



OBRAS
DE
BUFFON



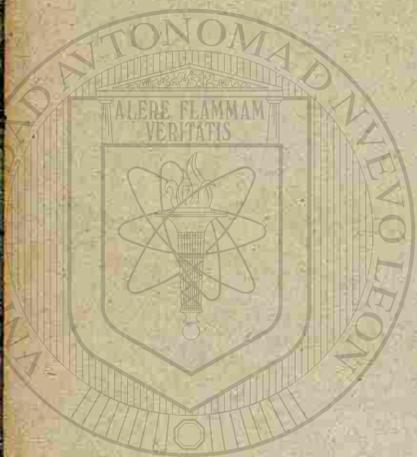
QL676

.B3

v. 5-6



2198



OBRAS

COMPLETAS

DE BUFFON.

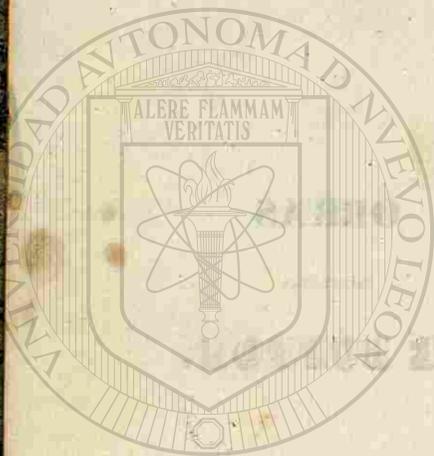
UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

®

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Número de Control
650



OBRAS

COMPLETAS

DE BUFFON,

AUMENTADAS

CON ARTICULOS SUPLEMENTARIOS SOBRE DIVERSOS ANIMALES
NO CONOCIDOS DE BUFFON,

POR CUVIER.

Traducidas al castellano por P. A. B. C. L.

Y DEDICADAS

A S. M. la Reina Ultra. Gra. (O. D. G.).

AVES.

TOMO V.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PREPARATORIA No. 1

BIBLIOTECA

BARCELONA.

IMPR. DE A. BERGNES Y C^ª, CALLE DE ESCUDRIÑA N. 15.

CON LICENCIA

1836

BIBLIOTECA

PREPARATORIA No. 1



1080011898



QLG76

138

v. 5-6



FONDO DE LLANO
RODRIGO DE LLANO

DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS

COLECCION
BIBLIOTECA
PREPARATORIA

AVES

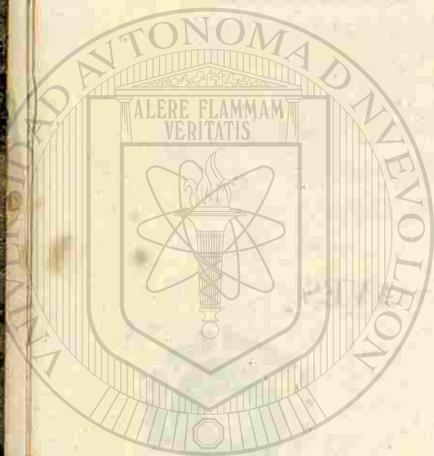
AVES.

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



COLEGIO CIVIL
BIBLIOTECA
PREPARATORIA No.



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
BIBLIOTECA
PREPARATORIA

AVES.

I.

EL ZONECOLIN.

Tetrao cristatus. GMEL.

ESTE nombre, abreviado del mejicano *quanhezonecolin*, indica una ave de mediana estatura, cuyo plumaje es de color oscuro. Su grito, bastante agradable aunque algo lastimoso, y el moño que adorna su cabeza, son las señales que mas la distinguen.

Fernandez reconoce en el propio capitulo otro colin del mismo plumaje, pero mayor y sin moño. Segun esto, pudiera muy bien ser la hembra del anterior, del cual se distingue únicamente por algunos caracteres accidentales que están sujetos a variar de uno á otro.

COLEGIO CIVIL

BIBLIOTECA

PREPARATORIA

II.

EL GRAN COLIN.

Tetrao novæ Hispaniæ. GMEL.

ESTA es la especie mayor entre los colines. Fernandez nos dice su nombre, y solo nos refiere que su color dominante es el leonado; que la cabeza está avigarrada de blanco y negro, y que hay algo de blanco en el espinazo y en la punta de las alas; lo que debe formar vistoso contraste con el color negro de los pies y del pico.

III.

EL CACOLIN.

ESTA ave, que Fernandez llama *cacacolin*, es segun él una especie de codorniz, es decir de colin, de igual tamaño y forma, que tiene el mismo canto, se alimenta de la misma suerte, y

IVIO GIOEJCO

ACETOLIBNI

MEDIARARINE

cuyo plumaje está adornado con colores idénticos á los que brillan en la codorniz mejicana. Nieremberg, Ray y Brisson nada hablan de ella.

IV.

EL COYOLCOS.

Tetrao coyolcos. GMEL.

AL llamar así á esta ave, he tratado de dulcificar su nombre mejicano, que es *coyulcozque*. Por su canto, tamaño, costumbres, modo de vivir y de volar se parece esta ave á los demás colines; pero difiere de ellos en el plumaje, pues tiene la parte superior del cuerpo de color leonado mezclado de blanco, al paso que la inferior y los pies no son mas que leonados: el vértice de la cabeza es negro y blanco, y de sus ojos se desprenden dos fajas del mismo color que vienen á parar al cuello. Suele habitar los terrenos cultivados. He aquí todo cuanto dice Fernandez; y solo por falta de atención, ó mas bien por haber seguido á Ray, puede Brisson suponer que el coyolcos se parece á nuestra co-

COLEGIO CIVIL

BIBLIOTECA

DEPARTAMENTO

dorniz por su canto, su vuelo, etc., mientras que Fernandez asegura positivamente que se parece á las codornices llamadas tales por el vuelo, es decir á los colines, y que son en efecto una especie de perdices.

ALERE FLAMMAM
VERITATIS V.
EL COLENICUI.

Tetrao mexicanus. GMEL.

Frisch nos presentó, lám. cxiii, la figura de una ave que él llama *polla de los bosques de América*, y que se parece á las ortegas, segun dice, en el pico y los pies, y aun en su forma total, sin embargo de que no tenga ni los pies guarnecidos de plumas, ni los dedos circuidos de dentellones, ni los ojos adornados de cejas encarnadas, segun se desprende de su figura. Brisson, que cree ser esta ave la misma que el *colenicuiltie* de Fernandez, la ha colocado entre las codornices con el nombre de *codorniz de la Luisiana*, y ha presentado su figura: mas si se comparan las figuras ó las descripciones de Brisson, de Frisch y de Fernandez, encuentro en ellas demasiadas diferencias para convenir en

que todas puedan tener relacion con la misma ave; puesto que sin detenerme en los colores del plumaje, tan dificiles de presentar en una descripción, y mucho menos en la actitud que suele ser tan arbitraria, observo que el pico y los pies son recios y amarillentos segun Frisch, encarnados y de mediano tamaño segun Brisson, y azules en concepto de Fernandez.

Si me detengo en la idea que el aspecto de esta ave ha debido producir en los tres citados naturalistas, el asunto se hace todavía mas embarazoso; pues Frisch solo ha visto en él una gallina silvestre, Brisson una codorniz, y una perdiz Fernandez: y aun cuando diga este en el principio del capitulo xxv que es una especie de codorniz, es muy probable que se conformase en este punto con el lenguaje vulgar, puesto que concluye este mismo capitulo asegurando que el *colenicuiltie* se parece por su tamaño, canto, costumbres y por todo lo demas (*cæteris cunctis*) al ave del capitulo; y esa ave del capitulo xxiv es el *colicozque*, especie de *colin*; mientras que el mismo Fernandez, segun hemos visto, coloca los colines en el número de las perdices.

Si insisto sobre todo esto, es solo con el fin de dar á conocer y evitar, si es posible, un

COLEGIO CIVIL

BIBLIOTECA

PREPARATORIA

grande inconveniente de nomenclatura. Ningun metodista quiere que á su método le falte una sola especie; por anómala que sea; y de ahí es que entre sus clases y géneros la señala el lugar que en su concepto le compete: otro metodista, adoptando distinto sistema, se vale del mismo derecho para hacer otro tanto, de manera que á poco que se conozca la marcha de la naturaleza y el modo con que se procede en el establecimiento de los métodos, será sencillo deducir que con la mayor facilidad puede una ave misma hallarse colocada en tres clases distintas, sin que en ninguna de ellas se halle en el lugar que le corresponde. Cuando háyamos hablado del ave ó aves de que aquí se trata, y sobre todo cuando háyamos tenido ocasion de verlas, las acercaremos á las especies con las cuales nos parezcan tener mas conexión, ya sea por su forma exterior, ya por sus costumbres y hábitos naturales.

Por lo demás, el colenicui es del tamaño de nuestra codorniz, segun Brisson, aunque parece que sus alas son algo mas prolongadas. La parte superior de su cuerpo es parda, y la inferior de un gris negruzco; tiene además la garganta blanca, y unas como cejas blancas.

VI.

EL OCOCOLIN, Ó PERDIZ DE MONTAÑA DE MEJICO.

Tetrao naevius GMEL.

Esta especie, que Selsa tomó por el gálgulo moñudo de Méjico (1), se aparta todavía mas de la codorniz y aun de la perdiz que la precedente; es mucho mayor y su carne tan sabrosa como la de la codorniz, aunque muy inferior á la de la perdiz. El ocoolin se aproxima un tanto á la perdiz encarnada por el color del plumaje, del pico y de los pies; el de su cuerpo es una mezcla de pardo, de gris-claro, y de leonado; el de la parte inferior de las alas, ceniciento; su parte superior está salpicada de manchas oscuras, blancas y leonadas, así como la cabeza y el cuello. Gusta de los climas templados, y aun de los que son algo frios; mas no podria vivir ni

(1) Los gálgulos suelen tener generalmente el pico mas recto y la cola mas larga que las codornices.

perpetuarse en los calurosos. Fernandez habla tambien de otro oocolin, aunque es ave del todo diferente.

LA PALOMA (*).

Columba doméstica. L.

No era ardua empresa domesticar á las aves pesadas, como los gallos, los pavos comunes y los reales; pero sujetar á las ligeras, cuyo vuelo es rápido, exigia precisamente mayor arte. Una infeliz cabaña en un recinto cerrado basta para contener, criar y multiplicar nuestra volateria; mas para alejar, atraer y sujetar á las palomas, son necesarias torres, altos edificios hechos á propósito, bien arreglados por la parte de afuera, y que contengan en la interior numerosas celdillas. Las palomas ni pueden llamarse domesticas como el caballo y el perro, ni están prisioneras como las gallinas; pero son mas bien

(*) περιστέρας, de los Griegos; *columba* de los Latinos; en catalan, *colom*, *coloma*; en francés, *pigeon*, *colombe*; en italiano, *colombo*, *colomba*; en aleman, *ein taub*; en inglés, *pigeon*, *dove*.

COLEGIO CIVIL

BIBLIOTECA

perpetuarse en los calurosos. Fernandez habla tambien de otro oocolin, aunque es ave del todo diferente.

LA PALOMA (*).

Columba doméstica. L.

No era ardua empresa domesticar á las aves pesadas, como los gallos, los pavos comunes y los reales; pero sujetar á las ligeras, cuyo vuelo es rápido, exigia precisamente mayor arte. Una infeliz cabaña en un recinto cerrado basta para contener, criar y multiplicar nuestra volateria; mas para alejar, atraer y sujetar á las palomas, son necesarias torres, altos edificios hechos á propósito, bien arreglados por la parte de afuera, y que contengan en la interior numerosas celdillas. Las palomas ni pueden llamarse domesticas como el caballo y el perro, ni están prisioneras como las gallinas; pero son mas bien

(* *παιστερά*, de los Griegos; *columba* de los Latinos; en catalan, *colom*, *coloma*; en francés, *pigeon*, *colombe*; en italiano, *colombo*, *colomba*; en aleman, *ein taub*; en inglés, *pigeon*, *dove*.

COLEGIO CIVIL

BIBLIOTECA



1. *C. Murexellus Apistole.*
 2. *C. Murexellus Barbastole.*

Sculpit. A. Turlicu.

esclavas voluntarias, huéspedes fugitivas, que solo permanecen en el alojamiento que se les ofrece mientras les place y hallan alimentos abundantes, morada agradable, y todas las comodidades y bienestar que hacen apacible la vida. A poco que las falte ó las disguste alguna cosa, huyen y se dispersan para ir á otra parte: las hay que prefieren los asquerosos escondrijos de añejas paredes á los nidos de los mas limpios palomares; algunas, que se recogen entre las hendiduras y huecos de los árboles; otras, que al parecer huyen de nuestras viviendas, sin que nada sea capaz de atraerlas á ellas; al paso que las hay que no se atreven á abandonarlas, y á las cuales es menester alimentar al rededor de la pajarera que nunca desamparan. Esta oposicion de índole, estas diferencias de hábitos, se dijera que indican que bajo el nombre de palomas se comprende á un gran número de especies diversas, de las cuales cada una tiene su natural peculiar y distinto del de las otras; y aun parece que confirma esta idea la opinion de los modernos nomencladores, que además de un gran número de variedades, cuentan cinco especies de palomas, esceptuando todavía la zurita y las tórtolas. Nosotros separaremos desde luego estas dos especies de la de las palomas;

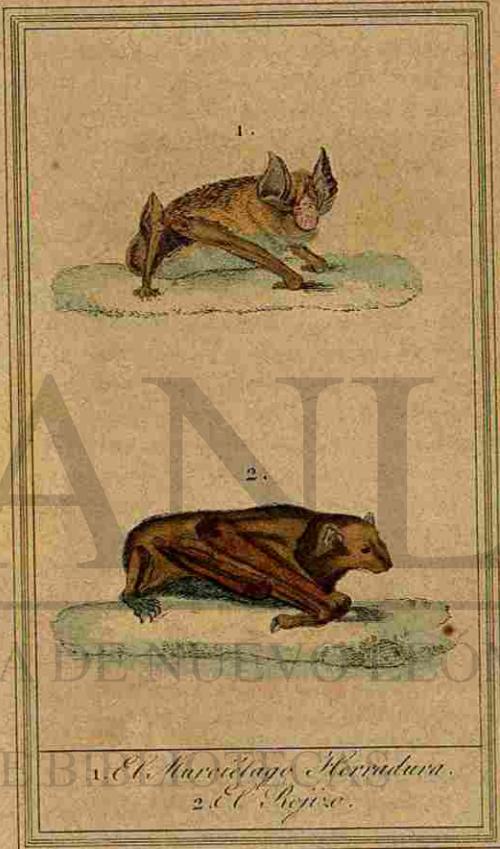
COLEGIO CIVIL

BIBLIOTECA

PREPARATORIO

y como en realidad son aves que difieren específicamente entre sí, trataremos de cada una de ellas en artículos separados.

Las cinco especies de palomas indicadas por los nomencladores son : la doméstica, la romana (á cuya especie corresponden diez y seis variedades), la torcaz, la de roca (con una variedad), y la silvestre. A mi modo de entender, estas cinco especies no forman mas que una. La paloma doméstica y la romana con todas sus variedades, aunque diferentes por su grandor y colores, son indudablemente de la misma especie, supuesto que de su union nacen individuos fécondos y que se reproducen. Ciertamente no se mirarán como dos especies distintas las palomas de vuelo y las que están constantemente en palomares, esto es, las grandes y las pequeñas; y es preciso concretarse á decir que son dos razas en una misma especie, una de las cuales es mas perfecta y doméstica que la otra. Del mismo modo la torcaz, la de roca y la silvestre son tres especies de mero nombre, que deben reducirse á una sola, esto es, la torcaz, en la cual la de roca y la silvestre no son mas que variedades de poca importancia; pues aun en el dictámen de nuestros nomencladores estas tres aves son casi del mismo grandor; las tres



1. *El Marcolago Moraduro.*
2. *El Pejise.*

Sculpsit J. Wand.

COLEGIO CIVIL

BOLIVIA

son de paso y se encaraman; y en una palabra, á escepcion de ciertas tintas en los colores, no difieren en cosa alguna.

Quedan pues reducidas estas cinco especies nominales á dos, á saber, la torcaz y la paloma; entre las cuales no hay mas diferencia sino que la primera es selvática y la segunda doméstica. Considero á la torcaz como primer tronco de donde traen su origen las demas palomas, y de la cual difieren mas ó menos segun han sido mas ó menos manoseadas por el hombre; pues si bien es verdad que no he podido hacer por mí mismo la prueba, estoy persuadido de que la torcaz y la paloma doméstica producirian si se uniesen, pues esta última dista menos de la torcaz que de la romana, con la cual sin embargo se une y produce. Por otra parte, en esta especie vemos que los grados desde la silvestre á la doméstica se ofrecen sucesivamente y como por orden genealógico, ó mas bien de degeneracion. La torcaz se nos presenta de un modo indudable como aquellas palomas fugitivas que desiertan de nuestros palomares, y adquieren el uso de posarse en los árboles, que es el primero y mas fuerte indicio de su vuelta al estado natural. Estas palomas, aunque criadas en la domesticidad, y al parecer acostumbradas co-

mo las otras á un domicilio fijo y á hábitos comunes, huyen de su morada, rompen todos los vínculos de la sociedad, y van á establecerse en los bosques; de modo, que vuelven á su estado natural estimuladas solo por su instinto. Otras al parecer menos valientes y osadas, aunque igualmente amantes de su libertad, huyen de nuestros palomares para ir á vivir solitarias en algun agujero de pared, ó bien reunidas en corto número van á guarecerse en alguna torre poco frecuentada; y á pesar de los peligros, de la carestía de alimentos, y de la soledad de tales sitios en que carecen de todo y en donde están espuestas á los ataques de la comadreja, de las ratas, de la raposa y del mochuelo, y en los cuales no les queda otro medio para atender á sus necesidades que la industria, permanecen sin embargo constantemente en esas incómodas mansiones, prefiriéndolas al primer domicilio en que nacieron y se criaron, y en el cual parece debiera retenerlas el ejemplo de la sociedad. He aquí el segundo grado: estas palomas que habitan las ruinas, no retrogradan absolutamente á su estado natural, no se encaraman como las primeras, y no obstante están mucho más inmediatas al estado libre que al doméstico. El tercer escalon es el de las de pa-

lomar, cuyos hábitos conoce todo el mundo, y que cuando les place su morada no la abandonan sino por otra que les guste mas, de la que no salen sino para ir á solazarse ó á satisfacer sus necesidades. Mas como entre estas mismas palomas se encuentran las fugitivas de que hemos hablado mas arriba, es evidente que no todas han perdido todavía su primitivo instinto, y que el hábito de la domesticidad libre en que viven no ha borrado enteramente los rasgos de su primera naturaleza, á la cual podrian remontarse todavía. No sucede empero lo mismo en el cuarto y último grado en el orden de degeneracion, al cual pertenecen las grandes y pequeñas palomas de pajarera, cuyas razas, variedades y mezclas son casi innumerables, porque desde tiempo inmemorial son absolutamente domésticas; y el hombre, al paso que las perfecciona en las formas esteriore, altera sus calidades internas, y destruye hasta el germen de su sentimiento de libertad. Estas aves, generalmente mayores y mas hermosas que las palomas comunes, tienen para nosotros la ventaja de ser mas fecundas, mas sustanciosas, y de mas delicado sabor; por cuyas causas se las ha cuidado con mas esmero, procurando multiplicarlas á pesar del trabajo indispensable para su enseñanza y para

que tengan feliz éxito sus numerosas crias. Entre estas palomas ninguna vuelve al estado natural, ni siquiera al de libertad; no abandonan jamás los alrededores de su pajarera, en la cual es preciso alimentarlas todo el año, pues ni aun el apetito mas vivo las mueve á ir á buscar su subsistencia á otra parte. Se dejan morir de flaqueza antes que ir por su mantenimiento: acostumbradas á recibirlo de mano del hombre, ó á encontrarlo preparado siempre en un mismo lugar, solo saben vivir para comer, y carecen de todos los recursos y del talento que las necesidades inspiran al resto de los animales. Esta última clase puede mirarse en el orden de las palomas como absolutamente doméstica, cautiva sin rescate, enteramente sujeta al hombre; y como este ha criado todo lo que de él depende, no puede dudarse que es el autor de todas esas razas esclavas, tanto mas perfectas para nosotros, en cuanto están mas degeneradas.

Suponiendo desde luego palomares ya establecidos y poblados, que era el primer objeto y el mas difícil de llenar para conseguir algun imperio sobre una especie tan voladora y fugaz, fácilmente se deja conocer que entre el gran número de pichones que nacen de estas grandes crias se encuentran algunos que varían en el



1. *El Pichon de*
2. *El Pichon de*

Sculpit. A. Turbot.

COLEGIO CIVIL
PREPARATORIA No. 1
BIBLIOTECA

volúmen, en la forma y en los colores. Es regular que se hayan elegido las mayores, mas raras y mas hermosas; que se hayan separado de la bandada comun para criarlas solas y con asiduo cuidado en esclavitud mas estrecha; y que los descendientes de estos esclavos escogidos habrán ofrecido nuevas variedades, que se habrán separado de las primeras, uniendo constantemente las que parecieron mas hermosas y mas útiles. El producto en gran número es el primer origen de las variedades en las especies; mas el sostenimiento de estas variedades, y aun su multiplicacion, dependen de la mano del hombre: es indispensable sacar de la naturaleza los individuos que se parecen mas, separarlos de los otros, unirlos entre si, tomarse el mismo trabajo en las variedades de sus descendientes; y por medio de este cuidado no interrumpido se puede con el tiempo crear á nuestra vista, esto es, sacar á la luz una infinidad de seres nuevos, que la naturaleza por si sola jamás hubiera producido. A ella pertenecen las semillas de toda materia viviente; con ella compone los gérmenes de los seres organizados: mas la combinacion, la sucesion, el conjunto, la reunion ó separacion de cada uno de estos seres depende muchas veces de la vo-

luntad del hombre. Desde entónces es árbitro de forzar á la naturaleza por medio de sus combinaciones, y de fijarla con su industria: de dos individuos singulares que ella habrá producido casualmente, hará una raza constante y perpetua, de la que sacará otras cuyo nacimiento es debido á sus cuidados.

Si hubiera quien quisiese presentar la historia completa y las descripciones minuciosas de las palomas enteramente domesticas, escribiría menos la historia de la naturaleza que la del arte humano; y esta es la causa que nos induce á concretarnos á una simple enumeracion, en la que se espondrán las principales variedades de la especie, cuyo tipo es menos fijo, y cuya forma es mas variable que en ningun otro animal.

La paloma torcaz ó paloma silvestre (1) es el primitivo tronco de todas las otras palomas: comunmente es del mismo grandor y forma, aunque de color mas trigüeño que la paloma domestica, color del cual procede su nombre. Varía sin embargo en los colores y en su mayor

(1) Paloma torcaz: en francés, *croiseau*. El nombre de *croiseau* deriva quizás de *crúzalo*, en atención á que las alas y la cola de la torcaz están cruzadas de fajas negras ó pardas.

tamaño, porque la paloma cuya figura presentó Frisch bajo el nombre de *columba agrestis*, no es mas que una torcaz blanca con la cabeza y la cola rojas; y la otra que el propio autor llama *vinago* ó *columba montana*, no es tampoco otra cosa que una torcaz negro-azul, la misma que Albinó describió con el impropio nombre de *paloma ramera*, y de la que habla Belon llamándola con bastante acierto *paloma fugitiva*. Es presumible que el origen de esta variedad en la torcaz proviene de las palomas que he dicho se escapan de los palomares para volverse silvestres, mucho mas cuando las torcaces negro-azules no solamente anidan en los árboles, sino tambien en las hendiduras de los edificios arruinados y en las peñas de los bosques; por cuyos motivos algunos naturalistas les han dado el nombre de *palomas de roca*, y otros las han llamado *de monte*, en razon de que gustan de las tierras elevadas y montañosas. Es digno de observarse que los antiguos no conocian otra especie de paloma que la silvestre, á la que llamaban *vívax* ó *vinago*; y que no hacen mención de nuestra torcaz, que sin embargo es la única verdaderamente silvestre y que nunca ha sido domesticada. Prueba esta mi opinion el que en todos los países en que hay palomas domesticas

se encuentran tambien *cenas* desde Suecia hasta los países cálidos, en vez de que las torcaces no se hallan en los países fríos, y si solo durante el verano permanecen en nuestros climas templados. Llegan á bandadas á Borgoña, á Champaña y á las demas provincias septentrionales de Francia hácia fines de febrero ó principios de marzo; establecense en los bosques y anidan en los árboles; pouden dos ó tres huevos en la primavera, y probablemente hacen otra puesta en verano. Cada vez crían solo dos pichones, y se vuelven por noviembre dirigiéndose hácia el Mediodía, y pasando por España se trasladan seguramente á Africa en donde pasan el invierno.

La torcaz ó paloma silvestre, y la *cenas* ó paloma desertora, que vuelven al estado silvestre, se eucaraman; y por esta costumbre se distinguen de la zurita ó de torre, que tambien es prófuga de los palomares, pero que parece recela volver á los bosques, y no se posa nunca en los árboles. Despues de estas tres palomas, de las cuales las dos últimas están mas ó menos inmediatas al estado de naturaleza, sigue la (1) de nuestros palomares, la cual, como hemos dicho, no

(1) En latín, *columba*; en español, *paloma*; en italiano, *colombo*, *colomba*; en alemán, *taube* ó

está mas que medio domesticada, conserva de su primitivo instinto el hábito de volar en cuadrillas, y si ha perdido el valor interno de que nace el sentimiento de independencia, ha adquirido otras calidades menos nobles pero mas estimables por sus efectos. Produce con frecuencia tres veces al año, y las de pajarera hasta diez y doce veces; en vez de que la torcaz lo verifica una ó dos á lo mas. ; Cuanto mayor número de placeres supone esta diferencia, sobre todo en una especie que parece probarlos en todos sus grados, y sentirlos con mas fuerza que otra alguna! Ponon con un día de intermedio dos huevos por lo comun, y tres muy raramente; y casi nunca crían mas de dos pichones, que suelen ser macho y hembra. Hay muchos, que por lo comun son los jóvenes, que no ponen mas que una vez; de donde resulta que en un mismo palomar suele ser mayor el número de pichones que nacen en primavera que en otoño, á lo menos en nuestros climas. Los mejores palomares de que mas gustan estas aves y en que mas se multiplican, no son los que están muy cerca de nuestras viviendas: al contrario colocándolos, á cuatrocientos ó quinientos *taubens*; en inglés, *dove*, *common dove*, *house-pigeon*.

pasos de distancia de la granja ó casa, y en la parte mas elevada del terreno, se favorece su multiplicacion; pues gustan de parajes apacibles, de vistas hermosas, de la esposicion al oriente, y de las situaciones elevadas en donde puedan gozar de los primeros rayos del sol. Muchas veces las he visto de distintas pajareras situadas en la parte baja de un valle, salir de ellas antes de la salida del sol para ganar un palomar situado en la cima de una colina, y reunirse allí en gran número, de modo que el techo estaba enteramente cubierto de palomas forasteras, á las cuales por precision tenian que hacer lugar las de la casa, y aun muchas veces cedérselo. Sobre todo en la primavera y en el otoño es cuando buscan al parecer con mas ahinco la influencia del sol, la pureza del aire, y los sitios elevados. He visto sacar cuatrocientos pares de pichones de uno de mis palomares, que por su situacion y altura de la fábrica se descollaba unos doscientos pies sobre los demas; mientras que estos no producian sino la cuarta ó á lo mas la tercera parte de aquel. En estos palomares altos y aislados es indispensable estar muy alerta con las aves de rapina, que suelen visitarlos con harta frecuencia, y que aunque solo cogen á las palomas que se separan de

la bandada, sin embargo incomodan y trastornan á las demas.

Despues de las de palomar, que no están mas que medio domesticadas, siguen las de pajarera que lo están del todo, y cuya propagacion de variedades, mezclas y multiplicacion de razas hemos favorecido tanto, que seria menester emplear un volumen de impresion y otro de láminas si quisiéramos describirlas y representarlas todas. Pero esto mas bien es, como ya lo he indicado, un objeto de curiosidad y del arte, que de la historia natural: limitareme por tanto á indicar las principales ramas de esta familia inmensa, á las cuales podrán referirse los vástagos y renuevos de variedades secundarias.

Los aficionados á estas aves llaman *torraces* á todas las palomas que van á comer por la campiña y que se encierran en grandes palomares, dando el nombre de *palomas domésticas* á las que se crian en palomares chicos ó pajareras y que no se alejan por las campiñas. Las hay mayores y mas pequeñas, por ejemplo, las que se dejan caer desplomadas cabeza abajo, y las que bajan volteando la cabeza que son las mas pequeñas entre las de pajarera y lo son mas que las de palomar; es tambien su vuelo mas ligero, y mas suelto el cuerpo, y cuando se mezclan

con las de palomar pierden la costumbre de precipitarse y de revolotear del modo que hemos dicho. Parece que el estado de cautiverio forzoso les trastorna la cabeza, y que vuelven á adquirir su firmeza cuando recobran la libertad. Las razas puras, es decir, las principales variedades de las palomas domésticas, con las cuales pueden hacerse las secundarias de cada una de las razas, son:

1.º Las palomas llamadas *buchonas* porque tienen la facultad de hinchar extraordinariamente su buche, aspirando y reteniendo el aire.

2.º Las palomas *mundanas*, que son las mas recomendables por su fecundidad, como tambien las *romanas*, las *calzadas* y las *monjas*.

3.º Las *culipavas*, que elevan y hacen alarde de su larga cola como los pavos reales.

4.º La paloma de *collarin*.

5.º La paloma *concha holandesa*.

6.º La paloma *golondrina*.

7.º La paloma *carmelita*.

8.º La paloma *cortada*.

9.º La paloma *portera*.

10. La paloma *volteadora*.

11. La *giradora*.

La raza de la paloma *buchona* está compuesta de las variedades siguientes:

1.ª. La paloma *tripolina*, cuyos machos son hermosísimos, porque tienen un penacho que los adorna mucho.

2.ª. La buchona agamuzada y con penacho, del cual carece igualmente la hembra. A esta paloma se refiere la especie de la lámina CXLVI de Frisch, que los Alemanes llaman *kropf-taube* ó *krouper*, y que dicho autor ha indicado con la denominacion de *columba strumosa* ó *columba œsophago inflato*.

3.ª. La buchona blanca como un cisne.

4.ª. La blanca calzada y de largas alas, que se cruzan sobre la cola, y cuyo buche prominentemente parece estar muy desprendido.

5.ª. La buchona gris con penacho, cuyo color gris es suave y uniforme en todo el cuerpo.

6.ª. La buchona gris de hierro, gris barrado y listada.

7.ª. La buchona gris punteada, con visó plateado.

8.ª. La buchona de color de jacinto ó azul, con labores blancas.

9.ª. La buchona color de fuego, que tiene sobre todas las plumas una barra azul y otra roja, terminada la pluma con una barra negra.

10. La buchona de color de nogal.

11. La buchona de color castaño con las remeras de las alas enteramente blancas.

12. La buchona moresca de un hermoso negro-aterciopelado, con las diez plumas de las alas blancas como en la anterior: entrambas tienen como un babero blanco en el cuello. En estas últimas razas de alas blancas, la hembra es semejante al macho. Por lo demás, en todas las razas de buchonas de origen puro, es decir, de color uniforme, las diez plumas son blancas hasta la mitad del ala, carácter que puede considerarse como general.

13. La buchona apizarrada, con las alas y el collarin blanco, cuya hembra es parecida al macho.

He aquí las principales razas de las palomas buchonas, aunque sin embargo hay otras menos bellas, como son, las rojas, las de color de noche, etc.

Todas las palomas en general tienen la facultad de hinchar mas ó menos su buche al tiempo de la inspiracion, y puede hacerse lo hinchar soplándoles en el *gazanate*; mas la raza de buchonas lo hinchan en términos que debe por fuerza provenir de una conformacion particular de sus órganos. Este buche, casi tan grande como el resto de su cuerpo y que tienen continuamente hinchado, las obliga á retirar la cabeza impidiéndoles ver lo que tienen delante,

COLEGIO CIVIL

BIBLIOTECA

de suerte que mientras ellas se están erguiendo el ave de rapiña las coge sin que lo adviertan. Se las cria mas bien por gusto que para utilidad. La raza de las palomas mundanas es la mas comun, y asimismo la mas estimada por su mucha fecundidad.

La mundana es á poca diferencia la mitad mas fuerte que la *torcaz*, y su hembra bastante parecida al macho. Produce casi todos los meses, con tal que estén pocas juntas en un mismo palomar, y cada par necesita tres ó cuatros nidos algo profundos, formados á manera de caxillas y de modo que no se vean mientras están empollando, porque no solo defienden su nido y riñen con las que quieren acercárseles, sino tambien por todos los nidos que están á sus inmediaciones. En un espacio de ocho pies cuadrados solo deben ponerse ocho pares de esta especie de palomas; y algunos que han tenido crias aseguran que solos seis pares dan el mismo producto: pues es ya cosa averiguada que quanto mayor es su número, mas son los combates, las camorras y los huevos rotos. En esta raza hay con bastante frecuencia machos estériles, y tambien hembras infecundas que no ponen jamás. A los ocho ó nueve meses de edad están en estado de producir; pero hasta los tres años

COLEGIO CIVIL

BIBLIOTECA

no pueden producir buenas crias: disposicion que dura hasta los seis ó siete años, despues de cuyo tiempo se disminuyen las puestas; si bien las hay que no cesan de producir hasta los doce años. La puesta de los dos huevos la verifican algunas veces en veinte y cuatro horas, y durante el invierno en dos dias; de modo, que segun la estacion es distinto el intervalo de tiempo que media entre la puesta del primero y segundo huevo. La hembra conserva caliente el primer huevo, aunque sin empollarlo con la asiduidad con que lo hace desde el momento en que tiene el segundo. La incubacion dura comunmente diez y ocho dias, algunas veces diez y siete, sobre todo en el verano, y en invierno quizás se alarga hasta diez y nueve ó veinte. El amor de la hembra á sus huevos es tan constante, que se las ha visto sufrir las mayores incomodidades y los tormentos mas crueles por no abandonarlos: entre otras se cita una hembra á la cual se la helaron y cayeron los pies por tener el nido muy inmediato á una ventana, y que á pesar de tan terrible sufrimiento continuó empollando hasta que nacieron sus hijuelos.

Mientras la ocupacion de la hembra, permanece el macho en el nido mas inmediato, y en el momento en que aquella instigada por el

COLEGIO CIVIL

BIBLIOTECA

hambre deja los huevos para ir á la tolva ó comedidor, habiéndole llamado antes con un arrullo, ocupa este su lugar y empolla los huevos durante dos ó tres horas, operacion que se renueva dos veces cada dia.

Las variedades de la raza de las palomas mundanas pueden reducirse á tres por su tamaño, teniendo todas como carácter comun un filete rojo al rededor de los ojos.

1.^a Las primeras palomas mundanas son aves pesadas, casi del tamaño de una polla, y solo son estimadas por su grandor, puesto que no son buenas para cria.

2.^a Las que los Franceses llaman *bagadais* (y que pudiéramos nosotros llamar *palomas de moco de pavo*) son mundanas grandes con un tubérculo encima del pico en forma de múrgura, y una lista roja muy ancha al rededor de los ojos que viene á ser un segundo párpado carnoso-rojizo, que en la vejez les cubre la vista. Producen poco y raras veces; tienen el pico encorvado y retorcido, y las hay blancas, negras, rojas, de color de ala de mosca, etc.

3.^a La paloma española, que es una mundana muy hermosa y del tamaño de una polla, tiene el pico recto y sin múrgura, y el segundo párpado no es tan salido como en la anterior, en

COLEGIO CIVIL

BIBLIOTECA

cuyas tres circunancias difiere de ella; y de la union de entrambas resulta una paloma muy gruesa y grande.

4.^a La paloma turca, que tiene tambien una grande escrescencia sobre el pico, con una lista roja que se estiende desde él hasta la circunferencia de los ojos. Es muy gruesa, moñuda, baja de piernas, y ancha de cuerpo y de vuelo; las hay de color de ala de mosca y de un pardo casi negro, como la que está representada en la lám. cxxix de Frisch, de color gris de hierro, gris de lino, y anteadas. Son poco ligeras, y no se separan nunca del palomar.

5.^a Las romanas, que aunque menores que las turcas tienen el vuelo tan estendido como ellas, carecen de moño, y las hay negras, de color de ala de mosca, y manchadas.

Estas son las mayores palomas domésticas; pero las hay medianas y mas pequeñas. Entre las calzadas, que tienen los pies cubiertos de plumas hasta las uñas, se distinguen las que carecen de moño, cuya figura se ve en la lámina cxlv de Frisch bajo el nombre alemán de *trummeltaube*, y el latino de *columba tympanisans*, paloma-tambor; y la calzada moñuda, representada en la lám. cxliv del mismo autor con el nombre alemán de *montaube*, y el latino de

columba menstrua ó *cristata pedibus plumosis*. La calzada, que se llama paloma-tambor, es tambien conocida con el nombre de paloma glu-glu, porque repite á menudo este sonido y su voz imita el ruido de un tambor lejano. La calzada moñuda se llama tambien paloma de mes porque produce todos los meses, y no espera que sus hijuelos estén en disposicion de tomarse la comida para empollar otros. Es raza recomendable por su gran fecundidad, tal, que puede asegurarse da ocho ó nueve crias anuales.

Entre las razas medianas y pequeñas de palomas domésticas distínguese la monja, en la cual hay muchas variedades, á saber: la tripolina, la roja con penacho, y la agamuzada con penacho, cuyas hembras carecen de este adorno. Hay tambien en la raza de las monjas una variedad llamada paloma moresca, que es enteramente negra, con la cabeza y las puntas de las alas blancas, á la cual se refiere la de la lámina ci. de Frisch; que él llama *schleyer* ó *parruquentaube* en alemán, *columba galerita* en latin, y *pigeon-coiffé* en francés; mas en general todas las monjas, ora sean morescas, ora dejen de serlo, están tocadas, ó mas bien tienen como una media caperuza en la cabeza, que descien- de por lo largo del cuello y se estiende sobre el

COLEGIO CIVIL

BIBLIOTECA

PREPARATORIA No. 1

pecho en forma de corbatín, compuesto de plumas arremangadas. Esta variedad es inmediata á la de las palomas buchonas, porque es del mismo grandor, y sabe tambien hinchar el buche. No produce tanto como las demas monjas, entre las cuales las blancas son las mas perfectas y las consideradas por las mejores de la raza: su pico es muy corto, y producen mucho, aunque sus pichones son muy pequeños.

La paloma culipava es algo mayor que la monja, y se la llama así porque levanta la cola y hace ostentacion de ella como el pavo real. Las mas hermosas tienen hasta treinta y dos plumas en la cola, siendo así que las de otras razas no tienen mas que doce. Cuando enderezan la cola la inclinan hácia adelante, y como al mismo tiempo retiran la cabeza, llegan á hacerla tocar con aquella. Durante esta operacion tiemblan incesantemente, por la fuerte contraccion de los músculos, ó quizás por otra causa, pues no hay una sola raza de palomas temblonas (1). Comun-

(1) Realmente se conoce una paloma temblona, que difiere de la culipava en que no tiene con mucho tan larga la cola. La culipava ha sido indicada por Villughby y Ray bajo la denominacion de *columba tremula laticauda*; y la temblona bajo la de *columba tremula angusticauda* ó *acuticauda*, de la cual

mente ostentan su cola cuando les instiga el amor, aunque no lo verifican en esta sola circunstancia. La hembra hace lo propio que el macho, y la tiene igualmente hermosa. Las hay enteramente blancas, y otras blancas con la cabeza y la cola negras, á cuya segunda variedad debe precisamente referirse la de la lám. CLI de Frisch, que llama en aleman *psautaubé* ó *humeschwantz*, y en latin *columba caudata*. Este autor observa que al tiempo en que la culipava despliega su cola, agita constantemente y con orgullo la cabeza y el cuello, á poca diferencia como el ave llamada *torcecuello*. Estas palomas no vuelan tan bien como las otras, y su larga cola es causa de que muchas veces las arrastra el viento y se vienen al suelo; por cuyas razones se crian mas bien como objeto de curiosidad que de provecho. Por lo demás, aunque por sí mismas no pueden hacer largos viajes, han sido llevadas con todo por los hombres á países muy remotos. Gemelli Carreri dice que en las Filipinas hay palomas que levantan y despliegan la cola como los pavos reales.

Las palomas polacas son mayores que las culipavas, y sus caracteres distintivos son: el pico se dice que sin levantar ni ostentar su cola está temblando casi continuamente.

res en la cabeza, cuya parte inferior es blanca como la del cuello. A esta variedad debe referirse la paloma con coraza de Jonston y de Willughby, cuyo carácter particular es tener las plumas de la cabeza, de la cola y las puntas de las alas del mismo color, y lo restante del cuerpo de otro distinto.

La paloma carmelita, que forma otra raza, es quizás la mas baja y pequeña. Su forma es recogida como en el ave llamada *sapo volador*; es tambien calzada, y tiene los pies muy cortos, y las plumas de las piernas muy largas. Las hembras y los machos se parecen, como en la mayor parte de las demas razas; y se cuentan en ellas cuatro variedades, que son las mismas que en las razas precedentes, á saber: gris de hierro, agamuzadas, tripolinas, y gris bajo; pero tienen blanca toda la parte inferior del cuerpo y de las alas, y la superior, de los colores que hemos indicado mas arriba. Son notables por su pico, que es mas pequeño que el de una tórtola; y tienen tambien detrás de la cabeza una pequeña garzota que remata en punta, como la de la alondra moñuda.

La paloma tambor ó glu-glu, de que hemos hablado ya, que llamamos así porque repite con frecuencia este sonido cuando está cerca de la

hembra, es tambien muy baja y muy calzada, pero mayor que la precedente, y á poca diferencia de la misma talla que la polaca.

La cortada, es decir, aquella que tiene como una pincelada cruda desde encima del pico hasta el medio de la cabeza, de color negro, azul, amarillo ó rojo, y la cola asimismo de igual color, con lo restante del cuerpo enteramente blanco, es una paloma de que hacen mucho aprecio los aficionados. No es calzada, y su tamaño es como el de una mundana comun.

Las porteras son mas pequeñas que las comunes, y en el tamaño y rapidez del vuelo muy parecidas á las torcaces. Las hay de muchas suertes, con moño rojo, azul ó amarillo en campo blanco-lustroso, con un collar que viene á formar un peto sobre el pecho y cuyo color es rojo-sombrio. A veces tienen sobre las alas dos listas del mismo color que el peto. Las hay que carecen de cópete, de collar y de peto, y son de color apizarrado uniforme en todo el cuerpo; otras que se llaman *collares amarillo-jaspeados*, *collares amarillo-mallados* y *muy mallados*, por ser de estos colores sus collarines.

La última variedad de estas palomas es la que se llama paloma *azulada*, porque es de color mas fuerte que las pizarreñas.

COLEGIO CIVIL

BIBLIOTECA

DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS

La paloma volteadora es de las mas pequeñas. La que representa Frisch en su lámina cXLVIII con el nombre de *tummeltaube*, *tumler*, *columba gestuosa* ó *gesticularia*, es de color encarnado-pardo; pero las hay grises y variegadas de gris y rojo. Mientras vuela gira sobre sí misma, como un cuerpo arrojado al aire; de cuya acción ha tomado origen su nombre. Todos sus movimientos suponen vértigos, que segun tengo dicho ya, pueden atribuirse á su esclavitud. Vuela con mucha rapidez, se remonta mas que todas las demas palomas, y sus movimientos son muy precipitados é irregulares. Frisch dice que como todas sus acciones imitan en cierto modo los gestos y saltos de los bailarines de maroma y volatines, se le ha llamado *paloma pantomímica*, *columba gestuosa*. Por lo demás, su figura es bastante parecida á la de la torcaz, y sirve para atraer las palomas de otros palomares, porque vuela mas alto, mas lejos y durante mas tiempo que las demas, y burla con mayor facilidad á las aves de rapina.

Lo mismo sucede con la paloma giradora, que Brisson siguiendo á Willughby ha llamado *batidora*. Cuando vuela da vueltas á la redonda, y bate las alas con tanta fuerza, que produce el mismo ruido que una taravilla, y muchas veces

llegan á romperse sus plumas por causa de esta violencia, que al parecer tiene visos de convulsion. Es comunmente gris, con manchas negras en las alas.

Acabare la historia de la paloma haciendo una breve reseña de algunas otras variedades equivocadas ó secundarias, mencionadas por los nomencladores y que dependen sin duda de las razas de que he hablado, pero que seria difícil referir directamente y con seguridad á alguna de ellas no teniendo mas guía que las descripciones de estos autores.

Tales son en primer lugar la paloma de Noruega, indicada por Schwenckfeld, blanca como la nieve, y que viene á ser una calzada moñuda de mayor tamaño que la regular.

2º. La paloma de Creta segun Aldrovando, y de Berberia segun Willughby, que tiene el pico muy corto, y los ojos circuidos de una ancha lista de piel desnuda, el plumaje azulado, y dos manchas negruzcas en cada ala.

3º. La paloma rizada de Schwenckfeld y de Aldrovando, que es blanca y enteramente rizada.

4º. La mensajera de Willughby, que se parece mucho á la turca, tanto por el plumaje pardo y por los ojos que tiene circuidos de una

COLEGIO P. M.

BIBLIOTECA

DE LA UNIVERSIDAD

película desnuda, como por las narices cubiertas de recia membrana. Dicese que los hombres se han servido de esta paloma para enviar con prontitud cartas y avisos á grandes distancias, por cuya circunstancia se la ha llamado *mensajera*. Es muy probable que para este mismo objeto pudiera echarse mano de cualquiera otra paloma, pues si se las separa de su hembra trasportándolas al lugar de donde se quieren recibir noticias, es ya cosa averiguada que no dejan de volver al sitio de donde se las sacó al momento que se ven sueltas.

5º. La paloma caballero de Willughby y de Albino, que procede segun dicen de la buchona y de la mensajera, y participa de entrambas porque está dotada de la facultad de hinchar mucho el buche como la primera, y tiene como la segunda gruesas membranas sobre las narices. Infierese de lo dicho que estas cinco razas de palomas no son mas que variedades secundarias de las primeras que hemos indicado, segun lo demuestran con claridad las observaciones de algunos curiosos que toda su vida han tenido crias, y singularmente del Sr. Fournier, que comerciaba con ellas y que durante algunos años ha cuidado de las pajareras y corrales de S. A. S. el Sr. conde de Clermont. Este prin-

cipe, que desde muy temprano se declaró ya protector de las artes, animado siempre por el gusto de los bellos conocimientos, ha querido saber hasta donde llegaban en este punto las fuerzas de la naturaleza. Por su orden se reunieron todas las especies, todas las razas conocidas de aves domésticas; se variaron y multiplicaron al infinito; y el conocimiento y una asiduidad esmerada perfeccionaron en esto como en todo lo demas cuanto era conocido, y descubrieron lo que no lo era. Hase retrogrado hasta la primera raíz de las palomas, y aun se ha ido mas allá del termino por donde empezó la naturaleza: de su seno se han estraido todas las producciones ulteriores que ella por si sola no hubiera podido sacar á luz; y procurando apurar los tesoros de su fecundidad, se ha visto que es inagotable, y que con uno solo de sus modelos, con una sola especie como la de la paloma ó de la polla, podia haberse formado un pueblo compuesto de mil familias diferentes, todas nuevas, capaces todas de ser reconocidas, y todas mas hermosas que aquella de donde traen su origen.

Desde el tiempo de los Griegos son conocidas las palomas de pajarera, supuesto que Aristóteles dice que producen diez ú once veces al

COLEGIO CIVIL

BIBLIOTECA

MUSEO HISTÓRICO

año, y que las de Egipto llegan hasta doce. Sin embargo, es presumible que los grandes palomares en que las palomas solo producen dos ó tres veces al año no estaban muy en uso en su tiempo. Este filósofo reduce el género *columbáceo* á cuatro especies: la zurita (*palumbes*), la tórtola (*turtur*), la torcaz (*vinago*), y la paloma (*columbus*); y de esta última dice que hace diez puestas al año, cuyo producto considerable no lo dan mas que algunas razas de nuestras palomas de pajarera. Aristóteles no distingue sus diferencias, ni hace mención de las variedades de estas palomas domésticas, porque quizás eran entonces en corto número; si bien parece que se habían multiplicado mucho en tiempo de Plinio (1), quien habla de las gran-

(1) • Columbarum amore insaniunt multi: super tecta exaedicant turres iis nobilitatemque singularum, et origines narrant veteres. Jam ejemplo L. Axis eques romanus, ante bellum civile Pompeianum, denariis quadringentis singula paria vendidit, ut M. Varro tradit, quin et patriam nobilitate, Campania grandissimæ provenire existimata. (Plin. *Hist. nat.*, lib. X. cap. 37.)

Los cuatrocientos dineros romanos son doscientos ochenta reales vellón. La manía por las palomas hermosas es ahora mayor aun que en tiempo de Plinio.

des palomas de Campania, y de los aficionados á estas aves, que compraban á precio excesivo un par de ellas, cuya nobleza y origen contaban, criándolas en torres construidas sobre el techo de las casas. Todo lo que han dicho los antiguos acerca de sus hábitos y costumbres debe entenderse de las de pajarera mas bien que de las de palomar, que deben mirarse como una especie media entre las domésticas y las silvestres, pues realmente participan de las costumbres de unas y de otras.

Todas tienen ciertas calidades que les son comunes: el amor á la sociedad, el apego á sus semejantes, la apacibilidad de costumbres, la fidelidad reciproca, el amor constante del macho y de la hembra, la limpieza y el cuidado de sí mismas que supone deseos de agradar, el estudio en ser graciosas que lo supone todavía mas, las caricias tiernas, los movimientos lánguidos, los tímidos besos que solo se hacen íntimos y ardientes en el momento de gozar; este mismo momento repetido algunos instantes despues por nuevos deseos, nuevas caricias siempre cariñosas, siempre igualmente sentidas, un fuego que no se apaga nunca, un gusto siempre que nuestros aficionados las pagan todavía mas caras.

COLEGIO CIVIL

BIBLIOTECA

1871

pre constante, y para colmo de tantos bienes la facultad de satisfacerlo sin cesar, sin fastidio ni queja, todo el tiempo de la vida ocupado en el servicio del amor y en el cuidado de su fruto, igualmente repartidas todas las penalidades, el macho bastante cariñoso para participar de los cuidados maternos, empollando á su vez los huevos y cuidando de los hijuelos para ahorrar este trabajo á su compañera y para introducir entre los dos aquella perfecta igualdad de que nace la dicha de una union duradera: ; que modelos para el hombre si pudiese ó si supiese imitarlos!

AVES ESTRANJERAS

QUE TIENEN RELACION

CON LA PALOMA.

Pocas son las especies que se hallen tan universalmente estendidas como la de la paloma. Sus alas fuertes y vuelo sostenido le facilitan los dilatados viajes; por cuya razon bajo todos los climas se encuentran la mayor parte de sus razas, así domésticas como silvestres. Desde el Egipto hasta la Noruega se crían palomas de pajarera; y aunque prosperan mejor en los climas cálidos, no por esto tienen mal éxito en los frios, pues todo pende del cuidado que se tiene con ellas: y lo que prueba que la especie en general no teme al calor ni al frio, es que la torcaz mora igualmente en casi todas las comarcas de entrambos continentes.

La paloma parda de nueva España, indicada

TOMO XXIV.

COLECCIÓN CIVIL
BIBLIOTECA

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES

pre constante, y para colmo de tantos bienes la facultad de satisfacerlo sin cesar, sin fastidio ni queja, todo el tiempo de la vida ocupado en el servicio del amor y en el cuidado de su fruto, igualmente repartidas todas las penalidades, el macho bastante cariñoso para participar de los cuidados maternos, empollando á su vez los huevos y cuidando de los hijuelos para ahorrar este trabajo á su compañera y para introducir entre los dos aquella perfecta igualdad de que nace la dicha de una union duradera: ; que modelos para el hombre si pudiese ó si supiese imitarlos!

AVES ESTRANJERAS

QUE TIENEN RELACION

CON LA PALOMA.

Pocas son las especies que se hallen tan universalmente estendidas como la de la paloma. Sus alas fuertes y vuelo sostenido le facilitan los dilatados viajes; por cuya razon bajo todos los climas se encuentran la mayor parte de sus razas, así domésticas como silvestres. Desde el Egipto hasta la Noruega se crían palomas de pajarera; y aunque prosperan mejor en los climas cálidos, no por esto tienen mal éxito en los frios, pues todo pende del cuidado que se tiene con ellas: y lo que prueba que la especie en general no teme al calor ni al frio, es que la torcaz mora igualmente en casi todas las comarcas de entrambos continentes.

La paloma parda de nueva España, indicada

TOMO XXIV.

COLECCIÓN CIVIL
BIBLIOTECA

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES

por Fernandez con el nombre mejicano de *ce-hoilott*, que á escepcion del pecho y de la estremidad de las alas que son blancos, tiene todo lo restante de color pardo, nos parece ser una variedad de la torcaz. Esta ave de Méjico tiene la circunferencia de los ojos de un rojo vivo, el iris negro, y los pies rojos. La otra parda con manchas negras, que indica el mismo autor con el nombre *hoilott*, no es mas sin duda que una variedad de la anterior debida á la edad ó al sexo; y otra ave del mismo pais llamada *kaca-hoilott*, que tiene azules todas las partes superiores, y rojos el pecho y el vientre, quizás no es mas que una variedad de nuestra paloma silvestre. A mi entender, las tres pertenecen á la especie de nuestra paloma europea.

La indicada por Brisson con el nombre de *paloma violada de la Martinica*, y representada en nuestras láminas con el nombre de *paloma de la Martinica*, no es mas que una leve variedad de la nuestra comun. La que el mismo autor llama simplemente *paloma de la Martinica*, representada en las láminas con la denominacion de *paloma roja de Cayena*, no forma tampoco especie diferente de la nuestra; y aun hay probabilidad de que esta última es la hembra de la primera, y que el origen de ambas es

nuestra paloma fugitiva. En la Martinica, en donde no hay verdaderas perdices, se da impropriamente el nombre de tales á las referidas palomas, que no se les parecen sino en el color del plumaje, y que por otra parte no difieren tanto de nuestra paloma que se las deba llamar distintamente. Como una de estas palomas ha venido de la Martinica, y la otra de Cayena, es de inferir que la especie está estendida por todos los países cálidos del nuevo continente.

La descrita por Edwards bajo la denominacion de *paloma parda de las Indias orientales*, es del mismo tamaño que nuestra torcaz; y como no difiere de ella sino en los colores, se la puede mirar como una variedad producida por la influencia del clima. Son notables en ella los ojos circuidos de una piel desnuda de plumas de hermoso color azul, y la cola que levanta á menudo y sube repentinamente aunque sin desplegarla como la culipava.

Acontece lo mismo con la paloma de América llamada por Catesby *paloma de paso*, y por Frisch *columba americana*, que no difiere de las nuestras fugitivas y vueltas silvestres mas que en los colores y en las plumas de la cola, que tiene mas largas, en lo cual parece aproximarse á la tórtola; mas estas diferencias no las con-

COLEGIO CIVIL

BIBLIOTECA

PREPARACION

sideramos suficientes para formar de ella una especie distinta de la de nuestras palomas.

Otro tanto puede decirse de la paloma de que habla Ray, llamada por los Ingleses *paloma papagayo*, descrita despues por Brisson, y que nosotros hemos representado con el nombre de *paloma verde de Filipinas*. Como es del mismo grandor que la nuestra silvestre ó fugitiva, de la cual solo difiere en la viveza de los colores, efecto quizás del calor del clima, la consideraremos como una variedad de la especie de la nuestra.

En el Gabinete Real hay una ave con el nombre de *paloma verde de Amboina*, distinta de la que Brisson ha llamado del mismo modo, y que se ve en nuestras láminas. Es de raza muy inmediata á la precedente, y podria considerarse como una variedad causada por la edad ó por el sexo.

La paloma verde de Amboina descrita por Brisson es del tamaño de una tórtola; y aunque en la distribucion de colores difiere de la otra paloma á la cual hemos dado el mismo nombre, debe sin embargo considerársela como otra variedad de la especie europea, y es muy probable que la *paloma verde de la isla de Santo Tomas*, de que habla Maregrave, que es de la

misma figura y tamaño que la nuestra, pero que difiere de ella y de todas las demas en el color de azafran que tienen sus pies, es tambien una variedad de la silvestre. En general las palomas tienen los pies encarnados, y solo hay alguna diferencia en la intensidad ó viveza de este color; y quizás la paloma de que habla Maregrave los tenia amarillos por alguna enfermedad, ó por otra causa accidental: pues por lo demás es muy parecida á las verdes de Filipinas y de Amboina que se ven en nuestras láminas iluminadas. Thevenot hace mencion de estas palomas verdes diciendo: «Encuéntanse en Agra (Indias) palomas enteramente verdes, que los cazadores cogen fácilmente con liga, y que solo en el color difieren de las nuestras.»

La paloma de Jamáica indicada por Hans Sloane, que es de color pardo-purpúreo en el cuerpo, y blanco en el vientre, y del tamaño á poca diferencia de nuestra paloma silvestre, debe considerarse como simple variedad de esta especie, tanto mas, quanto no se la encuentra en Jamáica en todas las estaciones, por ser allí ave de paso.

Vese tambien en Jamáica, y es asimismo considerada como una variedad de nuestra paloma silvestre, la que indicó Hans Sloane y des-

pues de él Catesby con el nombre de *paloma de corona blanca*. Como es del mismo grandor que la nuestra silvestre ó la zurita, y á semejanza de ella anida en las hendiduras de las rocas, no se puede dudar sea de la misma especie.

De todo lo referido se infiere que la paloma silvestre de Europa se halla en Méjico, en nueva España, en la Martinica, en Cayena, en la Carolina, y en Jamáica, es decir, en todas las comarcas calurosas y templadas de las Indias occidentales; y en las orientales, en Amboina y hasta en Filipinas.

LA PALOMA ZURITA, ó CAMPESINA (1).

Columba palumbus. L.

Como esta ave es mucho mayor que la paloma torcaz, y ambas están muy inmediatas á la

(1) En latin, *palumbus*; en italiano, *colomba*; en portugués, *ringeltaube*; en inglés, *ring dove*; y en el norte de Inglaterra, *cushat*; en francés, *ramier*.

doméstica, pudiera creerse que las razas pequeñas de nuestras palomas de pajarera traen su origen de la torcaz, y las mayores de la zurita, tanto mas, cuanto los antiguos solian criar palomas campesinas, engordarlas y multiplicarlas.

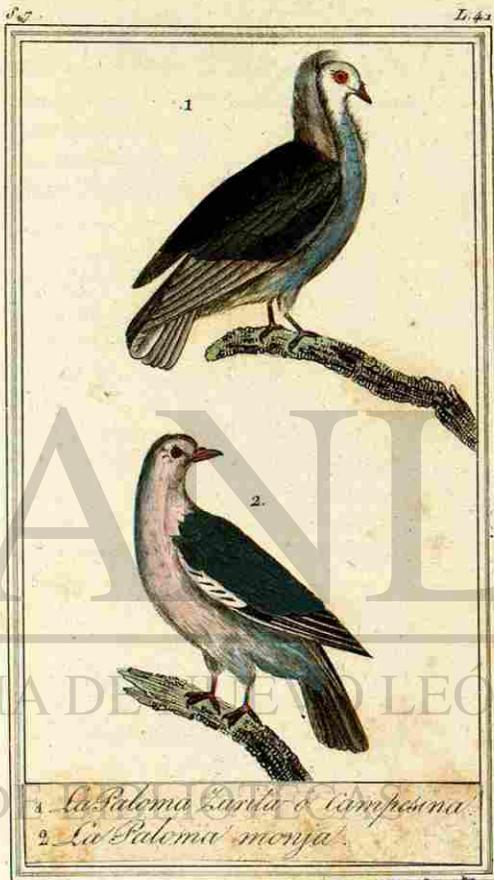
Aun quizás no es imposible que nuestras palomas grandes, y particularmente las calzadas, desciendan primitivamente de las campesinas. La única cosa que se opone á esta idea es que nuestras domésticas pequeñas producen con las grandes, en vez de que parece que la zurita no lo verifica con la torcaz, supuesto que las dos frecuentan los mismos sitios sin mezclarse. La torcaz, que se familiariza mas fácilmente que la zurita y que con facilidad es criada y mantenida en las casas, pudiera con igual razon ser mirada como el tronco de algunas de las razas de nuestras palomas domésticas, si no fuese, como la zurita, de una especie particular y que no se mezcla con las palomas silvestres. Fácil cosa debe reputarse el comprender que algunos animales que no se mezclan en estado de naturaleza, porque cada macho encuentra una hembra de su especie, deben hacerlo durante su cautiverio, si privados de sus hembras propias no se les ofrecen mas que estrañas. Distantes están de mezclarse mientras permanecen en los

COLEGIO CIVIL

SEVILLA

IMPRESIONADA EN

bosques la paloma torcaz, la zurita y la tórtola; mas, privadas de su libertad y de sus hembras, no sería raro que lo verificasen; y como estas tres especies están muy inmediatas, los individuos que nacieren de su unión debieran ser fecundos, y producir por consiguiente razas ó variedades constantes. Sus hijos no serian mestizos estériles, como los de la union de la burra con el caballo, sino todo lo contrario, como los que producen el macho cabrío con la oveja. Si juzgamos el género columbáceo segun todas sus analogias, parece que hay en estado de naturaleza, como ya lo hemos dicho, tres especies principales, y otras dos que pueden considerarse como intermedias. Dieron los Griegos á estas cinco especies nombres diferentes, lo cual solo lo harian estando en la inteligencia de que realmente habia diversidad de especies. La primera y la mayor es la *εἴττα* ó *εἴσσα*, que es nuestra zurita; la segunda *πελειός*, que es nuestra torcaz; la tercera la *τρογών*, ó la tórtola; la cuarta y primera de las intermedias es la *σινός*, que por su tamaño algo mayor que el de la torcaz debe ser mirada como una variedad cuyo origen puede atribuirse á nuestras palomas escapadas del encierro. Finalmente, constituye la quinta la *εἴψ*, que es una campesina mas pe-



Sculptit A. Tur.

COLEGIO CIVIL

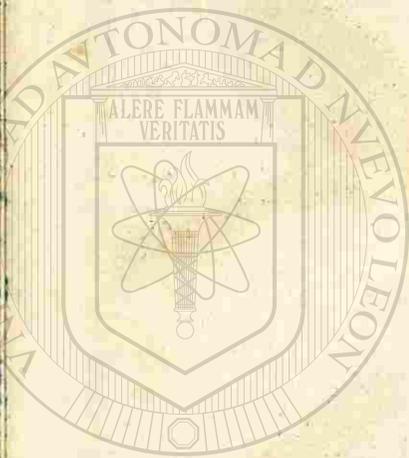
BOLIVIA

queña que la *Cázza*, y que por esto se la ha llamado *palumbus minor*, aunque en nuestro dic-tamen no es mas que una variedad en la especie de la campesina, puesto que su mayor ó menor tamaño es constante que depende del clima. Redúcense pues á tres todas las especies nominales, así antiguas como modernas, á saber, la paloma torcaz, la zurita y la tórtola; y quizás las tres han contribuido á la variedad casi infinita que se observa en las palomas domésticas. Las campesinas llegan á nuestras provincias por la primavera un poco antes que la torcaz, y parten en el otoño algo mas tarde que ella. Por el mes de agosto es cuando mas abundan en Francia los pichones de la zurita, que provienen al parecer de una segunda puesta que hacen á fines del verano; pues la primera, que se verifica á principios de la primavera, se pierde muchas veces, porque como los árboles tienen todavía pocas hojas, los nidos están muy espuestos á la intemperie. En casi todas nuestras provincias quedan algunas zuritas durante el invierno. Se encaraman como la torcaz, pero no la imitan en colocar en las hendiduras de los árboles sus nidos, que arreglan en las cimas har-to ligeramente y con ramaje, dejándolos llanos y bastante anchos para que puedan contener el

COLECCION CIVIL

BIBLIOTECA

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

macho y á la hembra. Estoy muy seguro de que pone muy á principios de la primavera dos y con frecuencia tres huevos, porque me han traído á primeros de abril (1) muchos nidos, en donde habia dos y algunas veces tres pichones ya bastante robustos. Algunos suponen que en

(1) Salerno dice que los polleros de Orleans compran en Berri y Soloña, en el tiempo de los nidos, una cantidad considerable de tortollas, que hinchan con la boca, y engordan con nijo en menos de quince dias para llevarlas inmediatamente á Paris. Lo mismo sucede con los pichones zuritos, con los torcaces y con otros que llaman *postes*, y son segun ellos los fugitivos de los palomares que andan errantes, anidando acá y acullá en las iglesias, en las paredes de antiguos castillos, y en las hendiduras de las rocas.

Esto prueba que pueden criarse zuritas domésticas como se crian las demas palomas y las tórtolas, y que en consecuencia quizás han dado origen á las variedades mas hermosas y razas mas grandes de nuestras palomas mansas. Mr. Leroy, teniente de montes é inspector del parque de Versailles, asegura que los pichones zuritos cogidos en el nido se familiarizan y engordan mucho, y que aun las zuritas viejas cogidas en la red se acostumbran con bastante facilidad á vivir en las pajareras, en donde solándolas se las ceba en muy poco tiempo.



La Paloma de cobata, o pichona.
La Paloma zurita

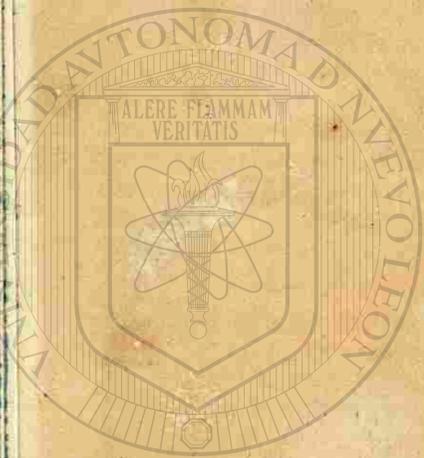
COLLEGE JUV

Sculpt. et L. Tardieu.

BIBLIOTECA

nuestro clima solo crían una vez al año, si no les quitan los pichoncillos ó los huevos; lo cual, como todo el mundo sabe, obliga á las aves á hacer segunda puesta. Sin embargo, Frisch asegura que crían dos veces al año, lo que nos parece muy cierto. Como hay constancia y fidelidad en la union del macho y de la hembra, esto supone que el sentimiento del amor y el cuidado de los hijos dura todo el año. La hembra pone catorce días despues de su union con el macho, empolla durante otros catorce, y en otro tanto tiempo los pichones están ya en disposicion de volar y de proveer por sí mismos á su subsistencia. De todo se infiere ser muy presumible que producen dos veces al año, y no una sola: la primera en la primavera; y la segunda en el solsticio de verano, como ya lo observaron los antiguos. Es tambien cierto que esto sucede en todos los climas calientes y templados, y quizás en los frios acontezca otro tanto: su arrullo es mas fuerte que el de la paloma; pero solo se oye en el tiempo del amor y en los dias serenos, porque desde que empieza la estacion de las lluvias callan, y rara vez se las oye en invierno. Se sustentan con frutos silvestres, bellotas, fabucos y fresas, de las que gustan mucho, y tambien con habas y legumbres de toda clase; ha-

COLEGIO CIVIL
 BIBLIOTECA



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
 DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cen mucho destrozo en los trigos cuando están tendidos, y á falta de estos alimentos comen yerbas. Beben como las palomas, es decir, de un tiron y sin levantar la cabeza hasta que han engullido toda el agua que necesitan. Como su carne, y en especial la de las jóvenes, es de gusto exquisito, de ahí es que sus nidos son buscados con ansia, y mucha parte de ellos tristemente destruidos. Esta devastacion, unida al corto producto que solo es de dos ó tres huevos en cada puesta, hace que la especie no sea numerosa en ninguna parte. Es cierto que se cogen muchas con red en los lugares por donde pasan, especialmente en las comarcas inmediatas al Pirineo; pero esto solo sucede durante algunos dias en época determinada.

Aunque la zurita prefiere los climas cálidos y templados, sin embargo algunas veces habita en los septentrionales, puesto que Lineo la cuenta en el número de las aves que se encuentran en Suecia; y tambien parece que han pasado de uno á otro continente, porque nos han traído de las provincias meridionales de América, y tambien de los países cálidos de nuestro continente, muchas aves que deben ser consideradas como variedades, ó como especies muy inmediatas á las de la zurita, de las cuales hablaremos brevemente en los siguientes artículos.

AVES ESTRANJERAS

QUE TIENEN RELACION

CON LA PALOMA ZURITA ó CAMPESINA.

I.

La paloma zurita de las Molucas (*columba aenea*, Gmel.), indicada con este nombre por Brisson y representada por nosotros en las láminas con una nuez moscada en el pico, porque este es su alimento favorito. Por mas que el clima de las Molucas sea distinto del de Europa, esta ave se parece tanto á la zurita en el tamaño y la figura, que no podemos menos de considerarla como una variedad hija sola de la influencia del clima.

Lo propio puede decirse del ave descrita por Edwards que refiere hallarse en las provincias meridionales de Guinea. Como es medio calzada, y poco mas ó menos del grandor de la

COLEGIO
BIBLIOTECA

zurita de Europa, la referiremos á esta especie como simple variedad, aunque difiere de ella en los colores, pues tiene manchas triangulares sobre las alas, toda la parte inferior del cuerpo gris, los ojos circuidos de una pellicula roja y desnuda, el iris de un hermoso amarillo, y el pico negruzco; mas todas estas diferencias de color en el plumaje, en el pico y en los ojos, pueden mirarse como debidas á la temperatura del pais.

Encuentrase en el otro continente una tercera variedad de la zurita, que es la paloma de Jamaica con la cola ensortijada, que indicaron ya Hans Sloane y Browne; y que en atencion á su tamaño casi igual al de la zurita europea, puede referirse á la especie de esta mejor que á la de otra alguna. Es notable por la lista negra que atraviesa su cola azul, por el iris de los ojos que es de un encarnado mas vivo que en la zurita, y por dos tubérculos que tiene cerca del nacimiento del pico.

II.

EL FUNINGO.

Columba madagascariensis.

ESTA es el ave llamada en Madagascar *funingo-menarabu*, y á la cual conservaremos parte de su nombre, porque nos parece ser de una especie particular, que si bien inmediata á la de la zurita, difiere demasiado de ella en el tamaño para que pueda reputársela por simple variedad (1). Brisson fue el primero que habló de ella, y nosotros la hemos representado bajo la denominacion de *paloma zurita de Madagascar*. Es mas pequeña que la de Europa, y á poca diferencia del tamaño de otra paloma de aquel mismo clima, de que al parecer hizo mencion Boutin, y describió despues Brisson en vista de una que vino de Madagascar, en donde se la llama *funingo-maitsu*; lo que nos inclina á creer

(1) Lo que mas hace presumir que el funingo es de distinta especie que la zurita, es que esta se encuentra tambien en aquel mismo clima.

que á pesar de la diferencia de los colores verde y azul, estas dos aves son de la misma especie, y que quizás no hay entre ellas mas diferencia que la de la edad ó del sexo. En nuestras láminas iluminadas se hallará esta ave verde con la denominación de *paloma zurita verde de Madagascar*.

III.

LA ZURITINA.

Columba speciosa. GMEL.

La especie de esta ave, representada con el nombre de *paloma zurita de Cayena*, es nueva y no ha sido indicada por ninguno de los naturalistas que nos han precedido. Como la hemos juzgado distinta de la zurita de Europa y del funingo de Africa, la damos el nombre propio de zuritina, porque es mas pequeña que nuestra zurita. Es una de las mas hermosas aves de este género, y tiene alguna semejanza con el de la tórtola por la forma del cuello y la distribución de sus colores; mas difiere de ella en

el tamaño y en otros muchos caracteres, que la aproximan mas á la zurita que á ninguna otra especie de ave.

IV.

LA PALOMA DE LAS ISLAS NICOBAR.

La paloma de las islas Nicobar (*columba nicobarica*. Gmel.), descrita y dibujada por Albino, es segun el del tamaño de nuestra zurita, y tiene la cabeza y garganta de color negro-azulado, el vientre pardo-negruczo, y las partes superiores del cuerpo y de las alas variegadas de rojo, azul, púrpura, amarillo y verde. Segun Edwards, que siguiendo á Albino ha dado una buena descripción y un excelente dibujo de esta ave, no parece de mayor tamaño que la paloma comun. Las plumas de encima del cuello son largas y puntiagudas como las de un gallo, y tienen hermosos visos ó reflejos de colores variegados de azul, rojó, dorado y bronceado. «Yo he encontrado en Albino, añade Edwards, unas figuras que él llama *el gallo y la polla de esta especie*; las he examinado despues en casa del

caballero Sloane: y no he encontrado diferencia alguna de la cual pudiera deducirse que esas aves eran el macho y la hembra.» Albino la llama *paloma ninkcombar*: el verdadero nombre de la isla de donde esta ave fue traída es *Nicobar*, nombre que llevan muchas islas situadas al norte de Sumatra.

V.

LA PALOMA GRANDE CORONADA DE LAS INDIAS.

El ave llamada por los Holandeses *crow-n-vogel*, que se ve en la lám. xxxiii de Edwards con el nombre de *paloma grande coronada de las Indias*, y publicada tambien por Brisson con el de *faisan coronado de las Indias*. (*Columba coronata*. Gmel.)

Aunque esta ave es tan grande como un pavo, parece cierto que pertenece al género de la paloma, pues tiene de ella el pico, la cabeza, el cuello, toda la forma del cuerpo, las piernas, los pies, las uñas, la voz, el arrullo, las costumbres, etc. Engañados los naturalistas por su

grandor, nadie ha tratado de compararla con la paloma, y por lo mismo Brisson y tambien nuestro dibujante la han llamado *faisan*. El último tomo de aves de Edwards no habia salido á luz todavía; pero he aquí lo que dice de ella este célebre ornitologista: «Esta ave es de la familia de las palomas, aunque del tamaño de un pavo de mediano grandor. Es hija de la isla de Banda. Loten ha traído vivas de las Indias muchas de estas aves; y me han asegurado que propiamente es una paloma, y que cuando acaricia á su familia se mueve y se arrulla con los mismos gestos y en el mismo tono que aquella. Confieso que nunca hubiera pensado hallar una paloma en ave de tanto tamaño, sin haber tenido anteriormente las referidas noticias.»

Han llegado recientemente á París para el príncipe de Soubise cinco de estas aves vivas, las cuales se parecen tanto mutuamente, así en el tamaño como en los colores, que es imposible distinguir los machos y las hembras, pues por otra parte no ponen. Mauduit, naturalista muy hábil, nos ha asegurado haber visto muchas en Holanda, en donde tampoco producen. Recuerdo haber leído en algunos viajes que en las Indias orientales se cria y se sustenta á estas aves en los corrales á poca diferencia como las pollas.

COLEGIO CIVIL

BIEN/JOYERIA

LA TÓRTOLA (1).

Columba turtur. L.

La tórtola es quizás el ave que mas gusta del fresco en verano, y del calor en invierno. Llega á nuestro país ya muy adelantada la primavera, y parte en el mes de agosto; cuando la paloma torcaz y la zurita llegan un mes antes, y se van un mes mas tarde, y muchas se quedan durante todo el invierno. Todas las tórtolas sin escepcion se reúnen á bandadas, llegan, parten y viajan juntas, y solo pasan cuatro ó cinco meses en nuestro país, en cuyo corto espacio de tiempo se aparean, anidan, ponen y crían á sus hijuelos hasta el punto de podérselos llevar consigo. Los bosques mas sombríos y frescos son los que eligen para su morada. Colocan su nido, que casi siempre es plano, sobre los árboles mas altos y en los parajes mas solitarios. En Suecia, Alemania, Francia, Italia, Grecia, y quizás en

(1) En latin, *turtur*; en italiano *tortora* ó *tortorella*; en aleman, *turtel*, *turteltaube*; en inglés, *turtle*, *turtledove*; y en francés, *tourterelle*.



1 La Tórtola. 2 La Tórtola de collar.

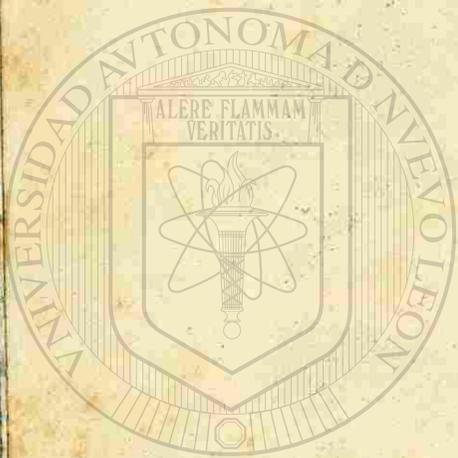
Sculp. et A. Turdieu.

COLECCION COM.
DE HISTORIA
NATURAL

otros países mas frios y mas cálidos, no moran mas que en verano, y se alejan en otoño: solamente Aristóteles nos dice que se quedan algunas en Grecia en los sitios mas abrigados, lo que prueba al parecer que buscan para pasar el invierno climas muy calientes. En el antiguo continente se las encuentra casi donde quiera, y tambien las hay en el nuevo hasta en las islas del mar del Sur. Están sujetas á variar como las palomas; y aunque naturalmente mas ariscas, se las puede tambien criar y multiplicar en las casas. Es fácil unir las diferentes variedades, y aun mezclarlas con la paloma, con la cual producen mestizos, y forman nuevas razas ó nuevas variedades individuales.

« He visto, me escribe un testigo fidedigno (1), en Bugey en la celda de un cartujo, una ave producida por la mezcla de la paloma con la tórtola, cuyo color era como el de una tórtola de Francia, de la cual tenia mas que de la paloma: era muy revoltosa, y turbaba la paz de toda la pajarera. El palomo padre era de casta muy pequeña, enteramente blanco, y de alas negras. » Esta observacion, que no se ha seguido hasta el punto que era indispensable para

(1) Mr. Hebert, á quien ya he citado varias veces.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

saber si el mestizo producido por la paloma y la tórtola era ó no fecundo, prueba á lo menos la grandisima proximidad de ambas especies. Es pues muy posible, segun ya llevamos indicado, que las torcaces, las zuritas y las tórtolas, cuyas especies parece que se mantienen separadas y sin mezclarse en estado de naturaleza, se hayan unido sin embargo en el de domesticidad, y que de su mezcla hayan salido la mayor parte de las razas de nuestras palomas domésticas, de las cuales algunas son del grandor de las zuritas, otras se asemejan á la tórtola por su pequeñez y por la figura, y otras muchas, en fin, participan de la torcaz ó de las tres.

Lo que confirma al parecer nuestro dictámen en orden á estas uniones, que pueden considerarse como ilegítimas (supuesto que se apartan del curso regular de la naturaleza), es el ardor excesivo que estas aves experimentan en la estacion de sus amores. La tórtola es todavía mas tierna, ó por mejor decir, mas lasciva que la paloma; y los preludios de sus amores son tambien más singulares. El palomo se contenta con dar vueltas al rededor de la hembra envaneándose y tomando mil graciosas posturas; pero el tórtolo, ora esté en los bosques ora en una pajarera, empieza saludando á su hembra, y

prosternándose diez y ocho ó veinte veces seguidas, se inclina con vivacidad, y en terminos que su pico toca cada vez en el suelo ó en la rama sobre que descansa, levantándose despues del mismo modo; y estas saluciones van acompañadas de los gemidos mas tiernos y espresivos. Al principio muéstrase insensible la hembra; mas pronto declara su afecto interior con algunos sonidos dulces, con algunos acentos lastimeros que deja escapar: y desde el momento en que ha sentido el primer fuego de las caricias del macho, no cesa ya de arder, ya no se separa de él, prodígale los besos y las caricias, escítale al placer á que le arrastra hasta la época de la puesta, época en que se ve obligada á repartir el tiempo, y á prodigar sus cuidados á la familia. Solo citaré un hecho que prueba harto bien cuan ardientes son estas aves (1), y es que

(1) La tórtola, me escribe Mr. Leroy, difiere de la paloma comun y de la zurita por su libertinaje y su inconstancia, á pesar de la buena fama que se ha grangeado. Las hembras encerradas en las pajareras no son las unicas que se abandonan indiferentemente á todos los machos: las he visto silvestres, que no estaban violentadas ni corrompidas por la domesticidad, entregarse á dos machos uno tras otro, sin moverse de la misma rama.

COLEGIO CIVIL

BIBLIOTECA

poniendo juntos algunos tórtolos en una parte, y en otra algunas tórtolas, se les verá unirse y aparearse como si fuesen de distinto sexo; á cuyo exceso se entregan con mas prontitud y frecuencia los machos que las hembras. La privacion y la violencia solo sirven algunas veces para desordenar la naturaleza, y no para extinguir sus ardores.

Conocemos en la especie de la tórtola dos razas ó variedades constantes: la primera es la comun, la segunda se llama *tórtola con collar*, porque tiene sobre el cuello un collarin negro; ambas se encuentran en nuestros climas, y cuando se las une producen un mestizo. La que describe Schwenckfeld, llamándola *turtur mixtus*, provenia de un macho comun y de una hembra de collar, y había sacado de la madre mas que del padre. No me cabe duda en que estos mestizos son fecundos, y que la serie de las generaciones no es bastante para hacerles retrogradar hasta la raza de la madre. Por lo demás, la tórtola con collar es algo mayor que la comun, y no difiere de ella ni en la índole ni en los hábitos. Puede decirse que en general las palomas, las zuritas y las tórtolas se parecen mas todavía en el instinto y en las costumbres que en la figura: todas comen y beben sin

levantar la cabeza hasta que se han saciado de agua; vuelan tambien á bandadas; su voz es mas bien un fuerte murmullo que un gemido lastimero ó un canto articulado; solo ponen dos huevos, y rarísimamente tres; y pueden producir muchas veces al año en los países calientes y en las pajareras.

AVES ESTRANJERAS

QUE TIENEN RELACION

CON LA TORTOLA.



I.

La tórtola, como la paloma y la zurita, ha sufrido variedades en su especie á causa de los diferentes climas, y se encuentra en ambos continentes. La que indicó Brisson con el nombre de tórtola del Canadá (*columba canadensis*, Gmel.), y que nosotros hemos representado en nuestras láminas, es algo mayor y tiene la cola más larga que la de Europa; pero estas diferencias no bastan para constituir de ella una especie separada. Parece que el ave de que habló Edwards con el nombre de paloma de cola larga (lámina xv), y que Brisson llama tórtola de América, puede referirse á esta especie. Es-

tas aves se parecen mucho, y como no difieren de nuestra tórtola, las miramos como simples variedades debidas á la influencia del clima.

II.

La tórtola del Senegal (*columba afra*, Gmel.) y la tórtola con collar del Senegal (*columba vinacea*, Gmel.), indicadas ambas por Brisson, y de las cuales la segunda no es mas que una variedad de la primera, como sucede en Europa con la comun y la de collar, no nos parecieron de especie realmente distinta de la de nuestras tórtolas, respecto de ser poco mas ó menos del mismo grandor, y distinguirse tan solo en los colores, efecto sin duda de la influencia del clima.

Presumimos tambien que la tórtola de garganta manchada del Senegal, siendo del mismo tamaño y clima que las precedentes, debe considerarse como otra variedad.

COLEGIO CEN.
BIBLIOTECA

III.

EL TUROCO.

Columba macroura. GMEL.

HAY tambien en la misma region del Senegal cierta ave que no ha sido indicada por ninguno de los naturalistas que nos han precedido, la cual hemos representado bajo la denominacion de *tórtola de cola larga del Senegal*, porque con este nombre nos habló de ella Adanson. Sin embargo, como esta nueva especie nos parece realmente distinta de la tórtola de Europa, hemos creído deberle dar el nombre propio de *turoco*, porque teniendo esta ave el pico y otros muchos caracteres de la tórtola, lleva la cola como el *hoco*.



La Paloma buchona y el Turoco

Sculpsit A. Turck

COLEGIO CIVIL

BIBLIOTECA

IV.

LA TORTOLILLA.

Columba capensis. GMEL.

OTRA ave que tiene relacion con la tórtola es la indicada por Brisson que se ve en nuestras láminas con el nombre de *tórtola con corbatin negro del cabo de Buena-Esperanza*. Creemos deber darle nombre propio, porque nos parece ser una especie particular; por lo cual la llamamos *tortolilla*, puesto que es mucho mas pequeña que nuestra tórtola, de la cual difiere en tener mucho mas largas las dos plumas del medio de la cola, y esta mas angosta que el turoco. El macho de esta especie, que es el que está representado en nuestra lámina iluminada, difiere de la hembra en que tiene un corbatin negro-brillante en la garganta, en vez de que la misma region en la hembra es de color gris-pardo. Encuéntrase esta ave en el Senegal, en el cabo de Buena-Esperanza, y probablemente en todo el mediodía de Africa.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

V.

EL TURVERDE.

Columba javanica. GMEL.

LLAMAMOS *turverde* á una ave verde que tiene relacion con la tórtola, pero que nos parece de especie distinta de todas las demas; y comprendemos en está á las tres aves representadas en nuestras láminas. Brisson indicó la primera con el nombre de *tórtola verde de Amboina*, y en nuestras láminas iluminadas se ve con el nombre de *tórtola de Amboina con la garganta purpúrea*, porque este accidente es el carácter mas chocante en el ave de que se trata: la segunda, con el nombre de *tórtola de Batavia*, que no ha sido indicada por ningun naturalista, no la consideramos como especie distinta del turverde, antes bien puede creerse que siendo del mismo clima y casi de igual tamaño, forma y colores, no es mas que una variedad de edad ó sexo; y por último la tercera, llamada *tórtola de Java*, porque nos han asegurado que, como la prece-

dente, venia de aquella isla, tampoco nos parece mas que una variedad del turverde, aunque mas caracterizada que la primera por las diferencias de color en las partes inferiores del cuerpo.

VI.

LA TÓRTOLA DE PORTUGAL.

Las especies y variedades de las tórtolas indicadas hasta ahora, no son las únicas que existen; porque sin salir del antiguo continente se hallan la *tórtola de Portugal*, que es parda con manchas negras y blancas en los lados y en medio del cuello; la *tórtola listada de la China*, que es una ave hermosa, cuya cabeza y cuello están listados de amarillo, rojo y blanco; la *tórtola listada de las Indias*, que no lo está longitudinalmente sobre el cuello como la anterior, sino transversalmente sobre el cuerpo y las alas; y la *tórtola de Amboina*, listada asimismo transversalmente, y de color negro sobre el cuello y el pecho, con la cola muy larga: mas como no hemos visto ninguna de estas cuatro aves, y los autores que las han descrito las llaman palomas,

COLEGIO CIVIL
BIBLIOTECA

no debemos resolver si las cuatro pertenecen mas bien á la paloma que á la tórtola.

VII.

LA TORTA.

Columba carolinensis. GMEL.

EN el nuevo continente se encuentra desde luego la tórtola del Canadá, que como he dicho anteriormente, es de la misma especie que la de Europa. Otra ave que, á imitación de los viajeros, llamaremos *tortu*, es la que dió á conocer Catesby con el nombre de *tórtola de la Carolina*. Esta ave nos parece ser la misma que la tórtola del Canadá; y la sola diferencia que se nota entre ellas es una mancha de color de oro mezclada de verde y carmesí, que el ave de Catesby tiene debajo de los ojos y en los lados del cuello, y que carece la otra; lo que nos induce á creer que la primera es macho, y hembra la segunda. Con algun fundamento puede referirse á esta especie la *picacuroba* del Brasil indicada por Maregrave. Presumo tambien que la tórtola de

Jamáica, de que habló Albino y despues de él Brisson, siendo del mismo clima que la precedente, y no difiriendo de ella lo bastante para hacer una especie separada, debe considerarse como una variedad de la torta; por cuya razon no la hemos dado nombre particular. Por lo demás, no podemos dispensarnos de decir que esta ave tiene mucha relacion con la que Edwards dió á conocer, la cual podria muy bien ser la hembra de la que vamos describiendo. Lo único que se opone á esta presuncion, fundada en las semejanzas, es la diferencia de los climas. Se ha dicho á Edwards que su ave venia de las Indias orientales, y que la nuestra se halla en América; pero ¿no seria posible tambien que Edwards se hubiese equivocado por lo tocante al clima? Estas aves se parecen demasiado entre sí, y no son tan diferentes de la torta, que pueda uno persuadirse de que pertenecen á climas lejanos, puesto que estamos seguros de que la que hemos representado fue enviada al Gabinete Real desde Jamáica.

VIII.

EL COCOTZIN.

Columba passerina. GMEI.

El ave de América indicada por Fernández bajo el nombre de *cocotzin*, que nosotros le conservaremos porque es de especie distinta de todas las demas, como es tambien mas pequeña que las otras tórtolas, los naturalistas la han distinguido por este carácter llamándola *tórtola pequeña*; otros la han llamado *hortelano*, porque no siendo casi mayor que este pájaro, es tambien un bocado esquisito. Se la ha representado bajo las denominaciones de *tórtola pequeña de Santo Domingo*, y *tórtola pequeña de la Martinica*; mas despues de haberlas examinado y comparado al natural, presumimos que ambas no componen mas que una sola especie, y que la segunda es macho, y hembra la otra. Parece tambien que deben referirse á esta ave la *picuipinima* de Pison y de Marcgrave, y la *tórtola pequeña* de Acapulco de que habla Gemelli

Carreri. Esta ave se encuentra en todo el mediodía del nuevo continente.

LA CHOVA, ó EL CORACIAS (1).

Corvus graculus. L.

ALGUNOS autores han confundido esta ave con la *coraya* llamada comunmente *coraya* ó *grajo de los Alpes*. Sin embargo, difiere muy notablemente de esta última en sus proporciones totales (2), y en las dimensiones, en la forma y co-

(1) *Crave* es el nombre que segun Belon se le da en Picardia; en latin, segun Campden, se la llama *avis incendiaria*; en italiano, *spelviero*, *taccola*, *tattula*, *pazon*, *zorlcatta*; en francés, *chouette* y *choucas rouge*; en el Valés, *choquard* y *chouette*; en aleman, *steintaken* (*coraya de roca*), *steintulen*, *steinkrahe*; en inglés, *cornish-chough*, *cornwall-kahe*, *hillegrew*. Comparando estos nombres diversos con los de *coraya choquard* ó *choucas de los Alpes*, se encontrarán algunos que son lo mismo, efecto sin duda del abandono, que ha hecho confundir á estas dos especies en una sola.

(2) El modelo de nuestras láminas es casi el doble de lo que debe ser.

lor del pico, que tiene mas largo, delgado y arqueado y de color rojo: su cola es mas corta, las alas mas largas, y por consecuencia natural el vuelo mas elevado; y finalmente, los ojos están circuidos de una lista roja.

Es verdad que la chova se acerca á la coraya en algunos de sus hábitos naturales y en el color, pues ambas tienen el plumaje negro con reflejos verdes, azules y purpúreos que hacen un hermoso juego sobre su fondo oscuro. Las dos gustan de posarse en las cimas de los mas altos montes, y rara vez bajan al llano, con la diferencia sin embargo de que la primera parece estar mas esparcida que la segunda. La chova tiene un talle elegante, una indole viva, inquieta, turbulenta, sin embargo de que sabe familiarizarse hasta cierto punto. Al principio se las alimenta con una masa compuesta de leche, pan y granos; pero luego se acostumbran á comer de todos los manjares que se sirven en nuestras mesas. Aldrovando vió una en Bolonia, que tenia la singular mania de quebrar los cristales de las vidrieras por la parte exterior, como para entrar en las casas por la ventana: hábito debido sin duda al mismo instinto que arrastra á las cornejas, á las garzas y á las corayas á aficionarse á las piezas de metal y á todo lo que brilla;

UNIVERSIDAD AL
 BIBLIOTECA
 DEPARTAMENTO DE

puesto que la chova, como estas aves, parece atraida por todo lo que reluce, y como estas procura apropiárselo. Se la ha visto llevarse del hogar mismo tizones encendidos, y pegar fuego á las casas; de suerte, que esta peligrosa ave, á la calidad de ladron doméstico reúne la de incendiario. Sin embargo, me parece que fácilmente pudiera hacerse recaer contra ella misma esta mala costumbre, y hacerla servir para su propia destruccion, empleando los espejos para atraerlas al lazo, como se hace con las alondras.

Salerno dice haber visto en Paris dos chovas que vivian en buena armonia con palomas domésticas; pero regularmente no habria visto aquel autor al cuervo silvestre de Gessner, ni la descripcion que de él hace; pues dice, siguiendo á Ray, que esceptuando el tamaño *concordaba en todo* con la chova, ora fuera que quisiese hablar bajo el nombre de *coracias* del ave de que se trata en este artículo, ó fuera que entendiése hacerlo de nuestra coraya ó del *pyrrhocorax* de Plinio, porque la coraya es absolutamente distinta. Gessner, que habia visto el *coracias* de este artículo y su cuervo-silvestre, no ha tratado de confundir estas dos especies porque sabia que el cuervo-silvestre difiere de la chova ó *coracias* en el moño, en el continente,

en la forma y longitud del pico, en la cortedad de la cola, en el buen sabor de su carne, al menos de los jóvenes, y en fin por ser menos vocinglero y menos sedentario, y cambiar mas regularmente de domicilio en ciertas épocas del año, omitiendo aun otras varias diferencias que le distinguen de cada una de estas dos aves en particular.

El grito de la chova es desagradable aunque bastante sonoro y muy parecido al de la garza de mar, y lo despide casi siempre; por lo cual Olina observa que si se cria en las casas no es porque su voz sea grata, sino por la belleza de su plumaje. Sin embargo, Belon y los autores de la *Zoología británica* dicen que aprende á hablar. La hembra pone cuatro ó cinco huevos blancos, manchados de amarillo-sucio; construye su nido en lo alto de antiguas y solitarias torres y de escarpadas rocas; pero no lo verifica indistintamente, porque segun Edwards prefiere las rocas de la costa occidental de Inglaterra á las de oriente y mediodía, no obstante de que estas presentan iguales ventajas y situaciones. Hebert, observador muy fidedigno, me ha manifestado tambien que estas aves, aunque moradoras de los Alpes, de las montañas de Suiza y de las de Auvernia, no parecen por los montes de Bugey,

ni en toda la cordillera que circuye el país de Gex hasta Ginebra. Belon, que las vió en Suiza sobre el monte Jura, las encontró despues en la isla de Creta, y siempre sobre las puntas de las peñas. Pero Hasselquist asegura que llegan y se derraman por Egipto cuando el Nilo, que ha salido de madre, está ya pronto á entrar otra vez en su cauce. Admitiendo este hecho, aunque contradictorio á todo lo que por otra parte se sabe de la indole de estas aves, fuerza es suponer que las lleva á Egipto el abundante alimento que puede producir un terreno fértil en el momento en que, saliendo de debajo de las aguas, recibe la poderosa influencia del sol. En efecto, las chovas se alimentan de insectos y de semillas sembradas y ablandadas recientemente por los primeros efectos de la vegetacion.

Resulta de todo lo dicho que estas aves no están absoluta y esclusivamente reducidas á vivir en los picachos de las montañas y en las rocas, puesto que algunas se presentan en épocas determinadas en el bajo Egipto; sino que no gustan igualmente de todas las rocas y montañas, y que hay algunas que constantemente merecen su preferencia, no con motivo de su altura ó situacion, sino por ciertas circunstancias que hasta ahora se han ocultado á los observadores.

COLEGIO CIVIL

BIBLIOTECA

PREPARATORIA No. 1

Es probable que la chova de Aristóteles es la que describimos en este artículo, y no el pyrrhocorax de Plinio, del cual difiere en el tamaño y en el color del pico, que este tiene amarillo. Por otra parte, la chova de pico y pies rojos, habiendo sido vista por Belon en las montañas de Creta, podía ser mas conocida de Aristóteles que el pyrrhocorax, ave que los antiguos reputaban peculiar de los Alpes, y realmente Belon no la ha visto en Grecia.

Debo sin embargo confesar que Aristóteles convierte su coracias en una especie de coraya (*καλαίος*), lo mismo que nosotros hacemos con el pyrrhocorax de Plinio; lo que parece hacer probable la identidad, ó al menos la proximidad de estas dos especies: pero como en el mismo capítulo encuentro un palmipedo unido á la coraya, como refiriéndolos á un mismo género, es claro que este filósofo confunde aves de una naturaleza diferente, ó mas bien, que esta confusión es el resultado de defectos de los copiadores, y que no es justo valerse de un texto probablemente alterado para fijar la analogía de las especies, la cual debe deducirse de los varios caracteres de cada una. Concluyamos pues que el nombre pyrrhocorax, que es absolutamente griego, no se lee jamás en los libros de Aristó-

teles; que Plinio, que los conocia muy bien, no habia hallado en ellos al ave que designa con este nombre; y que al hablar de su pyrrhocorax no lo hace con arreglo á lo que el filósofo griego habia referido del coracias, lo que es fácil conocer comparando los respectivos pasajes de ambos autores.

El ave que han observado los autores de la *Zoología británica*, que era un verdadero coracias, pesaba trece onzas, tenia cerca de tres pies de vuelo, la lengua casi tan larga como el pico y algo ahorquillada, y las uñas negras, rectas y retorcidas.

Geriny habla de una chova con pico y pies negros, la que considera como una variedad de la especie de que tratamos en este artículo, ó como la misma especie variada por algunos accidentes de color causado por la edad ó el sexo.

COLEGIO CIVIL

BIBLIOTECA

PREPARATORIA N.º

LA CHOVA MOÑUDA, ó LA CAMPANERA (1).

Corvus cremita. L.

HE adoptado este nombre, que algunos han dado al ave de que voy á hablar con motivo de la relacion que han encontrado entre su grito y el sonido de las campanillas que suelen colgarse al cuello del ganado.

La campanera es del tamaño de una polla; su plumaje es negro con reflejos de un hermoso verde, y variado casi como en la chova ó coracias de que acabamos de hablar. Tiene tambien como aquella las piernas y el pico rojos; pero este es todavía mas largo y delgado y muy á propósito para penetrar en las hendiduras de las rocas, en las aberturas de la tierra, y en los agujeros de los árboles y paredes para sacar

(1) En Zurich, *scheller*, *waldt-rapp*, *stein-rapp*; en Baviera y Estiria, *clams-rapp*; en Italia, *corvo spilaio*; en Polonia, *krak-lesny*, *noeny*; en Inglaterra, *wood-crow from switzerland*; en francés, *le coracias luppé* ó *le sonneur*.

de ellos los gusanos é insectos, que son su principal alimento. Se le han encontrado en su estómago residuos de topogrillos, llamados vulgarmente *zarandijas*. Come tambien las larvas del abejorro, y es muy útil por la terrible guerra que hace á estos insectos destructores.

Las plumas de la coronilla ó casco son mas largas que las demas de la cabeza, y le forman una especie de moño que le cuelga hácia atrás; mas este moño, que no sale hasta que el ave es ya adulta, desaparece asimismo en la vejez; por lo cual sin duda han sido llamadas en algunas partes *cuervos calvos*, y en algunas descripciones están representadas con la cabeza amarilla manchada de rojo. Estos colores son al parecer los de la piel cuando en la vejez queda su cabeza desnuda de plumas. El moño de la campanera, que ha dado lugar á llamársela tambien *moño de monte*, no es la sola diferencia que la distingue de la chova comun. Su cuello es mas delgado y mas largo, la cabeza mas pequeña, y la cola mas corta, etc. Solo es conocida como ave de paso, cuando la chova no es considerada como tal sino en ciertos países y circunstancias que hemos notado. Por estos rasgos de semejanza Gessner ha hecho de ellas dos especies distintas, y yo he creído fundarme

COLECCION COM.

BIENESTER

ESTADÍSTICA I

bastante bien distinguiéndolas con dos nombres diferentes.

Las campaneras tienen el vuelo muy elevado y van casi siempre acuatilladas (1); buscan frecuentemente su alimento en los prados y sitios pantanosos; anidan siempre en las cimas de antiguas torres inhabitadas ó en las hendiduras de peñascos inaccesibles, como si conocieran que sus hijuelos son un manjar exquisito y muy buscado, y quisieran ponerlos fuera del alcance de los hombres: mas á pesar de eso no faltan algunos que tienen bastante valor ó poca estimación de sí mismos para esponer su vida por el aliciente de un vil interés; y se ven muchos que para sacar de los nidos á los polluelos, no dudan descolgarse por una cuerda atada en la cima de la roca, y suspendidos de este modo sobre los precipicios, hacen la mas peligrosa y miserable cosecha.

La hembra pone dos ó tres huevos; y los que buscan los nidos dejan siempre un pollito en

(1) Sé que Klein supone que la campanera es ave solitaria; pero esto está en contradicción con el testimonio de Gessner, único autor al parecer que ha hablado de esta ave por observacion propia, y á quien Klein sin saberlo copia en todo lo demas cuando habla siguiendo á Albino.

cada uno para asegurar su vuelta al año venidero. Cuando se las quita la pollada, los padres gritan *ka-ka-kóe-kóe*, y en lo restante del año apenas se les oye. Las jóvenes se familiarizan con bastante prontitud, tanto mas, cuanto menor era su edad al cogerlas.

Estas aves llegan á Zurich á principios de abril, al mismo tiempo que las cigüeñas; se buscan sus nidos en las inmediaciones de pasqua de Pentecostes, y se vuelven en junio antes que todas las demas aves. No atino porque Barrera ha hecho de ellas una especie de chorlito.

Encuétrase la campanera en los Alpes y en las montañas mas elevadas de Italia, Iliria, Suiza, Baviera y sobre los altos peñascos que se levantan en las orillas del Danubio, en las cercanías de Passau y de Keilheym. Eligen para su retiro ciertas gargantas bien situadas entre las rocas; de donde les ha venido el nombre de *klanss-rappen*, ó *cuervos de gargantas*.

EL CUERVO (1).

Corvus corax. L.

AUNQUE los nomencladores hayan dado el nombre de cuervo (2) á muchas aves, como á las cornejas, á los grajos ó corayas, á las cho-

(1) En griego, *κόραξ*; en latín, *corvus*; en italiano, *corvo*; en alemán, *rabe*, *rave*, *kol-rave*; en inglés, *raven*; en sueco, *korp*; en polaco, *krak*; en hebreo, *oreb*; en árabe, *gerabib*; en persa, *calak*; en francés, *corbeau*; en francés antiguo, *corbin*; en Guiana, *escorbeau*. Sus polluelos se llaman en francés *corbillats* y *corbillards*; y la voz *corbiner* significaba antiguamente en aquel idioma el grito de los cuervos y de las cornejas, como lo significa en español *graznar*. Comparando los nombres que en los idiomas modernos se han dado á esta ave, se conocerá que visiblemente traen su origen de los que tenían en las lenguas antiguas. Es preciso no olvidar que los viajeros llaman muy á menudo, aunque impropia-mente, *cuervo* á una ave de América que pertenece á la especie del *buitre*.

(2) El dibujo de esta lámina ha sido sacado de uno de estos individuos, cuyo plumaje era mas bien par-



1. El Cuervo.
2. La Corbina ó Corneja negra.

Sculpsit. A. Borelli.

COLEGIO CIVIL

BIBLIOTECA

1874

vas, etc.; restringiremos esta acepcion concre-
tándola á la especie del cuervo grande, llamado
corvus por los antiguos, que es harto diferente
de dichas aves por su tamaño (1); costumbres y
hábitos, para aplicarle una denominacion dis-
tintiva, y sobre todo para conservarle su anti-
guo nombre. Sin embargo de que el cuervo ha
sido famoso en todos tiempos, su reputacion es
mas mala, que general el ave, quizás porque ha
sido confundido con otras; y se le ha achacado
todo lo malo que se nota en muchas especies,
considerándolo como el último entre las aves de
rapiña, y como uno de los animales mas co-
bardes y asquerosos. Los muladares infectos y
las carroñas corrompidas son la base de su ali-
mento; y si se sacia con la carne que aun tiene
vida, es con la de los animales débiles, como
los corderos, los lebratillos, etc. (2). Se dice que

do que negro, y que tenia el pico mas recio y con-
vexo que el que está representado en la lámina ilumi-
nada.

(1) El cuervo es del tamaño de un gallo regular,
pesa de treinta y cuatro á treinta y cinco onzas; por
consiguiente, en igual volúmen equivale á tres grajos
ó á dos cornejas de pico blanco.

(2) *Tratado de la caza de aves con reclamo*, en
donde se cuenta la caza de una liebre intentada



algunas veces ataca á los animales grandes, y supliendo la fuerza que le falta con la agilidad y el ardid, se agarra tenazmente sobre la espalda de los búfalos, y los va royendo poco á poco despues de haberles vaciado los ojos (1). Lo que haria mas odiosa esta fiereza es que en el cuervo no seria efecto de la necesidad, sino de un apetito por la carne y la sangre, tanto mas, quanto que puede sustentarse con toda clase de frutas, de granos, de insectos y aun de peces muertos, y que ningun otro animal mejor dos cuervos, que yendo al parecer de acuerdo, le arrancaron los ojos, y acabaron por cogerla.

(1) Este es quizás el origen de la antipatia que se supone existir entre el buey y el cuervo; por lo demas, me parece increíble que un cuervo ataque á un búfalo, como los viajeros dicen haberlo visto. Podrá ser cierto que estas aves se posan sobre las espaldas de los búfalos, como la corneja lo hace sobre el lomo del asno, y de la oveja, y la garza sobre el del cerdo, para comer los insectos que corren sobre la piel de estos animales; podrá tambien acoutecer alguna vez que el cuervo taladre la piel de los búfalos con algun picotazo mal dirigido, y aunque les hiera en los ojos por efecto del instinto que le instiga á coger todo lo que brilla: mas á pesar de todo, dudo muchísimo que su objeto sea comérselos vivos, y mas todavía que pueda lograrlo.

rece mejor que el la denominacion de *omnivo-ro* (1). Semejantes violencias, y la universalidad de su apetito ó mas bien de voracidad, ha sido causa de que unas veces se le proscribiera como animal destructor y dañino, y de que otras le protegieran las leyes como útil y bienhechor. En efecto, un huésped que consume tanto, no puede servir mas que de carga á un pueblo pobre ó poco numeroso; en vez de que debe ser apreciable en un pais muy rico y bien poblado, porque consume las inmundicias de toda especie en que suele rebosar un pais de estas circunstancias. No pudieron ser otras las razones porque, segun Belon, estuvo prohibido en Inglaterra el hacerles el menor daño, y porque en la isla de Peró y en la de Malta se puso á talla su cabeza (2).

Si á los rasgos con que acabamos de representar al cuervo, se añade el plumaje lúgubre y el grito mas lúgubre todavía, aunque débil

(1) Los he visto domésticos, que comian indiferentemente manjares crudos y cocidos.

(2) En enanto á la isla de Malta, me han asegurado que esto se verifica con las cornejas; pero como al mismo tiempo me dicen que estas cornejas moran en las cimas mas desiertas de la costa, calculo que realmente se tratará de los cuervos.

con relacion á su volúmen, su continente vil, su mirar feroz, y todo su cuerpo exhalando infección (1), no estrañaremos sin duda que casi en todos tiempos haya sido mirado como un objeto de horror y de disgusto. Los Judíos no podian comer su carne; los salvajes tampoco la aprecian; y entre nosotros la gente mas miserable no hace uso de ella sino con repugnancia y despues de haberle quitado la piel, que es muy correosa. En todas partes se les tiene por aves de mal agüero, que solo anuncian el porvenir cuando ha de ser desgraciado. Autores muy gra-

(1) Los autores de la *Zoología británica* son los únicos que dicen que el cuervo despide un olor grato: lo que es difícil de creer tratándose de un animal que se alimenta de animales corrompidos. Fuera de esto, se sabe que los cuervos recientemente muertos dejan en los dedos un olor tan desagradable como el del pescado. Esto mismo me asegura Hebert, observador digno de todo crédito; lo que está confirmado con el testimonio de Hernandez, pág. 334. Es cierto que del *caranero*, especie de buitre de América al cual se ha dado el nombre de *cuervo*, se dice que exhala agradable olor de almizcle, aunque busca su sustento en los muladares; pero el mayor número asegura precisamente lo contrario.

ves han llegado á publicar la relacion de batallas acaecidas entre ejércitos de cuervos, y á señalar estos combates como augurio de guerras crueles que se han encendido poco despues entre las naciones: ¡cuantas personas tiemblan y se inquietan aun en el día al solo rumor de sus graznidos! Sin embargo, toda la ciencia de estas aves con respecto al porvenir se reduce, como la de los demas moradores del aire, á conocer mejor que nosotros el elemento en que habitan, á ser mas sensibles á cualquiera de sus mas leves impresiones, á presentir sus mas pequeños cambios, y á anunciarlos con ciertos gritos y acciones, que son en ellas los efectos naturales de estas mudanzas. En las provincias meridionales de Suecia, dice Lineo, cuando el cielo está sereno vuelan los cuervos muy alto, prorumpiendo en cierto grito que se oye desde muy lejos. Los autores de la *Zoología británica* añaden que en tales circunstancias vuelan generalmente por parejas. Otros menos ilustrados han hecho observaciones mas ó menos mezcladas con fábulas y supersticiones. En el tiempo en que los arúspices tenian gran parte en la religion, los cuervos, aunque malos profetas, no podian dejar de ser aves muy interesantes, porque la mania de prever los sucesos futuros,

aun los mas tristes, es antigua enfermedad del género humano. Por esto se dedicaban á estudiar todas sus acciones, todas las circunstancias de su vuelo, las diferencias de su voz, de la cual sin hablar de otras mas finas, habian llegado á contar sesenta y cuatro inflexiones distintas, que cada una tenia su significado propio, segun el parecer de los charlatanes que daban su inteligencia, y de las gentes sencillas que los creyeron. El mismo Plinio, que no era charlatan ni supersticioso, pero que trabajó muchas veces fiándose en memorias de poco mérito, tuvo particular cuidado en indicar cual es entre todas las voces del cuervo la de mas fatal agüero; y algunos han llevado su locura hasta el extremo de comer el corazón y las entrañas de esta ave, con la esperanza de adquirir por este medio su don de profecía.

No solo tiene el cuervo un gran número de inflexiones de voz que corresponden á otras tantas afecciones internas, sino que posee el arte de imitar el grito de otros animales, y aun la palabra del hombre; por manera, que se ha tratado de cortarle el frenillo para perfeccionar esta disposicion natural. *Colas* es la voz que pronuncia con mas facilidad; y Escaligero oyó á uno que cuando tenia hambre llamaba claramente

al cocinero de la casa, cuyo nombre era *Conrado* (1). Estas voces tienen realmente alguna analogía con el grito ordinario del cuervo, el cual no solo aprende á repetir las palabras del hombre, sino que se pone muy manso, y aun parece susceptible de cobrar aficion duradera á alguna persona de la casa (2). Todas estas calidades le hicieron muy apreciable en la antigua Roma, uno de cuyos filósofos no se ha desdenado de contarnos con bastante minuciosidad toda la historia de un cuervo.

Por esta misma flexibilidad de su índole aprende

(1) Escaligero refiere, como cosa divertida, que habiendo este mismo cuervo encontrado un papel de música, lo habia acribillado á picotazos, como si hubiera querido leer esta música ó señalar el compás. Me parece con todo mas natural creer que tomó las notas por insectos, que se sabe come algunas veces.

(2) Es una prueba de esto el cuervo domesticado de que habla Schwenckfeld, el cual habiéndose extraviado siguiendo á algunos cuervos silvestres, y no acertando despues con el lugar de su morada, reconoció con el tiempo en una carretera al hombre que solia darle la comida, se cernió algun rato sobre él, graznando como para acariciarle, bajó á ponerse sobre su mano, y ya nunca mas le dejó.

de el cuervo, no á abstenerse de su voracidad, sino á reglarla, empleándola en servicio del hombre. Plinio habla de cierto Cratero de Asia que cobró gran fama por su habilidad en adiestrarlos para la caza, y que sabia hacerse seguir hasta de los cuervos silvestres. Escaligero dice que el rey Luis (que probablemente seria Luis XII) tenia uno enseñado de este modo, del cual se servia en la caza de perdices. Alberto habia visto en Nápoles otro que cogia perdices y faisanes, y aun otros cuervos; pero para cazar aves de su misma especie, era preciso que se viese hostigado y aun forzado por la presencia del halconero. Finalmente, parece que se ha llegado á enseñar al cuervo el arte de defender á su amo, y de ayudarle contra sus enemigos con cierto conocimiento y por medio de actos combinados, al menos si es justo creer lo que nos refiere Aulo Gelio del cuervo de Valerio (1).

(1) Habiendo un galo de alta estatura desafiado á singular combate á los mas valientes romanos, cierto tribuno llamado Valerio, que aceptó el desafío, triunfó del galo con la ayuda de un cuervo, que no cesó de hostigar á su enemigo, y siempre con provecho, destrozándole las manos con el pico, saltándole al rostro y á los ojos; en una palabra, embarranzándolo de manera, que el galo no pudo hacer

Añadamos á esto que el cuervo parece tener un olfato muy fino para descubrir desde lejos los cadáveres. Tucídides le atribuye un instinto bastante seguro para abstenerse de comer los cadáveres de los animales que han muerto de peste; pero es preciso convenir en que este supuesto discernimiento queda algunas veces desmentido, puesto que come cosas que le son perjudiciales, segun veremos mas adelante. Tambien se atribuye á una de estas aves la singular industria de atraer hasta su alcance el agua que habia visto en el fondo de un vaso muy estrecho, dejando caer dentro de él, y de una en una, algunas piedrecillas que, amontonándose en su fondo, hicieron subir insensiblemente el agua, y la pusieron en estado de que él pudiera beberla. Esta sed, si el hecho es cierto, es un rasgo de semejanza que distingue al cuervo de la mayor parte de las aves de rapiña, sobre todo de las que comen su presa viva, las cuales no gustan de refrescarse sino con sangre, y cuya industria brilla mas por la necesidad de comer que por la de beber. Pudieran tambien considerarse como otra diferencia las costumbres sociales del cuervo; pero esto debe atribuirse á que uso de todas sus fuerzas contra Valerio, quien por este suceso fue llamado despues *Corvino*.

comen toda clase de alimento, tienen mas recursos que las otras aves carniceras, pueden subsistir en mayor número en un mismo espacio de terreno, y tienen menos motivos de huir unos de otros. Oportuno parece en este momento observar que, aunque los cuervos domésticos comen viandas tanto crudas como cocidas, y pasan en estado de libertad por grandes destructores de turones, murciélagos, etc. (1), Hebert, sin embargo que los ha observado mucho tiempo y muy de cerca, no los ha visto nunca encarni-

(1) Cuéntase que en la Isla de Francia se conserva con mucho esmero una especie de cuervos destinados á destruir los ratones. (*Viaje de un oficial Real*, 1772, pág. 122 y siguientes.)

Se dice que habiendo sido alligidas las islas Bermudez por espacio de cinco años seguidos de una prodigiosa multitud de ratones, que devoraban las plantas y los árboles, y que pasaban á nado sucesivamente de una á otra, desaparecieron repentinamente. sin poderlo atribuir á otra causa que á la multitud de cuervos que se vieron en aquellas islas durante los dos últimos años de la plaga, los cuales nunca habian parecido por aquel país, ni despues se han visto mas. Todo esto no prueba sin embargo que los cuervos acabasen con los ratones de las Bermudez, los cuales pudieron muy bien destruirse mutuamente, como suele acontecer, ó murieron de

zarse en los cadáveres, sajar la carne, no posarse sobre ellos; y está muy inclinado á creer que prefieren los insectos, y en especial las lombrices, á cualquier otro alimento; y añade que en sus excrementos suele encontrarse una porcion de tierra.

Los verdaderos cuervos de montaña no son aves de paso; y en esto difieren mas ó menos de las cornejas, á las cuales se ha querido asociarlos. Parece que tienen grandísima adhesion á los peñascos que los han visto nacer, ó mas bien aparearse; pues se les ve en ellos casi en igual número todo el año, y jamás los abandonan enteramente. Si bajan á las llanuras es para buscar su alimento; pero lo verifican con menos frecuencia en verano que en invierno, porque huyen del excesivo calor; y esta es la sola influencia que parece ejercer sobre sus costumbres la diversidad de temperatura. No pasan la noche en los bosques como las cornejas, sino que eligen entre las quebras de las montañas y al abrigo del norte un lugar apartado, dentro del cual se retiran en número de quince á veinhambre despues de haberlo consumido todo. ó fueron sumergidos y anegados por un golpe de mar en su travesía de una á otra isla, sin que en nada de esto tuviesen gran parte los cuervos.

te. Duermen encaramados en los arbustos que cruzan entre las peñas, y anidan en las hendidas de estas mismas rocas, ó en los agujeros de las paredes de los torreones abandonados, ó en las cimas de altos árboles solitarios (1). Cada macho tiene su hembra, á la cual conserva afición durante muchos años, porque estas aves tan odiosas y repugnantes para nosotros, saben sin embargo inspirarse un amor recíproco y constante; ni ignoran el arte de explicarlo como la tórtola por medio de caricias, y parece que conocen el interés de los preludios y la voluptuosidad de los pormenores. El macho, si hemos de creer á algunos antiguos, empieza siempre por una especie de canto amoroso; en seguida juntan los dos amantes sus picos, se acarician, se besan, y aun se ha dicho de ellos como de otras aves, que se unen por la boca (2),

(1) Lineo dice que en Suecia el cuervo anida principalmente en los abetos, y Frisch, que en Alemania lo verifica en las grandes encinas. Esto demuestra que busca los árboles elevados, y no que prefiera el abeto á la encina ó al contrario.

(2) Aristóteles, que atribuyó este absurdo á Anaxagoras, ha querido refutarlo seriamente, diciendo que los cuervos hembras tienen vulva y ovarios, y que si el semen del macho pasase por el ventrículo

cuyo absurdo despreciable, si pudiese justificarse, sería porque es tan raro ver realmente unirse á estas aves, como es comun el verlas acariciarse. Casi nunca se unen de día ni en sitio descubierto (1), como si tuviesen el instinto de ponerse en seguridad para los secretos de la naturaleza, mientras dura un acto que, dirigiéndose enteramente á la conservación de la especie, parece que suspende en el individuo el cuidado actual de su propia existencia. Hemos visto que la atahorma se oculta para beber, porque en esta operación introduce el pico en el agua hasta los ojos, y por consiguiente no puede entonces estar prevenida. En todos estos casos los animales silvestres se ocultan por una especie de previsión, que teniendo por principal objeto la conservación, parece ser mas propio del instinto de las bestias, que todas las miras de decencia que han querido atribuírseles; y el cuervo necesita tanto mas de esta previsión, cuanto que teniendo menos ardor y fuerza para aquel acto, su cópula debe precisamente durar mas tiempo.

de la hembra, sería digerido en él, y nada produciría.

(1) Alberto dice que solo una vez ha sido testigo de la union de los cuervos, y que la verifican como las otras especies de aves.

La hembra se distingue del macho, segun Barrera, en que su color es negro menos decidido, y su pico mas débil: y efectivamente, yo he observado en algunos individuos picos mas recios y mas convexos que en otros, y diferentes tintas de negro y de pardo en el plumaje; pero los que tenían el pico mas recio eran de color menos negro, bien fuese aquel su color natural, ó bien estuviese alterado por las precauciones de la diseccion, ó por el trascurso del tiempo. La hembra pone cerca del mes de marzo (1) cinco ó seis huevos de color pálido-azulado y manchados de negro. Los empolla unos veinte dias, durante cuyo tiempo el macho provee con abundancia á su subsistencia; pues las gentes del campo encuentran algunas veces en los nidos de cuervos ó á sus inmediaciones acopios bastante considerables de granos, nueces y de otros frutos. Es verdad que suponen que estas provisiones no son solo para alimentarse la hembra durante la incubacion, sino para comer los dos durante el invierno. Prescindiendo de su objeto, es muy cierto que la costumbre de hacer acopios, y de ocultar todo lo que pueden coger

(1) Willughby dice que en Inglaterra ponen antes de este tiempo.

no se limita á los comestibles, ni aun á las cosas que pueden serles útiles, sino que se estiende á todo lo que les agrada, prefiriendo al parecer las piezas de metal y otras cosas brillantes. En Erford hubo uno que tuvo la paciencia de llevarse de una en una, y de esconder debajo de una piedra del jardin tanta porcion de monedas pequeñas, que llegó á reunir una suma de cinco á seis florines: y apenas hay pais en que no se refiera alguna historieta de robos de esta clase.

Cuando los polluelos salen del cascaron son mas bien blancos que negros; al revés de los cisnes que, sin embargo de adquirir tan hermosa blancura, son cuando crian casi negros. En los primeros dias la madre está algo negligente con ellos; no les da de comer hasta que empiezan á tener plumas; y algunos han dicho que en este momento empezaba á reconocerlos en su plumaje naciente, y á tratarlos como verdaderos hijos; pero semejante dieta puede atribuirse, como la del hombre y de casi todos los animales, á la necesidad de que trascurra algun tiempo para acostumbrarse á un nuevo elemento y á una existencia nueva. Durante esta corta dieta el polluelo no está desprovisto de alimento; pues encuentra dentro de sí mismo uno que le es muy análogo, á saber, el sobrante de la yema que

encierra el abdómen, y que por un conducto particular pasa insensiblemente á los intestinos. La madre mantiene á sus hijuelos con alimentos conducentes, que ya han sufrido una preparacion en su buche, y que arroja despues dentro de su pico, casi lo mismo que las palomas. El macho no se limita á buscar la manutencion para su familia, sino que atiende tambien á su defensa; y si ve que cualquier ave de rapiña se acerca á su nido, el peligro de lo que ama le da nuevos bríos, remonta su vuelo, y lanzándose sobre el enemigo, le hiere tenazmente con el pico. Si el ave de rapiña hace esfuerzos para elevarse sobre él, el cuervo no omite ninguno para no perder su ventaja; y de esta suerte se remontan tanto, que llega á perderselos absolutamente de vista, hasta que rendidos por la fatiga se dejan caer desde lo mas alto de los aires.

Aristóteles, y á su imitacion otros muchos, suponen que cuando los cuervucillos empiezan á estar en disposicion de volar, el padre y la madre les obligan á hacer uso de sus alas, sacándolos luego del distrito que se habian apropiado, si por ser demasiado estéril ó reducido no basta para alimentar á muchos. Semejante costumbre demostraria que son aves de rapi-

ña, si pudiese conciliarse con las observaciones que Hebert ha hecho en los cuervos de las montañas de Bugey, que prolongan la educacion de sus hijos, y continuan manteniéndolos mas allá del término en que están ya en estado de verificarlo por sí mismos. Como las ocasiones y el talento de observar bien se reunen rara vez, he creido oportuno trasladar íntegro el pasaje de dicho autor.

« Los cuervucillos nacen muy pronto, y en el mes de mayo salen ya del nido. En unas rocas que hay delante de mi ventana nacia cada año una familia: los pequeñuelos, en número de cuatro ó cinco, se colocaban sobre gruesos pedruscos á regular altura, en donde era fácil verlos, y por otra parte se les podia oír por su piar continuo. Cuando el padre ó la madre les traian que comer, que era muchas veces al dia, los llamaban con el grito de *crau, crau*, muy distinto de su pio.

« Algunas veces no habia mas que uno que se echase á volar, y despues de una ligera prueba de sus fuerzas, volvía á posarse sobre la roca, donde quedaba siempre alguno; y si estaba solo, piaba sin cesar. Cuando tenian las alas bastante fuertes para volar, que era á los quince dias de su salida del nido, el padre y la madre les lle-

vaban consigo todas las mañanas, y los volvian á las cinco ó las seis de la tarde, pasando el resto de ella en intolerable algazara. Este sistema duraba todo el verano, lo que da á entender que los cuervos no hacen mas que una puesta cada año.»

Gessner ha mantenido cuervos jóvenes con carnes cocidas, pececillos y pan mojado en agua. Gustan muchísimo de las guindas, y las comen ávidamente con rabo y hueso; pero no digieren mas que la pulpa, y dos horas despues vomitan los rabos y los huesos. Tambien se dice que arrojan los huesos de los animales que han comido junto con la carne, á la manera que el cernicalo, las aves de rapiña nocturnas, y las aves pescadoras vomitan las partes duras é indigestas de los animales y peces que han devorado. Plinio dice que los cuervos están sujetos á padecer todos los veranos una enfermedad periódica de sesenta dias, cuyo principal síntoma, segun él, es la sed; pero yo supongo que esta enfermedad no es otra cosa que la muda, la cual es mas lenta en los cuervos que en muchas otras aves de rapiña. Ningun observador, al menos que yo sepa, ha determinado la edad en que los cuervos jóvenes, que recibieron ya la mayor parte de su incremento, pueden conside-

rarse como adultos y en estado de reproducirse: y si en las aves estuviere proporcionado cada periodo de la vida á su duracion total, como sucede en los cuadrúpedos, podria sospecharse que los cuervos no son adultos hasta que tienen ya bastantes años; pues aunque hay mucho que decir acerca de la larga vida que les señala Hesiodo (1), sin embargo parece cosa averiguada que esta ave vive un siglo, y aun mas. En muchas partes de Francia se han visto algunos de esta edad, y en todos los paises y tiempos ha pasado por ave muy vividora; pero la edad adulta en esta especie está muy

(1) «Hesiodus cornici novem nostras attribuit etates, quadruplum ejus cervis, id triplicatum corvis.» (Plin. lib. VII, cap. XLVIII.) Calculando la edad del hombre á solos treinta años, vendriamos á parar en que la corneja viviria doscientos setenta años, mil y ochenta el ciervo, y tres mil doscientos cuarenta el cuervo, cosa extraordinaria y aun extravagante. El solo medio de dar un sentido razonable á este pasaje es interpretar la palabra *vez* de Hesiodo, y la *etas* de Plinio por la nuestra de *año*; y entonces viviria la corneja nueve años, treinta y seis el ciervo, como se ha determinado en la historia natural de este cuadrúpedo, y el cuervo ciento y ocho, como lo han probado las observaciones.

COLEGIO CIVIL

SECRETARIA

distante de retardarse proporcionalmente á la duracion de la vida; porque al fin de la primera edad, cuando toda la familia vuela junta, es ya difícil distinguir por su talla á los viejos de los jóvenes, los cuales probablemente pueden ya reproducirse al segundo año.

Dijimos que los cuervos no nacen negros; y ahora añadimos que tampoco tienen este color cuando mueren, al menos si mueren de puro viejos; pues en este caso su pluma se va volviendo amarilla por falta de nutrimento. A pesar de lo dicho, no debe creerse que esta ave sea jamás enteramente negra sin mezcla alguna de otra tinta, pues la naturaleza no presenta jamás semejante uniformidad absoluta. El color negro que domina en esta ave parece mezclado con violeta en la parte superior del cuerpo, con ceniciento en la garganta, y con verde en la parte inferior del cuerpo, sobre las rectrices, y sobre las mayores remeras. Solo los pies, las uñas y el pico son absolutamente negros; y el negro del pico parece penetrar hasta la lengua, como el de las plumas hasta la carne, que presenta una tinta bastante fuerte. La lengua es cilíndrica en su nacimiento, aplanada y ahorquillada en su estremidad, y erizada de pequeñas puntas en los bordes. El órgano del oído lo tiene quizá mas

complicado que ningun otra ave. Indispensablemente debe de ser muy sensible, si puede darse crédito á lo que dice Plutarco, que se han visto algunos cuervos caerse atolondrados por los gritos de una multitud numerosa y agitada por algun grande movimiento.

El esófago se dilata por la parte en que está unido con el ventrículo, y forma con su dilatacion una especie de buche, que no dejó de observar Aristóteles. La cara interior del ventrículo está surcada de rugosidades; la vejiguilla de la hiel es muy grande y está adherida á los intestinos. Redi encontró gusanos en la cavidad de su abdomen. La longitud del tubo intestinal es á poca diferencia doble que la del ave, tomada desde la punta del pico hasta la estremidad de las uñas, es decir, que es media entre la de los intestinos de los carnívoros y de los granívoros, como corresponde á una ave que come carne y frutos (1).

(1) Un observador fidedigno me ha asegurado haber visto la operacion de un cuervo que se elevó mas de veinte veces á la altura de unos noventa pies para dejar caer desde allí una nuez, que cada una de estas veces habia recogido con el pico; pero no pudo romperla, porque siempre la dejaba caer sobre tierra cultivada.

El apetito del cuervo, que se estiende á toda clase de alimentos, redundá muchas veces en perjuicio suyo por la facilidad con que los pajareros encuentran cebo á propósito para cogelos. El polvo de la nuez vómica, que es un veneno para gran número de aves y de cuadrúpedos, lo es también para el cuervo, pues le emborracha y hace caer desde luego en el suelo; y debe aprovecharse el momento favorable, porque aquella embriaguez es á las veces de corta duración, y vuelve á adquirir bastante fuerza para ir á acabar su vida sobre una roca. Se les coge también con muchas clases de redes y de lazos y aun con reclamo, como á los pajarillos; porque como estos tiene grande antipatia al buho, y no ve nunca á esta ave ó al mochuelo sin que dé un fuerte grito. Se dice que está también en guerra con el milano, con el buitre y con la garza de mar; pero esto no es mas que el efecto de la antipatia necesaria que existe entre los animales carnívoros, enemigos natos de los débiles que pueden llegar á ser presa suya, y de los fuertes que pueden disputársela.

Los cuervos andan y no saltan nunca. Tienen, como las aves de rapiña, las alas largas y fuertes (de cerca de cuatro pies de punta á punta), compuestas de veinte plumas, de las cua-

les las dos ó tres primeras (1) son mas cortas que la cuarta que es la mas larga, y las medianas presentan la particularidad de que su costilla se prolonga mas allá de las barbas y termina en punta. La cola tiene doce plumas de cerca de diez pulgadas, aunque algo desiguales, pues las dos del medio son las mas largas, siguiendo luego las dos mas inmediatas, de modo que el remate de la cola parece un poco redondeado sobre su plano horizontal (2), á lo que llamaré en adelante cola *cuneiforme*.

De la longitud de las alas puede deducirse casi siempre la elevacion del vuelo; así es que los cuervos lo tienen, segun hemos dicho, muy elevado; y no es raro que en tiempo de nubarrones y tempestades se les haya visto atravesar los aires con el pico ardiendo en vivo fuego. Este fuego no es otra cosa siu duda que el de los relámpagos, es decir, un penacho luminoso formado en la punta de su pico por la materia eléctrica, que como nadie ignora, en tiempo

(1) Brisson y Linné dicen dos, y Willughby tres.

(2) Además, los cuervos tienen casi sobre todo el cuerpo una doble especie de plumas tan adheridas á la piel, que solo pueden arrancarseles á fuerza de agua caliente.

COLEGIO CIVIL
BIBLIOTECA

borrascoso llena la region superior de la atmósfera. Ocúrrenos en este momento que quizás una observacion de esta especie ha hecho dar al águila el título de *conductora de los rayos*, porque ciertamente son pocas las fábulas que no estén fundadas en la verdad.

De la elevacion del vuelo de los cuervos, y de la facilidad con que se aclimatan en cualquier parte, se sigue que tienen todo el mundo abierto, y que no están escludidos de region alguna. Así es efectivamente que se les halla desde el círculo polar hasta el cabo de Buena-Esperanza, y hasta la isla de Madagascar, en mayor ó menor abundancia, segun que cada pais les suministra mas ó menos alimentos ó rocas, que prefieren mas ó menos. Desde las costas de Berberia, pasan algunas veces á la isla de Tenerife; y se les encuentra en Méjico, en Santo Domingo, en el Canadá, é indudablemente en los demas puntos del nuevo Continente y en sus islas adyacentes. Cuando ha llegado á establecerse en un pais, y se ha entregado á sus costumbres, no lo abandona; del mismo modo que conserva grande amor al nido que ha construido, y se sirve de él por espacio de muchos años, como ya llevamos indicado.

Su plumaje no es igual en todos los paises.

Aun prescindiendo de las causas particulares que pueden alterar su color, y hacerle pasar de negro á pardo y aun amarillo, sufre tambien mas ó menos las influencias del clima. En Noruega é Islandia, sin embargo de haber muchos cuervos absolutamente negros, se encuentran algunos blancos, y en el centro de Francia y en Alemania hay cuervos blancos en los mismos nidos en que los hay negros. El de Méjico, que Fernandez llama *cacalott*, es negro y blanco; el de la bahía de Saldaña tiene un collarin blanco; el de Madagascar, llamado *coach* segun Flacourt, tiene un poco de blanco en el vientre; y esta mezcla de blanco y negro se ve tambien en algunos individuos de la raza europea, y aun entre los cuervos que Brisson llama *cuervo blanco del Norte*, y que á mi parecer hubiera llamado mejor *cuervo blanco y negro*; pues tiene la parte superior del cuerpo negra, la inferior, blanca, y la cabeza, el pico, los pies, la cola y las alas blancas y negras. Las alas tienen veinte y una plumas y la cola doce, entre las cuales, las que en cada lado están á igual distancia de las dos del medio, y que comunmente son iguales entre sí por la forma y distribucion de colores, tienen en el individuo descrito por Brisson mas ó menos blanco, ordenado de distinto mo-

do. Esta singularidad me hizo sospechar que el blanco era en él una alteracion del color natural, que es el negro, un efecto accidental de la temperatura muy baja del clima, la cual, como causa exterior, no obra igualmente en todas estaciones y circunstancias, y cuyos efectos no son nunca tan regulares como los que emanan de la constante actividad del molde interior. Si mi conjetura fuese cierta, no hay motivo para hacer una especie particular, ni aun una raza ó variedad permanente de esta ave, que por otra parte no difiere de nuestro cuervo comun sino en la mayor longitud de sus alas, de la misma suerte que todos los demas animales del Norte tienen el pelo mas largo que los de la misma especie que viven en climas templados.

Las variaciones de plumaje en una ave por lo general tan negra como el cuervo, que solo pueden atribuirse á la diferencia de edad, de clima, y á otras causas puramente accidentales, son otra prueba de que el color no constituye un carácter constante, y que nunca debe ser considerado como un atributo esencial. A mas de la variedad de color en la especie de los cuervos, las hay tambien en tamaño: los del monte Jura le han parecido á Mr. Hebert, que los observó bien, mayores y mas fuertes que los de las montañas de

Bugey; y Aristóteles dice que los cuervos y gabilanes son mas pequeños en Egipto que en la Grecia.

AVES ESTRANJERAS

QUE TIENEN RELACION CON EL CUERVO.

EL CUERVO DE LAS INDIAS DE
BONCIO.

ESTA ave se halla en las islas Molucas, y principalmente en la de Banda. Solo la conocemos por una descripción incompleta, y un dibujo muy malo: de suerte, que solo por conjeturas puede determinarse á cual de nuestras aves de Europa pertenece. Boncio, el único acaso que la haya visto, la reputa por cuervo, en cuya opinión ha sido imitado por Ray, Willughby y algunos otros; pero Brisson la tomó por calao. Yo soy del dictámen de los primeros, y en pocas palabras espondré las razones en que me fundo.

Esta ave, según Boncio, tiene el pico y el continente como nuestro cuervo, por lo cual se

le ha dado este nombre, á pesar de su cuello algo largo, y de la pequeña protuberancia que, según el dibujo, tiene sobre el pico; prueba cierta de que no conocia otra ave á la cual se pareciese mas el cuervo, sin embargo de tener noticia del calao de las Indias. Es verdad que Boncio añade que come nueces moscadas, y Willughby ha considerado esta circunstancia como un rasgo muy marcado de su semejanza con nuestros cuervos. Sin embargo, les hemos visto comer nueces del país, y nos hemos convencido de que no son tan carnívoros como se les juzga. Esta diferencia, reducida á su justo valor, deja en toda su autoridad el dictámen del único observador que ha visto y nombrado á esta ave.

Por otra parte, ni la descripción de Boncio, ni el dibujo presentan el menor vestigio de la escotadura del pico, que Brisson estima como uno de los caracteres de la familia de los calaos, y la pequeña protuberancia que en el dibujo se ve sobre el pico no parece tampoco que tenga relación con la del pico del calao. Este, en fin, no tiene las sienas mosqueteadas, ni en el cuello las plumas negruzcas de que habla la descripción de Boncio; y sobre todo tiene un pico tan singular, que es imposible que un observador lo haya visto sin chocarle, y sin advertir cuanto difiere del de un cuervo comun.

La carne del cuervo de las Indias de Boncio despide cierta fragancia aromática muy agradable debida á las nueces moscadas que son su principal alimento; y es probable que si nuestro cuervo comun las comiera, perderia tambien su mal olor.

Seria preciso haber visto el cuervo del desierto (*raabel zahara*), de que habla el doctor Shaw, para referirlo á la especie de nuestro pais, á la cual se acerca mucho. Todo lo que este autor ha dicho de él se reduce á que es algo mayor que el nuestro, y que tiene el pico y los pies rojos. Este color de los pies y del pico es lo que determinó á Shaw á considerarle como un verdadero coracias. Es verdad que la especie de la chova ó coracias no es extranjera en Africa, segun hemos visto anteriormente; pero una chova mayor que un cuervo es cosa muy singular. Cuatro líneas de buena descripcion disiparian toda esta incertidumbre; y solo con el objeto de poderlas lograr de algun viajero instruido, hago aquí mencion de una ave de la que tan poco puedo decir.

Encuentro tambien en Kœmpfer dos aves, á las cuales llama cuervos, sin indicar carácter alguno que pueda justificar semejante denominacion. La una, que segun él es de mediano

tamaño, pero muy fiera, fue llevada de la China al Japon para regalar al Emperador, juntamente con la otra, que era una ave de la Corea, muy rara, llamada *coreigaras*, es decir, *cuervo de Corea*. Kœmpfer añade que no se encuentran en el Japon los cuervos que son comunes en Europa, ni tampoco los papagayos, ni otras aves de las Indias.

NOTA. Este seria el lugar mas á propósito para hablar del ave de Armenia, denominada por Tournefort *rey de los cuervos*; si es cierto que esta ave fuese realmente un cuervo, ó se aproximase al menos á esta familia. Basta sin embargo dar una ojeada al diseño en miniatura que lo representa para juzgar que tiene mucha relacion con los pavos y faisanes por su bella garzota, por la riqueza de su plumaje, por la cordedad de sus alas y por la forma del pico, aunque algo mas largo; si bien se notan otras diferencias en la forma de la cola y de los pies. En este dibujo se le llama con razon *avis persica paoni congener*; por cuya razon habria hablado de ella cuando lo hice de las aves extranjeras análogas á los faisanes y á los pavos si hubiese tenido entonces conocimiento de este dibujo (1).

(1) Véase en la biblioteca Real en el gabinete de las láminas, y forma parte de la hermosa serie de

11.
COLECCION REAL

BIBLIOTECA

MAR. 17. 1850

LA CORBINA ó CORNEJA NEGRA (1).

Corvus corona. L.

AUNQUE esta corneja difiere bajo muchos respectos del cuervo grande, sobre todo en el tamaño y en alguno de sus hábitos naturales, sin embargo fuerza es confesar que por otra parte tiene mucha relacion con él, tanto en su configuracion y color, como en su instinto, para justificar la denominacion de *corbina* que se usa en muchas partes, y por cuya razon he adoptado.

Las corbinas pasan el verano en dilatados bosques, de donde salen únicamente de vez en cuando á buscar provisiones para sí y para sus hijos. La principal base de su alimento en la primavera son los huevos de perdiz, de que son miniaturas en grande, que representan al natural los mas interesantes objetos de esta historia.

(1) En italiano, *cornice*, *cornacchia*, *cornacchio*, *gracchia*; en alemán, *krahe*, *schwarz-krahe*; en inglés, *crow*; en francés, *corbine* ó *corneille noire*.

muy golosas, y que saben taladrar con mucha destreza para llevarlos á sus hijuelos en la punta del pico. Como consumen muchos, y les basta un momento para destruir la esperanza de una familia entera, puede decirse que no son las aves de rapiña menos perjudiciales, aunque sean las menos sanguinarias. Felizmente queda de ellas corto número durante el verano; de modo, que dificilmente se hallarian mas alla de dos docenas de pares en un bosque de cinco ó seis leguas de circunferencia en los alrededores de Paris.

Viven durante el invierno en compañía de las encapotadas y cornejas de pico blanco, y á poca diferencia de la misma suerte que ellas: entonces se ven al rededor de los lugares habitados bandadas numerosas, compuestas de toda especie de cornejas, que se están casi siempre en el suelo durante el día, vagando mezcladas con nuestros rebaños y pastores, revoloteando sobre nuestros labradores, y saltando alguna vez sobre las espaldas de los cerdos y ovejas con tanta familiaridad, que las tomara cualquiera por aves domésticas muy mansas. Retirañse por la noche á los bosques debajo grandes árboles, que parece tienen escogidos de antemano como una especie de punto de cita ó de reunion, á

donde acuden por la tarde de todas partes, algunas hasta de mas de tres leguas á la redonda. Desde allí se dispersan por la mañana; mas este género de vida, comun á las tres especies de cornejas, no prueba igualmente á todas; porque las corbinas y las encapotadas se ponen sumamente gordas, al contrario de las de pico blanco que casi siempre están flacas, y no es esta la sola diferencia que se nota entre las tres especies. Hacia fines del invierno, que es el tiempo de sus amores, las cornejas de pico blanco van á anidar en otros climas, y las corbinas, que desaparecen de las llanuras al mismo tiempo, se alejan mucho menos. La mayor parte se refugian á los grandes bosques, y disolviendo entonces la sociedad general, forman uniones mas intimas y mas gratas: se separan de dos en dos, y parece que se reparten el terreno de modo que cada par ocupa su distrito de cerca de un cuarto de legua de diámetro, del cual se escluyen á todas las demas parejas (1), y de cuyo territorio no salen sino para ir en busca de provisiones. Dícese que estas aves quedan constantemente apareadas durante toda su vida;

(1) Esto quizás ha dado margen á decir que los cuervos echaban de su distrito á sus hijuelos luego que podían volar.

y aun se añade que cuando una de ellas muere, la que sobrevive se mantiene fiel, y pasa el resto de sus dias en irrepreensible viudez.

Conócese la hembra por el plumaje, que tiene menos brillo y reflejos. Pone de cinco á seis huevos, y empolla durante tres semanas, en cuyo tiempo el macho cuida de alimentarla.

He tenido oportunidad de examinar un nido de corbinas que me trajeron á primeros de julio. Lo habian hallado en una encina, á la altura de ocho pies, en la ladera de un bosque, en donde habia otras encinas mayores. El tal nido pesaba dos ó tres libras; por la parte de afuera estaba formado con ramas y abrojos toscamente entrelazados y unidos con fango y cagajones; el interior era mas blando y construido con mas arte con fibras de raices. Encontré en él seis pollitos ya nacidos que aun vivian, aunque habian pasado veinte y cuatro horas sin comer; no tenian los ojos abiertos, ni se les distinguia ninguna pluma, á escepcion de algunas que empezaban á despuntar en las alas; su carne era de color amarillo mezclado de negro; la estremidad del pico y de las uñas, amarilla; los lados de la boca, de color blanco sucio, y lo restante del pico y pies, rojizo.

Quando un alfanque ó un cernicalo pasan

por cerca del nido, el padre y la madre se unen para atacarlos; y se arrojan sobre ellos con tanto furor, que los matan algunas veces, acribillándoles la cabeza á picotazos. Riñen tambien con las picazas; mas estas, aunque mas pequeñas, son tan osadas, que á veces las vencen, las desalojan, y arrebatan toda la parva.

Los antiguos aseguran que las corbinas, lo mismo que los cuervos, cuidan de sus hijos aun mucho tiempo despues que ya pueden volar. Parece-me esto muy verosimil, y aun opino que durante el primer año no se separan nunca; porque estando estas aves acostumbradas á la sociedad, y debiendo luego reunir las con otras aves esta misma costumbre, que solo se interrumpe por la puesta y por sus consecuencias, es muy natural que siga la sociedad comenzada con la familia propia, y que la prefieran á cualquier otra.

La corbina aprende á hablar lo mismo que el cuervo, y como él es carnívora: Insectos, gusanos, huevos de pájaros, muladares, peces, granos, frutas, todo le sirve de alimento; y sabe tambien romper las nueces dejándolas caer desde cierta altura. Visita las redes y lazos, y se aprovecha de los pájaros que se han enredado en ellos: ataca tambien á la caza menor

ya cansada ó herida, lo que en algunas partes ha dado lugar á que se le dedicase á la halconería; pero por justa alternativa, es á su vez presa de un enemigo mas fuerte, como el milano, el buho etc.

Tiene en la cola doce plumas iguales, veinte en cada ala; la primera de las cuales es la mas corta, y la cuarta la mas larga. Su peso es de diez á doce onzas; tiene unos tres pies y medio de vuelo; y la abertura de las narices redonda, y cubierta de unas como sedas inclinadas hácia adelante, con algunos granos negros al rededor de los párpados; el dedo esterno de cada pie está unido al del medio hasta la primera articulacion; la lengua es ahorquillada y muy adelgazada; el estómago poco musculoso, los intestinos arrollados en gran número de vueltas, los ciegos de media pulgada de longitud, la veguilla de la hiel grande y en comunicacion con el tubo intestinal por un doble conducto; y por último, el fondo de las plumas, ó sea la parte oculta en la carne, es de color ceniciento oscuro.

Como esta ave es muy sagaz, tiene el olfato muy fino, y comunmente vuela en grandes bandadas; es muy difícil acercarse á ella, y es rara la que cae en los lazos. Sin embargo, se coge

alguna con reclamo, imitando el grito del mochuelo, y poniendo las varetas de liga sobre las montañas mas elevadas; ó bien atrayéndolas á tiro de escopeta ó de cerbatana por medio de un gran buho ó de otra ave nocturna de esta especie, que se eleva sobre los corrales de las gallinas en sitio descubierto. Se les destruye echándoles habas de huerta, de que son muy golosas, teniendo antes la precaucion de armarlas interiormente con agujas mohosas. Pero el modo mas singular de cogerlas es el que voy á esponer, y que manifiesta al propio tiempo la índole de esta ave. Por medio de dos ganchos que sujeten por ambos lados el arranque de las alas, se ata fuertemente al suelo una corbina viva, la cual, no cesando de moverse ni de gritar en esta penosa actitud, hace que á su voz acudan otras muchas con muestras de socorrerla; y entonces la prisionera, agarrándose á cuanto se le presenta para desasirse de su prision, coge con el pico y con las uñas, que se le han dejado libres, á todas las que se acercan, entregándolas por este medio á los cazadores. Se las coge tambien con un cucurucho de papel lleno de carne cruda, y cuando la corneja mete en él la cabeza para coger el cebo que está en su fondo, los bordes del cucurucho, untados de antemano con liga, se

pegan á las plumas de su cuello; y no pudiéndose deshacer de tan embarazosa venda, que le cubre enteramente los ojos, arranca el vuelo y se remonta casi perpendicularmente (direccion muy ventajosa para evitar los tropiezos); hasta que habiendo agotado sus fuerzas, cae abrumada de cansancio muy cerca del lugar de donde partió. En general, aunque estas cornejas no tienen el vuelo muy ligero ni rápido, se remontan sin embargo á grande altura; y cuando han conseguido llegar á ella, se sostienen alli mucho tiempo, y dan muchísimas vueltas.

Así como hay cuervos blancos y cuervos variegados, tambien hay corbinas blancas y corbinas blancas y negras que tienen los mismos hábitos é inclinaciones que las negras.

Frisch, que dice haber visto una vez un vuelo de golondrinas viajando con una bandada de cornejas blancas y negras y siguiendo el mismo rumbo, añade que estas cornejas pasan los veranos en las costas del Océano, alimentándose de lo que el mar arroja á la playa; que en otoño se retiran hácia el mediodía; que nunca van reunidas en grandes bandadas, y que, si bien en corto número, se mantienen á cierta distancia unas de otras; en lo que se parecen enteramente á la corneja negra, de la cual probablemente no

son mas que una variedad constante, ó si se quiere una raza particular.

Es muy probable que las cornejas de las Maldivas, de que habla Francisco Pyrard, no sean de distinta especie; supuesto que aquel viajero, que las vió muy de cerca, no indica otra diferencia sino que son mas mansas y atrevidas que las nuestras, que entran en las casas para coger lo que les acomoda, y que muchas veces no les impone la presencia de una persona. Otro viajero añade que la referida corneja de las Indias, cuando logra introducirse en cualquiera habitacion, gusta de hacer en ella todas las travesuras que se atribuyen á los monos: trastorna los muebles, los rompe á picotazos, vierte las lámparas, los tinteros, etc., etc.

En fin, segun Dampier, en nueva Holanda y en nueva Guinea hay muchas cornejas semejantes á las nuestras: las hay tambien en nueva Bretaña; pero parece que, sin embargo de que abundan en Francia, en Inglaterra, y en una parte de la Alemania, están menos estendidas por el norte de Europa; porque Klein dice que la corbina es rara en Prusia, y debe de ser poco comun en Suecia cuando ni siquiera se halla su nombre en la nomenclatura que Lineo hizo de las aves de aquel pais. El P. Du tertre asegura

que tampoco las hay en las Antillas, aunque, segun otro viajero, son menos comunes en la Luisiana.

LA CORNEJA DE PICO BLANCO, ó LA CALVA (1).

Corvus frugilegus. L.

La corneja de pico blanco es de tamaño medio entre el cuervo y la corbina, y tiene la voz mas grave que las otras cornejas. Su carácter mas chocante y distintivo es una piel desnuda, blanca, harinosa, y algunas veces sarnosa, que rodea la base de su pico, en vez de las plumas negras é inclinadas hácia delante, que en las otras especies de cornejas se estienden hasta la abertura de las narices. Tiene tambien el pico mas pequeño, menos recio, y como raspado, y estas desemejanzas, tan superficiales en apariencia, suponen otras mas reales y considerables.

(1) En latin, *frugilega*, *cornix frugivora*, *gracculus*, segun Belon; en francés, *freux*, *fragonne*; en alemán, *roeck*, quizás por su pico áspero y desigual; en inglés, *rook*; en holandés, *koose kray*.

Su pico está raspado y desnudo de plumas, porque manteniéndose principalmente de granos, raíces y gusanos, suele introducirlo bastante dentro de la tierra para buscar el alimento que la conviene, lo que al fin debe por precisión hacérselo áspero, y destruir el germen de las plumas de su base, que están en frotación continua (1). Sin embargo, no debe concluirse por esto que aquella piel esté absolutamente

(1) Mr. Daubenton el joven, ayudante de profesor del gabinete de historia natural en el jardín Real, hizo últimamente, paseándose por el campo, una observación que tiene analogía con lo que acabo de decir. Este naturalista, que tanto ha contribuido á los progresos de la ornitología, vió de lejos en un terreno absolutamente inculto seis cornejas, cuya especie no pudo distinguir, esparcidas acá y acullá para aprovecharse de los gusanos é insectos que estaban ocultos debajo de la tierra. Dábanse tanta prisa, que hacían saltar á dos ó tres pies de distancia las piedras menos pesadas. Si este singular ejercicio, que hasta ahora nadie había atribuido á las cornejas, es común á las de pico blanco, tenemos otra causa que puede contribuir á usar y á hacer caer las plumas que rodean la base de su pico; y el nombre de *Rueda-piedra*, que hasta ahora se había aplicado exclusivamente á la *tríngala*, será con el tiempo un nombre genérico aplicable á muchas especies.

desnuda; pues algunas veces se ven en ella plumas aisladas, en prueba de que no era calva en su origen, sino que ha llegado á serlo por una causa estraña; en una palabra, que es una deformidad accidental que se ha convertido en vicio hereditario por las leyes ya conocidas de la generación.

La afición de esta corneja á los granos, gusanos é insectos es un apetito esclusivo; porque no llega á los muladares, ni á ninguna especie de carne, y tiene además el estómago musculoso y espaciosos intestinos como los granívoros. Vuelan á bandadas tan numerosas, que algunas veces llegan á oscurecer el aire; por lo que es fácil concebir el terrible destrozo que estas hordas pueden causar en las tierras recientemente sembradas, y en aquellas cuyas mieses están próximas á la madurez, motivo que ha impelido al gobierno de varios países á tomar providencias para destruirlas. La *Zoología británica* declama contra esta proscripción; suponiendo que es mayor el bien que hacen que el mal que causan, porque consumen una grande parte de esas plagas de abejorros y demas insectos que roen las raíces de las plantas útiles, y que son tan temibles para los labradores y jardineros. Pero esto es un problema que no se ha resuelto hasta

ahora. La corneja de pico blanco, no solamente vuela á bandadas, sino que tambien anida, por decirlo así, en sociedad con las de su especie, armando grandísima algazara; porque es ave muy alborotadora, principalmente cuando tiene hijuelos. Algunas veces se ven diez ó doce nidos sobre una misma encina, y adornados de la misma suerte todos los árboles de algun rincón ó trozo de bosque. No buscan los sitios solitarios; al contrario, para empollar parece que prefieren lugares habitados; y Schwenckfeld observa que comunmente elijen los grandes árboles que circuyen los cementerios, quizás porque son parajes frecuentados, ó porque en ellos encuentran mas gusanos que en otras partes; pues no puede sospecharse que las atraiga allí el olor de los cadáveres, supuesto que no comen carne. Frisch asegura que si en el tiempo de su puesta algun hombre se acerca mucho á los árboles en que han establecido su morada, se ensucian sobre él, revistiéndolo de porquería de arriba á bajo.

Podrá parecer singular, aunque es bastante conforme con lo que sucede todos los dias entre animales de otra especie, que cuando una pareja, ya unida, trabaja en la construccion de su nido, el uno atiende á guardarlo, mientras

el otro va á buscar materiales para la obra. Sin esta precaucion, supónese que mientras la ausencia de las dos cornejas, el nido seria inmediatamente destruido por los demas habitantes del mismo árbol, que no cesarian de llevarse para la construccion del suyo, todas las ramitas y musgo ya colocadas en el otro.

Estas aves empiezan á anidar en marzo, á lo menos en Inglaterra, ponen cuatro ó cinco huevos mas pequeños que los del cuervo; pero tienen mayores manchas, sobre todo hácia el estremo de mas diámetro. Dicese que el macho y la hembra empollan alternativamente; y cuando sus hijuelos están ya en estado de comer, les derraman el alimento que saben reservar en su buche, ó mas bien en una especie de bolsa formada por la dilatacion del esófago.

Segun la *Zoología británica*, despues de acabada la cria abandonan los árboles en que la hicieron, sin volver á ellos hasta el mes de agosto, y empiezan á reponer sus nidos por octubre. Esto supone que pasan casi todo el año en Inglaterra; pero en Francia, en Silesia y en otros países son aves de paso; con la diferencia de que en Francia anuncian el invierno, y en Silesia son las precursoras de la estacion de los placeres (1).

(1) En *Raums-la-Roche*, que es una aldea de Bor-

La corneja de pico blanco habita en Europa, segun Lineo, aunque parece debe haber alguna escepcion; pues Aldrovando no creia que las hubiese en Italia.

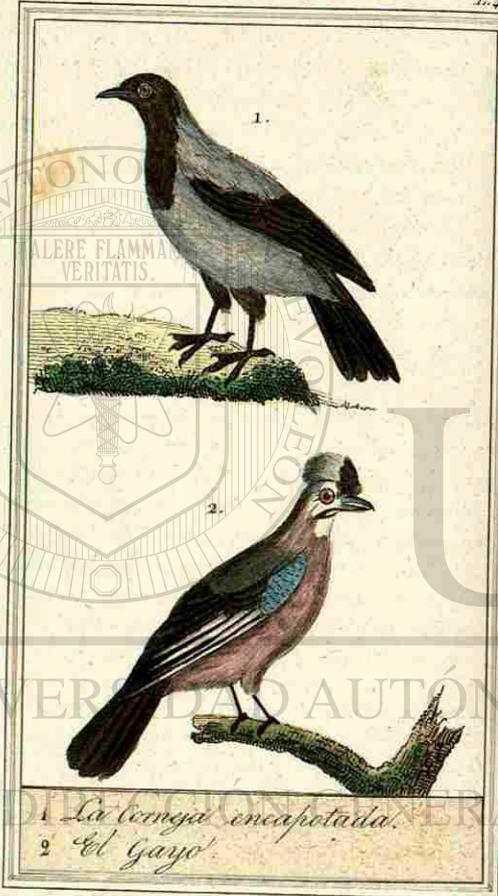
Se asegura que las jóvenes son buenas para comer, y que aun las viejas no son malas si están gordas (1), lo que sucede rara vez. Las gentes del campo no tienen repugnancia en hacer uso de su carne, porque saben que no comen carroños, como el grajo y el cuervo.

goña á algunas leguas de Dijon, rodeada de montañas y rocas inaccesibles, y cuya temperatura es mucho mas fria que la de Dijon, he visto muchas veces en verano un vuelo de cornejas de pico blanco, que vivian y anidaban hacia mas de un siglo, segun me aseguraron, en las hendiduras de algunas rocas que miraban al sudoeste, y cuyos nidos no podian cogerse sino con mucha dificultad, y descolgándose con cuerdas. Eran tan mansas, que llegaban hasta comerse la merienda de los segadores. Al fin del verano estaban ausentes un par de meses, volviendo luego á su ordinaria mansion. Hace dos ó tres años que desaparecieron; pero fueron reemplazadas por cornejas encapotadas.

(1) Hebert me ha asegurado que esta corneja casi siempre está flaca, en lo que, segun él, difiere de la corbina y de la encapotada.

COLECCION CIVIL

BIBLIOTECA



1. La corneja encapotada.
2. El Gajo.

Sculpsit A. Tardieu.

LA CORNEJA ENCAPOTADA (1).

Corvus cornix. L.

Los colores del plumaje de esta ave la distinguen claramente de la corbina y de la corneja de pico blanco. Tiene la cabeza, la cola y las alas de un negro hermoso con reflejos azulados; y este negro está cortado por una especie de escapulario gris-blanco, que se extiende por delante y por detrás desde las espaldas hasta la estremidad del cuerpo; con cuyo motivo las han llamado los Italianos *monacchia*, y los Franceses *corneja niantelée*.

Júntase en numerosas bandadas como la anterior, y quizás se familiariza aun mas con el hombre; acercándose, sobre todo en invierno, á los lugares habitados, y manteniéndose con lo

(1) En latin, *cornix cinerea, varia, hyberna, silvestris corvus semicinereus*; en francés, *corneille mantelée*; en italiano, *monacchia* ó *munacchia*; en alemán, *holzkrae, schiltkrae, nabelkrae, bundtekrae, pundterkrae, winterkrae, asskrae, grauekrae*; en inglés, *royston-crow, sea-crow, hooded-crow*.

que encuentra en los albañales, en la basura, etc.

Tiene de comun con la de pico blanco el cambiar de morada dos veces al año, y el poder ser considerada como ave de paso; porque cada año se la ve llegar en gran número á fines de otoño, y volverse al empezar la primavera, dirigiéndose hácia el norte; aunque ignoramos en que paraje se detiene. La mayor parte de los autores aseguran que pasa el verano en las montañas mas elevadas, y que allí construye sus nidos en los pinos y abetos; por lo que es preciso que esto se verifique en los montes inhabitados y poco conocidos, como son los de las islas de Shetland, donde se asegura que hace sus puestas, que son por lo comun de cuatro huevos. En Suecia anidan tambien en los bosques, y con preferencia en los chopos; pero no parecen por las montañas de Suiza, ni en Italia.

En fin, aunque, segun el sentir de gran número de naturalistas, come toda clase de alimentos, entre otros, gusanos, insectos, peces (1),

(1) Frisch dice que limpia con mucha destreza las espinas de los peces, que cuando se vacian los estanques, ve con mucha prontitud los que se quedan entre el limo, y que los coge al punto. No es de admirar que gustando tanto de este alimento, se

carne corrompida, y con preferencia á todo, los lacticinios; y segun esto debiera ser contada entre los carnívoros: como los que han abierto su estómago han encontrado en él toda especie de granos mezclados con piedrecillas, puede calcularse que es mas bien granívora que otra cosa; y este es el tercer rasgo de conformidad que presenta con la corneja de pico blanco. En todo lo demas se asemeja á la corneja negra; puesto que tiene casi la misma talla, el mismo continente, el mismo grito, el mismo metal de voz, el mismo vuelo, la cola, las alas, el pico, los pies, y casi todo lo que se conoce de sus partes, internas conformes con las de aquella en todos sus pormenores; y si se aparta de ella en alguna cosa, es para acercarse á la naturaleza de la corneja de pico blanco, en cuya compañía vuela, y la imita anidando en los árboles (1). Po-

la vea algunas veces en las orillas de las aguas: pero por esto no debiera habersele dado el nombre de *corneja acuática* ó *marina*; pues estas denominaciones convendrian por la misma razon á la corneja negra y al cuervo, que sin embargo están muy lejos de ser aves acuáticas.

(1) Frisch observa que coloca su nido unas veces en las cimas de los árboles, y otras en las ramas inferiores; lo que supondria que alguna vez cria en Ale-

COLEGIO CIVIL

REPUBLICA

DE

ne cuatro ó cinco huevos, y se come los de los pajarillos, y hasta á estos mismos.

Las muchas analogías y rasgos de semejanza que tiene con la corbina y la de pico blanco bastan para hacerme sospechar que la corneja encapotada es una raza mestiza producida por la mezcla de estas dos especies: y efectivamente, si fuese una simple variedad de la corbina, ¿de donde le vendria la costumbre de volar en numerosas bandadas, y de cambiar su domicilio dos veces al año, cuando la corbina no hace nada de esto? Si fuese una simple variedad de la corneja de pico blanco ¿por donde tendria tantas otras analogías como se le observan con la corbina? La aplicacion de esta doble semejanza es muy sencilla, suponiendo que la cor-
mania. Por mi mismo me he asegurado de que anida en Francia y especialmente en Borgoña. Hace dos ó tres años que un vuelo de estas aves reside en Baume-la-Roche en algunas hendiduras de rocas, en que antes anidaron durante mas de un siglo algunas cornejas de pico blanco. No habiendo comparecido cierto año esas cornejas, un vuelo de quince ó veinte encapotadas se apoderó de su morada; hicieron ya dos crias en ella, y en el día están ocupadas en la tercera (26 de mayo de 1773). He aquí un rasgo de analogía entre las dos especies.

neja encapotada es el producto de la mezcla de ambas especies, que representa por su naturaleza mixta participando de la una y de la otra. Esta diferencia podria parecer verosímil á los filósofos, que saben cuanto sirven las analogías físicas para remontarse al origen de los seres, y volver á atar el hilo de las generaciones: pero aun se encontrará en ella un nuevo grado de probabilidad si se considera que la corneja encapotada es una raza nueva, que no fue conocida de los antiguos, y que por consiguiente no existia en su tiempo; pues cuando se trata de una raza tan multiplicada y estendida como esta, no hay medio entre no ser conocida en un pais, y no existir en él. Si es pues nueva, es preciso que haya sido producida por la mezcla de otras dos razas. ¿Y que otras pueden ser estas, sino las que parecen tener mas relacion, mas analogia y mas semejanza con ella?

Frisch dice que la corneja encapotada tiene dos gritos: el uno mas grave y conocido de todo el mundo, y otro mas agudo y que se parece al del gallo. El referido autor añade que quiere mucho á sus crias, y que cuando se corta por el pie el árbol en donde ha hecho su nido, se deja caer con él, y se espone á todo antes que abandonar á sus hijos.

Lineo parece que le aplica lo que la *Zoología británica* dice de la corneja de pico blanco con respecto á su utilidad, por la destruccion que causa en los insectos, de que purga tambien los pastos; pero ¿no es temible que consuma asimismo mas granos de los que hubieran podido comer los insectos de que se alimenta? ¿Y no es esta la razon porque en muchas partes de Alemania se ha puesto á talla su cabeza?

Cógese á esta corneja de la misma suerte que á las otras, y se la encuentra casi en todas partes de Europa, aunque en épocas distintas. Su carne, que despide un olor fuerte, solo la come rara vez el pueblo bajo.

No puedo atinar con que fundamento ha colocado Klein al parecer entre las cornejas al *hoexotototl*, ó *ave de los sauces* de Fernandez, á no ser que partiera de lo que dice Seba; quien, describiendo á esta ave como la misma de que habla Fernandez, la supone del tamaño de una paloma comun, sin embargo de que aquel, en el mismo pasaje citado por Seba, dice que el *hoexotototl* es un pájaro del tamaño de un gorrion, y que su canto es casi como el del gilguero, y su carne buena de comer (1). En mi con-

(1) La corbina debe de estar estendida hasta países muy lejanos, supuesto que se la encuentra en

cepto, una ave semejante se parece muy poco á la corneja; y estas equivocaciones, harto frecuentes en los escritos de Seba, deben indispensablemente producir mucha confusion en la nomenclatura de la historia natural.

la hermosa serie de aves que Sonnerat acaba de traer de las Indias y de las Molucas, y cerca de la tierra de los Papúes. La corbina de que hablamos vino de Filipinas.

AVES ESTRANJERAS

QUE TIENEN RELACION CON LAS CORNEJAS.

I.

LA CORNEJA DEL SENEGAL.

Corvus dauricus. L.

Si debiéramos formar juicio de esta ave por su figura y colores, que es todo lo que de ella conocemos, pudiéramos asegurar que la corneja encapotada es el ave con la cual tiene mas relaciones exteriores, ó mas bien, que es una verdadera corneja de esta raza, si el escapulario blanco no estuviese acortado por delante, y mas aun por detrás. Se observan tambien algunas diferencias en la longitud de las alas, forma del pico, y color de los pies; y acaso pudiera decirse mas si no fuera una especie nueva y poco conocida.

II.

LA CORNEJA DE LA JAMAICA (1).

Corvus jamaicensis. GMEL.

DIJÉRASE que en las proporciones de esta corneja extranjera se ha seguido el dechado de la nuestra (2) si su cola y pico no fuesen algo mas pequeños, y su color tan negro como el de la corbina. Se han encontrado en su estómago granos y abejorros, lo cual indica que su alimento ordinario es igual al de las dos cornejas nuestras, de que hemos hablado últimamente. Tiene el estómago musculoso, é interiormente revestido de una túnica muy fuerte. Abunda en la parte septentrional de la isla, y no abandona las montañas, en lo cual se asemeja á nuestro cuervo. Klein caracteriza á esta especie por el grandor

(1) Los ingleses de la Jamáica la llaman tambien *chatering* ó *gabbling-crow* y *casao-walke*; sin duda porque generalmente se posa sobre los árboles del cacao.

(2) Tiene un pie y tres cuartos de longitud desde la punta del pico hasta la estremidad de la cola, y tres pies y medio de vuelo.

COLEGIO CIVIL

13.

BIBLIOTECA

BIBLIOTECA

de las narices; aunque Sloane, á quien cita, solamente dice que son de tamaño regular.

Segun lo que sabemos de esta ave, puede asegurarse que se aproxima mucho á nuestras cornejas; pero seria difícil referirla á una de sus especies mas bien que á otra, pues reúne calidades que respectivamente son propias de cada una de ellas. Difiere de todas en su grito, que despide incesantemente.



LOS GRAJOS (1).

ESTAS AVES TIENEN MAS RASGOS DE CONFORMIDAD CON LAS CORNEJAS QUE DE DESEMEJANZA, Y COMO SON ESPECIES MUY INMEDIATAS, ES ÚTIL HACER DE Ellas una comparacion no interrumpida y minuciosa para aclarar mas y mas la historia de ambas.

(1) En latin, *lupus*, *graccus*, *gracculus*, *monedula* (á *monetâ quam furatur*); en catalan, *gralla*; en francés, *choucas*, *choue*, *choquard*; en italiano, *ciugula*, *tattula*, *pola monachia*; en aleman, *tul* ó *duhl*, *thale* ó *dahle*, *thaleche* ó *dahlke*, *tole* ó *dohle*, *grauc-dohle*; en holandés, *kaw*, *chaw*; en inglés, *kae*, *cad-do*, *chough*, *daw*, *jack-daw*.

Desde luego observo un paralelismo bastante singular entre estas dos aves; pues asi como hay tres especies principales de cornejas, á saber: negra (la corbina), cenicienta (la encapota-da), y calva (la de pico blanco); encuentro tambien en el grajo otras tres especies ó razas correspondientes: el negro (grajo propiamente dicho), el ceniciento (la coraya), y finalmente el grajo calvo. La sola diferencia consiste en que este es de América, y tiene poco color negro su plumaje; en vez de que las tres especies de cornejas pertenecen todas á Europa, y las tres son negras ó negruzcas.

En general los grajos son mas pequeños que las cornejas. Su grito, al menos el de los dos de Europa, únicos cuya historia conocemos, es mas agrio y penetrante, y ha influido visiblemente en la mayor parte de los nombres que se le han dado en diferentes lenguas, tales como *choucas*, *graccus*, *kaw*, *klass*, etc.; pero su voz no tiene una sola inflexion, pues me han asegurado que alguna vez se les oye gritar *tian*, *tian*, *tian*.

Ambas especies comen insectos, granos, frutas, y rara vez carne; pero no se acercan á los muladares, ni suelen ir por las costas á saciar su apetito con los peces muertos y otros ca-

dáveres arrojados á ellas por las olas: y aunque se parecen mas á la corneja de pico blanco y á la encapotada que á la corbina, se aproximan á esta sin embargo por la costumbre de ir á cazar huevos de perdiz, y de destruir gran número. Vuelan á bandadas como la corneja calva; á imitación suya establecen una especie de colonias aun mas numerosas que aquellas, compuestas de multitud de nidos colocados unos cerca de otros y como amontonados sobre un árbol, en un campanario, ó en la cima de castillos inhabitados. Una vez apareados macho y hembra, se conservan el amor y fidelidad mas duraderos, y por consecuencia de esta mutua afición, cada vez que la vuelta de la estación alegre da á los seres vivientes la señal de una nueva generacion, se les ve buscarse con el mas ansioso anhelo, y hablarse sin cesar; pues entonces el grito de los animales es un verdadero lenguaje, siempre bien hablado, y siempre bien entendido. Se les ve acariciarse de mil suertes, juntar sus picos como para besarse, probar todos los modos de unirse antes de entregarse á la verdadera union, prepararse para cumplir con los deberes de la naturaleza con todos los grados del deseo, y con todos los vinculos de la ternura. No omiten jamás estos preliminares aunque

estén cautivos. La hembra, fecundada ya por el macho, pone cinco ó seis huevos con manchas pardas en campo verdoso; y cuando sus hijos han nacido, los cuida, los alimenta y los cria con un interés que el macho secunda con ardor. Todo esto se parece mucho á lo que hacen las cornejas, y aun el cuervo; pero Charleton y Schwenckfeld aseguran que el grajo hace dos crias al año, lo que nunca se ha dicho de las cornejas ni del cuervo; pero que por otra parte se aviene muy bien con el orden de la naturaleza, segun la cual las especies mas pequeñas son las mas fecundas.

El grajo es ave de paso, aunque no con tanto rigor como la corneja calva y la encapotada, porque siempre se quedan en el país un buen número de ellas durante el verano. En todos tiempos pueblan las torres de Vincenas, como tambien los edificios antiguos que les ofrecen la misma seguridad y las mismas comodidades: sin embargo, en Francia se ven en verano muchos menos que durante el invierno. Los que viajan se reúnen en grandes vuelos como las cornejas, y algunas veces hasta llegar á formar con ellas un sola bandada, que bien se hace oír por donde pasa con su continua gritería. Sus épocas no son las mismas en Francia que en Inglaterr-

ra, porque en otoño dejan juntamente con sus hijos la Alemania, por donde no parecen hasta la primavera, en que ya han pasado el invierno en nuestro país; y Frisch asegura con mucha razón que durante su ausencia no empollan, ni á su vuelta traen los hijos; pues el grajo tiene de común con las otras aves que no hace sus puestas en invierno.

En cuanto á sus partes internas, notaré solamente que tiene el estómago musculoso, y cerca de su orificio superior una dilatación del esófago que hace veces de buche, lo propio que sucede en la corneja, cuya vejiguilla de la hiel es más corta que la del grajo.

Por lo demás, se les domestica con mucha facilidad, se les enseña á hablar con poquísimo trabajo, puesto que parece que la domesticidad es para ellos un estado agradable; pero al mismo tiempo son criados infieles, que ocultan la comida superflua que no pudieron consumir, y llevándose monedas y alhajas, empobrecen al amo sin enriquecerse ellos.

Para dar fin á la historia del grajo, falta únicamente comparar entre sí las dos razas del país, y añadir despues, siguiendo nuestro método, las variedades y especies extranjeras.

El grajo. En Francia solo tenemos dos gra-

jos: el primero, llamado propiamente así, y al cual he conservado este nombre, es del tamaño de una paloma; tiene el iris blanquísimo; ciertas tintas blancas en la garganta; algunas chispas del mismo color sobre las narices; un poco de ceniciento en la parte posterior de la cabeza y cuello; todo lo demás negro muy subido, y con reflejos violados y verdes en las partes superiores.

La coraya. La otra especie del país, á la cual llamaremos coraya, solo difiere del anterior en que es algo más pequeña, y quizás menos conocida; en que tiene el iris azulado como la corneja calva; en que el color dominante de su plumaje es el negro, sin mezcla alguna de ceniciento, y en que se le reparan algunos puntos blancos al rededor de los ojos. Por lo demás, no discrepan nada en costumbres ni hábitos; tienen el mismo continente y configuración, y su pico, pies y grito son iguales. No puede absolutamente dudarse que estas dos razas pertenecen á una sola especie, y que pueden mezclarse con provecho y producir individuos fecundos.

No debe parecernos extraño que una especie, que tanta analogía presenta con la del cuervo y de la corneja, ofrezca á poca diferencia las

mismas variedades. Aldrovando vió en Italia un grajo que tenia collar blanco, y que seria sin duda el que se encuentra en algunas comarcas de Suiza, llamado por esta razon entre los ingleses *grajo de Suiza*.

Schwenckfeld tuvo ocasion de ver un grajo blanco que tenia el pico amarillento. Estos son bastante comunes en Noruega y en otros países frios, aunque algunas veces se ha encontrado en climas templados, como la Polonia, un grajo blanco en un nido de grajos negros; en cuyo caso la blancura del plumaje no depende, como se ve claramente, de la influencia del clima, sino que es una monstruosidad nacida de algun vicio de la naturaleza, análogo al que produce los cuervos blancos en Francia, y los hombres albinos en Africa.

Schwenckfeld habla de un grajo variegado que se parece al verdadero grajo, á escepcion de las alas que son blancas, y del pico que es retorcido; y de otro grajo muy raro, que difiere del comun en ser cruzado su pico (1); mas esto pueden ser variedades individuales ó monstruos caprichosos.

(1) He tenido este año en el corral cuatro pollas monudas, de origen flamenco, cuyo pico estaba cruzado. La parte superior era muy retorcida, y la

EL GRAJO DE LOS ALPES (1).

Corvus pyrrhocorax. L.

A esta ave, que hemos hecho retratar con el nombre de *grajo de los Alpes*, Plinio le da el de *pyrrhocorax*, que encierra una descripcion compendiada del mismo: *korax*, que significa cuervo, indica la negrura del plumaje, y la analogia de la especie; y *pyrrhos*, que significa *rojo anaranjado*, esplica el color del pico, el cual varia efectivamente de amarillo á anaranjado, y el de los pies, que es aun mas variable, supuesto que los del individuo que observó Gessner eran rojos; negros los del que describe Brisson, segun cuyo autor algunas veces son amarillos; y segun otros, amarillos en invierno y rojos en verano. La inferior casi recta. Estas pollas no cogian el alimento tan facilmente como las otras, y era necesario presentárselo en gran volúmen.

(1) En el Valés le llaman *choquard* ó *choucas des Alpes*, segun Gessner. Tambien le dán el de *mochnelo*. Los Grisones que hablan aleman le llaman *tahen*.

cunstancia de tener los pies amarillos, y el pico del mismo color, y mas pequeño que el grajo ha hecho que algunos tomasen al grajo de que hablamos por un mirlo, llamándole *mirlo grande de los Alpes*.

Sin embargo, si se le observa y compara, se echará de ver que se acerca mucho mas al grajo por el grandor de su cuerpo, por la longitud de las alas, y aun por la forma de su pico, si bien es mas delgado, y por las narices cubiertas de plumas, aunque menos fuertes que las de grajo.

En el artículo de la chova indiqué las diferencias que se notan entre estas dos aves, de las cuales han hecho una sola especie Belon y algunos otros que no las habian visto.

Plinio cree que su *pyrrhacorax* es propio y peculiar de los Alpes; pero Gessner, que lo distingue muy bien de la chova, dice que hay algunas comarcas en el pais de los Grisones en donde esta ave solo se deja ver en invierno, otras en que se presenta todo el año; pero que el domicilio que mas le agrada es la cima de las mas altas montañas. Este hecho modifica la opinion de Plinio sobrado absoluta; pero al mismo tiempo la confirma.

El tamaño del grajo de los Alpes es medio entre el del grajo y el de la corneja; su pico es

mas pequeño y arqueado que el del uno y de la otra; su voz, mas aguda y lastimera que la de los demas grajos, y á la verdad muy poco agradable (1).

Se mantiene principalmente de granos, causando no poco daño á las cosechas, y su carne es un manjar bastante sabroso. Los montañeses deducen de su vuelo presagios meteorológicos: si es elevado, dicen que anuncia el frio, y si mas bajo, es el augurio de tiempo mas apacible.

(1) Schwenckfeld dice que el *pyrrhacorax*, al que llama tambien *cuervo nocturno*, es muy vocinglero, sobre todo por la noche, y que pocas veces se le ve durante el dia. Sin embargo, dado que dicho autor con el nombre de *pyrrhacorax* entendiase hablar de la misma ave de que yo trato.

AVES ESTRANJERAS

QUE TIENEN RELACION CON EL GRAJO.

I.

EL GRAJO BIGOTUDO.

ESTA ave, que se halla en el cabo de Buena-Esperanza, es con poca diferencia del tamaño del mirlo; tiene el plumaje negro y cambiante del grajo, y la cola mas larga á proporcion entre las de su especie: todas las plumas de que se compone son iguales; y sus alas, cuando recogidas, no llegan á la mitad de su longitud. La cuarta y quinta pluma del ala, que son las mas largas, esceden tres pulgadas á la primera.

La presencia de esta ave presenta dos cosas notables. 1^a. Unos pelos negros, largos y flexibles, que nacen de la base del pico superior, y que tienen doble longitud que este; á mas de otros muchos pelos mas cortos, mas tercos é in-

clinados hácia adelante y que rodean dicha base hasta los lados de la boca; y 2^a. las plumas largas y estrechas de la parte superior del cuello, las cuales se resbalan y campean sobre la espalda, segun las diferentes posiciones que toma el cuello, y forman una especie de melena.

II.

EL GRAJO CALVO.

Corvus Calvus. L.

ESTE grajo singular, que se encuentra en la isla de Cayena, es el que, como ya he insinuado, puede hacer juego ó correr parejas con nuestra corneja calva; porque tiene la parte anterior de la cabeza desnuda como aquella, y la garganta poco guarnecida de plumas. Se aproxima al grajo comun en la longitud de las alas, en la forma de los pies, en el continente, en el tamaño y en las narices anchas y casi redondas; pero difiere de él en tener las narices desnudas de plumas y colocadas en un hoyo bastante

profundo, escavado en los dos lados del pico, y escotado en los bordes. En cuanto á sus costumbres, nada puedo decir; porque es una de las muchas aves sobre las cuales no se han fijado todavía las miradas de los observadores, ni aun está nombrado en ninguna ornitología.

III.

EL GRAJO DE NUEVA-GUINEA.

Corvus Novae Guineae. GMEL.

El lugar que corresponde á esta ave es entre nuestro grajo de Francia, y el que he llamado *cuello desnudo* (*). Tiene la presencia de aquel, y el plumaje algo mas gris que el uno de ellos, al menos en la parte superior del cuerpo; pero es mas pequeño, y tiene la base del pico algo mas ancha, en lo cual se aproxima al cuello desnudo. Aléjase de él por la longitud de las alas, que le llegan casi á la estremidad de la

(*) Ave del género de la coracina. (*Gracchula factida* GMEL. *Corvus nudus* LATHR. *Coracina y granoceva*, VIEILL.)

cola, y se aparta de él y del grajo en los colores de la parte inferior del cuerpo, que no son mas que un listado blanco y negro, que se estiende hasta encima de las alas, y que tiene alguna semejanza con el de las garzas variadas.

IV.

EL CHUCARÍ DE NUEVA-GUINEA (1).

Corvus papuensis. GMEL.

El color dominante de esta ave, que no conocemos mas que esteriormente, es gris-ceniciento-oscuro en la parte superior, mas claro en lo inferior, y que va degradando hasta llegar á ser casi blanco debajo del vientre y en sus alrededores. Las solas escepciones que deben hacerse en esta especie de uniformidad de plumaje son una faja negra que rodea el origen del pico, prolongándose hasta los ojos, y las

(1) Así lo llama Mr. Daubenton el jóven, á quien debo su descripción y la del anterior; supuesto que no he podido ver estas aves, que acaban de llegar á Paris. Véanse las láminas iluminadas.

grandes remeras, que son de un pardo negruzco.

Las narices del chucari están enteramente cubiertas como las del grajo, y entre sus picos no hay mas diferencia sino que no tiene la arista de la pieza superior redondeada, sino angulosa como el cuello desnudo. Aseméjase también á este en las proporciones relativas de las alas, que no pasan de la mitad de la cola, en la pequeñez de los pies, y en la cortedad de las uñas; de suerte que es preciso colocarlo en el mismo lugar que hemos señalado al anterior. Su longitud, desde la punta del pico hasta la estrechidad de la cola, es de unas trece pulgadas.

Debemos el conocimiento de esta nueva especie y de la precedente á Mr. Sonnerat.

V.

EL CUELLO DESNUDO DE CAYENA

Corvus nudus. GMEL.

Coloco esta ave cerca del grajo, porque, si bien difiere de él en muchas cosas, es al que mas se parece entre las aves de nuestro conti-

nente. Como el grajo calvo, tiene muy ancha la base del pico y es tambien calvo; aunque de otro modo, pues este defecto está, no sobre su cabeza, sino en su cuello. Aquella, desde las narices inclusive, está cubierta de una especie de casquete de terciopelo negro, compuesto de plumitas derechas, cortas, unidas, y muy suaves al tacto, las cuales disminuyen en número debajo del cuello, y mas todavía en los costados y en la parte posterior. Su tamaño es á poca diferencia el de nuestro grajo; y aun puede decirse que viste su líbrea, porque todo él es negro, á escepcion de algunas plumas de las alas, que son de un gris blanquecino. Si debiera formar juicio de sus pies por el que yo he observado, diria que el dedo posterior ha sido vuelto por fuerza hácia atrás, y que naturalmente se inclina adelante como sucede en los vencejos; mas he advertido que está ligado con el interior de cada pie por medio de una membrana. Pertenece á una especie nueva.

VI.

EL BALICASO DE FILIPINAS.

ALERE FLAMMA
VERITATIS
Corvus balicussius. GMEL.

Se me resiste el dar á esta ave extranjera el nombre de grajo, porque, segun la describe Brisson, échase de ver que difiere de él bajo muchos respetos.

Solo tiene de diez y siete á veinte pulgadas de vuelo; su tamaño no es mayor que el de un mirlo; su pico, mas grueso y largo que el de todos los grajos de Europa; los pies, mas delgados, y la cola ahorquillada; y en lugar de la voz áspera y de mal agüero del grajo, es su canto dulce y agradable. Semejantes diferencias indican otras muchas que se notarán cuando esta ave sea mas conocida.

Tiene el pico y los pies negros, y tambien el plumaje, aunque con algunos reflejos verdes, de modo que al menos por el color es un grajo.

COLEGIO CIVIL

1875



1. El Gajo azul de la América septentrional. 2. La Urraca ó Marica.

Sculpt. A. Tardieu.

LA URRACA ó MARICA (1).

Corvus pica. L.

Es tanta la semejanza que esteriormente tiene la urraca con la corneja, que Lineo las ha reunido en un mismo género; y segun Belon, para convertir en corneja á una urraca basta acortarle la cola, y hacer que desaparezca el color blanco que hay en su plumaje. En efecto, tiene el pico, los pies, los ojos y la forma total de la corneja y del grajo; y en el instinto, en la índole y en las costumbres son aun mas íntimas sus analogias con ellos; porque es omnívora, supuesto que come toda clase de frutos, se tira á los animales corrompidos, y hace presa en los huevos y pajarillos débiles, y algunas veces en los padres, bien los encuentre prendidos en lazos,

(1) En latín . *pieca*, *cissa*, *avisplavia*. segun algunos; en catalán, *garsa*; en francés, *pie*; en italiano, *gazza*, *ragazza*, *aregazza*, *gazzuola*, *gazzara*, *pica putta*; en inglés, *pie*, *piot*. *magpie*. *planet*; en alemán, *aegerst*, *agelarter*, *agerlurster* (quasi *agrilustra*.)

bien los ataque á guerra abierta, como se le ha visto hacer con un mirlo. De ahí es que se ha sacado algun provecho de su afición á la carne viviente adiestrándola para la caza, como se verifica con los cuervos. Comunmente pasa la estación buena con su macho, ocupados en la puesta y demas cuidados de la cria. En el invierno vuela á bandadas, y se acerca tanto mas á los lugares habitados, por cuanto mas fácilmente encuentra allí alimentos que por el rigor de la estación escasean en otras partes. Con poco trabajo se acostumbra á la vista del hombre, se vuelve muy mansa, y acaba por hacerse dueña de la casa en que habita. Conozco una que pasa los dias y noches en medio de muchedumbre de gatos, de los que sabe hacerse respetar.

Picotea lo mismo que la corneja, y tambien aprende á remedar la voz de otros animales y la palabra del hombre. Se cita una que imitaba perfectamente la voz del becerro, del cabrito, de la oveja, y aun la del caramillo del pastor; otra, que repetía toda una tocata de clarines (1),

(1) Plutarco cuenta que una urraca que se divertía imitando por sí sola la palabra del hombre, el grito de los animales y el sonido de los instrumentos, al oír cierto día un concierto de clarines

y Willughby las ha visto que pronunciaban frases enteras. *Margot* es el nombre que se le suele dar en Francia, porque es la voz que profiere con mas gusto y mas fácilmente (*). Plinio dice que esta ave gusta mucho de la imitación, que procura articular bien los nombres que aprendió, y busca con mil pruebas los que se le han escapado; manifiesta alegría cuando da con ellos, y algunas veces se muere de pesar si sus esfuerzos son inútiles, ó su lengua se resiste á la pronunciación de alguna voz nueva.

La urraca tiene comunmente la lengua negra como el cuervo; se posa sobre el lomo de los cerdos y ovejas como el grajo, y corre tras de los insectillos que tienen en la piel, cuyo socorro le agradece el cerdo; pero no la oveja, que quizás mas sensible parece que la teme. También quedó repentinamente muda, lo que sorprendió muchísimo á los que estaban acostumbrados á oírla charlar de continuo; pero fue mayor su pasmo, cuando algun tiempo despues rompió de repente el silencio, no para repetir su cantinela acostumbrada, sino para imitar el sonido de los clarines que habia oído, con el mismo aire, el mismo tono, las mismas modulaciones é igual compás.

(*) En España se la llama *marica* quizás por el mismo motivo.

bien caza con muchísima destreza las moscas y otros insectos alados que se le presentan á tiro.

Se la coge en los mismos lazos y de la misma suerte que á la corneja; y se han reconocido en ella iguales costumbres perversas de robar y de hacer provisiones (1), costumbres que casi siempre son inseparables en las diferentes especies de animales. Se cree tambien que vaticina la lluvia cuando charla mas de lo acostumbrado: mas por otra parte se separa del género de los cuervos y de las cornejas en otras varias cosas.

Es mucho mas pequeña que estos, y aun que el grajo, y solo pesa de ocho á nueve onzas. Proporcionalmente tiene las alas mas cortas, y la cola mas larga, y por precision su vuelo es menos elevado y sostenido. Por esto no emprende nunca largos viajes, limitándose á voltear de árbol en árbol, y de torre en torre; pues para volar la longitud de la cola no compensa la cordedad de las alas. Cuando está en el suelo, no cesa de menearse dando un salto á cada pa-

(1) Lo he experimentado por mi mismo, esparciendo delante de cierta urraca familiarizada monedas y trozos de vidrio. Tambien he notado que ocultaba sus robos con tanto cuidado, que algunas veces era difícil hallarlos, pues solia ponerlos debajo de la cama ó entre las tablas y el colchon.

so, y en la cola tiene siempre un movimiento precipitado y casi continuo como la lavandera ó nevatilla. Por lo general muestra mas inquietud y actividad que la corneja, y tambien mas malicia é inclinacion á cierta especie de burla. En la construccion del nido de la urraca hay muchas combinaciones y arte, ora provenga de que, siendo muy lasciva (1), es tambien muy tierna para con sus hijos, lo que en los animales suele correr parejas, ora porque sabe que algunas aves de rapiña gustan mucho de sus huevos y de sus hijos; tanto mas, quanto algunos de ellos están en el caso de usar del derecho de represalia. Multiplica las precauciones á medida de su ternura y de los peligros de lo que ama: coloca el nido en la cima de los árboles mas altos y mayores, al menos sobre los mas altos zarzales (2), y nada omite para su seguridad y solidez. Ayudada por el macho, lo fortifica esteriormente con ramillas flexibles, y con una mezcla de tierra amasada, y despues lo tapa enteramente con un tejido claro que fabrica de

(1) Los antiguos tenían esta idea de la urraca, supuesto que de su nombre griego *γίσσα*, formaron el de *γίσσαρι*, que es una espresion de lascivia.

(2) Generalmente lo verifica en los lindes de los bosques ó en los verjeles.

COLEGIO CIVIL

BIBLIOTECA

PRESENTE

1854

desperdicios de ramas espinosas y bien entrelazadas, sin dejar en él mas que una abertura para poder entrar y salir, colocada en el lado mas bien defendido é inaccesible. Su industriosa prevision no se limita á la seguridad, sino que se estiende hasta á las comodidades; pues en el fondo del nido arregla una especie de colchon redondo (1), con el objeto de que sus hijos estén mas blandos y calientes; y sin embargo de que este colchon, que es el verdadero nido, no tiene sino cerca de seis pulgadas de diámetro, la masa

(1) • Lutea... stragulum subjecit... et merula, et pias..... • (Arist., *Historia animalium*; lib. IX, cap. XIII.) Con este motivo quiero advertir que muchos escritores han creído que la *hizo* de Aristóteles era nuestro grajo; porque él dice que la *hizo* hacia depósitos de bellotas, que en efecto son el principal alimento de nuestro grajo. Sin embargo, es innegable que la urraca no hace de ellos menos uso que el grajo. Dos caracteres son propios de este, que no hubiera dejado de ver Aristóteles, es á saber: las dos manchas azules que tiene en las alas, y la especie de moño que forma alzando las plumas de la cabeza; carácter que no menciona dicho filósofo, de lo que puede en mi dictámen inferirse que la urraca de Aristóteles y la nuestra son una misma ave, al igual que la urraca variada y de cola larga, que en Roma era nueva y aun rara en tiempo de Plinio.

AYTO OBREROS

ARBEY

entera, comprendiendo las obras exteriores, y la cubierta espinosa, tiene á lo menos dos pies de diámetro en todos sentidos.

Su ternura, ó si se quiere, su desconfianza, no se considera aun tranquila con estas precauciones, pues siempre está en acecho sobre todo lo que pasa á sus alrededores. En el momento en que ve acercársele una corneja, sale á su encuentro, la hostiga y la persigue incesantemente y con mucha gritería hasta que consigue alejarla. Si es algun enemigo mas respetable, como un halcon ó una águila, el temor no la detiene, sino que tambien se atreve á atacarle con una temeridad de que no siempre sale bien librada. Sin embargo, fuerza es confesar que algunas veces obra con mas reflexion, si es cierto, como dicen, que cuando ve á algun hombre que está observando su nido con curiosidad, traslada los huevos á otra parte, llevándolos entre los dedos ó de otro modo todavía mas increíble. No es menos peregrino lo que con este motivo dicen los cazadores acerca de sus conocimientos de aritmética (1), los cuales sin embargo no llegan mas

(1) Supoan los cazadores que si la urraca ve entrar á un hombre en la choza construida al pie del árbol en que tiene el nido, no irá á él hasta que haya visto salir al hombre de la cabaña: que si se

allá del número cinco. Pone siete ú ocho huevos en la única cria que hace cada año, á no ser que se la trastornen ó descompongan su nido, en cuyo caso emprende la obra de otro, trabajando la pareja con tanto ardor, que lo dejan acabado en un día; despues de lo cual hace la segunda puesta de cuatro ó cinco huevos, y si aun la incomodan, arregla un tercer nido, y pone tercera vez aunque con menos abundancia (1). Sus huevos son mas pequeños y de color mas claro que los de cuervo, con manchas grises sembra-

ha tratado de engañarla entrando dos y saliendo uno, lo conoce perfectamente, y no se mueve hasta la salida del segundo, y que verifica lo mismo con tres, con cuatro y hasta con cinco; pero que si han entrado seis hombres, el sexto puede quedarse sin que ella lo note; de lo que resultaría que la urraca concebiría ó comprendería de repente la serie de las unidades y su combinacion hasta el número de cinco, á cuyo conocimiento está limitado á poca diferencia el primer golpe de vista del hombre.

(1) Alguna circunstancia parecida á esta habrá dado lugar á creer que la urraca tiene la estratagemá de hacer siempre dos nidos, á fin de engañar á las aves de rapiña, que siempre van á caza de sus crias. No de otro modo el tirano Dionisio tenia treinta habitaciones distintas para pasar la noche.

das en campo verde-azul, y mas espesas hácia el extremo mas ancho. Juan Liebault, citado por Salerno, es el único que dice que el macho y la hembra e npollan alternativamente.

Los polluelos de la urraca nacen ciegos, y casi informes, y con el tiempo y por grados se va efectuando su desarrollo, y decidiendo su forma. La madre, no solo se manifiesta solícita con ellos cuando los cria, sino que les prodiga sus cuidados mucho tiempo despues que ya lo están. Su carne es regular bocado, y generalmente no repugna tanto como la de las cornejas.

En cuanto á la diferencia que se observa en su plumaje, yo no la considero específica; pues entre los cuervos, las cornejas y los grajos se hallan individuos de color negro y blanco como el de la urraca: sin embargo es innegable que en aquellas tres especies el negro es el color general, como en la urraca el negro y el blanco; que si se han visto urracas blancas, como tambien cuervos y grajos, es muy raro encontrar urracas enteramente negras. Por lo demás, no se crea que el blanco y el negro, que son los colores principales de la urraca, escluyan la mezcla de otros; porque mirándola de cerca en ciertos días se observan en ellas algunas gradaciones de púrpura, verde y violado, que causa

COLEGIO CIVIL

BIBLIOTECA

sorpresa observar un plumajé tan hermoso en una ave que ninguna fama tiene bajo este respecto ¿Mas no es ya cosa sabida que en este género y en otros muchos la belleza es una calidad superficial y fugitiva, que depende absolutamente del punto de vista? El macho se distingue de la hembra por sus reflejos azules, mas visibles en la parte superior del cuerpo, y no por la negrura de la lengua, como algunos han supuesto.

La urraca está sujeta á la muda como todas las demas aves; pero se ha observado que las plumas se le van cayendo sucesivamente y poco á poco, menos las de la cabeza, que las pierde de repente, de modo que todos los años en el tiempo de la muda parece calva (1). Adquieren la larga cola que las distingue en el segundo año hasta cuya época probablemente no son adultas.

Todo lo que puedo decir de la duracion de su vida es que el Dr. Derham crió una que vivió mas de veinte años, á cuya edad estaba enteramente ciega de puro vieja.

Es ave muy comun en Francia, Inglaterra, Alemania, Suecia y en toda Europa, excepto en

(1) Lo mismo le sucede al grajo y á otras muchas especies.

la Laponia y en los países montuosos (1), en donde es rara, de lo que puede colegirse que huye de frio riguroso. Acabaré su historia con una breve descripcion, que versará sobre lo que el retrato no puede presentar á la vista ó no presenta con bastante claridad. En cada ala tiene veinte pennas, la primera de las cuales es muy corta, y la cuarta y quinta son las mas largas; doce pennas desiguales en la cola, que van disminuyendo en longitud á medida que se alejan de las dos del medio que son las mas largas; las ventanas de la nariz son redondas; el párpado interno, manchado de amarillo; los bordes de la hendidura del paladar, revestidos de pelos; la lengua, negruzca y ahorquillada; los intestinos, de veinte y cinco pulgadas de longitud, el ciego de media, el esófago dilatado y guarnecido de glándulas hácia la parte por donde se une con el estómago, que es poco musculoso; el bazo, oblongo, y la vejiguilla de la hiel de la forma y tamaño ordinario.

He dicho que hay urracas blancas, como hay tambien cuervos de este mismo color; y aunque

(1) Hebert me ha asegurado que no se ve ninguna urraca en las montañas de Bugoy ni en las alturas de Nantua.

la causa principal de esta diferencia en el plumaje es la influencia de los climas septentrionales, como puede conjeturarse por lo que hace á la urraca blanca de Wormio, que procedia de la Noruega, y aun con referencia á algunas de que habla Rzaczynski; sin embargo, es indisputable que se encuentran tambien en climas templados, como lo acredita la que algunos años hace fue cogida en Soloña, que era enteramente blanca, á escepcion de una sola pluma negra que tenia en medio de las dos alas; ó bien fuese porque habia pasado á Francia desde el Norte, despues de haber sufrido la influencia del clima, ó que habiendo nacido en Francia, la alteracion de su color hubiese sido originada de alguna causa particular. Lo mismo debe decirse de las urracas blancas que alguna vez se encuentran en Italia.

Wormio observa que su urraca blanca tenia la cabeza lisa y desnuda de plumas; pero yo calculo que la vió en tiempo de muda, y esto confirma lo que llevo dicho con respecto á las urracas comunes.

Willughby vió en la casa de fieras del Rey de Inglaterra urracas de color pardo, y otras de color rojizo, las cuales pueden ser consideradas como otra variedad de la especie comun.

AVES ESTRANJERAS

QUE TIENEN RELACION CON LA URRACA.

I.

LA URRACA DEL SENEGAL.

Corvus senegalensis. GMEL.

ESTA ave es algo menor que la nuestra, y sin embargo tiene el vuelo mas ancho porque sus alas son mas largas, y menos su cola. El pico, los pies y las uñas son negras como los de la comun; pero los colores del plumaje enteramente oscuros. La cabeza, el cuello, la espalda y el pecho son negros con reflejos violados; las pennas de la cola, y las grandes de las alas son pardas, y todo lo demas negro mas ó menos claro.

COLEGIO CREAL
BIBLIOTECA

la causa principal de esta diferencia en el plumaje es la influencia de los climas septentrionales, como puede conjeturarse por lo que hace á la urraca blanca de Wormio, que procedía de la Noruega, y aun con referencia á algunas de que habla Rzaczynski; sin embargo, es indisputable que se encuentran tambien en climas templados, como lo acredita la que algunos años hace fue cogida en Soloña, que era enteramente blanca, á escepcion de una sola pluma negra que tenia en medio de las dos alas; ó bien fuese porque habia pasado á Francia desde el Norte, despues de haber sufrido la influencia del clima, ó que habiendo nacido en Francia, la alteracion de su color hubiese sido originada de alguna causa particular. Lo mismo debe decirse de las urracas blancas que alguna vez se encuentran en Italia.

Wormio observa que su urraca blanca tenia la cabeza lisa y desnuda de plumas; pero yo calculo que la vió en tiempo de muda, y esto confirma lo que llevo dicho con respecto á las urracas comunes.

Willughby vió en la casa de fieras del Rey de Inglaterra urracas de color pardo, y otras de color rojizo, las cuales pueden ser consideradas como otra variedad de la especie comun.

AVES ESTRANJERAS

QUE TIENEN RELACION CON LA URRACA.

I.

LA URRACA DEL SENEGAL.

Corvus senegalensis. GMEL.

ESTA ave es algo menor que la nuestra, y sin embargo tiene el vuelo mas ancho porque sus alas son mas largas, y menos su cola. El pico, los pies y las uñas son negras como los de la comun; pero los colores del plumaje enteramente oscuros. La cabeza, el cuello, la espalda y el pecho son negros con reflejos violados; las pennas de la cola, y las grandes de las alas son pardas, y todo lo demas negro mas ó menos claro.

COLEGIO CREAL
BIBLIOTECA

II.

LA URRACA DE JAMAICA (1).

ALERE *Gracula Quiscalá.* LATHAM.
VERITATIS

ESTA ave no pesa mas que seis onzas; tiene los mismos pies, pico y cola que la urraca común, y es casi un tercio mas pequeña. El plumaje del macho es negro con reflejos purpúreos, el de la hembra, pardo, mas subido en toda la parte superior del cuerpo que en el vientre. Anidan en las ramas de los árboles, y se las encuentra en todos los distritos de la isla; pero en mayor abundancia en los sitios solitarios. Desde allí, despues de haber hecho su puesta durante el verano, y dado nacimiento á una generacion nueva, se derraman hácia otoño por las habitaciones, y llegan en tan grande número que oscurecen el aire. Vuelan en numerosas bandadas un espacio de muchas millas, y en

(1) Se la ha llamado *urraca*, *grajo*, *merope* y *mírlo de las Barbadas*.

todos los puntos en que se detienen arruinan la esperanza del infeliz labrador, á quien persiguen todavía en invierno, en que no tienen mas recurso que acercarse á los trojes. Todo esto indica que son frugívoras: sin embargo, exhalan un olor muy fuerte, su carne es negra y basta, y pocas veces sirve de alimento al hombre.

De lo dicho hasta aquí resulta que esta ave no solo difiere de nuestra urraca por el alimento, la talla y el plumaje, sino tambien por ser su vuelo mas sostenido, y por consiguiente las alas mas fuertes; en que se reunen en grandes bandadas; en que su carne no es aun tan buena; y finalmente, en que en esta especie la diferencia del sexo lleva consigo otra mayor en los colores; de modo, que añadiendo á estos rasgos de desemejanza la dificultad con que la garza de Europa puede haber pasado á América, supuesto que sus alas son demasiado cortas y débiles para salvar los dilatados mares que separan á los dos continentes bajo las zonas templadas, y que huye de los países septentrionales, por donde la travesía seria mas fácil, hay motivo para creer que esas supuestas urracas de América pueden tener alguna analogía con la nuestra, y aun representarla en el nuevo continente; pero que no descienden de un tronco común.

La *tesquizana* de Méjico (1) parece tener mucha semejanza con la urraca de Jamáica, pues segun Fernandez tiene la cola muy larga y es de mayor tamaño que un estornino; el negro de su plumaje presenta reflejos; vuela en grandes bandadas, las cuales devastan las tierras cultivadas donde se detienen; anida en la primavera; su carne es dura y de malísimo gusto; en una palabra, puede considerársela como una especie de estornino ó de grajo, de donde se infiere que éste se parece mucho á una garza cuando tiene la cola larga, y el plumaje semejante al de aquella.

No sucede lo mismo con la *isana* del mismo Fernandez (2), aunque Brisson la confunde con la urraca de Jamáica. Realmente esta ave tiene el pico, los pies y el plumaje de los mismos colores; pero parece que su cuerpo es algo mayor, y doble la longitud de su pico. A mas de esto gusta de los parajes mas frios de Méjico, y tiene la indole, las costumbres y el grito del

(1) He formado este nombre por contraccion del mejicano *tequiquiacazanatl*. Fernandez le llama tambien *estornino de los lagos salobres*; y los Españoles, *tordo*. Tiene el canto lastimero.

(2) Fernandez la llama *izanatl*. y otros *yxtlaolzanatl*.

estornino. Por estas calidades es difícil reconocer á la urraca de Jamáica de Catesby; y si se la quiere referir al mismo género, no es posible dejar de hacer de ella una especie diferente, tanto mas, cuanto Fernandez, que es el único naturalista que la ha visto, le encuentra mas analogía con el estornino que con la garza. Este testimonio debe tener algun valor para los que saben cuanto mas decisiva y segura es la primera ojeada de un observador ejercitado que rápidamente se hace cargo del carácter y de la fisonomía de un animal para referirlo á su verdadera especie, que el minucioso exámen de los caracteres de pura convencion que cada metodista establece á su antojo. Por lo demás, es muy fácil y muy perdonable el engañarse hablando de esas especies extranjeras, que solo son conocidas por malas descripciones y peores láminas.

Finalmente, puedo añadir que la *isana* tiene aquella especie de risa burlona, comun á la mayor parte de las aves que en América se llaman urracas.



III.

LA URRACA DE LAS ANTILLAS.

ALERE FI VERITATIS
Corvus caribæus. GMEL.

Brisson ha colocado á esta ave entre los gálculos, sin otra razon en mi concepto, que por tener abiertas las ventanas de las narices, segun la lámina publicada por Aldrovando; cuya circunstancia establece Brisson como carácter de dichos gálculos. Es muy grande la incertidumbre con que en todo caso puede aplicarse este carácter al ave de que tratamos, aun teniendo presente la lámina que ha parecido poco exacta al mismo Brisson, y debemos suponer menos exacta en este punto que en otro cualquiera, porque todo el pormenor de plumas pequeñas es mucho mas indiferente para el pintor que trata de presentar la naturaleza en sus principales efectos, que para el naturalista que quisiera sujetarla á su método.

A este incierto atributo, que puede sacarse de un retrato defectuoso, puede oponérsele otro

mas marcado y evidente, y que no se escapó al pintor ni á los observadores que han visto esta ave, que consiste en las grandes plumas del centro de la cola; atributo que, en concepto de Brisson, es el carácter distintivo de la urraca.

La urraca de las Antillas se asemeja á la nuestra en el grito, en la desconfianza, en la costumbre de anidar en los árboles y de recorrer las orillas de los rios (1), en la mediana calidad de su carne; de modo, que si queremos aproximar esta ave extranjera á la especie europea con la cual tiene mas relaciones conocidas, es indispensable en nuestro dictámen aproximarla á la de la urraca. Sin embargo, difiere de ella por el exceso de longitud de las dos plumas del centro de la cola (2), que esceden á las laterales

(1) La urraca sigue tambien el curso de los rios, supuesto que arrebatá, como hemos ya dicho, los cangrejos.

(2) No hablo de la singularidad de no tener mas que ocho plumas en la cola, que menciona Aldrovando; porque este naturalista las habia contado en la lámina iluminada, y ya se sabe cuan equivoco y sujeto á errores está este método de juzgar. Es cierto que lo mismo dice el P. du Tertre; pero es mas verosímil que lo haya sacado de Aldrovando, cuya ornitología le era bien conocida, supuesto que la cita

en ocho ó diez pulgadas; y tambien por los colores, pues tiene el pico y los pies rojos; el cuello, azul con un collar blanco; la cabeza, azul con una mancha blanca salpicada de negro, que se estiende desde el nacimiento de la mandíbula superior hasta el origen del cuello; la espalda, de color de tabaco; la rabadilla, pajiza; las dos plumas largas de la cola, azules con un poco de blanco en el extremo, y el tronco blanco; las otras plumas de la cola, rayadas de blanco y azul; las del ala, mezcladas de azul y verde; y la parte inferior del cuerpo, blanco.

Comparando la descripción de la urraca de las Antillas hecha por el P. du Tertre, con la que estendió Aldrovando de la de las Indias con cola larga, no puede dudarse que ambas son de una ave de la misma especie, é indígena de América, como lo asegura dicho Du Tertre, que la observó en Guadalupe; y no del Japon, segun dice Aldrovando; á no suponer que se haya estendido hacia el norte, y pasado por allí de uno á otro continente.

á renglon seguido. Por otra parte, solia hacer las descripciones de memorias, y esta necesita auxilio. (Vide la pág. 247 del tomo II.) En fin, su descripción de la urraca de las Antillas es quizás la única en que se hace mención de las plumas de la cola.

IV.

LA HOCISANA (1).

Corvus mexicanus. GMEL.

Sin embargo de que Fernandez llama á esta ave *estornino grande*, puede referirse, segun dice él mismo, al género de las urracas; porque asegura que seria exactamente parecido á la coraya comun si fuese mas pequeña, tuviera la cola y las uñas mas cortas, y el plumaje de un negro mas perfecto y sin mezcla de azul. La cola larga es propia, no del estornino, sino de la urraca; y es la que la hace en lo exterior mas diferente de la coraya; y en cuanto á los demas caracteres que alejan á la hocisana de la coraya, son tanto ó mas estraños para el estornino que para la urraca.

Por otra parte, esta ave busca los lugares habitados, es mansa como la urraca, charla lo mismo que ella, tiene la voz penetrante, y su carne es negra y de escelente gusto.

(1) El nombre mejicano es *hocitzanatl*. En aquel país la llaman todavia *carcaaxtotoll*.

GOBIERNO CIVIL

SECRETARIA

V.

LA VARDIOLA (1).

Muscicapa paradisi. LATHAM.

SEBA la llamó *ave del paraíso*, como suele hacerlo con todas las extranjeras que tienen la cola larga; bajo cuyo respecto la vardiola era digna de este nombre, porque su cola tiene doble longitud que todo su cuerpo, tomada desde la punta del pico hasta el extremo opuesto. Sin embargo, es preciso confesar que su cola no está formada como la del ave del paraíso, supuesto que las rectrices están guarnecidas ó provistas de barbas en toda su longitud, y se ven en ellas otras muchas diferencias.

A pesar de ser blanco el color dominante de esta ave, tiene la cabeza y el cuello negros con reflejos purpúreos muy vivos; los pies, de un rojo claro; las barbas de las plumas grandes

(1) Esta es la *urraca de la isla Papoe* de Brisson. En el país la llaman *waygehoe* y *wardioe*, de donde he formado *vardiola*.

de las alas, negras; y las dos plumas del medio de la cola, que esceden de mucho á las demas, son algo negras desde su base hasta la mitad de su longitud.

Los ojos de la vardiola son vivos y tienen un círculo blanco; la base de la mandíbula superior está guarnecida de plumitas negras parecidas á pelos, que se dirigen hácia adelante y cubren las narices; sus alas no llegan mas allá del nacimiento de la cola. En todo esto se aproxima á la urraca; pero difiere de ella por la cortedad de los pies, que á proporcion son la mitad mas cortos, lo que produce otras diferencias en su continente y en su marcha.

Encuétrase en la isla de Papoe, segun afirma Seba, cuya descripción, única original, comprende todo cuanto se sabe de esta ave.

VI.

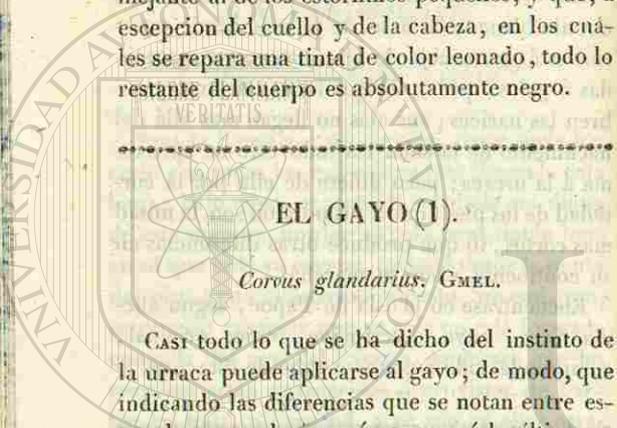
EL ZANOÉ (1).

Corvus zanoë. GMEL.

FERNANDEZ compara esta ave de Méjico á la urraca comun, por el tamaño, por la longitud

(1) Su nombre mejicano es *tsanahoei*.

de la cola, por la perfeccion de los sentidos, por el talento de hablar, y por el instinto de robar todo lo que le llama mucho la atencion. Añade que tiene el grito algo lastimero y semejante al de los estorninos pequeños; y que, á escepcion del cuello y de la cabeza, en los cuales se repara una tinta de color leonado, todo lo restante del cuerpo es absolutamente negro.



EL GAYO (1).

Corvus glandarius. Gmel.

Casi todo lo que se ha dicho del instinto de la urraca puede aplicarse al gayo; de modo, que indicando las diferencias que se notan entre estas dos aves, daremos á conocer á la última.

Una de las desemejanzas que la caracterizan es una mancha azul, ó mas bien esmaltada con

(1) En latín, *garrulus*; en catalán, *gaig*; en francés, *geai*; en italiano, *ghiandaia*, *gazza verla*, *berta*, *bertina*, *baretino*; en alemán, *haher*, *hätzler*, *baumhätzel*, *eichen-heher*, *nuss-heer*, *nuss-hecker*, *jack*, *broe-kecker*, *margraff*, *märcofufus*; en inglés, *jay*.

diferentes grados de azul, de que están guarnecidas sus alas, cuya sola circunstancia bastaria para distinguirla de casi todas las demas aves de Europa; además de que, tiene sobre la frente un mechón de plumitas negras, azules y blancas. En general, toda su pluma es blanda y suave al tacto, y levantando las de la cabeza, sabe formarse un moño que sube y baja á su antojo. Tiene la cuarta parte menos de tamaño que la urraca, y á proporcion mas corta la cola y mas largas las alas; mas á pesar de esto no vuela mejor que ella.

El macho se distingue de la hembra en el grandor de la cabeza y fuerza de los colores; los viejos difieren tambien de los jóvenes en el plumaje, de donde nacen en gran parte las variedades y la poca conformidad entre las descripciones; pues solamente las buenas pueden concordar, y para describir bien una especie es menester haber visto y comparado muchos individuos de ella.

Los gayos son naturalmente muy petulantes; sus sensaciones son vivas; los movimientos impetuosos; y en sus funestos arrebatos de cólera pierden el tino y olvidan el cuidado de su propia conservacion, en términos de enredarse la cabeza entre dos ramas, y morir de aquella

suerte suspendidos en el aire (1). Su perpetua agitacion es todavia mas violenta cuando se sienten sujetos, por cuya razon se desfiguran enteramente cuando están en una jaula, de modo que ni siquiera conservan la hermosura de sus plumas, que con una frotacion continua rasgan, parten y estrujan.

El grito ordinario que despide el gayo con frecuencia es muy desagradable. Estas aves tienen disposicion para remedar el de otras muchas que no es mas grato que el suyo, como el del cernicalo y otras. Si ven por el bosque alguna zorra ú otro animal de rapiña, arrojan cierto grito muy agudo, como para avisarse mutuamente, y en poco tiempo se las ve reunirse en masa, y creerse en estado de imponer por el número, ó al menos por el ruido. Este instinto que tienen los gayos de avisarse y reunirse á la voz de uno de ellos, y su violenta antipatia contra el mochuelo, ofrecen mas de un medio para atraerlos á los lazos; y seguramente no se hace caza con reclamo sin que se coja á muchos, porque si bien son mas impetuosos que la urraca, no le llegan ni con mucho en la desconfianza

(1) Este instinto hace creibles las batallas que se suponen se han trabado entre ejércitos de gayos y de urracas.

y en la malicia. Tampoco es tan variado su grito, aunque parece que no tiene menos flexibilidad en la garganta, ni menos disposicion para imitar todos los sonidos, todos los ruidos, todos los gritos de los animales que oyen mas comunmente, y aun la palabra humana. *Richard* es el vocablo que, segun dicen, pronuncian mas fácilmente. Tienen tambien, como la urraca y toda la familia de los grajos, de las cornejas y de los cuervos, el hábito de esconder las provisiones superfluas, y de robar todo lo que pueden; pero no siempre se acuerdan del sitio donde enterraron sus tesoros, tal vez porque, segun el instinto comun á todos los avaros, sienten mas el temor de cercenarlos que el deseo de aprovecharse de ellos; de suerte, que la primavera ejerciendo su influjo en las bellotas y avellanas que ellos habian escondido y quizás olvidado, las hace germinar, y saliendo las hojas descubren aquellos inútiles depósitos y los ponen de manifiesto, aunque algo tarde, á quien sepa hacer de ellos mejor uso.

Los gayos anidan en los bosques y lejos de los parajes habitados, prefiriendo las encinas mas frondosas y las que tienen el tronco circuido de hiedra; pero no construyen los nidos con tantas precauciones como la urraca. En el

mes de mayo me trajeron muchos; y son como una media esfera cóncava, formada con pequeñas raíces entrelazadas, abiertos por arriba, sin colchon dentro, ni defensa ninguna por afuera; y siempre he hallado en ellos cuatro ó cinco huevos, aunque algunos aseguran haber hallado cinco ó seis. Los huevos son algo menores que los de paloma, de color gris mas ó menos verdoso, con manchitas débilmente señaladas. Los polluelos sufren su primera muda en julio; siguen á sus padres hasta la primavera del año siguiente, en que los dejan para formar de dos en dos nuevas familias; y en aquella época la mancha azul de las alas, que está indicada desde el nacimiento de la pluma, se manifiesta con toda su belleza.

En el estado de domesticidad, con el cual fácilmente se avienen, se acostumbran á toda clase de alimentos, y viven de esta suerte como ocho ó diez años. En estado libre se mantienen no solo de bellotas y avellanas, sino tambien de cerezas, castañas, guisantes, habas, y serbas y frambuesas. Cómense tambien los polluelos de otras avecillas cuando pueden sorprenderlos en los nidos en ausencia de los padres, y algunas veces á estos mismos cuando los ven en los lazos, en cuya circunstancia van, segun su cos-

tumbre, con tan poca precaucion, que algunas veces quedan cogidos, y recompensan al pajarrero de esta suerte el daño que han causado á su caza; pues su carne, aunque poco fina, puede sin embargo comerse asándola despues de haberla hervido, en cuyo caso aseguran que se parece á la carne del ganso asado.

Los gayos tienen la primera falange del dedo esterno de cada pie unida á la del dedo medio; la cavidad de la boca es negra; su lengua, del mismo color, se presenta ahorquillada, delgada, como membranosa y casi trasparente; la veji-guilla de la hiel es oblonga, y por último el estómago menos denso y revestido de músculos menos fuertes que la molleja de los granívoros. Es preciso que su garganta sea muy ancha si, como se supone, tragan las avellanas, las bellotas, y aun las castañas enteras, como la paloma zurita: sin embargo, estoy seguro de que nunca se tragan entero el cáliz de los claveles, no obstante de que gustan mucho del grano que está encerrado en ellos. Muchas veces me he divertido observando su manejo cuando se les dan claveles. Cogen arrebatadamente al paso que se les presentan todos los que puede contener su pico, y aun mas; pues á veces para coger uno dejan caer otro, que recogen á su tiempo; y

F. GOLFINO CIVIL

cuando quieren comenzar á comer, los dejan todos, conservando en el pico uno solo : si no lo tienen de modo que les guste, lo ponen en el suelo para pillarlo mejor, y luego lo colocan bajo del pie derecho, y á picotazos se van llevando los pétalos de la flor, despues la cubierta del cáliz, estando siempre en acecho hácia todos lados; y cuando el grano está ya descubierto, lo comen con ansia, y desde el momento empiezan la misma operacion con el segundo clavel.

Encuentrase esta ave en Suecia, en Escocia, en Inglaterra, en Alemania, en Italia y en mi concepto en toda Europa y en todos los países correspondientes del Asia.

Plinio habla de una raza de gayo, ó urraca de cinco dedos, que aprendia á hablar mejor que las otras; pero esta raza nada mas tiene de particular que la de las pollas de cinco dedos, que es conocida por todo el mundo; tanto mas, cuanto los gayos se hacen todavía mas mansos y mas domésticos que los pollos, y todo el mundo sabe que los animales que mas viven con el hombre son los que están mejor alimentados, que consiguientemente abundan mas en moléculas orgánicas superfluas, y que están mas sujetos á estas monstruosidades que consisten en exceso, y una de ellas es que en algunos individuos se

multipliquen las falanges de los dedos mas allá del número ordinario, lo cual se atribuye con harta generalidad á toda la especie.

Otra variedad mas conocida en la del gayo es el gayo blanco, que tiene la placa ó mancha azul en las alas, y solo difiere del comun en la blancura casi universal de su plumaje, que se estiende hasta el pico y las uñas, y en los ojos encarnados, como los tienen otros muchos animales. La blancura de su plumaje no es muy pura, pues algunas veces está alterada por una tinta amarillenta mas ó menos fuerte. En el individuo que yo he observado, cuyos pies me parecieron mas chicos que los del gayo comun, lo mas blanco eran las coberteras que orlan las alas recogidas.

AVES ESTRANJERAS

QUE TIENEN RELACION CON EL GAYO.

I.

EL GAYO DE LA CHINA CON PICO ROJO.

Corvus erythrorhynchus. GMEL.

Esta nueva especie acaba de parecer en Francia por primera vez. Su pico rojo hace un efecto tanto mas vistoso, cuanto que toda la parte anterior de la cabeza, del cuello y del pecho es de un hermoso negro aterciopelado; la posterior de la cabeza y del cuello presentase de un gris suave, que por medio de varias manchitas se mezcla en lo alto de la cabeza con el negro de la parte anterior; la superior del cuerpo es parda, y la inferior blanquecina. Pero para for-

marse cabal idea de estos colores, es preciso suponer que sobre todos se ha derramado una tinta violácea, la cual, sin tocar al negro, va degradándose desde las alas hasta el vientre. Su cola es cuneiforme; las alas no pasan de la tercera parte de su longitud, y cada una de sus plumas es de un violado claro en su nacimiento, pardo en el medio, y blanco en el extremo; mas el primero de estos colores coge mas espacio que el segundo, y este mas que el tercero.

Sus pies son rojos como su pico; las uñas blanquecinas en su nacimiento, pardas hácia la punta, y muy largas y retorcidas.

Este gajo es algo mayor que el nuestro, y quizás no será sino una variedad producida por el clima.

II.

EL GAYO DEL PERÚ.

Corvus peruvianus. GMEL.

El hermosísimo plumaje de esta ave se compone de una mezcla de los colores mas distin-

guidos, que van degradándose unas veces con arte inimitable, y que otras están contrastados con una destreza que aumenta su efecto. El verde suave, que domina en la parte superior del cuerpo, se estiende por un lado hácia las seis plumas céntricas de la cola; y por el otro va desvaneciéndose insensiblemente, y tomando al mismo tiempo una tinta azulada, va á unirse á una especie de corona blanca que adorna el vértice de su cabeza. La base del pico está rodeada de un hermoso azul, que vuelve á aparecer detrás y debajo del ojo. Una especie de justillo de terciopelo negro, que cubre la garganta y abraza toda la parte delantera del cuello, resalta por el borde superior con este hermoso color azul, y por el inferior con el color de junquillo que domina en el pecho, en el vientre y sobre las tres plumas laterales de ambos lados de la cola, la cual es todavía mucho mas cuneiforme que la del gajo de Siberia.

Como esta ave no ha parecido por Europa, nada se sabe tampoco de sus costumbres.



1 El Gajo de la China con pico rojo.
2 El Gajo del Perú.

Sculpit A. Bartsch.

III.

EL GAYO PARDO DEL CANADÁ.

Corvus canadensis. GMEL.

Si fuese posible suponer que el gayo hubiese pasado á América, estaria dispuesto á considerar á este como una variedad del de Europa, porque tiene toda su traza, su aspecto, sus plumas suaves y blandas, que son como el atributo característico del gayo. Tan solo difiere de él en el tamaño que es algo menor, en los colores de la pluma, y en la longitud y forma de la cola que es cuneiforme. Estas diferencias podrían á todo trance atribuirse á la influencia del clima; pero las alas de nuestro gayo son demasiado débiles, y su vuelo muy corto para haber podido atravesar los mares. Mientras esperamos que un conocimiento mas perfecto de las costumbres del gayo pardo del Canadá nos ponga en estado de formar acerca de su naturaleza mas sólido juicio, resolvemos presentarlo aquí como una especie extranjera análoga y de

las que mas se aproximan á nuestro gayo. La denominacion de *gayo pardo* da una idea bastante exacta del color que domina en la parte superior de su cuerpo, porque la inferior, así como el vértice de la cabeza y la garganta, son de un blanco sucio, que se observa tambien en la estremidad de sus alas y cola. El individuo que he observado, tenia el pico y los pies de un pardo subido; la parte mas baja del vientre mas oscurecida, y la mandíbula inferior mas abultada que en el retrato: por último, las plumas del pecho, inclinándose hácia adelante, le formaban como una especie de barba.

IV.

EL GAYO DE SIBERIA.

Corvus sibericus. GMEL.

Los rasgos de analogia por los que esta nueva especie se acerca á la del nuestro consisten en cierto aire de familia, en que la forma del pico y pies y la disposicion de las narices son casi lo mismo, y en que, como el nuestro, tie-

COLEGIO CIVIL
BIBLIOTECA

PRE

1861

ne sobre la cabeza algunas plumas estrechas, que puede alzar á manera de moño.

Los rasgos de semejanza son su menor tamaño, su cola cuneiforme, y la diferencia en los colores del plumaje, como es fácil conocer por la mera comparacion de los retratos iluminados de estas dos aves. Nada puede decirse de las costumbres del gajo de Siberia, porque nes son enteramente desconocidas.

V.

EL TOCA-BLANCA, ó GAYO DE CAYENA.

Corvus cayenus. GMEL.

ESTE gajo es con poca diferencia del tamaño del nuestro; pero tiene el pico mas corto, los pies mas largos, y la cola y las alas proporcionalmente mas largas; lo que le da un aire menos pesado, y una forma mas esbelta.

No carece de otras diferencias, sobre todo en el plumaje; pues el gris, el blanco, el negro y los diferentes grados del violado constituyen



1 El Toca-blanca ó Gajo de Cayena.
2 El Cawantueves.

Sculpsit A. Tardieu.

toda la variedad de sus colores; el pico, los pies y las uñas son grises; la frente, los lados de la cabeza y garganta, negros; y al rededor de los ojos, en la cima de la cabeza, en el pescuezo hasta el nacimiento del cuello, y en toda la parte inferior del cuerpo se ve dominar el color blanco. El dorso y alas son violados de tinte menos subido que en la cola, la cual termina en blanco y consta de doce plumas, de las cuales las dos del medio son algo mas largas que las laterales.

Las plumitas negras que tiene en la frente son cortas y poco flexibles; una porción de ellas se dirige hácia adelante cubriendo las narices, y la otra levantándose hácia atrás forma una especie de copete erizado.

VI.

EL GARLÚ, ó EL GAYO DE VIENTRE AMARILLO (*).

ENTRE todos los gayos este es el que tiene las alas mas cortas, y el que menos puede sospe-

(*) Esta ave es la misma que se ha descrito con el nombre de *becada de vientre amarillo*. (A. R.)

chase que haya salvado el trecho que separa los dos continentes, tanto mas, cuanto nunca se separa de los países cálidos. Sus pies son cortos y delgados, y su fisonomía característica. En cuanto á los colores, nada puedo añadir á lo que presenta la lámina; y por lo que toca á sus costumbres, nada se sabe, ignorándose todavía si como otros gayos levanta las plumas de la cabeza formando una especie de moño: pero no es de admirar este atraso tratándose de una especie nueva (1).

(1) Un sabio viajero ha creído reconocer en el retrato iluminado de esta ave á la que en Cayena se llama *bon jour commandeur*, porque parece que pronuncia estos tres vocablos. Me quedan no obstante algunas dudas acerca de la identidad de estas dos aves, porque este mismo viajero parece que ha confundido al gajo de vientre amarillo representado en nuestras láminas con el tirano del Brasil. Los dos se parecen mucho en el plumaje, pero tienen el pico muy diferente.

VII.

EL GAYO AZUL DE LA AMÉRICA
SEPTENTRIONAL.*Corvus cristatus.* GMEL.

Esta ave es notable por el hermoso azul de su plumaje, que con alguna mezcla de negro, blanco y púrpura domina en toda la parte superior del cuerpo, desde el vértice de la cabeza hasta la punta de la cola.

Su pecho es blanco con una tinta encarnada; debajo de él tiene una especie de gola negra, y mas abajo una faja rojiza, cuyo color, degradándose insensiblemente va á perderse entre el gris y el blanco, que dominan en la parte inferior de su cuerpo.

Las plumas del vértice de la cabeza son largas y las alza cuando le place á manera de moño (1), que es movable y mayor que el de nues-

(1) No alcanzo porque Klein, que ha copiado á Gatesby, dice que este moño está siempre derecho.

tro gajo; termina sobre la frente en una especie de faja negra, que prolongándose en campo blanco por una y otra parte hasta el pescuezo, va á unirse á los extremos de la gola del pecho; y esta faja está separada de la base de la mandíbula superior por una línea blanca formada de plumitas que cubren las narices: todo lo cual da mucha variedad y gracia, al paso que caracteriza el aspecto de esta ave. La cola es casi tan larga como toda el ave, y está compuesta de doce plumas colocadas en forma de cuña.

Gatesby observa que el gajo de América de que estamos hablando tiene en sus movimientos la misma petulancia que el nuestro, que su grito es menos desagradable, y que la hembra solo se distingue del macho por la menor viveza de los colores. Siendo esto así, el retrato que ha dado debe representar una hembra, y el de Edwards será macho; aunque la edad del ave puede ejercer mucha influencia en la fuerza y perfeccion de los colores.

Este gajo viene de la Carolina y del Canadá, en donde es probable que sea muy comun, porque son bastantes los que se envian de aquel pais.

EL CASCANUECES (1).

Corvus caryocatactes. GMEL.

ESTA ave difiere de los gayos y de las urracas en la forma de su pico, mas recto, mas obtuso y formado de dos piezas desiguales; en el instinto, que le hace preferir para morada las altas montañas; y en su índole, menos sagaz y desconfiada. Por lo demás, tiene mucha analogía con ambas especies de aves; y la mayor parte de naturalistas que no han sido esclavos de su método la colocan gustosos entre los gayos y las urracas, y aun entre los grajos, si bien se supone aun que es ave mas picotera y charladora que unos y otros.

Klein distingue dos variedades en esta especie: la una mosqueteadada como el estornino, que

(1) En latin, *nutifraga*, *ossifragus*; otros la llaman *turdela saxatilis*, *merula saxatilis*, *pica abietum guttata*, *gracculus alpinus*, *corvus cinereus*; en alemán, *nuss bretseher*, *nuss-bicker*, *tannen-heher*, *türkischer holst-schreyer*; en inglés, *nut-cracker*; en francés, *casse-noix*.

tiene el pico anguloso y fuerte, y la lengua larga y ahorquillada como todas las especies de urracas; y la otra, que es menor, y cuyo pico (pues nada dice del plumaje) es mas delgado y mas redondo, compuesto de dos piezas desiguales, mas larga la superior que la inferior, con la lengua hendida, muy corta, y como prendida en el gaxate (1).

Segun el mismo autor, estas dos aves comen avellanas; pero la primera las rompe, y la segunda las taladra: ambas comen tambien bellotas y piñones, que limpian con mucha destreza, y aun insectos; y finalmente, las dos ocultan, como el gajo, la urraca y el grajo, lo que no pudieron comer.

El cascanueces, sin tener un plumaje extraordinario, lo tiene notable por las manchitas blancas y triangulares que están esparcidas por todo él, menos en la cabeza. Estas manchitas son mas

(1) Segun Willaghyby, parece que su lengua no puede salir mas que hasta los extremos de la boca cuando el pico está cerrado: porque en esta situación la cavidad del paladar que corresponde comunmente á la lengua, está llena con una arista saliente de la mandibula inferior, la cual corresponde á dicha cavidad. Añade que el fondo del paladar y los bordes de su hendidura están cubiertos de puntitas.

COLEGIO CIVIL

BIBLIOTECA

BREF

MAY 18 1881

pequeñas en la parte superior, mas anchas en el pecho, y sobresalen mas y hacen mayor efecto en cuanto campean sobre fondo pardo.

Los países montañosos son la morada á que da esta ave la preferencia. Se la ve en Auvernia, Saboya, Lorena, en el Franco-condado, en la Suiza, en Austria, en las montañas pobladas de abetos: se la encuentra tambien en la parte meridional de Suecia; pero nunca mas allá. En Alemania el pueblo las ha dado los nombres de *aves de Turquía, de Italia, de Africa*, y ya es sabido que en el idioma del vulgo estos nombres no significan que el ave realmente venga de aquellos países, sino que es ave extranjera cuya naturaleza se ignora.

Aunque los cascaneeces no son aves de paso, con todo algunas veces dejan las montañas y se derraman por las llanuras. Frisch dice que de tanto en tanto se les ve llegar de diferentes puntos de Alemania, y mas de aquellos en que hay abetos, formando numerosas bandadas en union con otras aves.

Sin embargo, en 1754 pasaron grandes vuelos de cascaneeces por Francia, y especialmente por Borgoña, en donde hay pocos abetos (1). A su

(1) Cierta hábil ornitólogo de la ciudad de Sar-

llegada estaban tan fatigados, que se dejaban coger á la mano. Por octubre del mismo año se mató uno cerca de Mostyn en Flintshire, que se supuso venia de Alemania. Es preciso observar que aquel año fue muy seco y caloroso, lo que hubo de agotar los manantiales de las fuentes, y perjudicar á los frutos con que principalmente se mantienen los cascaneeces; y como al llegar parecian estar hambrientos, cayendo en tropel en todos los lazos y dejándose coger con todos ce-

bourg (*) me escribe que en el mismo año 1754 pasaron á Lorena vuelos de cascaneeces tan numerosos, que los bosques y la campiña estaban llenos de ellos, los cuales permanecieron allí todo el octubre, y el hambre los debilitó en términos, que se dejaban coger y matar á garrotazos. El mismo observador añade que volvieron á aparecer en 1763, aunque en mucho menor número, que siempre pasan en otoño, y que suelen verificarlo una vez cada ocho ó nueve años: lo que en mi concepto debe concretarse á la Lorena, porque en Francia, y sobre todo en Borgoña, pasan con mucha menos frecuencia.

(*) El doctor Lottinger, que tiene mucho conocimiento de las aves de la Lorena, y á quien debo ciertos hechos relativos á su paso y á sus hábitos y costumbres. Es un deber mío citarle al mencionar todas las observaciones que me ha comunicado; y sirva esto para suplir las citas que he omitido.

bos, es verosímil que la falta de subsistencia les obligó á abandonar sus moradas.

Una de las razones que les impide permanecer y multiplicarse en los buenos terrenos, es, según dicen, que como causan grandes perjuicios á los bosques, taladrando los árboles como lo verifican las urracas, los propietarios les hacen continua guerra, de modo que una gran parte queda destruida al momento, y los restantes se ven obligados á refugiarse en los bosques solitarios en donde no puede el hombre perseguirlos.

El hábito de picotear los árboles no es el único rasgo de semejanza que tienen con las urracas, pues anidan como aquellas en los agujeros de los árboles, hechos quizás por ellos mismos, y tienen también las plumas del medio de la cola gastadas en su remate, lo que supone que trepan por los árboles; de modo, que queriendo conservar al cascanueces el lugar que parece haberle destinado la naturaleza, sería preciso colocarlo entre la urraca y el gayo; y es singular que Willughby le haya dado este lugar en su *Ornitología*, sin embargo de que su descripción no indica la menor analogía entre el cascanueces y la urraca. Esta ave tiene el iris de color de ave llana; el pico, los pies y las uñas, negras; las narices, redondas y sombreadas por algunas plu-

mitas blanquizas, estrechas, poco flexibles, é inclinadas hácia adelante; las plumas de las alas y de la cola, negruzcas, sin manchitas, sino únicamente con el extremo blanco la mayor parte, y con algunas variedades en los diferentes individuos y en las diversas descripciones; lo que parece confirmar la opinión de Klein acerca de las dos razas ó variedades que admite en la especie del cascanueces.

En los escritores de historia natural no se lee ningún pormenor acerca de su puesta, incubación, enseñanza de los hijos, duración de su vida, etc., efecto de la costumbre que tienen de vivir en lugares inaccesibles, y en donde son y serán desconocidos por mucho tiempo, y en donde vivirán con mayor seguridad y serán tanto mas felices.

LOS GALGULOS.

Si tomamos al gálgulo de Europa por tipo del género, escogiendo como carácter distintivo no una ni dos calidades superficiales, sino el conjunto de todas las conocidas, de las cuales quizás ninguna le es en particular absolutamente

propia, pero cuya suma y combinacion le caracterizan, echarémos de ver desde luego que es indispensable trastornar la enumeracion de las especies de que Brisson compuso este género. Preciso será unas veces separar las que no tienen bastanté analogía con nuestro gálgulo, y otras atraer á la misma los individuos cuyas diferencias son menores que las que con frecuencia se observan entre el macho y la hembra de una misma especie, entre el ave pàrvula y la misma ya vieja, entre el individuo que habita un país caliente y el mismo trasladado á un clima frio, y finalmente entre un individuo que acaba de mudar y el mismo cuando ha reparado su pérdida y adquirido nuevas plumas mas hermosas que las primeras.

Sentados estos principios, me considero con derecho 1.º de reducir á una misma especie el gálgulo de Europa y el shaga-rag de Berbería, de que habla el Dr. Shaw. 2.º. Reduzco asimismo á una sola especie el gálgulo de Abisinia y el del Senegal, que al parecer no fue conocido por Brisson. 3.º. En otra especie junto tambien el gálgulo de Mindanao, el de Angola que son el segundo y tercero que menciona Brisson, y el de Goa del cual no habló dicho autor. Estas tres especies no formarán en mi obra mas que una,

por las razones que espondré en el artículo de los gálgulos de Angola y Mindanao. 4.º. Creo que puedo escluir del género de los gálgulos á la quinta especie de Brisson, ó sea al gálgulo de la China, porque es ave muy diferente y que se parece mucho mas al gris-verde de Cayena, con el cual le asociaré bajo el nombre comun de *roló*, del nombre inglés *rolle*, y colocaré á entrambos antes del gálgulo, porque en mi concepto estas dos especies llenan el intermedio entre los gayos y los gálgulos. 5.º. He referido á las urracas el gálgulo de las Antillas, sexta especie de Brisson, y me ha movido á ello lo que dije al hablar de las urracas. 6.º. Dejo entre las aves de rapiña el *ysquauthli*, al cual Brisson, queriendo que fuese una séptima especie, llamó *gálgulo de nueva España*, cuya historia coloqué despues de las águilas y del halioto. Efectivamente, en el dictámen de Fernandez que es el autor original, y segun Seba que le copia, es una verdadera ave de rapiña, que da caza á las liebres y conejos, y que por lo mismo es muy diferente del gálgulo. Fernandez añade que es á propósito para la halcoería, y que su tamaño es igual al de un morueco. 7.º. Escluyo tambien al *hoxelot* ó *gálgulo amarillo de Méjico*, que segun Brisson es el nono, y que he colocado en

COLEGIO CIVIL

B. YUCA

MEXICO

1812

seguida de las urracas, porque es la especie con que tiene mas analogía.

Finalmente, señalo otro lugar al oocolin de Fernandez, por las razones que manifesté en el artículo de las codornices; y no puedo admitir en el género del gálculo al oocolin de Seba muy distinto del de Fernandez (sin embargo de que lleva el mismo nombre), porque tiene la talla del cuervo, el pico grueso y corto, los dedos y las uñas muy largas, los ojos circuidos de mamilas encarnadas, etc. (1); de modo que, despues de esta reduccion, que me parece tan moderada como indispensable, y añadiendo las especies ó variedades nuevas desconocidas á los que me han precedido, y aun el tropialo trigésimoprímo de Brisson, que considero como el intermedio entre el gálculo y el ave del paraíso, quedan todavia dos especies de *rolos*, y siete de gálculos con sus variedades.

(1) He aquí otra prueba de la libertad que se tomó este autor de aplicar los nombres de ciertas aves extranjeras á otras totalmente distintas. Estas equivocaciones nunca serán demasiado inculcadas á los principiantes, para que conozcan que no tienen otro objeto que hacer un caos de la ornitología.

EL ROLO DE LA CHINA.

Coracias cinensis. GMEL.

Es cierto que esta ave tiene las narices descubiertas como los gálculos, y el pico casi de su misma forma; pero ¿son bastante decisivos sus rasgos de semejanza para que se le pueda colocar entre los gálculos? Y estos mismos rasgos ¿no están contrabalanceados por diferencias mas considerables y en mayor número, ora sea en la dimension de los pies que el gálculo de la China tiene mas largos, ora en la de las alas que tiene mas cortas y compuestas de menor número de plumas diversamente proporcionadas (1), ora en la forma de la cola que es cuneiforme, ora últimamente en la del moño que es un verdadero moño de gayo y enteramente parecido al del gayo azul del Canadá? Tomando

(1) El *rolo* de la China tiene en el ala diez y ocho plumas, de las cuales la primera es muy corta, y la quinta la mas larga, como el gayo; cuando el ala del gálculo está compuesta de veinte y tres, con la segunda mas larga que las demas.

en consideracion estas diferencias, y sobre todo la de la longitud de las alas cuya influencia es muy grande en los hábitos de las aves, me he creido con derecho de separar á esta de la China de los gálculos, colocándola entre estos y el gayo, mucho mas cuando todas las disparidades que la alejan de aquellos la aproximan á este. Prescindiendo del moño que he citado, es sabido que los gayos tienen los pies mas largos que los gálculos, las alas mas cortas, las plumas del ala proporcionadas como lo están las del rolo de la China, y que muchos tienen la cola cuneiforme, como el gayo azul y el pardo del Canadá, y como el de la China.

.....

EL GRIS-VERDE, ó ROLO DE CAYENNA.

Coracias cayennensis. GMEL.

No debo separar esta ave del rolo de la China; pues ambos tienen el pico recio, las alas cortas, los pies largos, y la cola cuneiforme, y aquel solo difiere de este en la talla corta y en los colores del plumaje, que he procurado indi-

COLEGIO CIVIL

BIBLIOTECA



1 El gálgulo común ó de Europa
2 El gálgulo de Madagascar

W. G. S. P. A. T. 1850

car con el nombre de *gris-verde*. Por lo que hace á las costumbres de estos dos rolos, no estamos en disposicion de poderlos comparar; pero es probable que dos aves que tienen casi la misma conformacion de partes esternas, sobre todo de las que están destinadas á las principales funciones, como el volar, andar y comer, tengan tambien los mismos hábitos; pues á mí me parece que la analogía de las especies se manifiesta mas por esta semejanza de conformacion de los órganos principales, que por los pelillos que salen al rededor de las narices.

EL GALGULO DE EUROPA (1).

Coracias garrula. L.

Los nombres de *gayo de Estrasburgo*, *urra de mar* ó *de abedules*, y *papagayo de Alemania*, con los cuales esta ave es conocida en diferen-

(1) Gessner habia oido decir que su nombre alemán *roller* daba á conocer su grito. Schwenckfeld dice lo mismo del de *rache*. Es preciso que uno ú otro se equivoque, y yo creo que será Gessner, porque la voz *rache*, adoptada por Schwenckfeld, tiene mas

tes países, se le han aplicado sin reflexión, y por analogía puramente popular, es decir, muy superficial. Basta dar una ojeada al ave ó á su retrato para conocer que no es un papagayo, aunque en su plumaje se echen de ver los colores verde y azul; y mirándolo con alguna atención, no es difícil concluir que tampoco es urraca ni gajo, aunque charla sin cesar como todas estas aves.

Efectivamente, el gálculo tiene el aspecto y el porte muy diferentes; el pico menos grueso; los pies proporcionalmente mas cortos, y aun mas que el dedo medio; las alas mas largas, y la cola de distinta hechura, pues las dos plumas esternas esceden mas de media pulgada (al menos en algunos individuos) á las diez intermedias que son iguales entre sí. Además, tiene una especie de verruga detrás del ojo, y este circuido de una piel amarilla y desplumada.

En fin, para que la denominacion de *gajo de* analogía con los nombres que se han dado á esta ave en diferentes países, y á los cuales no se puede asignar otra raíz comun que el grito del ave.

En latin, *mercolfus*, *garrulus*, *cornix cærulea*, *corvus derso sanguineo*, *pica galgulus*, *marina*, *coracias*; en aleman, *galgen-regel*, *halk-regel*, *galkkjegel*, *racher*; en inglés, *roller*.

Estrasburgo fuera viciosa por todos títulos, solo le faltaba que no fuese comun en los alrededores de aquella ciudad; y esto es cabalmente lo que me ha asegurado Hermann, profesor de medicina y de historia natural en la misma. «Los gálculos son tan raros en *Estrasburgo*, me escribía aquel sabio, que en el trascurso de veinte años apenas se estravian hácia aquella ciudad tres ó cuatro.» El que en otro tiempo fue enviado á Gessner desde aquella ciudad, sería sin duda uno de los estraviados; y Gessner, que ignorando esta circunstancia creyó probablemente que allí sería ave muy comun, la llamó *gajo de Estrasburgo*, sin embargo, repito, que ni era gajo ni de *Estrasburgo*.

El ave de que tratamos es pasajera, y sus emigraciones se verifican en mayo y setiembre de cada año, á pesar de que es menos comun que la urraca y el gajo. Se la encuentra en Suecia y en Africa; y no obstante, dista mucho de esparcirse á su paso por las regiones intermedias. Es desconocida en muchos distritos de Alemania, de Francia y de Suiza; de donde puede deducirse que en su ruta recorre una zona bastante estrecha desde Esmalanda y Escania hasta el Africa, y aun en esta misma zona hay bastantes puntos dados para

COLEGIO CIVIL
BIBLIOTECA

1874 FEB 8

poder señalar á poca diferencia su direccion por la Sajonia, Franconia, Suabia, Baviera, Tirol, Italia, Sicilia, y finalmente por la isla de Malta, la cual es una especie de escala general para todas las aves que cruzan el Mediterráneo. El gálculo descrito por Edwards fue muerto en las rocas de Gibraltar, á donde pudo haber pasado desde las costas de Africa, pues el encumbrado vuelo de estas aves es á propósito para todo. Se las ve, aunque rara vez, por los alrededores de Estrasburgo, como hemos dicho antes, lo mismo que en la Lorena (1) y en el centro de la Francia; pero probablemente son los párvulos, que dejan el cuerpo de la bandada y se extravían por el camino.

El gálculo es mas silvestre que el gayo y que la urraca; vive en los bosques menos frecuentados y mas frondosos, y no sé de nadie que haya podido lograr familiarizarle ni enseñarle á hablar, sin embargo de que no puede dudarse

(1) Lottinger me dice que en Lorena pasan estas aves con menos frecuencia que los cascanees, y en menor número. Añade que solo se las ve en otoño, como á los cascanees; que en 1771 fue herido uno cerca de Sarburgo, y que sin embargo de la herida vivió de trece á catorce dias sin comer cosa alguna.

que se habrán hecho tentativas para lograrlo, atendida la hermosura de su plumaje, que es una reunión de las mas hermosas tintas de verde y azul, mezcladas de blanco, y realzadas con la oposicion de colores mas oscuros (1). Una lámina bien iluminada dará mas cabal idea de la distribucion de estos colores, que todas las descripciones: solo es preciso saber que los jóvenes no adquieren su hermoso azul hasta el segundo año; al contrario de los gayos, que antes de salir del nido ya tienen las hermosas plumas azules.

Los gálculos mientras pueden anidan en los abedules, en cuyo defecto lo verifican en otros árboles; y en los países en que estos escasean, como en la isla de Malta y en Africa, arreglan los nidos, segun se supone, en el suelo (2). Si

(1) Linceo es el único que dice que tiene el dorso de color de sangre (*Fauna suecica*, n.º. 73). ¿Seria posible que el individuo que describió fuese diferente de todos los que han descrito otros naturalistas?

(2) Cierta cazador, dice Godehen, me ha asegurado que en junio habia visto salir una de estas aves de un cerrillo de tierra en que habia un agujero del grandor del puño, y que habiendo escavado en aquel lugar siguiendo la direccion del agujero,

COLEGIO CIVIL
BIBLIOTECA

1871. No. 1

esto es cierto, fuerza es confesar que el instinto de los animales, que depende principalmente de sus facultades internas y externas, está algunas veces conocidamente modificado por las circunstancias, y produce actos muy diferentes segun la diversidad de los lugares, de los tiempos y de los materiales de que el animal se ve precisado á valerse.

Klein dice que, contra lo que comunmente sucede entre las aves, los polluelos de los gálculos deponen su excremento en el nido; lo que quizás habrá dado lugar á creer que esta ave daba á su nido una capa de excrementos humanos, como se dice de la abubilla: pero esto no podria conciliarse con tener su morada en los bosques mas salvajes y menos frecuentados.

Se les ve con frecuencia con las urracas y las que era horizontal: encontró á cosa de un pie de profundidad un nido hecho de paja y ramillas, en donde habia dos huevos. Este testimonio de un cazador, que á ser único seria sospechoso, parece confirmado por el del Dr. Shaw, que hablando de esta ave, conocida en Africa con el nombre de *shaga rag*, dice que anida cerca del alveo de los rios. A pesar de todo esto, yo temo que se haya padecido aqui algun olvido, tomando por gálculo á la arvela, pues se parecen mucho en los colores del plumaje.

cornejas recoger en los campos cultivados inmediatos á los bosques donde moran los granos, las raices y los gusanos que el arado sacó á la faz de la tierra, y aun los granos recientemente sembrados. Si les falta este recurso, se arrojan sobre las bayas silvestres, los escarabajos, langostas, y aun sobre las ranas. Schwenckfeld añade que algunas veces se llegan á los animales corrompidos; pero esto será sin duda durante el invierno y en caso de absoluta carestia (1), pues en general no se les cree carniceros; y el mismo Schwenckfeld observa que engordan mucho en otoño, y que entonces son un buen bocado (2), lo que no puede decirse de las aves que van á buscar su alimento en los muldares.

Se ha observado que el gálculo tiene las narices largas, estrechas, colocadas oblicuamente casi sobre el nacimiento del pico, y descubiertas; la lengua, negra y no ahorquillada, pero si hendida en el extremo, y terminada por dos apéndices engarbatados uno por cada lado; el paladar, verde; la garganta, amarilla; el estómago, de color de azafran; los intestinos de mas de un pie de longitud, y el ciego de treinta y una líneas.

(1) Si van á ellos en verano, quizás su objeto es pillar insectos.

(2) Frisch compara su carne á la de la zurita.

Tiene cerca de veinte y seis pulgadas de vuelo; veinte plumas en cada ala, y segun otros veinte y tres, de las cuales la segunda es la mas larga; y por último, se ha observado que donde estas plumas y las de la cola son negras en el exterior, tienen color azul por debajo.

Aldrovando, que al parecer conoció bien á estas aves y vivía en un pais en que las hay, supone que la hembra difiere mucho del macho en el pico que tiene mas grueso, y en el plumaje; pues la cabeza, el cuello, el vientre y el pecho son de color castaño que tira á gris-ceniciento, cuando en el macho estas mismas partes son de color verdemar mas ó menos subido, con reflejos de un verde mas oscuro en algunos puntos. Yo sospecho que las dos largas plumas esternas de la cola y las verrugas de detrás de los ojos, que solo se ven en algunos individuos, son los atributos del macho, como los espolones en las gallináceas, la cola larga en los pavos reales, etc.

VARIEDAD DEL GALGULO.

El doctor Shaw hace mencion en sus *Viajes* de una ave de Berberia que los árabes llaman *shaga-rag*, que es del grandor y forma de un gajo, con el pico mas pequeño, y los pies mas cortos.

La parte superior del cuerpo de esta ave es parda; la cabeza, el cuello y el vientre, verdeclaro; y sobre las alas y la cola tiene manchas de un azul algo subido. Shaw añade que anda en las orillas de los rios, y que su grito es desagradable y penetrante. Esta breve descripción conviene de tal modo á nuestro gálgulo, que no puede dudarse que el shaga-rag pertenece á la misma especie; y la analogía de su nombre con la mayor parte de los que tiene en aleman, formados de su grito, añade nueva probabilidad á este concepto.

AVES ESTRANJERAS

QUE TIENEN RELACION CON EL GALGULO.

I.

EL GALGULO DE ABISINIA.

Coracias abyssinica. GMEL.

MUCHO se parece esta especie á nuestro gálculo, singularmente en el plumaje, si bien sus colores son mas vivos y brillantes, lo que puede atribuirse á la influencia del clima mas ardiente y seco. Por otra parte, se aproxima al gálculo de Angola en la longitud de las dos plumas laterales de la cola, que esceden á las otras en seis pulgadas; de manera, que el lugar de esta ave parece que debe fijarse entre el gálculo de Europa y el de Angola. La punta de la mandíbula superior es muy ahorquillada. Es una especie enteramente nueva.

Pl. 7.

L. 60.



Sculpsit A. Turlicu.

COLEGIO CNT.
BIB. N.º 604

WIEP.

18. 25. 9

VARIEDAD DEL GÁLGULO DE
ABISINIA.

El gálgulo del Senegal de la lámina iluminada (1) debe considerarse como una variedad del de Abisinia. La principal diferencia que se observa entre ambos es que en este último el color anaranjado de la espalda no se estiende como en aquel hasta el cuello y parte superior de la cabeza: diferencia que no basta ni con mucho para constituir dos especies distintas, tanto menos, cuanto los dos gálgulos de que aquí se trata pertenecen casi á un mismo clima, y uno y otro tienen en la cola las dos plumas laterales de doble longitud que las otras intermedias. Sus alas son mas cortas que las del europeo, y se parecen mucho en la gradacion, en el brillo, y en la distribucion de los colores.

(1) Este gálgulo del Senegal es exactamente el mismo que el de las Indias, con cola de golondrina, de Mr. Edwards, lámina 327: otra prueba de la incertidumbre de las tradiciones acerca del pais natal de las aves. Edwards solo contó diez plumas en la cola de este gálgulo, que le pareció perfecta.

II.

EL GALGULO DE ANGOLA.

Coracias caudata. GMEL.

III.

EL CUÍ (1), ó GALGULO DE MINDANAO.

Coracias bengalensis. GMEL.

Estos dos gálculos tienen entre sí tantas y tan señaladas analogías, que no es posible separarlos. El de Angola solo se distingue del otro en la longitud de las plumas esternas de la cola, que es doble de la que tienen las intermedias, y en algunos leves accidentes de colores; pero ya sabemos que estas diferencias, y otras aun mayores, son muchas veces efecto de las de sexo, edad y muda, y parecerá muy probable que su-

(1) Así le llaman los habitantes de Mindanao.

ceda esto en los dos gálculos de que tratamos, comparando las láminas iluminadas, y mas examinando las descripciones de Brisson, sobre quien no puede recaer sospecha de haber querido apoyar mi dictámen acerca de la identidad específica de estas dos aves, supuesto que hace de ellas dos especies distintas y separadas. A poca diferencia tienen entrambos el tamaño de nuestro gálculo, su forma total, su pico algo corvo, sus narices descubiertas, sus pies cortos y dedos largos, sus largas alas, y aun los colores de su plumaje, bien que distribuidos algo diversamente. Estos colores son siempre azul, verde y pardo, unas veces separados y cortándose el uno al otro, otras mezclados y confundidos, formando muchas tintas intermedias variamente degradadas, produciendo mil reflejos, pero de modo que el verde-azulado ó el verdemar está derramado sobre la cabeza; el pardo, mas ó menos subido, mas ó menos verdusco sobre toda la parte superior del cuerpo y anterior del ave, con alguna tinta de violado en la garganta; el azul, el verde y todas las gradaciones que resultan de sus mezclas, sobre la rabadilla, las alas, la cola y el vientre. Únicamente el gálculo de Mindanao tiene en el pecho una especie de cinturón anaranjado, de que carece el de Angola.

COLEGIO CIVIL

BIBLIOTECA

TORRE 100 3

Contra esta identidad de especies se objetará tal vez que el reino de Angola está lejos del de Bengala, y aun mas de las Filipinas. Pero, ¿no es acaso mas natural que estas aves se hayan esparcido por diferentes partes del mismo continente, y por las islas que no están muy distantes, ó que se unen á él por medio de una cadena ó serie de islas, sobre todo cuando los climas se asemejan mucho? Por otra parte, es ya cosa sabida que no debe uno fiarse de todo punto en el testimonio de los que traen las producciones de países lejanos; y que aun creyendo los personas de buena fe y amantes de la exactitud, pueden muy bien, atendida la perpetua comunicacion que las naves europeas establecen entre todas las partes del mundo, encontrar en Africa y traer de Guinea ó de Angola aves originarias de las islas orientales. He aquí en lo que no fijan bastante la atencion la mayor parte de los naturalistas cuando quieren determinar el clima natal de las especies extranjeras. Sea de esto lo que fuere, si las leves desemejanzas que hay entre los gálculos de Angola y Mindanao quieren atribuirse á la diferencia de edad, el primero será el mas viejo; si se trata de achacarlas á la distincion de sexo, será tambien el macho, pues se sabe que los gálculos no adquie-

ren los hermosos colores de las plumas, ni indudablemente las plumas largas de la cola, hasta el segundo año; y que en todas las especies, si el macho difiere de la hembra, es siempre en la superabundancia de las partes, ó en la mayor intensidad de las calidades semejantes.

VARIEDAD DE LOS GÁLCULOS DE ANGOLA Y MINDANAO.

ACABA de llegar desde Goa al Gabinete Real un nuevo gálculo que tiene mucha analogia con el de Mindanao, del que solo difiere por su grandor y por una especie de collar del color de las heces del vino, que solo abraza la parte posterior del cuello y un poco de debajo de la cabeza. Carece tambien del cinturón anaranjado del de Mindanao; pero semejante defecto, que le aleja de este, le aproxima al de Angola, que es de la misma especie.

IV.

EL GALGULO DE LAS INDIAS.

Coracias orientalis. GMEL.

ESTE gálgulo, que es el cuarto de Brisson, difiere menos de los de que hemos hablado en los colores, que son siempre el azul, verde y pardo, que en el orden de su distribución; pero en general su plumaje es mas oscuro; su pico mas ancho en la base, mas ahorquillado y de color amarillo; y es entre todos los gálgulos el que tiene las alas mas largas.

Mr. Sonnerat ha remitido hace poco al Gabinete Real una ave casi en todo semejante al gálgulo de las Indias: únicamente tiene el pico aun mas ancho, y se le habia rotulado con el nombre de *grande boca de sapo*, cuyo nombre se aplicaria mejor al chotacabras.

V.

EL GALGULO DE MADAGASCAR.

Coracias madagascariensis. GMEL.

ESTA especie difiere de todas las precedentes en el pico, cuya base tiene mas gruesa; en los ojos, que son mayores; en la longitud de las alas y de la cola, aunque esta no tiene las plumas esternas mas largas que las intermedias; y finalmente, por la uniformidad del plumaje, cuyo color dominante es el pardo-purpúreo: solo el pico es amarillo; las mayores plumas del ala son negras; el abdomen, azul-claro; la cola, del mismo color y está orlada en su estremidad de una faja de púrpura, azul claro y azul subido casi negro. Por lo demás, tiene todos los otros caracteres aparentes del gálgulo: los pies, cortos; los bordes de la mandíbula superior, sesgados hacia la punta; las plumitas que tiene al rededor de la base, vueltas hacia atrás; las narices, descubiertas, etc.

VI.

EL GALGULO DE MEXICO.

Coracias mexicana. GMEL.

ESTA ave es el mirlo de Méjico, de que habla Seba, y del cual hizo Brisson el octavo gálgulo. Seria preciso haberle visto para referirle á su verdadera especie, porque seria muy difícil hacerlo por lo poco que de él dice Seba, que es el autor original. Si en este momento le admito entre los gálgulos es porque, no teniendo ninguna razon decisiva para escluirle de ellos, he creido deberme referir en este punto al parecer de Brisson, hasta que un conocimiento mas exacto confirme ó destruya este arreglo provisional.

Los colores de esta ave no son los que dominan generalmente en el plumaje de los gálgulos; la parte superior del cuerpo es de gris-oscuro mezclado con una tinta roja, y la inferior de gris mas claro realzado con manchas de color rojo encendido.

VII.

EL GALGULO DEL PARAISO.

Oriolus aureus. GMEL.

Coloco esta ave despues de los gálgulos y antes del ave del paraíso, como escalon entre estos dos géneros, porque me parece que tiene la forma de los primeros, y que se acerca á los segundos por la pequeñez y situacion de sus ojos encima y muy cerca de la comisura ó union de las dos mandíbulas del pico, y por la especie de terciopelo natural que cubre su garganta y parte de la cabeza. Las dos largas plumas de la cola, que tiene alguna vez nuestro gálgulo europeo, y que son mas largas en el de Angola, son tambien otro rasgo de analogía que aproxima el género del gálgulo al del ave del paraíso.

La que describo en este articulo tiene la parte superior del cuerpo de color anaranjado vivo y brillante, y la inferior de un hermoso amarillo: solo se ve algo de negro en la garganta y

pecho, en una parte del arranque del ala, y en las plumas de la cola. Las que revisten el cuello son largas, estrechas, flexibles, y por cada lado se inclinan un poco hácia las partes laterales del cuello y del pecho.

Al individuo descrito y dibujado por Edwards le habian arrancado los pies y las piernas, como á una verdadera ave del paraíso; por lo que sin duda dicho autor se vió en la precision de referirlo á aquella especie, aunque carecia de los principales caracteres. Faltábanle tambien las grandes plumas del ala; pero tenia completas las de la cola, en donde se veian doce negras con extremos amarillos. Edwards cree que las grandes plumas del ala serian tambien negras, ó bien porque generalmente son del mismo color que las de la cola, ó bien por la misma razon de faltarle al individuo que él observó, porque los mercaderes que trafican con estas aves suelen, cuando las hacen secar, arrancarles como inútiles las plumas de mal color, á fin de que se vean mejor las hermosas, únicas que dan estima á estas aves.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

COLECCIÓN ANIL

BIBLIOTECA

HISTORIA N



1 El Ave del Paraíso.
2 El Magnífico.

Sculpent A. Tardieu.

EL AVE DEL PARAISO (1).

Paradisaea apoda. L.

LA celebridad de esta especie se funda mas bien en las calidades falsas é imaginarias que han querido atribuírsele, que en sus propiedades reales y verdaderamente notables. El nombre de *ave del paraíso* dispierta todavía en muchos la idea de una ave que no tiene pies; que vuela incesantemente aun cuando duerme, ó que á lo mas se suspende por algunos instantes en las ramas de los árboles por medio de las largas hebras de su cola; que vuela uniéndose con su pareja como algunos insectos, y aun poniendo

(1) En latin , *avis paradisaea*, *paradisiaca* y *paradisii*, *apus indica*, *avis Dei*, *parvus pavo*, *pavo indicus*, *manucodiata* (nombre que han adoptado los Indios), *manucodiata rex*, *manucodiata longa*, *hippomancodiata*, *hirundo ternatensis* (Belon le ha aplicado impropriamente el nombre de *phœnix*); en aleman , *luft-vogel*, *paradiss vogel*; en inglés , *bird of paradise*.

y empollando sus huevos (1), lo cual no tiene ejemplar en la naturaleza; que solo se alimenta de vapores y del rocío; que la cavidad de su abdómen está llena de grasa sola, en vez de estómago y de intestinos, los cuales le serian realmente inútiles si fuese cierto lo que se supone, porque no comiendo no debiera digerir ni evacuar; en una palabra, que no tiene otra existencia que el movimiento, otro elemento que el aire, que se sostiene en él mientras respira, como los peces en las aguas, y que no toca la tierra hasta que ha muerto (2).

Semejante entretreído de errores vulgares no es más que una cadena de consecuencias harlo bien sacadas del error primitivo con el

(1) Se ha creído hacerlo mas verosímil diciendo que el macho tiene sobre la espalda una cavidad en la cual la hembra depone sus huevos, y los empolla por medio de otra cavidad correspondiente que tiene en el abdómen; y que para asegurar la posición de la empolladora, se entrelazaban los dos amantes con sus largas hebrillas. Otros han dicho que anidaban en el Paraiso terrenal, de donde ha venido el nombre de *aves del paraiso*.

(2) Los Indios dicen que siempre se la encuentra con el pico clavado en tierra; y efectivamente, segun su configuracion, deben siempre caer de pico.

cual se supone que esta ave no tiene pies, aunque los tiene bastante grandes (1); y semejante error procede (2) de que los mercaderes indios que comercian con sus plumas, ó los cazadores que se las venden, tienen la costumbre, ora sea para conservarlos y trasportarlos mas cómodamente, ó mas bien para acreditar este error que les es útil, de poner á secar el ave con las plumas, despues de haberla arrancado los muslos y las entrañas; y como durante mucho tiempo

(1) Brisson, que en este artículo parece que solo habla por conjeturas, asegura que las aves del paraiso tienen los pies tan cortos y tan guarnecidos de plumas hasta los dedos, que pudiera creerse que realmente carecen de ellos. De este modo, queriendo desvanecer ó aclarar un error, cayó en otro.

(2) Los habitantes de las islas de Aru creen que estas aves nacen con pies; pero que están sujetas á perderlos por vejez ó por enfermedad. Si el hecho fuese cierto, seria la causa del error, pero no lo escusaria; y si fuese verdad, como lo dice Oloa Wormio, que cada dedo de esta ave tiene tres articulaciones, seria otra singularidad, porque se sabe que en casi todas las aves el número de articulaciones es diferente en cada dedo, pues el posterior solo tiene dos comprendiendo la de la uña, y entre los anteriores el interno tiene tres, el del medio cuatro, y el esterno cinco.

no se ha tenido ninguna que ya no estuviese preparada de este modo, arraigóse de suerte la preocupacion, que fueron tratados de embusteros, como sucede comunmente, los primeros que dijeron la verdad.

Mas dejando todo esto á un lado, si alguna cosa pudiera dar apariencias de probabilidad á la fábula del vuelo perpetuo del ave del paraíso, sería sin duda su grande ligereza, efecto de la cantidad y estension considerable de sus plumas; porque además de las que comunmente adornan á las aves, tiene otras muchas muy largas que nacen de ambos costados entre el ala y el muslo, y que prolongándose mas allá de la verdadera cola y confundiéndose, digámoslo así, con ella, forman una como falsa cola de la que no han hecho caso muchos observadores. Estas plumas *sub-alares* (1), que los naturalistas llaman *decompuestas*, son poco pesadas, y su reunion forma un todo aun mas ligero, un volumen casi sin masa y como aéreo, muy capaz de aumentar el grandor aparente del ave (2), de

(1) Llámolas así porque nacen *sub alá*, esto es, debajo del ala.

(2) Por esto se dice que tiene el tamaño aparente de una paloma, aunque en realidad no es mayor que un mirlo.

disminuir su pesadez específica, y de ayudarla á sostenerse en el aire; pero que algunas veces debe servir de obstáculo á la rapidez del vuelo, y perjudicar á la direccion por poco contrario que sea el viento. Así es que se ha observado que el ave del paraíso procura ponerse al abrigo de los vientos fuertes (1), escogiendo para su morada las comarcas en que reinan menos. Las referidas plumas son en número de cuarenta ó cincuenta en cada lado, y de longitudes desiguales; la mayor parte pasan por debajo de la verdadera cola, otras por encima sin ocultarla, porque sus barbas adelgazadas y sueltas componen en sus diversos entrelazos un tejido de largas mallas y casi trasparente, cosa muy difícil de representar con exactitud en una pintura.

En las Indias son muy buscadas y tienen mucho aprecio estas plumas. No hace todavía un siglo que en Europa se hacia de ellas el mismo uso que de las de avestruz, y es preciso confesar que son muy propias, así por su ligereza como por su brillo, para el adorno y compostura; pe-

(1) Las islas de Aru están divididas en cinco, y solo en la del medio se encuentran aves de esta especie. Jamás parecen por las otras, porque su naturaleza sumamente débil no les permite contrarrestar los vientos fuertes.

ro los sacerdotes del país les atribuyen no sé que virtudes milagrosas que les dan nuevo precio á los ojos del vulgo, y que han grangeado al ave el nombre de *ave de Dios*.

Segun lo dicho, lo que hay de mas notable en el ave del paraíso son las dos largas hebras que nacen sobre la verdadera cola, y que se estienden á lo menos un pie mas allá de la falsa cola formada por las plumas sub-alares. Estas hebras no son propiamente tales sino en su parte intermedia, y aun esta misma parte está guardada de barbillas muy cortas, ó mas bien de raíces de barbillas; en vez de que estas mismas hebras están revestidas en su origen y remate de barbas de regular longitud. La hembra tiene mas cortas las de la estremidad, y segun Brisson esto es lo único que la distingue del macho (1).

Su cabeza y garganta están cubiertas de una especie de terciopelo formado de plumitas derechas, cortas, firmes y muy unidas; y las del pecho y espalda son mas largas, pero muy blandas y suaves al tacto. Todas estas plumas son de varios colores, como se ve en el retrato, y estos son cambiantes y producen muchos visos

(1) Los habitantes del país dicen que las hembras son mas pequeñas que los machos.

ó reflejos segun las diferentes incidencias de la luz, lo que no puede espresar el dibujo.

La cabeza es muy pequeña á proporcion del cuerpo, y los ojos mas pequeños todavia y colocados muy cerca de la abertura del pico, el cual debiera ser en la lámina iluminada mas largo y mas arqueado. Por último, Clusio asegura que solo tiene diez plumas en la cola; pero sin duda no las habria contado á un individuo vivo, y es muy incierto que los que nos traen de tan lejanas tierras tengan su número completo, tanto mas, quanto que esta especie está sujeta á una muda muy considerable y que dura muchos meses. Ocúltanse durante aquella época, que es la estacion de las lluvias, en el país que ellos habitan; mas á principios de agosto, esto es, despues de la puesta, renacen sus plumas; y en los meses de setiembre y octubre, que es tiempo de calma, vuelan á bandadas, como los estorninos en Europa.

Esta hermosa ave está poco estendida, y solo se la encuentra en las regiones del Asia, de donde son nativas las especierias, y en particular en las islas de Aru; mas no por esto es desconocida en las comarcas de nueva Guínea vecinas á aquellas islas, puesto que en ellas tiene un nombre, si bien este, que es *burong-arú*, pa-

rece que trae la divisa de su país originario.

El esclusivo apego del ave del paraíso á los países en que se crian las especirias, da lugar á creer que en aquellos árboles aromáticos encuentra el alimento de su predileccion: á lo menos es positivo que no se mantiene del solo roeio. Juan Otton Helbigio, que viajó por las Indias, dice que su alimento son las bayas rojas que produce cierto árbol muy elevado. Lineo asegura que hace presa en las grandes mariposas; y Boncio, que algunas veces da caza á los pajarillos y se los come. Los bosques son su ordinaria morada; se encarama por los árboles, en donde los Indios la esperan escondidos dentro de ligeras chozas que saben atar á las ramas, y de donde le tiran con flechas de caña. Su vuelo es parecido al de la golondrina, lo que le ha hecho llamar *golondrina de Ternate*; otros dicen que tiene la forma de la golondrina, pero que su vuelo es mas encumbrado, y que siempre se la ve en lo alto de los aires.

Aunque Marcgrave coloca la descripcion de esta ave entre las del Brasil, no por esto debe creerse que exista en America, á no ser que la hayan llevado allí los buques europeos; y fundo mi asercion, no solo en que Marcgrave no indica su nombre brasileño (como suele hacerlo

con todas las aves de aquel país) y en el silencio de todos los viajeros que han recorrido el nuevo Mundo y sus islas adyacentes; sino y tambien en la ley del clima. Esta ley, habiéndose establecido primeramente para los cuadrúpedos, se ha hecho extensiva al momento á muchas especies de aves, y se aplica particularmente á esta, ya como habitante de las comarcas próximas al ecuador, desde donde la travesia es mucho mas difícil, ya como ave cuyas alas no son bastante fuertes relativamente al volúmen de las plumas. La sola ligereza no basta para hacer una larga travesia, y aun, como lo he dicho antes, es á veces un obstáculo para resistir á los vientos contrarios. Por otra parte, ¿como estas aves se hubieran espuesto á salvar mares inmensos para ganar el nuevo continente, mientras que en el antiguo se han reducido voluntariamente á un espacio harto limitado, sin tratar de esparcirse por las comarcas antiguas, que parece les ofrecieran la misma temperatura, iguales comodidades, y los recursos mismos?

No hay indicios de que los antiguos conociesen el ave del paraíso. Los caracteres tan extraordinarios y singulares que la distinguen de todas las demas aves, sus largas plumas sub-alares, las prolongadas hebras de la cola, el terciopelo

natural de que está cubierta su cabeza, etc. no se ven indicados en parte alguna de sus obras. Belon, sin fundamento alguno, quiso encontrar en esta ave el fénix de los antiguos, por una débil analogía que creyó notar, menos entre las propiedades de estas dos aves, que entre las fábulas que se han divulgado con respecto á entrambas. Por otra parte, es innegable que sus climas propios son absolutamente distintos, pues el fénix se encontraba en Arabia y algunas veces en Egipto, en vez de que al ave del paraíso jamás se la ve en estos países; y parecen inseparables, como hemos dicho, de la parte oriental del Asia, que era muy poco conocida de los antiguos.

Clusio cuenta, apoyándose en el testimonio de algunos marinos que no tenían mas noticias que de oídas, que hay dos especies de aves del paraíso: la una constantemente mayor y mas hermosa, propia de la isla de Aru; la otra mas pequeña y menos bella, peculiar de la tierra de los Papúes próxima á Gilolo. Helbigio, que oyó decir lo mismo de las islas de Aru, añade que las aves del paraíso de nueva Guinea ó de la tierra de los Papúes difieren de las de la isla de Aru, no solo en la talla, sino en los colores del plumaje, que son el blanco y el amarillento. A

pesar de estas dos autoridades, de las cuales la primera es muy sospechosa y la otra muy vaga para poder deducir de ellas nada preciso, parecíame que todo lo que con mayor fundamento puede decirse, segun los hechos mas comprobados, es que las aves del paraíso que nos vienen de las Indias no están todas igualmente conservadas ni son del todo semejantes; pues que realmente se encuentran unas mayores que otras; estas tienen las plumas sub-ales y las hebras de la cola mas ó menos largas y mas ó menos numerosas; aquellas tienen las hebras diversamente puestas y formadas; otras carecen de ellas, y otras en fin difieren entre sí en los colores del plumaje, en moños ó copetes de plumas, etc.: pero en realidad es arriesgado el querer por solas estas diferencias observadas en individuos casi todos desfigurados, ó que sufrieron mutilaciones, ó al menos cuya diseccion ha sido defectuosa, determinar con seguridad las que pueden constituir diversas especies, y las que solo son variedades debidas á la edad, al sexo, á la estacion, al clima ó á otros accidentes.

Por otra parte, es preciso observar que siendo las aves del paraíso una mercancía de mucho precio á causa de su celebridad, se procurarán

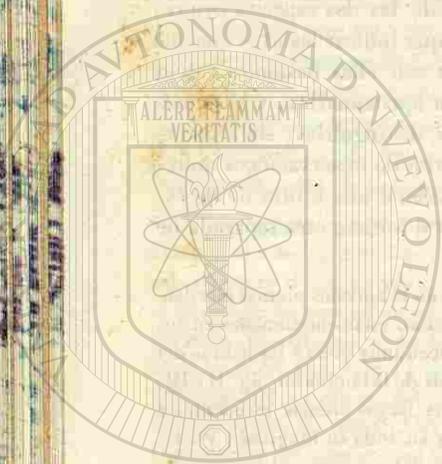
hacer pasar con este nombre muchas aves de cola larga y hermoso plumaje, cuyos pies y muslos se cercenan para aumentar su valor. Hemos visto un ejemplo de esto en el gálgulo del paraíso citado por Edwards, al cual se habian concedido los honores de la mutilacion. Yo mismo he visto cotorras, proméropes y otras aves que habian sido tratadas de la misma suerte; y en Aldrovando y en Seba pueden verse otros muchos ejemplos de lo mismo (1). Con bastante

(1) La segunda especie de manucodiata de Aldrovando, ni tiene la hebra de la cola, ni las plumas sub alares, ni el casquete de terciopelo, ni el pico ni la lengua de las aves del paraíso: la diferencia es tan marcada, que Brisson se ha creído autorizado para hacer de él un abejaruco, y sin embargo lo habian mutilado como á una ave del paraíso. En cuanto á la tercera especie del mismo Aldrovando, que es ciertamente ave del paraíso, es tambien un individuo no solo mutilado, sino tambien desfigurado.

De las diez aves representadas y descritas por Seba con el nombre de *aves del paraíso*, solo cuatro pueden referirse á este género, que son: las de las láminas 38, fig. V; 60, fig. I; y 63, fig. I y II. La de la lámina 50, fig. V, no es ave del paraíso, ni tiene ninguno de sus atributos distintivos, como tampoco las de las láminas 46 y 52. La última es la vardiola, de que hablé en el artículo de las urracas. Es-

frecuencia se ven verdaderas aves del paraíso, que los hombres han procurado hacer mas singulares y apreciables desfigurándolas de distintos modos. Despues de las dos especies principales, no haré mas que indicar las aves que me han parecido tener con ellas bastantes rasgos de conformidad para aproximarlas, y bastantes de desemejanza para distinguirlas, sin atreverme á decidir, por falta de observaciones indispensables, si pertenecen á una ú otra de las especies principales, ó si forman otra separada de las dos.

Las tres especies tienen en la cola dos plumas escedentes muy largas: pero como están emplumadas en toda su longitud, se parecen muy poco á las hebras del ave del paraíso. Las dos de la lámina 60, fig. II y III, tienen tambien las dos largas plumas escedentes y guarnecidas de barbas en toda su longitud, y además su pico es como el del papagayo; lo que no ha impedido que les arrancaran los pies como á las aves del paraíso. En fin, la de la lámina 66, no solamente no es ave del paraíso, pero ni aun es del país de esta, pues habia sido llevada de las Barbadas.



OBRAS

COMPLETAS

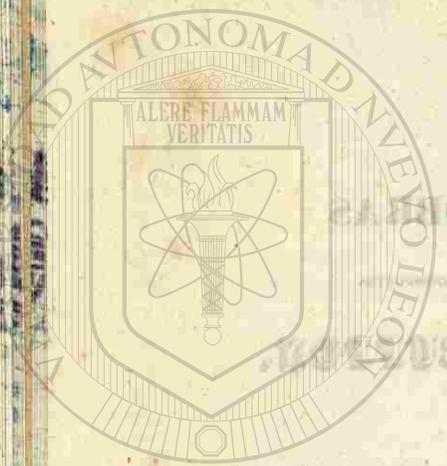
DE BURTON.

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





OBRAS

COMPLETAS

DE BUFFON.

AUMENTADAS

CON ARTICULOS SUPLEMENTARIOS SOBRE DIVERSOS ANIMALES
NO CONOCIDOS DE BUFFON,

POR CUVIER.

Traducidas al castellano por P. A. B. C. L.

Y DEDICADAS

A S. M. la Reina Ntra. Sra. (Q. D. G.).

AVES.

TOMO VI.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS. BARCELONA.

IMPR. DE A. BERGNES Y C^{ta}, CALLE DE ESCUDELLERS, N. 13.

CON LICENCIA.

1834 COLEGIO CIVIL

T. 1834

OBRAS



AVES.
UANL

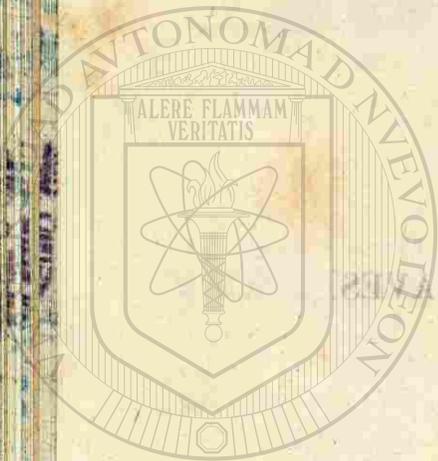
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



LIBRERIA GENERAL

AVES



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

AVES.

LA MANUCODIATA (1).

Paradisea regia. GMEL.

La manucodiata, que llamo así de su nombre indio ó mas bien supersticioso *manucodiata*, esto es *ave de Dios*, llámase comunmente *el rey de las aves del paraíso*; pero esto no es mas que una superstición emanada de las fábulas de que está llena su historia. Los marinos, de quienes Clusio saca sus mejores informes, habian oido decir en el país que cada una de las dos especies de aves del paraíso tenia un rey, al cual todas las otras parecian obedecer con mucha sumision y fidelidad, y que este volaba siempre encima de la bandada y se cernia sobre sus súbditos, dándoles sus órdenes desde aquella

(1) En latín, *manucodiata rex*, *rex paradisi*, *rex avium paradissarum*, *avis regia*; en inglés, *kings of birds of paradise*; en francés, *manucode*.

altura para ir á reconocer las fuentes en donde podian beber sin riesgo, para hacer la prueba con ellos mismos, etc. (1); y esta fábula trasmitada por Clusio, aunque menos absurda que todas las otras, era la única cosa que consoló á Nieremberg de todas las demas de que aquel autor habia purgado la historia de estas aves: lo que advierto de paso á fin de que se juzgue qual grado de confianza podremos tener en la crítica de este compilador. Mas dejando todo esto á un lado, el supuesto rey tiene muchos rasgos de semejanza con el ave del paraíso, y tambien se distingue de ella en muchas cosas.

Como ellas, tiene la cabeza pequeña y cubierta de una especie de terciopelo; los ojos mas pequeños todavía, situados sobre el ángulo de la abertura del pico; los pies bastante largos y fuertes; los colores del plumaje cambiantes; dos hebras en la cola con poca diferencia semejantes, á escepcion de ser mas cortas, y de formar su estremidad (guarnecida de barbas) un bucle, rizándose sobre si misma y adornada de espejos parecidos en pequeño á los del pavo real. Tiene tambien debajo de cada ala un manojito de

(1) Esto tiene analogia con el modo con que los Indios se hacen dueños de toda una bandada, envenenando las fuentes donde van á beber.



*La Manuediata. 2. La Manuediata
negra de Nueva Guenra e d'oberbo*

Señalada L. Hardin

COLEGIO CIVIL

F LA

siete ú ocho plumas mas largas que las de la mayor parte de las aves, pero menores y de distinta forma que las del ave del paraíso, pues en todo su exterior están guarnecidas de barbas adheridas entre sí. El retrato se ha hecho de modo que puedan verse todas estas plumas subalares. Las demas diferencias consisten en que la manucodiata es mas pequeña, tiene el pico blanco y mas largo á proporción, lo mismo que las alas, la cola mas corta, y las narices cubiertas de plumas.

Clusio solo contó trece plumas en cada ala, y siete ú ocho en la cola; pero solo vió individuos disecados, y que quizás no tendrian todas las plumas. El mismo autor observa como una singularidad que las hebras de la cola se cruzan en algunos individuos; pero esto debe suceder con frecuencia y muy naturalmente en un individuo que tiene dos hebras largas, flexibles y colocadas una al lado de otra.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

COLEGIO CIVIL
BIBLIOTECA

EL MAGNÍFICO DE NUEVA-GUINEA,
ó MANUCODIATA CON PENACHOS.

Paradisca magnifica. GMEL.

Los dos penachos de que he hecho el carácter distintivo de esta ave se encuentran detrás y en el nacimiento del cuello. Compónese el primero de muchas plumas estrechas de color amarillento, con una manchita negra cerca de la punta, y que en vez de estar tendidas como suele suceder, se alzan sobre la base las mas inmediatas á la cabeza hasta el ángulo derecho, y las demas van sucesivamente levantándose menos.

Debajo de este primer penacho se ve otro de mas consideracion, aunque menos levantado é inclinado hácia atrás. Fórmanle grandes barbas sueltas que salen de cañones muy cortos, y de los cuales se reúnen quince ó veinte para formar especies de plumas de color pajizo. Estas plumas parece que han sido cortadas en ángulos rectos por el extremo, y forman otros ángulos mas ó menos agudos con el plano de las espaldas.

Este segundo penacho está acompañado á derecha é izquierda de plumas comunes variegadas de pardo y anaranjado; y por detrás, esto es, por el lado del dorso, termina con una mancha pardo-rojiza reluciente, de forma triangular, cuya punta está vuelta hácia la cola, y cuyas plumas están decompuestas como las del segundo penacho.

Son otro rasgo característico de esta ave las dos hebras de la cola, que tienen mas de un pie de longitud y una línea de ancho, y son de color azul, que se cambia en verde-lustroso, y nacen sobre el obispillo. En todo esto se parecen mucho á las hebras de la especie precedente; pero son distintas en la forma, porque terminan en punta, y solo tienen barbas en la parte media del lado interno.

El centro del cuello y del pecho está señalado desde la garganta con un orden de plumas muy cortas, que presentan una serie de pequeñas líneas trasversales, alternativamente de hermoso verde-claro que se transforma en azul, y de un verde mas subido.

El pardo es el color dominante en el bajo vientre, en el obispillo y en la cola; y el amarillo-rosa en las plumas de las alas, que sin embargo tienen en su estremidad una mancha par-

da, al menos segun se ve en el individuo del Gabinete Real, al cual es preciso advertir que se le habian arrancado los pies y las plumas mas largas de las alas (1).

Por lo demás, esta manucodiata es algo mayor que la descrita en el artículo precedente; tiene el pico igual; las plumas de la frente se le estienden por sobre las ventanas de la nariz, y en parte las cubren: lo que es bastante contradictorio con el carácter establecido acerca de esta especie de aves por uno de nuestros mas hábiles ornitólogos; pero los metodistas deben estar acostumbrados á ver á la naturaleza, siempre libre en su marcha, y variada siempre en sus procedimientos, librarse de sus grillos y burlar sus leyes.

Las plumas de la cabeza, cortas, derechas, unidas y muy suaves al tacto, son como una especie de terciopelo cambiante á la manera que en casi todas las aves del paraíso, y el fondo de este color es castaño-oscuro; su garganta está revestida asimismo de plumas aterciopeladas; pero estas son mayores, con reflejos verdorados.

(1) No sé si el individuo que observó Aldrovando tenia completo el número de las plumas del ala; pero este autor asegura que las indicadas plumas eran de color negruzco.

LA MANUCODIATA NEGRA DE NUEVA-GUINEA LLAMADA EL SOBERBIO.

Paradisca superba. GMEL.

El negro es en realidad el color que principalmente domina en el plumaje de esta ave; pero es un negro rico y aterciopelado, realizado bajo el cuello y en otras muchas partes con reflejos de un violado subido. Sobre su cabeza, pecho y cuello se ven brillar las verdaderas mezclas que componen lo que se llama un hermoso verde-cambiante, y todo lo demás es negro, incluso el pico.

Coloco á esta ave despues de las del paraíso, á pesar de no tener hebras en la cola; pero puede suponerse que la muda ú otros accidentes se las habrán hecho perder, por cuanto se aproxima á esta especie no solo por su forma total y por la del pico, sino tambien por la identidad del clima, por la riqueza de sus colores, y por una superabundancia, ó si se quiere, por un cierto lujo de plumas que es, como sabemos,

propio de las aves del paraíso. Demuéstrase tal lujo en esta ave, en primer lugar, por dos penachitos de plumas negras, que cubren las dos ventanas de la nariz; y en segundo, por otras dos del mismo color, pero mucho mas largas y de direccion opuesta. Nacen estas plumas del dorso, y levantándose mas ó menos sobre el lomo, aunque siempre inclinadas hácia atrás, forman unas como falsas alas que se extienden casi hasta el estremo de las verdaderas cuando están en reposo.

Es preciso añadir que la longitud de estas plumas es desigual, y que las del cuello y pecho son largas y estrechas.

EL SEFILETO, ó MANUCODIATA DE SEIS HEBRAS.

Paradisca aurea. GMEL.

Si tomamos las hebras por carácter específico de las manucodiatas, será esta ave la manucodiata por excelencia, pues en vez de las dos hebrillas tiene seis, ninguna de las cuales nace del dorso sino de la cabeza, cada tres en ambos la-



Delo. et. A. Tardieu

COLEGIO CIVIL

BIBLIOTECA

dos; su longitud es de siete pulgadas, y se dirigen hácia atrás; solo tienen barbas en su extremo, sobre una estension de cerca de siete líneas, y estas barbas son negras y bastante prolongadas.

Fuera de estas hebras, el ave de que tratamos tiene además otros dos atributos, que como hemos dicho, parecen peculiares de las aves del paraíso, es á saber, el lujo y redundancia de las plumas, y la riqueza de los colores.

Consiste aquel, en primér lugar, en una especie de moño compuesto de plumas tiesas y estrechas que se eleva sobre la base de la mandíbula superior; y en segundo lugar, en la longitud de las plumas del abdómen y bajo vientre, que algunas veces pasa de cuatro pulgadas. Una porcion de estas plumas, estendiéndose directamente, oculta la parte inferior de la cola, mientras que otras, elevándose oblicuamente por ambos lados, cubren la parte superior de dicha cola hasta el tercio de su longitud, y todas corresponden á las sub-alares del ave del paraíso y de la manucodiata. En cuanto al plumaje, los colores mas vivos brillan en el cuello; por detrás, el verde-dorado y el violáceo-bronceado; por delante, el topacio con reflejos que se entrelazan con todas las gradaciones del verde; y estos co-

COLEGIO CIVIL

BIBLIOTECA

PREPARATORIA. No. 1

lores adquieren nuevo brillo por su oposicion con las tintas parduzcas de las partes cercanas, porque la cabeza es negra con reflejos del mismo violado-subido.

El pico de esta ave es casi como el de las del paraíso: la sola diferencia consiste en que su arista superior es angulosa y cortante, en vez de que la mayor parte de las otras especies la tienen redondeada.

Nada puede decirse de sus pies ni de sus alas, porque se las habian arrancado al individuo que ha servido de modelo para esta descripción, segun la costumbre de los cazadores ó mercaderes indios; pues todos ellos tienen interés, segun hemos dicho, en quitar lo que aumenta inútilmente el peso y el volúmen, y mas todavía lo que puede ofuscar los bellos colores de estas aves.

EL CALIBEADO DE NUEVA-GUINEA (1).

Paradisea viridis. GMEL.

Si en esta ave se echan de menos el lujo y la abundancia de plumas del ave del paraíso, hallamos en ella sus hermosos colores y su plumaje aterciopelado. El terciopelo de la cabeza es un bello azul cambiante en verde, cuyos reflejos imitan los de la piedra verdemar. El del pescuezo tiene el pelo algo mas largo; pero brillan en él los mismos colores, solo que siendo el medio de cada pluma de color negro-lustroso, y las orillas de un verde cambiante en azul, resultan de todo ciertas tintas y mezclas undulantes, que hacen mucho mas juego que las de la cabeza. El dorso, el obispillo, la cola y el vien-

(1) Este es el nombre que Daubenton ha dado á esta ave para esplicar el principal color de su plumaje, que es de acero pavonado; y al mismo Daubenton debo las principales noticias que se leen en las descripciones de estas cuatro especies nuevas.

COLEGIO CIVIL

BIBLIOTECA

COLEGIO CIVIL

BIBLIOTECA

tre son de un azul de acero pavonado, que presenta mil brillantes reflejos.

Las plumitas aterciopeladas de la frente se prolongan hasta cubrir parte de las narices, que en esta especie son mas profundas que en las precedentes. El pico es mayor y mas recio; pero tiene la misma forma, y sus bordes están escotados asimismo hácia la punta. En la cola solo se le han contado seis plumas; pero seguramente no la tenía entera el individuo que se tuvo á la vista.

El ave de que se ha echado mano para esta descripción, como tambien las que han servido de norma para las tres que anteceden, está ensartada en toda su longitud en una varilla que le sale por el pico, y se alarga dos ó tres pulgadas mas allá. Con esta sencilla maniobra, y cercenando las plumas que hacen mal efecto, han encontrado los Indios el modo de hacer una garzota ó una especie de penacho muy vistoso á la primer ave de hermoso plumaje, que les viene á las manos; pero tambien es este un medio de desfigurar á las aves, y de ponerlas en disposición de no ser reconocidas, ó bien alargándoles el cuello mas de lo que es regular, ó alterando todas las demas proporciones. Por este motivo cuesta mucho trabajo encontrar en el

COLEGIO CIVIL

BIBLIOTECA

calibeado la insercion de las alas que le fueron arrancadas en las Indias; de modo, que cualquiera sugeto algo crédulo hubiera dicho que esta ave á la singularidad de haber nacido sin pies reunia la otra mas rara de haber nacido sin alas. El calibeado se aparta mas de la manucodiata que de las tres especies precedentes; por cuyo motivo le he colocado al último, dándole tambien un nombre particular.

EL AGUIJA-BUEYES.

Buphaga africana. L.

Brisson es el primero que dió á conocer y describió este pajarillo, enviado del Senegal por Adanson. Tiene unas diez y seis pulgadas de vuelo, y no es mayor que una alondra moñuda. Su plumaje no ofrece nada de particular, y en general el gris-pardo domina en la parte superior de su cuerpo, al paso que el gris-amarillo en la inferior. Su pico no es de un color constante; algunos individuos lo tienen enteramente pardo, otros rojo en la punta y amarillo en la base, y en todos es de forma casi cuadrán-

gular, y sus dos piezas están mas abultadas por el estremo en sentido inverso. Su cola es cuneiforme, y se observa en ella la singularidad de que las doce plumas de que se compone son muy puntiagudas. Por último, á fin de no omitir cosa alguna de las que la lámina no puede presentar á la vista, observaremos que la primera falange del dedo esterno está intimamente unida con la del dedo medio.

Este pájaro gusta mucho de ciertos gusanos ó larvas de insectos que nacen en el grueso de la epidermis de los bueyes, donde viven hasta su metamorfosis: tiene la costumbre de ponerse sobre el lomo de estos animales, y de encetar su cuero á puros picotazos para arrancar dichos gusanillos. Por este motivo se le llama *aguja-bueyes*.

EL ESTORNINO (1).

Sturnus vulgaris. L.

Pocas son las aves mas generalmente conocidas, sobre todo en nuestros climas templados; pues además de que no abandona nunca el recinto que la vió nacer, sin viajar jamás muy lejos (2), la facilidad con que se le amansa y se

(1) En griego, *στῦρ* ó *στῦρος*; en latin, *sturnus*, *sturnellus*; en catalan, *esturnell*; en francés, *étourneau*; en italiano, *sturno*, *storno*, *stornello*; en alemán, *staar*, *staer*, *stoer*, *staru*, *rinder-star* (porque sigue las vacadas), *spreche*, *sprehe*; en inglés, *stare*, *starel*, *starling*, *sterlyng*. Polidoro Virgilio supone que esta ave llamada *sterlyng* en inglés, ha dado nombre á la libra esterlina, llamada *sterling*. Del mismo modo hubiera podido hacer derivar del nombre *étourneau* la libra francesa *tournois*; pero es constante que la palabra *tournois* se ha formado de la voz *Tours*, ciudad de Francia; y es probable que la palabra *sterling* proviene del nombre de una ciudad de Escocia llamada *Sterling*.

(2) Parece que en los climas mas fríos, como la Suecia y la Suiza, son menos sedentarias y vienen á ser aves de paso.

le da cierta educacion, hace que se crien muchos en jaula, y que se les vea con frecuencia y muy de cerca; de modo, que hay innumerables ocasiones de observar sus hábitos y de estudiar sus costumbres, así en el estado natural como en el doméstico.

Con ninguna ave tiene mas analogía el estornino que con el mirlo, de modo que los párvulos de ambas especies se parecen tanto, que es difícil distinguirlos (1). Mas, despues que con el tiempo cada uno tomó ya su forma decidida y sus rasgos característicos, el estornino difiere del mirlo en el chisporroteo y reflejos de su plumaje, en la configuracion de su pico mas obtuso, mas plano, y sin escotadura hácia la punta (2); en la de la cabeza, mas achatada asi-

(1) La semejanza entre los mirlos y los estorninos jóvenes es tal, que yo he visto una verdadera causa ó demanda judicial entre dos particulares, de los cuales el uno reclamaba un estornino que suponía haber puesto á pension en casa del otro para que le enseñase á hablar, cantar, silbar, etc.; y este presentaba un mirlo muy bien enseñado, y reclamaba sus salarios, asegurando que lo que habia recibido era un mirlo.

(2) Barrera dice que el estornino tiene el pico cua-

mismo, etc., etc. Pero otra diferencia mas notable y que proviene de una causa mas profunda, es ser la especie de los estorninos única en nuestra Europa, en vez de que las especies de mirlos parecen sumamente multiplicadas.

Por otra parte, ambos se parecen tambien en que ni uno ni otro cambian su domicilio durante el invierno; únicamente en la comarca en que se han establecido buscan los puntos mejor situados (1) y que estén mas inmediatos á los manantiales de aguas calientes; pero con la diferencia de que los mirlos viven entonces solitariamente, ó mejor, continúan viviendo solos como lo verifican durante todo el año; en vez de que los estorninos apenas han concluido la cria cuando se reunen en numerosísimas bandadas, las cuales tienen un modo de volar que les es propio y parece sujeto á cierta táctica uniforme y regular, como lo seria la de un cuerpo disciplinado que ejecutase con precision la orden de un solo gefe. Los estorninos obedecen la voz del instinto, y este les lleva á acercarse siempre al centro drangular: al menos convendrá en que sus ángulos son muy redondos.

(1) Esto dió seguramente margen á Aristóteles para decir que los estorninos se ocultan durante el invierno.

del peloton, cuando la rapidez de su vuelo les va siempre alejando de él; de modo, que esta multitud de aves reunidas por una tendencia comun hácia un mismo punto, yendo y viniendo sin cesar, y cruzando y girando en todos sentidos, forma una especie de remolino muy agitado, cuya masa entera, sin seguir ninguna direccion cierta, parece que tiene un movimiento general de revolucion sobre sí misma, resultante de los movimientos particulares de circulacion propia de cada una de las partes, y en el cual tendiendo siempre el centro á desplegarse, pero oprimido incesantemente y rechazado por el esfuerzo contrario de las lineas que lo rodean y que pesan sobre él, está constantemente mas apretado que ninguna de esas lineas, las cuales á su vez lo están en razon directa de su proximidad al centro.

Semejante modo de volar tiene sus ventajas y sus inconvenientes. Las primeras son contra las aves de rapiña, que viéndose embarazadas por el número de sus débiles adversarios, inquietadas con el continuo batir de sus alas, atolondradas por sus gritos, no menos que desconcertadas por su orden de batalla, y no considerándose bastante fuertes para romper lineas tan cerradas, que el miedo concentra de cada vez mas,

se ven muchas veces en la precision de abandonar tan rica presa sin haber podido arrebatar la menor porcion de ella.

Mas por otra parte, este modo de volar de los estorninos les es muy perjudicial por la facilidad con que los pajareros cogen un sin número de ellos á la vez, soltando al encuentro de uno de esos vuelos una ó dos aves de la misma especie, que tengan en cada pata un bramante untado con liga; pues estas se reunen indefectiblemente con la bandada, y en virtud de sus continuas idas y venidas se enredan con muchedumbre de ellas por medio del fatal bramante, y caen todas juntas á los pies del cazador.

La tarde parece que es la hora en que se reunen en mayor número, como para juntar sus fuerzas y hacer frente á los peligros de la noche, que generalmente pasan en los cañaverales, á los que se tiran con grande estruendo al caer el dia. Su charla es estremada por la tarde y aun por la mañana antes de separarse, menor en lo restante del dia, y ninguna absolutamente durante la noche.

Los estorninos han nacido para la sociedad, en términos que no solo se acompañan con las aves de su especie, sino tambien con las de especie diferente. Algunas veces en primavera y

en otoño, es decir, antes y despues de la época de su cria, se les ve reunirse y hacer vida comun con las cornejas y los grajos, como tambien con los zorzales, y aun con las palomas. El tiempo de sus amores comienza para ellos en marzo, y entonces cada pareja se acomoda de por si; mas estas uniones tan gratas las prepara la guerra, y las decide la fuerza. Las hembras no tienen derecho de elegir: los machos, quizás mas numerosos y mas impacientes, sobre todo al principio, se las disputan á picotazos, y ellas son el prez del vencedor. Mientras duran sus amores, en los que hay tanto ardor como en sus combates, se oyen de continuo sus gorgoritos. Cantar y gozar, he aquí toda su ocupacion; y su gorgeo es tan vivo, que parece desconocen la languidez de los intervalos.

Despues que han satisfecho la mas violenta de las necesidades, atienden á proveer á las de la futura parva, sin tomarse no obstante mucha molestia, porque no pocas veces se apoderan de un nido de pico-verdes, como estos lo hacen con los suyos. Cuando quieren construirlo ellos mismos, toda la maniobra consiste en reunir hojas secas y hebras de yerba y de musgo en el fondo de un agujero de árbol ó de pared. Sobre este colchon formado sin arte depone la hembra

UNIVERSIDAD NACIONAL DE BUENOS AIRES

INSTITUTO DE HISTORIA NATURAL

cinco ó seis huevos de color ceniciento-verdoso, que empolla de diez y ocho á veinte dias. Algunas veces hace su puesta en los palomares, en los cornisamentos de las casas, y aun en los huecos y cavidades de los peñascos que se elevan en las costas del mar, como se ve en las islas de Wighty y en otras partes. En el mes de mayo me han traído algunas veces nidos que se suponía ser de estornino, diciendo haberlos hallado en los árboles; mas como dos de aquellos nidos se parecían en un todo á los del tordo, sospeché alguna supercheria de los que me los trajeron, á menos que esta falsedad quiera imputarse á los mismos estorninos, suponiendo que algunas veces se hacen dueños de los nidos de tordos y de otras aves, segun he dicho que lo verifican con los del pico-verde. No niego tampoco que estas aves alguna vez se fabriquen nidos por si mismas, mucho menos cuando un observador me ha asegurado haberlos visto en un árbol. De todos modos, los estorninos párvulos están bastante tiempo bajo el cuidado de su madre: motivo por el cual yo dudo que hagan tres crias cada año, como aseguran algunos, á no ser que hablen de países muy cálidos, en donde la incubacion, la enseñanza y todos los períodos del desarrollo del animal se abrevian en razon de los grados de calor.

Las plumas de los estorninos son en general largas y estrechas, como dice Belon; su color en la edad primera es un pardo-subido uniforme, sin manchas y sin reflejos. Aparecen aquellas despues de la primera muda, comenzando por la parte inferior del cuerpo hácia fines de julio, despues en la cabeza, y finalmente en la parte superior del cuerpo á mediados de agosto; todo lo que debe entenderse de los estorninos nacidos en mayo.

Observé que en esta primera muda, las plumas que rodean el arranque del pico se cayeron casi todas á la vez, de modo que aquella parte quedó calva durante el mes de julio, como la corneja de pico blanco la tiene todo el año. Noté igualmente que el pico hácia el 15 de mayo era casi todo amarillo, cuyo color se transformó muy presto en el de asta; y Belon asegura que el tiempo lo convierte en anaranjado.

Los machos tienen los ojos mas oscuros, ó de un oscuro mas uniforme; las manchas del plumaje mas entremezcladas y amarillas; y el color pardo de las plumas, que carecen de manchas, está amenizado con reflejos mas vivos, con visos de púrpura y verde-subido. El macho es tambien mayor, y su peso llega á tres onzas y media. Otra diferencia añade Salerno entre

los dos sexos, y es que la lengua de los machos es puntiaguda, y la de las hembras ahorquillada: y efectivamente es probable que Lineo observó esta variedad en algunos individuos, aunque yo solo he visto lenguas ahorquilladas en todos los que he podido observar.

Alimentanse los estorninos de limazas, gusanillos y escarabajos, entre los cuales prefieren los hermosos de color verde-bronceado reluciente, con reflejos rojizos, que se encuentran en junio sobre las flores, y principalmente sobre las rosas: comen tambien trigo, mijo, alpiste, alforfon, cañamones, sahuquillos, aceitunas, cerezas, uvas, etc.; y se ha querido asegurar que estas últimas corrigen el amargor natural de su carne (1), y que las cerezas son el alimento de que mas gustan. De ellas se sirven generalmente los cazadores como de un cebo

(1) Véase á Schwencckfeld, Salerno, etc. Cardano dice que para dar buen sabor á la carne de los estorninos basta cortarles la cabeza en el momento de haberlos muerto. Albino asegura que es preciso desollarlos; otros, que los estorninos de monte son mejores que los demas: pero todo esto debe entenderse de los párvulos, porque á pesar de los montes y de las precauciones, la carne de los viejos es seca, amarga y de malísimo sabor.

infalible para atraerlos á las nasas de mimbres que se ponen entre los cañaverales, á donde suelen retirarse por las tardes, con cuya estratagemas se cogen hasta ciento en una noche; pero este modo de cazarlos solo sirve mientras duran las cerezas. Siguen á los bueyes y á todo ganado lanar y cabrío que paca en las praderas, atraídos, segun dicen, por los insectos que vuelan á su alrededor, quizás por los que hormigean en sus excrementos, y por lo general en todos los prados: y en razon de esta costumbre se les ha dado el nombre aleman de *rindstaren*. Se les achaca tambien que comen de los miembros de los ajusticiados que suelen colocarse junto á los caminos ó en los parajes en que el reo cometió el delito; pero probablemente acuden allí porque encuentran insectos. He criado estorninos, y he visto que cuando se les presentaban pedacitos de carne cruda se echaban sobre ella con ansia y se la comian del mismo modo; y si se les daba un cáliz de clavel que contuviese la simiente ya formada, no lo colocaban bajo sus pies, como lo hacen los gajos para irlo descubriendo con el pico, sino que teniéndolo seguro con este, lo sacudian aprisa y con muchos golpes contra los montantes ó contra el fondo de la jaula, hasta que se

abria el cáliz y salia el grano. Beben como las gallináceas, y gustan tanto de meterse en el agua, que segun todas las apariencias, uno de los que yo crié se murió de frio á puro bañarse.

Estas aves viven siete ú ocho años y aun mas en estado de domesticidad. Las silvestres no se cazan con reclamo, porque no acuden al grito del mochuelo; pero además del recurso de los bramantes untados con liga, y de las nasas de que he hecho mencion anteriormente, se ha encontrado el medio de coger á la vez toda una nidada, atando á las paredes ó á los árboles en que suelen anidar, pucheros ó botes de barro cocido y de forma cómoda, que muchas veces prefieren para hacer sus crias á los agujeros de las paredes y de los árboles. Cógense tambien muchas en los lazos y en las paránceras. En algunas partes de Italia se sirven de comedrejas mansas para sacarlas de los nidos ó de sus rincones; porque el grande arte del hombre consiste en servirse de una especie esclava para estender su imperio sobre las demas.

Los estorninos están provistos de un párpado interno; sus narices se presentan medio cubiertas con una membrana; los pies son de color pardo-rojizo (1); el dedo esterno unido al del

(1) No sé porque Willughby ha dicho: *Tibia ad*

medio hasta la primera falange, y la uña posterior mas fuerte que las otras; su molleja, que es poco carnosa y está precedida de una dilatación del esófago, contiene á veces en su cavidad algunas piedrecitas; el tubo intestinal tiene veinte y tres pulgadas desde el uno al otro orificio; la vejiguilla de la hiel nada tiene de extraordinario; y los ciegos son muy pequeños, y están mas inmediatos al ano de lo que suelen tenerlos las aves.

Disecando un estornino jóven de los que había criado en mi casa, observé que las materias contenidas en la molleja y en los intestinos eran absolutamente negras, sin embargo de que el ave jamás había comido otra cosa que miga de pan con leche. Esto supone grande abundancia de bilis negra, y al mismo tiempo manifiesta la causa del amargor de su carne, y del uso que se ha hecho de sus excrementos para los cosméticos.

Un estornino puede aprender á hablar indiferentemente en francés, alemán, latín, griego, etc., y á pronunciar de una vez frases algo largas; porque su garganta dócil se presta á *to-articulos usque plumosa*. Nunca he visto semejante cosa, á pesar de haber observado muchos estorninos.

das las inflexiones y á todos los acentos. Articula con mucha claridad la *r*, y desempeña perfectamente su nombre de *cantorcillo* por la dulzura de sus gorgeos estudiados, mucho mas agradables que su plumaje natural.

Esta ave está muy extendida por el antiguo continente; se la encuentra en Suecia, en Alemania, en Francia, en Italia, en la isla de Malta, en el cabo de Buena-Esperanza, y en todas partes es casi la misma; en vez de que las aves de América á que se ha dado el nombre de *estorninos*, forman especies bastante multiplicadas, como vamos á ver luego.

VARIEDADES DEL ESTORNINO.

AUNQUE la marca del molde primitivo ha permanecido grabada lo bastante en la especie del estornino, para impedir que sus diversas razas, alejándose hasta cierto punto, formasen al fin especies distintas y separadas, con todo, esto no ha podido destruir enteramente la perpetua tendencia que conduce la naturaleza á la variedad: tendencia que se manifiesta aquí de un modo muy señalado, supuesto que se encuen-

tran estorninos negros, esto es, los jóvenes, otros blancos, algunos negros y blancos, y finalmente otros grises, es decir, cuyo color negro está combinado intimamente, por decirlo así, en el blanco.

Es preciso notar que algunas veces se han encontrado estas diferencias en los nidos de estorninos comunes, de modo que no pueden considerarse sino como variedades individuales ó puramente efímeras que la naturaleza parece producir como divirtiéndose con la superficialidad que anonada en cada generacion para volverla á renovar y á destruir; pero que no pudiendo perpetuarse ni penetrar hasta el tipo específico, no puede tampoco menoscabar su unidad ni su pureza.

I.

El estornino de Aldrovando, blanco, con pies de color de carne y pico amarillo, como son nuestros estorninos cuando se han hecho viejos. El mismo autor observa que él que menciona fue cogido con algunos estorninos comunes; y Rzaczynski y asegura que en cierta parte de Polonia se veia muchas veces salir de un mismo nido dos hermanos, el uno negro y el otro blan-

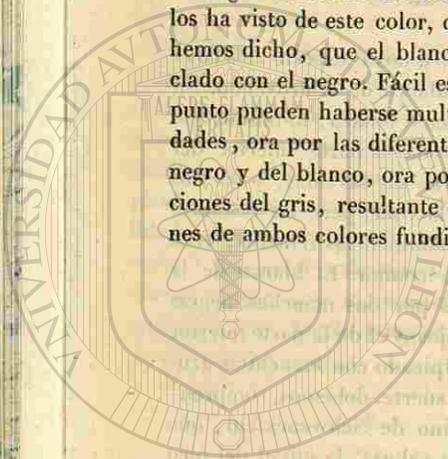
co. Willughby habla tambien de dos estorninos blancos que habia visto en Cumberland.

II.

El blanco y negro, á cuya especie refiero el estornino de cabeza blanca de Aldrovando. Su cabeza era efectivamente blanca, lo mismo que el pico, el cuello y toda la parte inferior del cuerpo, las coberteras de las alas, y las dos rectrices esternas de la cola; pero las restantes timoneras, así como tambien las remeras, eran como en el estornino comun. El blanco de la cabeza resaltaba mas por dos manchas negras colocadas sobre los ojos, y el de la parte inferior del cuerpo estaba salpicado con manchitas azuladas. De la misma suerte debemos comprender aquí el estornino de Schwenckfeld, que tenia el vértice de la cabeza, la mitad del pico por la parte de su nacimiento, el cuello, las plumas de las alas y la cola negras, y todo lo demas blanco; y por último, el de cabeza negra visto por Willughby, que tenia todo lo demas blanco.

III.

El gris-ceniciento de Aldrovando, único que los ha visto de este color, que no es mas, segun hemos dicho, que el blanco íntimamente mezclado con el negro. Fácil es concebir hasta que punto pueden haberse multiplicado estas variedades, ora por las diferentes distribuciones del negro y del blanco, ora por las diversas gradaciones del gris, resultante de las varias porciones de ambos colores fundidos juntamente.



UNANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

AVES ESTRANJERAS

QUE TIENEN RELACION CON EL ESTORNINO.

I.

EL ESTORNINO DEL CABO DE BUENA-ESPERANZA, ó ESTORNINO-URRACA.

Sturnus capensis. GMEL.

He llamado á esta ave de Africa *estornino-urraca* porque me ha parecido tener mas relacion en quanto á su forma total con nuestro estornino, que con otra especie alguna; y porque el negro y el blanco, colores únicos de su plumaje, están distribuidos á poca diferencia como en la urraca.

Si no tuviese el pico mas recio y mas largo que el estornino de Europa, podria muy bien considerársele como una de sus variedades, tanto mas, quanto que á nuestro estornino se le encuentra en el cabo de Buena-Esperanza. Esta

TOMO XXV.



1. El Estornino del Cabo.
2. El Tropical negro.

Sculptor A. Turdieu.

COLEGIO CIVIL

variedad pudiera referirse mejor á la especie de que he hablado mas arriba, en la cual el negro y el blanco están distribuidos en manchas grandes. La mas notable y que mas caracteriza á esta ave es una blanca, de figura redonda, situada en cada uno de ambos lados de la cabeza, sobre la cual parece que se ha colocado al ojo, y que prolongándose en punta hácia adelante y hasta el nacimiento del pico, tiene por detrás una especie de apéndice variegado de negro, que baja por lo largo del cuello.

Esta ave es la misma que el estornino negro y blanco de las Indias de Edwards; que el contra de Bengala de Albino, tomo III, lám. XXI; que el estornino del cabo de Buena-Esperanza de Brisson, tomo II, pág. 216; y la misma que su nono tropialo, tomo II, pág. 94. Confesó y corrigió este doble empleo que habia dado á una misma ave, en la pág. 54 de su suplemento; y seguramente es muy disculpable en medio del caos de tantas descripciones incompletas, dibujos truncados, e indicaciones equívocas, que solo sirven de embarazo en la historia natural. Esto demuestra cuan esencial es para el que escribe la historia de una ave reconocerla en las diversas descripciones que de la misma han hecho otros autores, ó indicar los varios nombres que



1. El Estornino de la Luisiana.
2. El Estornino.

Sculp. et A. Turbott.

le han dado en distintos tiempos y lugares. Este es en mi concepto el único medio de evitar ó de rectificar al menos la estéril aglomeracion de especies puramente nominales.

II.

EL ESTORNINO DE LA LUISIANA (*),
ó EL ESTURNO.

Sturnus ludovicianus. GMEL.

He aplicado la denominacion de *esturno*, formada de la latina *sturnus*, á una ave de América cuya diferencia de nuestro estornino es bastante para que se la pueda dar distinto nombre, y cuyas semejanzas con el mismo exigen sin embargo que sea análogo. La parte superior del cuerpo es de gris variegado de pardo; y la inferior amarilla. Las señales mas distintivas de esta ave en materia de colores, son: 1.º una placa negruzca variegada de gris, situada en la

(*) Esta ave es la misma que la descrita despues con el nombre de *herradura* ó *mirlo de América con collar*. Vieillot la coloca entre sus estorninos con el nombre de *sturnella collaris*. (A. R.)

COLECCION CIVIL

BIBLIOTECA

MUSEO DE LA CIENCIA

parte baja del cuello, y muy desprendida del fondo, que, como acabo de decir, es amarillo; 2.º. tres fajas blancas que tiene en la cabeza, que parten del nacimiento de la mandíbula superior, estendiéndose hasta el occipital: la una campea sobre el vértice de la cabeza, y las otras dos, que son paralelas á la primera, pasan á cada lado por sobre los ojos. En general se aproxima esta ave al estornino de Europa por las proporciones relativas de las alas y de la cola, y por las manchitas que constituyen la disposición de sus colores: tiene también la cabeza aplanada, y el pico muy largo.

Un corresponsal del Gabinete nos asegura que en la Luisiana incomodan mucho las bandadas de estorninos, lo que indicaría alguna conformidad en el modo de volar entre los nuestros y aquellos; pero no puedo asegurar que dicho corresponsal hable de la especie de que tratamos en este lugar.

III.

EL TOLCANA (1).

Sturnus obscurus. GMEL.

La escasa noticia que Fernandez nos da de esta ave no solo es incompleta sino que está falta de método. Así es que despues de haber dicho que el tolcana se parece al estornino en la forma y tamaño, añade que es algo mas pequeño; pero Fernandez es el único autor original á quien puede citarse hablando de esta ave, y por sus noticias la colocó Brisson entre los estorninos. Parece, sin embargo, que ambos autores caracterizan el género de estas aves por atributos muy diferentes. Como uno de ellos, establece Brisson el pico recto, obtuso y convexo; y Fernandez, hablando de una ave del género del *tzanatl* ó estornino, dice que lo tiene corto, grueso y algo encorvado, y en otra parte refiere una misma ave llamada *cacalototl* al

(1) Nombre formado del mejicano *tolocalzanatl*, que significa estornino de los cañaverales.

COLEGIO CIVIL
BIBLIOTECA

género del cuervo (que en mejicano realmente se llama *cacalott*, capítulo 184) y al del estornino; por manera, que la identidad de los nombres de que se valen estos dos escritores no puede servir de garante de la identidad de la especie nombrada, motivo por que me ha parecido á propósito conservar á esta ave el nombre mejicano, sin asegurar ni negar que sea un estornino.

El tolcana se place, como los estorninos de Europa, entre los juncos y plantas acuáticas. Su cabeza es parda, y negro lo restante de su plumaje. No tiene canto, sino solo un grito, circunstancia bastante comun en muchas aves de América, generalmente mas recomendables por el brillo y hermosura de sus colores, que por lo grato de su canto.

IV.

EL CACASTOL (1).

Sturnus mexicanus. GMEL.

La afirmativa bastante sospechosa de Fernandez es lo único que me determina á colocar esta ave en seguida de los estorninos, con los cuales al parecer tiene alguna analogía si atendemos á uno de sus nombres mejicanos. Por otra parte, tampoco veo á que otra ave de Europa podria referirsela; de modo, que Brisson, que ha querido hacer de ella su cotinga, ha tenido que cercenar de la descripción de Fernandez, ya por si bastante breve, las palabras que indican la forma prolongada y puntiaguda del pico, forma que realmente tiene mas de pico de estornino que de cotinga. A mas de esto; el cacastol es casi del mismo grandor que el estornino. Tiene la

(1) Nombre formado del mejicano *caxcaxtotoll*. En nueva España se le da todavía el de *hueitzanatl*, y ya hemos visto que la voz mejicana *tzanatl* corresponde á la nuestra de estornino.

cabeza tan pequeña como él, sin ser tampoco mejor bocado; y finalmente, mora en los países templados y en los calientes. Es cierto que canta malísimamente; pero también hemos visto que el gorgo natural del estornino de Europa no es muy agradable, y podemos presumir que si pasase á América en donde ninguna ave canta bien, pronto lo verificaria como el cacastol, por la facilidad con que imita la voz y los gritos de otras aves.



V.

EL PIMALOTE (1).

El largo pico de esta ave podría hacer dudar que perteneciese al género del estornino; pero si es cierto, como dice Fernandez, que su índole y costumbres son las de los demás estorninos, no podría menos de ser considerada como especie análoga, mucho más cuando mora comunmente en las costas del mar del Sur, y según las apariencias gusta como nuestro estornino de vivir entre las plantas acuáticas. Sin embargo, el pimalote es algo más pequeño.

(1) Nombre formado del mejicano *pizmalott*.

COLECCION CIVIL

500. 1156

1880



El Estornino de las Tierras Magallánicas, & El Cavique de la Luisiana.

Sculpsit A. Tardieu.

VI.

EL ESTORNINO DE LAS TIERRAS
MAGALLÁNICAS, ó EL RAYA
BLANCA.

Sturnus militaris. GMEL.

Doy á esta nueva especie, traída por Bougainville, el nombre de *raya-blanca*, con motivo de la larga raya blanca que, tomando nacimiento cerca de la comisura de las dos piezas del pico, parece pasar por cada lado por debajo del ojo, y salir despues mas adelante para bajar hácia lo largo del cuello. Dicha raya blanca hace mas efecto en cuanto por encima y por debajo está rodeada de colores muy oscuros, que dominan tambien en la parte superior del cuerpo; y solo las pennas de las alas y sus coberteras están orladas de color leonado. La cola es de un negro decidido, y además ahorquillada, y no se estiende mucho mas allá de las alas que son muy largas. La parte inferior del cuerpo y la garganta son de un hermoso carmesí mosqueado

de negro en los costados; la parte anterior del ala es del mismo carmesí sin manchas, y vese tambien esta tinta al rededor de los ojos y en el espacio que media desde estos al pico. Este, aunque obtuso como el de los estorninos, y menos puntiagudo que el de los tropialos, me ha parecido sin embargo conservar mas relacion con el de esta última ave, con la cual presenta mucha analogia su aspecto; de modo, que en mi dictámen puede considerarse al raya-blanca como tránsito de aquellas dos especies, entre las cuales se notan por otra parte muchas relaciones.

LOS TROPIALOS.

TIENEN estas aves, segun he dicho, mucha analogia con los estorninos de Europa; y lo prueba el que tanto el vulgo como los naturalistas han confundido ambos géneros, llamando estornino á mas de un tropial, de modo que podría considerársele como su representante en América en union con los estorninos de aquel pais que acabo de describir, si bien sus hábitos son muy diversos, aunque no atendamos mas que al modo de construir sus nidos.

El nuevo continente es la verdadera y originaria patria del tropial y de todas las demas aves que, como los *caciques*, los *baltimoros* y los *algarrobas*, tienen relacion con el mismo género; y si se citan algunas de ellas hablando del antiguo continente, es porque han venido á él desde América. A esta clase pertenecen, segun todas las probabilidades, el tropial del Senegal, representado en nuestras láminas en dos distintas edades, el algarroba del cabo de Buena-Es-

COLEGIO CIVIL

RIBLIOTECA

NATORIA

peranza, y los supuestos tropiales de Madras, á los cuales se ha dado este nombre sin tener de ellos pleno conocimiento.

Escluiré pues del género de los tropiales, en primer lugar, á las cuatro especies que vienen de Madras, y que Brisson sacó de Ray; porque la razon del clima no permite que se les mire como verdaderos tropiales, y por otra parte en las descripciones originales no veo cosa alguna que pueda caracterizarlos. Si los diseños de las aves descritas estuviesen hechos con menos descuido, podrían quizás sacarse de ellos señales distintivos que los constituyeran mas bien tropiales que urracas, gayos, mirlos, oropéndolas, papamoscas, etc. El sabio ornitólogo Edwards cree que el gayo jöven y el gayo bufo de Petiver, que Brisson describe en 4.^o y 6.^o lugar, no son mas que la oropéndola macho y hembra; que el gayo avigarrado de Madras del mismo Petiver, que es el 5.^o tropical de Brisson, es su estornino amarillo de las Indias; y por último, que el tropical moñudo de Madras, séptima especie de Brisson, es la misma ave que el papamoscas moñudo del cabo de Buena-Esperanza del mismo Brisson. 2.^o Tampoco puedo incluir en este lugar al tropical de Bengala, que es el nono de Brisson, pues este mismo autor

echó de ver que era su segunda especie de estornino. 3.^o Sacaré tambien de aquí al tropical de cola ahorquillada, que es el décimosexto de Brisson, y el tordo negro de Seba: todo lo que de él dice este último es que en grandor aventaja mucho al tordo, que su plumaje es negro, que tiene el pico amarillo, el lado inferior de la cola blanco, la parte superior y el dorso cubiertos de una leve tinta azul; que la cola es larga, ancha y aberquillada; en fin, que atendidas las diferencias de la forma de la cola y del grandor del cuerpo, tiene mucha relacion con el tordo de Europa. En todo lo dicho no encuentro cosa alguna que pueda convenir al tropical; y la lámina de Seba, que tacha Brisson de muy mala, no se parece mas á un tropical que á un tordo. 4.^o Tampoco admito en este artículo al *algarroba azul de Madras*, ya porque las circunstancias del clima me lo presentan muy sospechoso, y ya porque ni en el diseño ni en la descripción de Ray se halla cosa alguna que caracterice á un algarroba, cuyo plumaje no tiene siquiera. Segun este autor, su cabeza, cola y alas son azules, aunque el de la cola es mas claro: lo restante del plumaje es negro ó ceniciento, á escepcion del pico y de los pies que son rojizos. 5.^o El tropical de las Indias no puede

en manera alguna pertenecer á este lugar, no solo por la diferencia del clima, sino por otras razones quizás de mayor peso que me obligaron á colocarle entre el gálgulo y el ave del paraíso.

Aunque en el mismo género se haya reunido, como he dicho anteriormente, á los tropialos con los caciques, los baltimoros y los algarrobas, no se sigue de aquí que estas tres aves no tengan entre sí diferencias bastante caracterizadas para constituir géneros subalternos, supuesto que han sido suficientes para darles nombres distintos. En general, me atrevo á asegurar por la comparacion hecha entre bastante número de estas aves, que el pico de los caciques es el mas fuerte; que á este sigue el de los tropialos, siendo el posterior el de los algarrobas. Los baltimoros no solo lo tienen mas pequeño que los otros, sino tambien mas recto y de forma particular, como luego veremos. Parece tambien que son diversas sus costumbres y modo de anidar; lo que basta á mi entender para autorizarme á conservarles sus nombres particulares, y á tratar con separacion de estas familias extranjeras. Señáales Brisson como caracteres comunes las narices descubiertas, y el pico en forma de cono prolongado, derecho y muy puntiagudo. He observado tambien que la base de

COLEGIO CIVIL

BIBLIOTECA

1827 - HISTORIA DEL 9



El Tropicall. 2 La Comendadora.

Sculpit A. Turbou

la mandíbula superior se prolonga sobre del cráneo, de modo que el copete, en vez de hacer punta, forma por el contrario un ángulo entrante de bastante consideracion: esta particularidad la he visto en otras especies, pero en ninguna tan marcada como en esta.

EL TROPICAL (1).

Oriolus icterus. L.

Lo mas notable del exterior de esta ave es el pico largo y puntiagudo, las estrechas plumas de la garganta, y la grande variedad de su plumaje, sin embargo de que no se echan de ver en él mas colores que el amarillo-anaranjado, blanco y negro; pero estos tres colores

(1) En latin, *icterus* (uno de los nombres latinos de la oropéndola, y que no puede convenir á los tropicales), *pica*, *cissa*, *picas*, *turdus*, *xanthornus*, *coracias*. Los salvajes del Brasil le llaman *guira*, *tangemia*; los de la Guayana, *yapú*; nuestros colonos, *cul-jaune*; los Ingleses le han dado en su lengua casi todos estos nombres, y Albino el de ave de Panamá.

COLEGIO CIVIL
BIBLIOTECA

NOV 7 1874

parecen multiplicarse por sus recíprocas interrupciones y por el arte con que están distribuidos. El negro está esparcido por la cabeza, la parte anterior del cuello, el centro del dorso, la cola y las alas; el amarillo-anaranjado ocupa los intervalos y toda la parte inferior del cuerpo, y vuelve á aparecer en el iris (1) y en la parte anterior de las alas; y el negro que domina en todo lo restante, es interrumpido por dos manchas blancas oblongas, una de las cuales está colocada sobre las coberteras de las alas, y la otra en las plumas del medio de las mismas.

Los pies y uñas son unas veces negros, y otras de color aplomado; el pico tampoco parece ser de color constante, pues se ha encontrado gris-blanco en unos, ceniciento encima y azul por debajo en otros, y á algunos finalmente se ha visto que lo tenían negro por encima y pardo por debajo.

La longitud de esta ave es de algo mas de diez á once pulgadas desde la punta del pico hasta el

(1) Albino añade que sus ojos están circuidos de una ancha faja azul; pero él es el único que lo ha visto, y en mi concepto no sería mas que una variedad accidental.

COLEGIO CAROLINO

BIBLIOTECA

estremo de la cola; tiene diez y seis pulgadas de vuelo; y segun Maregrave, su cabeza es muy chica. Está estendida desde la Carolina hasta el Brasil, y en las islas de los Caribes. Es tamaño como el mirlo, anda á saltitos como la urraca, y se le parece en sus movimientos, segun dice Sloane. Tiene el grito de esta última, como asegura Maregrave; pero Albino dice que en todas sus acciones se parece al estornino, y añade que á veces se les ve reunirse en número de cuatro ó cinco para dar caza á otra ave mayor, y que cuando la han muerto comen su presa con mucho ardor, cada uno á su turno: sin embargo, Mr. Sloane, autor digno de credito, dice que se alimentan de insectos. Nada de esto es absolutamente contradictorio; porque todo animal que come otros animales vivientes, por muy chicos que sean, puede considerarse de rapiña, y seguramente se comerá los grandes cuando pueda hacerlo sin peligro.

Las costumbres del tropical deben de ser muy sociales; pues el amor, que divide tantas otras sociedades, parece que en esta especie estrecha mas todavia los lazos de la suya. Lejos de dividirse de dos en dos para aparearse y llenar sin testigos el objeto de la naturaleza con respecto á la multiplicacion de la especie, vense muchas

veces gran número de pares en el mismo árbol (que generalmente es elevado é inmediato á lugares habitados), arreglando sus nidos, poniendo los huevos, empollándolos, y cuidando las familias nacientes.

Los nidos son de forma cilíndrica, están suspendidos en la estremidad de las ramas altas, y se bambolean á merced del aire, de suerte que los polluelos que acaban de nacer son incesantemente mecidos. Algunas personas que se figuran penetrar las intenciones de las aves, aseguran que si los padres suspenden el nido, lo hacen por efecto de desconfianza y con el objeto de tener la parva á cubierto de algunos animales terrestres, en especial de las culebras.

Entre las virtudes del tropical se cuenta también la docilidad, es decir, la disposición natural para sufrir la esclavitud doméstica: disposición que corre siempre á la par con las costumbres sociales.

EL ACOLCHI DE SEBA (1).

Oriolus novæ Hispaniæ. GMEL.

SEBA copió este nombre de Fernandez; y habiéndolo aplicado arbitrariamente, como suele hacerlo, á una ave totalmente distinta, al menos en cuanto al plumaje, de aquella de que habla este autor, aplicó también á ella lo que Fernandez dice del verdadero acolchi, es á saber, que los Españoles le llaman tordo.

El supuesto acolchi de Seba tiene el pico largo y amarillo; la cabeza y la garganta enteramente negras; y negruzcas la cola y las alas, en las cuales se ve un adorno de plumitas de color de oro, que hacen muy buen efecto sobre el fondo oscuro.

Seba hace pasar su acolchi por ave de América; y no sé porque Brisson, sin mas autoridad que Seba, dice que es muy comun en Méjico. Es cierto que la palabra *acolchi* es mejicana; pero

(1) Su verdadero nombre es *acolchichi*, del que he formado *acolchi*, para que sea de mas suave pronunciacion.

COLEGIO CIVIL

BIBLIOTECA

1887

HISTORIA NAT. 7

no puede decirse otro tanto del ave á que lo ha aplicado Seba.

EL COLA-ARQUEADA, ó EL OZINISCAN.

Oriolus annulatus. GMEL.

LLAMA Fernandez *oziniscan* (1) á dos aves que en nada se parecen; y Seba se ha tomado la libertad de dar este mismo nombre á otra ave que, á escepcion del grandor, difiere en todo de aquellas dos: las tres son del tamaño de una paloma.

Este tercer oziniscan es el cola-arqueada de que se trata en este artículo. Llámole así por un arco negro á manera de media luna que se ve perfectamente diseñado sobre la cola cuando está desplegada, tanto mas, cuanto que es de un hermoso amarillo, como el pico y todo el cuerpo: su cabeza y cuello son negros, lo mismo que las alas, en las que se distingue una leve tinta.

(1) La verdadera ortografía salvaje ó brasileña de esta voz es *otziniscan*.

amarilla. Se me olvidaba decir que el arco de la cola tiene vuelta su concavidad hácia el cuerpo del ave.

Seba dice haber recibido de América muchas de estas aves, y que en aquel país pasan por especies de rapiña. Quizás tengan los mismos hábitos que nuestro primer tropical, y por otra parte, el retrato que presenta Seba tiene el pico algo retorcido hácia la punta.

EL JAPACANI (1).

Oriolus japacani. GMEL.

Sé que Sloane creyó que su pequeño *papamoscas amarillo y pardo* era el *japacani* de Marcgrave; pero prescindiendo aun de las diferencias del plumaje, el *japacani* es ocho veces mayor proporcionalmente, pues todas sus dimensiones son otro tanto que las del ave de Sloane. Esta solo tiene cuatro pulgadas y media de longitud, y ocho de vuelo; mientras que, segun Marcgrave, el *japacani* es del grandor del bentero, y este

(1) Nombre brasileño de esta ave.

lo es tanto como el estornino, el cual tiene mas de nueve pulgadas de longitud y diez y seis de vuelo. Dificil es por cierto reunir en una sola especie dos aves, sobre todo silvestres y de tan distinta talla.

El japacani tiene el pico negro, largo, algo encorvado; la cabeza negruzca; el iris de color de oro; la parte posterior del cuello, el dorso, las alas y el obispillo variegados de negro y pardo-claro; la cola negruzca en el lado superior, y pintada de blanco en el inferior; el pecho, vientre y piernas variegados de amarillo y blanco, con líneas transversales negruzcas; los pies pardos, y las uñas negras y afiladas.

El avecilla de Sloane tiene el pico romo, casi recto, y de media pulgada de longitud; la cabeza y dorso, de un pardo claro con pintas negras; la cola, de nueve líneas de longitud y parda, así como las alas, en cuya estremidad se ve un poco de blanco. La vuelta de los ojos, la garganta, los lados del cuello y las coberteras de la cola son amarillos; el pecho, del mismo color, pero con manchas pardas; el vientre, blanco; los pies, pardos, de diez y siete líneas de longitud, y con algo de amarillo en los dedos.

Esta ave es comun en los alrededores de Santiago, capital de Jamáica, y mora comunmente

entre los zarzales. Su estómago es muy musculoso, y está forrado como todas las mollejas de una membrana delgada, insensible y sin adherencia. Sloane nada encontró en la molleja del individuo que ha disecado; pero observa que sus intestinos daban muchas decircunvoluciones.

Menciona este mismo autor una variedad de la especie, que solo difiere de su avecilla en tener menos amarillo el plumaje. Si se quiere, esta ave será un tropial atendida la forma de su pico; pero seguramente será distinta del japacani.

EL XOCHITOL, ó COSTOTOL.

Oriolus costotol. GMEL.

LA décima especie, ó sea el tropial de nueva España de Brisson, es el xochitol de Fernandez, cap. cxxii, que segun este autor no es mas que el costotol adulto. Dos son los costotoles de que hace mención, uno en el cap. xxviii, y otro en el cxliii, y ambos se parecen bastante; pero si difiriesen hasta cierto punto, seria preciso aplicar lo que dice Fernandez al costotol del capítulo xxviii; pues en el cxxv habla de él como

COLEGIO CIVIL

BIBLIOTECA

LABORATORIA N.º 1

de una ave de que ya ha tratado; y el otro costotol es, como hemos dicho, el del capítulo cxliii. Sin embargo, si comparamos la descripción del xochitol del capítulo cxxii con la del costotol del xxviii, echarémos de ver contradicciones difíciles de conciliar. En efecto, ¿como es posible que el costotol, que estando ya tan formado como es indispensable para que cante, no es mayor que un canario, llegue despues á adquirir el tamaño de un estornino? ¿Como es posible que esta ave, que siendo aun jóven, ó si se quiere no siendo todavía mas que costotol, tiene el agradable gorgo de un jilguero, prorumpa solo cuando llega á ser xochitol en el repugnante grito de la urraca? Haciendo caso omiso de la grandisima diferencia que se nota entre sus plumajes, porque el costotol tiene la cabeza y la parte inferior del cuerpo amarillas, y el xochitol del cap. cxxii las tiene negras; las alas de aquel son amarillas y su remate negro, y las de este variegadas de blanco y negro por encima, y cenicientas por debajo, sin que se vea en ellas una sola pluma amarilla. Desaparecen todas estas contradicciones sustituyendo el xochitol ó ave florida del cap. cxxv al xochitol del cxxii. Los tamaños son bastante iguales, pues no esceden al de un gorrion; su canto es

tan grato como el del costotol; lo amarillo de este se ve mezclado entre los otros colores que varían el plumaje de aquel; los dos son un bocado esquisito; y además, el xochitol presenta algunos rasgos de conformidad con el tropical, porque como este se alimenta de insectos y granos, y cuelga el nido en las estremidades de las ramas. La sola diferencia que puede notarse entre el xochitol del cap. cxxv y el costotol, es que este se encuentra en los países cálidos, en vez de que el otro habita indiferentemente en todos los climas: mas, ¿no es muy natural calcular que los xochitoles van á anidar á los países calientes, en donde por consiguiente permanecen sus hijuelos, ó sea los costotoles, hasta que llegando á ser grandes, es decir xochitoles, están en disposición de seguir á sus padres á los países mas frios? El costotol, como he dicho, tiene el plumaje amarillo, y la estremidad de las alas negras; y el xochitol del cap. cxxv lo tiene variegado de amarillo-claro, pardo, blanco y negro.

Es cierto que Brisson hizo de este último su primer algarroba; pero como suspende su nido precisamente lo mismo que el tropical, esto es una razon decisiva para colocarlo entre ellos, á no ser que convirtamos en otro tropical el xo-

chitol del cap. cxxii de Fernandez, que es del tamaño de un estornino; tiene el pecho, el vientre y la cola de color de azafran con puntas negras; las alas variegadas de negro y blanco por encima, y cenicientas por debajo; la cabeza y lo restante del cuerpo negro; el canto de la urraca, y la carne buena para comer.

En mi concepto es imposible decir mas de aves tan poco conocidas y tan mal descritas.

EL TOCOLINO (1).

Oriolus griseus. GMEL.

FERNANDEZ creia ser esta ave la misma que la llamada pico, á causa de tenerlo largo y puntiagudo; pero semejante carácter conviene también á los tropialos, y por otra parte no veo en la descripción de Fernandez ningun otro carácter de los picos; por lo cual la dejaré entre los tropialos, que es donde la colocó Brisson.

Esta ave es del tamaño de un estornino, vive

(1) Su verdadero nombre es *ococolin*; pero como lo he aplicado á otra ave, llamaré á esta *tololino*.

en los bosques, y anida en los árboles; su plumaje está vistosamente variegado de amarillo y negro, excepto el dorso, el vientre y los pies, que son cenicientos.

El tocolino no tiene gorgojo, y su carne es buena para comer. Hállasele en Méjico.

LA COMENDADORA (1).

Oriolus phaeniceus. GMEL.

ESTE es el verdadero acolchi de Fernandez. Se ha dado á esta ave el nombre de *comendadora* por una hermosa placa roja que presenta en la parte anterior del ala, y que tiene al parecer cierta semejanza con la divisa de una orden de caballería, placa que produce muy buen efecto porque está derramada sobre un fondo negro brillante y lustroso. Sin embargo de que el negro es el color general, no solo de su plumaje, sino tambien de su pico, pies y uñas, hay

(1) En casi todas las lenguas se le ha llamado *estornino con alas rojas*. En latin, *icterus pterophanicus*, *avis rubeorum humerorum*; en inglés, *red-winged-starling*; en francés, *commandeur*.

que hacer algunas escepciones : el iris es blanco; la base del pico está rodeada de un círculo rojo muy estrecho, y el pico, segun Albino, es muchas veces mas bien pardo que negro. El verdadero color de la placa de sus alas no es un rojo decidido, segun Fernandez, sino debilitado por una tinta amarilla que domina con el tiempo y llega á ser su verdadero color : algunas veces se separan ambos colores, de suerte que el rojo ocupa la parte anterior y mas elevada de la mancha, y el amarillo la posterior y mas baja. Pero sucede esto á todos los individuos, ó se ha atribuido quizás á la especie entera lo que solo es propio de las hembras? En efecto, se sabe que en estas la marca de las alas es de un rojo menos vivo : además, el negro de su plumaje está mezclado con gris, y tambien es menor su tamaño. La comendadora es á poca diferencia del grandor y forma del estornino; tiene de nueve á diez pulgadas de longitud desde la punta del pico hasta la estremidad de la cola, de diez y seis á diez y siete de vuelo, y pesa tres onzas y media.

Están estendidas estas aves en los países frios y en los cálidos; se las encuentra en Virginia, en Carolina, en la Luisiana, en Méjico, etc. Son propias y peculiares del nuevo Mundo, aunque

se haya muerto una en los alrededores de Lóndres, pues esta sin duda seria doméstica escapada de la jaula, por quanto se domestican efectivamente, y con facilidad aprenden á hablar, y gustan de retozar y cantar, ya estén en jaula, ya anden sueltas por la casa, pues son aves muy familiares y activas.

Habiéndose abierto el estómago de la que fue muerta cerca de Lóndres, se encontraron en él restos de escarabajos y algunos gusanillos de los que se crian en la carne : sin embargo, el alimento que prefieren en América es el trigo candéal, el maíz, etc., de que hacen grande consumo. Vuelan generalmente en bandadas muy numerosas; y cuando se unen como nuestros estorninos á otras aves no menos abundantes y destructoras, como la urraca de Jamáica, desdichada es la mies ó tierra recientemente sembrada sobre que se dejan caer esos hambrientos enjambres. En ninguna parte hacen tanto daño como en los países cálidos y en las costas marítimas. Cuando se dispara contra esos vuelos, suelen caer aves de muchas especies; y antes de haber tenido tiempo de cargar otra vez, vuelve á haber tantas como antes.

Catesby asegura que en Virginia y en Carolina hacen su puesta entre los juncos, cuya

puntas saben entrelazar formando una especie de techo ó abrigo, debajo del cual establecen su nido á una altura tan justa y bien medida, que siempre queda sobre las mas altas mareas. La construcción del tal nido es harto distinta de la del de nuestro primer tropical, é indica un instinto, una organizacion, y por consiguiente una especie distinta.

Fernandez supone que esta ave anida en los árboles cerca de parajes habitados. ¿Seria posible que los usos de estas especies se diferenciassen segun los países en que habitan?

Las comendadoras solo parecen por la Luisiana en invierno, pero en tanto número, que á veces se cogen trescientas en una sola redada. Para esta caza se emplea una red de seda, larga y estrecha, dividida en dos piezas como la red de la alondra. « Cuando se quiere tender, dice le Page Duprats, se limpia un trecho cerca de algun bosque, se hace una especie de sendero cuyo suelo esté bien apisonado, se estienden las dos piezas de la red á los dos lados de la senda, sobre la cual se forma un rastro de arroz ó de otro grano, y se esconde el cazador detrás de la maleza, á donde debe llegar el cabo de la cuerda de la red. Cuando el vuelo de las comendadoras pasa por encima, su vista

penetrante atisba el cebo, y entonces arrojarse sobre él y verse presas es negocio de un momento, y debe serlo de otro el correr á matarlas, pues sino seria imposible pillar un número tan crecido. » Por lo demás, solo se les hace guerra como á aves dañinas; pues aunque algunas veces engordan mucho, nunca su carne es un buen bocado, circunstancia que presenta otro rasgo de conformidad con el estornino de Europa.

En casa del señor abate Aubri he visto una variedad de esta especie, cuya cabeza y lo alto del cuello eran de un leonado claro, y todo el resto del plumaje del color que suelen tenerlo. Esta primera variedad indica al parecer que el ave representada en nuestras láminas iluminadas con el nombre de *algarroba de Cayena* es una segunda especie, que solo difiere de la primera por carecer de marcas rojas en las alas, pues tiene lo restante del plumaje igual á aquella á poca diferencia, el mismo tamaño y las mismas proporciones; y la diversidad de climas no es tan grande, que no sea dable suponer sin esfuerzo que la misma ave puede igualmente acostumbrarse á los dos.

Con echar una ojeada de comparacion entre las láminas, se persuadirá cualquiera que el ave representada con el nombre de *tropical de Caye-*

COLEGIO CIVIL

BIBLIOTECA

HISTORIA NATURAL

na solo es una segunda variedad de la especie representada con el nombre de *tropial de la Luisiana de alas rojas*, que es nuestra comendadora; tiene casi el mismo grandor, igual forma, idénticas proporciones, los mismos colores y distribuidos del mismo modo, á escepcion de que en el *tropial de Cayena* el rojo no solo da color á la parte anterior de las alas, sino tambien á la garganta, al frente del cuello, á una parte del vientre, y aun al iris.

Si en seguida se compara el *tropial de Cayena* con el *tropial de la Guayana*, se juzgará desde luego que la última es una variedad de edad ó sexo de la primera, de la que solo difiere como el *tropial hembra* del macho, es decir, por la mayor debilidad de los colores. Todas sus plumas rojas están rodeadas de blanco, y las negras ó mas bien las negruzcas de gris claro, de modo que el contorno de cada pluma se presenta con mucha limpieza, y el ave parece estar cubierta de escamas: tiene además la misma distribución de colores, el mismo tamaño, vive bajo el mismo clima, etc. Es imposible encontrar tantas y tan minuciosas analogías entre dos aves de especies diferentes.

Me han dicho que estas comunmente frecuentan las sábanas en la isla de Cayena, que se po-

san en los arbustos, y que algunos las han dado el nombre de cardenal.

EL TROPIAL NEGRO (1).

Oriolus niger. GME.L.

El plumaje negro de esta ave ha sido causa de que se le haya llamado *corneja*, *mirlo* y *grajo*: sin embargo, no es tan intensamente negro, ni de un negro tan uniforme como se ha dicho, pues en ciertos dias parece cambiante y forma reflejos verduzcos, principalmente por la cabeza y parte superior del cuerpo, de la cola y de las alas.

Este *tropial* es casi del tamaño de un *mirlo*, pues tiene once pulgadas de longitud (2), y de diez y siete á diez y ocho de vuelo; las alas, en estado de reposo, llegan á la mitad de la cola, cuya longitud es de cinco pulgadas, es cuneiforme, y tiene doce plumas. Su pico tiene mas de

(1) En inglés se le ha llamado *small black-bird*.

(2) Cuando hablo de longitud, entiendo siempre desde la punta del pico hasta el extremo de la cola.

una pulgada, y el dedo medio es mas largo que el pie, ó mas bien que el tarso.

Santo Domingo es un pais que gusta mucho á esta ave, que tambien es muy comun en algunos parajes de Jamáica, particularmente entre Spanish-Town y Passage-Fort. Su estómago es musculoso, y comunmente está lleno de restos de escarabajos y de otros insectos.

EL PEQUEÑO TROPICAL NEGRO.

Oriolus minor. GMEL.

He visto otro tropical negro traído de América, aunque mucho mas pequeño, pues lo es todavía mas que el zorzal: solo tenia de siete á ocho pulgadas de longitud; y su cola, que era cuadrada, no pasaba de tres pulgadas, escediendo á la longitud de las alas en mas de una pulgada.

Todo el plumaje era negro, pero mas lustroso y con reflejos azulados en la cabeza y en sus inmediaciones. Dicen que se domestica con facilidad, y que se acostumbra á vivir familiarmente en una casa.

El ave representada en las láminas ilumina-

das es probablemente la hembra de este tropical; pues todo su cuerpo es negro ó negruzco, esceptuando la cabeza y el cuello que tienen una tinta clara, ó si se quiere mas débil, como sucede en todas las aves hembras. Obsérvanse tambien en el plumaje de esta los reflejos azules que se ven en el del macho; mas en vez de brillar en la cabeza, nótanse en las plumas de las alas y de la cola.

Ningun naturalista, al menos que yo sepa, ha hecho mencion de esta especie.

EL TROPICAL DE CASQUETE NEGRO.

Oriolus mexicanus. GMEL.

Esta ave me parece absolutamente la misma que el tropical pardo de nueva España de Brisson. Para formarse una idea exacta de su plumaje, bastará figurarse una ave de hermoso color amarillo, con un casquete y capotillo negros. La cola es del mismo color sin mancha alguna; pero el negro de las alas se presenta mas hermoso por su contraste con el blanco que rodea las coberteras, y vuelve á parecer en la estre-

COLEGIO CIVIL

BIBLIOTECA

HISTORIA N. 1

midad de las pennas; tiene el pico gris-claro con una tinta anaranjada, y los pies castaños. Hállasele en Méjico y en la isla de Cayena.

EL TROPIAL SALPICADO DE CAYENA.

Oriolus melancolicus. GMEL.

Las manchas de este tropical resultan de que casi todas sus plumas, cuyo centro es pardo ó negruzco, están orladas de un amarillo mas ó menos anaranjado en las alas, cola y parte inferior del cuerpo; y de otro amarillo mas ó menos oscuro en el dorso y parte superior del cuerpo. La garganta es enteramente blanca; y una línea del mismo color que pasa inmediatamente por encima del ojo se prolonga hácia atrás entre dos rayas negras paralelas entre sí, una de las cuales acompaña la línea blanca por encima del ojo, y la otra lo abraza por debajo: el iris es de un color anaranjado vivo y casi rojo. Todo esto hace mucho juego, y da expresión á la fisonomía del macho: digo del macho, porque la hembra, sin embargo de ser su iris

anaranjado, no tiene fisonomía alguna. En cuanto á su plumaje, es de un color amarillo sombreado, que mezclándose con un blanco sucio, produce la uniformidad mas insulsa.

Estas aves tienen el pico grueso y puntiagudo de los tropialos y de color ceniciento-azulado, y los pies de color de carne. Por la figura arriba indicada podrá juzgarse de las proporciones de su forma.

El algarroba salpicado de Brisson, que tiene muchos rasgos de semejanza con el ave de este artículo, difiere tambien de ella bajo muchos respectos, no solo porque aun no llega á la mitad de su tamaño, sino tambien porque su uña posterior es mas larga; su iris, de color de avellana; el pico, de color de carne; la garganta negra, así como los costados del cuello; y por último, el vientre, las piernas, las coberteras de encima y de debajo de la cola no tienen mancha alguna.

Edwards dudaba á cual de las dos especies debía referirsele, si á la de la griva, ó á la del hortelano. Klein decide con mucha seguridad que no pertenece á ninguna de ellas, sino á la del pinzon. A pesar de esta decision, la forma del pico y la identidad del clima me obligan á opinar como Brisson, que hace de esta ave un algarroba.

EL TROPICAL DE COLOR DE ACEI-
TUNA DE CAYENA.

Oriolus olivaceus. GMEL.

Esta ave, que solo tiene de siete á ocho pulgadas de longitud, debe su nombre al color aceitunado que reina en la parte posterior de su cuello, en su dorso, cola, vientre y coberteras de las alas. Pero lejos de ser este color igual en todas partes, es mas oscuro en el cuello, dorso y en las mas próximas coberteras de las alas, algo menos en la cola, mas claro en el vientre, como tambien en la parte de las coberteras de las alas que mas distan del dorso, con la diferencia que las mas pequeñas no tienen mezcla de otro color alguno, y las grandes la tienen con el pardo: La cabeza, la garganta y el pecho son de un pardo castaño mas oscuro debajo de la garganta, y como anaranjado encima del pecho, en donde el castaño se confunde con el aceitunado de la parte inferior del cuerpo. El pico y los pies son negros; las pennas de las alas y algunas de las grandes coberteras mas cercanas á la orilla exterior son

del mismo color, aunque circuidas de blanco.

La forma del pico es la misma que la de los tropíalos; la cola es bastante larga, y las alas cuando recogidas no llegan al tercio de su longitud.

EL CABEZA-MORCILLO.

Oriolus texor. L.

Los dos individuos representados en las láminas, y que son el macho adulto y el macho jóven, fueron traídos por un capitán de navío que habia reunido unas cuarenta aves de diferentes países, entre otros, del Senegal, de Madagascar, etc., y que habia dado á esta el nombre de *pinzon del Senegal*. Llámole cabeza-morcillo á causa de su especie de capilla castaño-rojiza, sustituyendo este nombre que especifica el accidente mas notable de su plumaje, á la impropia denominacion de *tropical del Senegal*. Impropio me ha parecido este nombre, ya por el clima indicado, que no es el de los tropíalos, ya tambien por la especie designada, porque los cabeza-morcillos, ya en las proporciones del

pico, de la cola y de las alas, ya por el modo con que construyen su nido, se alejan de la especie de los tropialos (*); lo que basta para distinguirlos de ella con un nombre particular, y pudiera acontecer tambien que sin ser un ver-

(*) Cuvier ha colocado al ave de que se trata en este artículo en su género de los *tiserinos* ó sea *tejedores* (*plocéis*), segun la idea característica que ya de ellos se habia formado Lineo. tomando por carácter distintivo de su denominacion el arte maravilloso con que fabrican sus nidos las aves pertenecientes á este género.

Para ello entretejen simétricamente algunos juncos entrelazándolos con la estremidad de las hojas tiesas y puntiagudas de un pandano ó de cualquier otro árbol de igual elevación, y al rededor de esta especie de amazon amontonan seda en abundancia, lana, tomento, algodón y otras sustancias blandas y fibrosas, que van tejiendo y emborrando en forma de un saco cilindrico, piramidal ó cónico, no menos tupido que ligero: saco que está sólidamente atado por un solo punto, y tiene la abertura colocada en el extremo de la cara opuesta al lado por donde soplan los vientos pluviales, á fin de que la cavidad del nido esté resguardada de humedades. Dentro se echa de ver una especie de tabique que constituye dos habitaciones separadas, esto es, una en el fondo del nido, destinada para empollar la hembra, y la otra

dadero tropical, representase en Africa el papel de esta especie americana. Las dos de que aqui hablamos han pertenecido á un sugeto de la primera distincion, que nos permitió sacar de ellos un diseño; y aquella misma persona, habiendo observado sus acciones y tenido la bondad de comunicarnos todo lo que habia visto, nos ha enseñado cuanto sabemos acerca de la historia de esta nueva especie extranjera.

Tenia el mas viejo una especie de capucha parda que con el sol parecia rojiza: dicha capucha se borró en la muda de otoño, dejando la cabeza de color amarillo; pero volvió á aparecer por la primavera, lo que se renovó cons-

encima, en donde habita solo el macho, hasta tanto que no pudiendo estar aquella mas tiempo con sus pequeños sin riesgo de estrujarlos, se reúne arriba con él.

Estas aves anidan en sociedad, y no solamente hay muchos nidos donde las hembras incuban, colocados en un mismo árbol, sino que tambien tienen la costumbre de pegar á los primitivos los que fabrican nuevamente: de suerte, que al cabo solo se distingue una masa de nidos pegados entre si y rodeando las ramas en términos de impedir los progresos de su vegetacion y hacerlas secar. Su puesta por lo general es de tres á cinco huevos.

7.
COLEGIO CUBA
BIBLIOTECA

PR. RATORIA U. 9

tantemente todos los años siguientes. El color principal de lo restante del cuerpo es amarillo mas ó menos anaranjado : este color dominaba en el dorso, lo mismo que en la parte inferior del cuerpo; y circuía las coberteras de las alas, sus remeras y las rectrices de la cola, todas las cuales tenían el fondo negruzco.

El párvulo estuvo dos años sin tener capucha y sin cambiar los colores; lo que fue motivo de que se le tomase al principio por hembra, y de dibujarlo con este nombre. Era por cierto perdonable la equivocacion, porque en la mayor parte de los animales la primera edad hace casi desaparecer las diferencias que distinguen á los machos de las hembras, y uno de los principales caracteres de estas últimas consiste en conservar por mucho tiempo los atributos de su juventud; mas en fin, cuando despues de dos años el tropical jóven echó su capucha rojiza y todos los colores del viejo, fue indispensable reconocerlo por macho.

Antes de este cambio de colores, el amarillo de su plumaje era de una tinta mas débil que el del viejo; reinaba en la garganta, en el cuello y pecho, y circuía, como en el viejo, todas las plumas de la cola y de las alas. La espalda era de un pardo aceitunado que por el pescuezo

se estendia hasta la cabeza. En ambos era el iris de los ojos anaranjado; el pico de color de asta, mas grueso y corto que el del tropical, y los pies rojizos.

Estas dos aves en un principio vivieron en la mayor armonía en una misma jaula: el jóven estaba comunmente en el travesaño mas bajo, con el pico muy cerca del otro, al que respondia siempre aleteando y con aire de subordinacion. Cuando se observó en el verano que entrelazaban tallos de anagálidas en el enrejado de la jaula, creyóse que era indicio de que se preparaban para anidar, y se les dieron vástagos de junco, con los cuales al momento arreglaron un nido, cuya capacidad era bastante para ocultarse enteramente uno de ellos. Al año siguiente empezaron de nuevo; pero entonces el viejo sacó de allí al otro, que empezaba á tomar la librea de su sexo, y se vió obligado á trabajar separadamente en el otro extremo de la jaula. A pesar de un proceder tan sumiso, le molestaba el viejo, y algunas veces en tales términos que lo dejaba como muerto, de modo que fue preciso separarlos del todo: desde este tiempo cada uno trabajó por su lado, aunque sin fruto, pues el trabajo de un dia lo deshacian al siguiente; de lo que puede deducirse

BIBLIOTECA

BIBLIOTECA

BIBLIOTECA

BIBLIOTECA

BIBLIOTECA

que la construccion del nido no es obra de uno solo. Los dos tenian un canto singular, algo áspero, pero muy alegre.

El viejo murió de repente, y el otro despues de haber sufrido por algun tiempo ataques de epilepsia. Su tamaño era algo menor que el de nuestro primer tropical, y á proporcion tenian tambien las alas y la cola algo mas cortas.

EL SILBADOR.

Oriolus viridis. GMEL.

No sé porque Brisson ha querido que esta ave fuese un baltimore; pues me parece que, ya por la forma del pico, ya por las proporciones del tarso, es mas bien un tropical. Dejo sin embargo esta cuestion indecisa, colocando al silbador entre dichas dos especies con el nombre vulgar que se le da en Santo Domingo, debido sin duda á los agudos y penetrantes sonidos de su voz.

En general esta ave es parda por la parte superior, esceptuando la region cereana al obispillo y las pequeñas coberteras de las alas que

son amarillo-verdosas, como toda la parte inferior del cuerpo; pero este último color es mas oscuro en la garganta, y variado de rojo en el cuello y pecho. Las grandes coberteras, las penas de las alas, y las doce de la cola están orladas de amarillo. Para tener cabal idea de los colores de su plumaje, es preciso figurarse una tinta aceitunada mas ó menos fuerte, derramada sin distincion sobre todos sus colores; de lo que resulta que para caracterizar á esta ave por los que dominan en su plumaje, era preciso haber escogido el de aceituna, y no el verde, como hizo Mr. Brisson.

El silbador es del tamaño de un pinzon; tiene cerca de ocho pulgadas de longitud, y de once á doce de vuelo; la cola, que es cuneiforme, tiene tres pulgadas y media, y el pico de diez á once líneas.

EL BALTIMORO.

Oriolus baltimore. GMEL. ®

ESTA ave de America debe su nombre á alguna analogía que se ha notado entre los colo-

COLEGIO CIVIL

BIBLIOTECA

1906

HISTORIA 100 9

res de su plumaje ó su distribucion, y los del escudo de armas de milord Baltimore. Es una avecilla del tamaño de un gorrion, que pesa algo mas de una onza; tiene de siete á ocho pulgadas de largo, y de trece á catorce de vuelo; la cola está compuesta de doce plumas de dos ó tres pulgadas de longitud, y que esceden á las alas cuando están en reposo en casi la mitad de la suya. Cúbrele la cabeza una especie de capucha de hermoso color negro, que por delante baja hasta la garganta, y por detrás hasta encima del dorso. Las grandes coberteras y las pennas de las alas son tambien negras, como las rectrices de la cola; pero las primeras están orladas de blanco, y las últimas tienen la estrechidad anaranjada, tanto mas, cuanto van alejándose de las dos pennas del medio que carecen de aquel color: el resto del plumaje es un hermoso naranja, y el pico y los pies de color de plomo.

La hembra que he observado en el Gabinete Real tenia toda la parte anterior de un negro hermoso, como el macho; la cola, del mismo color; las grandes coberteras y pennas de las alas, negruzcas, sin que en ninguna parte se viera mezcla de otro color alguno (1); y todo lo que

(1) Brisson observa que el ave que presentó Cates-

el macho tiene de un hermoso anaranjado, era en ella de un rojo deslucido.

He dicho que el pico de los baltimoros no solo era mas corto á proporcion y mas recto que el de los algarrobos, de los tropicalos y de los caeques, sino tambien de forma particular, la cual es como la de una pirámide de cinco caras, dos de las cuales forman la parte superior, y las tres restantes la inferior del pico. Tiene tambien el pie ó mas bien el tarso mas delgado que los tropicalos y los algarrobos.

Los baltimoros desaparecen en invierno, á lo menos en Virginia y en Maryland, en donde los observó Catesby. Véseles tambien en el Canadá; pero Catesby no vió ninguno en la Carolina.

Fabrican su nido en los árboles mas grandes, como los chopos, etc.; lo atan á la estremidad de una rama gruesa, y comunmente está sostenido por dos renuevos que hay en sus bordes; en lo cual al parecer tienen los nidos de los baltimoros alguna relacion con los de nuestras oropendolas.

by como hembra del baltimoro bastardo parece ser mas bien la del legitimo.

COLEGIO CIVIL

BIBLIOTECA

COLEGIO CIVIL

BIBLIOTECA

EL BALTIMORO BASTARDO.

Oriolus spurius. GMEL.

Sin duda se ha llamado así á esta ave porque los colores de su plumaje son menos vivos que los del baltimore, considerándola por este motivo como una especie degenerada. En efecto, cuando por medio de una exacta comparacion se ha visto que estas dos aves son semejantes casi en todo (1), á escepcion de los colores (que á la verdad solo difieren en sus tintas) que están distribuidos casi absolutamente lo mismo, no puede menos de concluirse que el baltimore bastardo no es mas que una diferencia del legitimo, variedad degenerada, ora por efecto del clima, ora por otra causa cualquiera. El negro de la cabeza es algo jaspeado; el de la garganta, puro; la parte de la capucha que cae por atrás es de un gris aceitunado, que va oscureciéndose á medida que se acerca al dorso. Casi todo lo que en el otro es de un brillante anaranjado, es en este amarillo anaranjado, mas vivo en el pecho y en

(1) El bastardo tiene las alas algo mas cortas.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
 INSTITUTO DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
 COLEGIO CIVIL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
 INSTITUTO DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

las coberteras de la cola que en otra parte alguna. Las alas son pardas, y sus grandes coberteras y pennas están circuidas de un blanco sucio. De las doce plumas de la cola las dos del medio son negruzcas en su centro, aceitunadas en su nacimiento, y manchadas de amarillo en la estremidad: la que les sigue á cada lado presenta los dos primeros colores confusamente mezclados, y en las cuatro pennas siguientes los dos últimos colores juntamente desleídos.

En una palabra, el baltimore legitimo es con poca diferencia al bastardo respecto de los colores del plumaje, lo que este á su hembra, la cual tiene los colores de la parte superior del cuerpo y de la cola mas deslucidos, y la inferior de un blanco amarillento.

EL CACIQUE AMARILLO DEL BRASIL, ó EL YAPÚ (1).

Oriolus persicus. GMEL.

COMPARANDO á los caciques con los tropialos, los algarrobas y los baltimoros, con los cuales

(1) Se le han dado en latin los nombres de *pica*,

tienen muchas cosas comunes, se echará de ver desde luego que son mayores, su pico mas fuerte, y á proporcion los pies mas cortos; sin hablar aun del carácter de su fisonomía, tan fácil de cogér con un solo golpe de vista y de espresar en el dibujo, como difícil de esplicar con la pluma.

Muchos autores han publicado la descripcion y el diseño del cacique amarillo con diferentes nombres; y apenas hay entre tantos dos descripciones ó dos diseños que concuerden absolutamente. Mas antes de entrar en el pormenor de estas variedades, juzgo indispensable separar enteramente de este lugar á la urraca de Persia de Aldrovando, cuyas diferencias me parecen demasiado marcadas para que pueda ni aun por asomo pertenecer á la especie del yapú. Describióla aquel naturalista con arreglo á un diseño que le enviaron de Venecia; le juzga del tamaño de nuestra garza; su color dominante no es el negro, sino el oscuro (*sub fuscum*); tiene el pico muy grueso, algo corto (*breviusculum*) y blanquecino; los ojos, blancos; las uñas pequeñas, cuando nuestro yapú no es mayor *picus minor*, *cissa nigra*, etc.; en italiano, *gazza ó zalla di Terra-Nuova*; en inglés, *black and yellow daw of Brasil*; en francés, *cul jaune*.

que un mirlo; todo el negro de su plumaje es decidido; su pico, bastante largo y de color de azufre; el iris de los ojos, zafiro; y las uñas, segun Edwards, bastante recias, á cuya circuns-tancia reunen, segun Belon, la de ser retorci-das. No puede dudarse que aves tan distintas pertenecen á especies diferentes, sobre todo si la de Aldrovando era realmente originaria de Persia, como se lo dijeron, porque el yapú indudablemente es americano.

Sus colores principales son siempre el negro y el amarillo, si bien su distribucion no es la misma en todos los individuos. En el que nosotros hemos hecho retratar todo es negro, á escepcion del pico y del iris de los ojos, y tambien las grandes coberteras de las alas mas inmediatas al cuerpo, que son amarillas, como y tambien la parte posterior del cuerpo por encima y por debajo, compendiando los mustos y hasta mas allá de la mitad de la cola.

En otro individuo, que fue traído de Cayena y está en el Real Gabinete, y que es mayor que el precedente, se ve menos amarillo en las alas y nada en las piernas, y los pies parecen á proporcion mas fuertes: quizás será el macho.

La urraca negra y amarilla de Edwards, que es evidentemente la nuestra, tiene sobre cuatro

ó cinco coberteras amarillas de las alas una mancha negra cerca de su estremidad; y además, el negro de su plumaje tiene reflejos de color de púrpura, y el ave parece algo mayor.

El yapú ó jupuba de Marcgrave tiene la cola dividida en negro y amarillo por debajo solamente, pues la cara superior es toda negra, esceptuando la penna mas esterna de cada lado, que es amarilla hasta la mitad de su longitud. Dedúcese de todas estas diversidades que los colores del plumaje no son fijos ni constantes en esta especie; lo que me inclinaria á creer con Marcgrave, que el ave llamada por Brisson *cacique rojo* no es mas que una variedad de esta misma especie. Espondré mas adelante las razones en que me fundo.

EL CACIQUE ROJO DEL BRASIL, ó
EL JUPUBA.

Oriolus hæmorrhous. GMEL.

ESTE es uno de los nombres que Marcgrave da al yapú, y yo lo aplico al cacique rojo de Brisson, porque se le parece exactamente en los



1 El Cacique rojo.
2 El Cacique amarillo.

Realp. A. T. Madrid

COLEGIO CIVIL

BIBLIOTECA

REPUBLICA ARGENTINA

puntos esenciales. Tiene las mismas proporciones, tamaño, fisonomía, pico, pies, y el mismo negro-subido en la mayor parte de su plumaje. Es verdad que la mitad inferior del dorso es roja en vez de amarilla, y que la parte inferior del cuerpo y de la cola es enteramente negra; pero esta diferencia no puede ser carácter específico, sobre todo en una especie en que los colores son variables, según ya hemos observado anteriormente: por otra parte, el amarillo y el rojo son colores vecinos, análogos, sujetos á mezclarse y á desleirse con el anaranjado, que es el intermedio, ó á reemplazarse recíprocamente, y esto por la sola diferencia de sexo, edad, clima ó estación.

Estas aves tienen cerca de catorce pulgadas de longitud, y veinte de vuelo; su lengua es ahorquillada y azul; las dos mandíbulas del pico, encorvadas con igualdad hácia abajo; la primera falange del dedo esterno de cada pie está unida y como soldada con la del dedo medio; la cola, compuesta de doce pennas, y el fondo de las plumas blanco, tanto debajo del negro del plumaje, como debajo del amarillo.

Construyen sus nidos con hojas de grama entrelazadas con crines de caballo y cerdas, ó con producciones vegetales que toman por crines;

y les dan la forma de una cucúrbita estrecha superada por su alambique. Estos nidos son pardos en el exterior. Su longitud total es de cerca de veinte y una pulgadas; pero la cavidad interior solo tiene catorce: la parte superior está llena y maciza sobre la longitud de medio pie, por cuya razon los suspenden á la estremidad de las ramitas. Algunas veces se han visto cuatrocientos nidos sobre un solo árbol de los que los Brasileños llaman *uti*; y como los yapúes hacen tres puestas al año, puede juzgarse de su asombrosa multiplicacion. Esta costumbre de anidar en sociedad sobre un mismo árbol es un rasgo de conformidad con los gajos.

EL CACIQUE VERDE DE CAYENA.

Oriolus cristatus. GMEL.

No tendré el trabajo de comparar ni conciliar los pareceres de los autores en cuanto á este cacique, porque ninguno habla de él; por lo cual tampoco yo podré decir cosa alguna de sus hábitos y costumbres. Es mayor que los precedentes; tiene el pico mas largo y grueso en la

base; parece que sus pies son tambien mas fuertes, aunque igualmente cortos. Se le ha llamado con mucha razon *cacique verde*, porque toda la parte anterior, tanto de arriba como de abajo comprendiendo las coberteras de las alas, es de este color; la posterior, castaña; las pennas de las alas son negras; las de la cola, parte negras y parte amarillas; los pies enteramente negros, y el pico rojo en toda su estension.

Este cacique tiene unas diez y seis pulgadas de longitud, y de veinte á veinte y dos de vuelo.

EL CACIQUE MOÑUDO DE CAYENA (*).

ESTA es otra especie nueva, y la mayor de cuantas han llegado á nuestra noticia: tiene el pico mas largo y recio á proporcion que los otros caciques; pero sus alas son mas cortas. La longitud total del ave es de unas veinte y una pulgadas, la de la cola de seis, y la del pico de dos. Además de esto, se distingue de las especies precedentes por las plumitas que levanta á

(*) Especie igual á la precedente.

su antojo sobre el vértice de la cabeza, y que forman una especie de moño movable. Toda la parte anterior, tanto por encima como por debajo, comprendiendo las alas y los pies, es negra; y toda la posterior es castaño-oscuro. La cola, que es cuneiforme, tiene las dos plumas del medio negras como las de las alas; pero todas las laterales son amarillas, lo mismo que el pico.

En el Gabinete Real he visto un individuo, cuyas dimensiones eran algo menores, y que tenía la cola enteramente amarilla; pero no me atreveré á asegurar que las dos pennas intermedias no hubiesen sido arrancadas, pues no se contaban mas que ocho.

EL CACIQUE DE LA LUISIANA.

Oriolus ludovicianus. GMEL.

El blanco y el violado-cambiante, unas veces confundidos, otras separados, componen todos los colores de esta ave. Tiene la cabeza, el cuello, el vientre y el obispillo blancos; las plumas de las alas y de la cola, de viola-cambiante y

ribeteadas de blanco: en todo lo restante del plumaje se ven juntos ambos colores.

Esta es una especie nueva recientemente llegada de la Luisiana; es el mas pequeño entre los caciques conocidos, pues solo tiene once pulgadas de longitud total, y las alas en estado de reposo no se extienden mas allá de la mitad de la cola, que es cuneiforme.

EL ALGARROBA (1).

Oriolus banana. GMEL.

Los algarrobos son por lo general mas pequeños y tienen á proporcion el pico menos recio que los tropíalos. El de este artículo tiene el plumaje pintado con tres colores, distribuidos en grandes masas, á saber: el pardo-rojizo, que reina en la parte anterior del ave, es decir, en la cabeza, cuello y pecho; el negro, mas ó menos aterciopelado, en el dorso, pennas de la cola

(1) En latin, *icterus minor*, *turdus minor varius*, *xanthornus minor*; en francés, *carouge*. Algunos le han dado el nombre de *ave de Banana*, como al tropical.

y de las alas, en las grandes coberteras y en los pies y pico; y el anaranjado-subido, en las coberteras pequeñas, el obispillo y coberteras de la cola. Todos estos colores están mas deslucidos en la hembra. La longitud del argarroba es de ocho pulgadas; la del pico, de once líneas; la de la cola, de algo mas de tres pulgadas; el vuelo de trece, y las alas en estado de reposo esceden un poco de la mitad de la cola. Esta ave vino de la Martinica.

La de Cayena, representada en las láminas iluminadas, difiere de ella en ser mas pequeña; en que la especie de capucha que le cubre la cabeza, el cuello, etc. es negra, con algunas manchas blancas en los costados del cuello; en que tiene algunas pintas rojizas en el dorso; y finalmente, en que las grandes coberteras y las pennas medianas de las alas están ribeteadas de blanco: mas todas estas diferencias no son en mi dictámen tan considerables, que no podamos mirar al algarroba de Cayena como una variedad del de la Martinica. La forma de una parte de un globo vacío cortado en cuatro iguales, es la del nido de estas aves, el cual saben coser perfectamente debajo de una hoja de plátano, que le sirve de abrigo y forma tambien parte del nido, construyendo lo restante de él con fibras de hojas.

Difícil es reconocer en lo que se ha dicho al ruiseñor de España de Sloane, porque esta ave es mas pequeña que el algarroba, segun todas sus dimensiones, pues solo tiene seis puñgadas inglesas de longitud, y nueve de vuelo. el plumaje diferente, y construye su nido por otro estilo. Es este nido una especie de saco colgado de la estremidad de alguna ramilla por medio de un hilo que hace la misma ave de la materia que saca de una planta parásita llamada *barba de viejo*, hilo que muchas personas han tomado equivocadamente por crin de caballo. El ave de Sloane tenia la base del pico blanquecina y rodeada de un filete negro; el vértice de la cabeza, el cuello, el dorso y la cola, de un pardo claro, ó mas bien de un gris rojizo; las alas, de un pardo mas subido, variegado con algunas plumas blancas; la parte inferior del cuerpo, pintada en su centro con una línea negra; y las laterales del cuello, pecho y vientre, de color de hoja seca.

Sloane hace mención de una variedad por edad ó sexo, que solo diferia del ave precedente en ser su dorso amarillo-claro, el pecho y el vientre de otro mas vivo, y en tener el pico mas porcion de negro.

Estas aves habitan los bosques, y cantan bas-

tante bien. Se alimentan de insectos y gusanillos, porque se han encontrado restos de ellos en su estómago ó molleja, que no es muy musculosa. Su hígado está dividido en gran número de lóbulos, y es de color negro.

He visto una variedad de los algarrobos de Santo Domingo, ó culo-amarillos de Cayena, de que hablaré luego, la cual se aproximaba mucho á la hembra del algarroba de la Martinica, á escepcion de tener la cabeza y el cuello mas negros. Esto me confirma en la idea de que la mayor parte de esas especies son muy inmediatas, y que á pesar de todo nuestro empeño en disminuir su número, aun quizás pudiera echársenos en cara el haberlas multiplicado, sobre todo en orden á las extranjeras, que son tan poco observadas y conocidas.

EL PEQUEÑO CULO-AMARILLO DE
CAYENA (1), ó LA SEÑORITA.

Oriolus xanthornus. Gmel.

ESTE es el nombre que se da en aquella isla al ave representada en las láminas iluminadas con el nombre de *algarroba de Méjico*, y con el de *algarroba de Santo Domingo*: son macho y hembra. Su canto es un guirigay parecido al de la oropendola, y penetrante como el de la urraca. Estas aves suspenden sus nidos en forma de bolsas en la estremidad de alguna ramita, como los tropialos; pero me han asegurado que lo verifican en las ramas largas y peladas de los árboles mal formados é inclinados sobre los rios; y dijeronme tambien que en cada uno de dichos nidos hay pequeñas separaciones, que son otras tantas nidadas, lo que no se ha observado en los de los tropialos.

Estas aves son muy astutas, y es difícil sorprenderlas. Son á poca diferencia del tamaño de la alondra; tienen mas de nueve pulgadas de

(1) En Santo Domingo se llama *señorita*.

longitud, y de trece á catorce de vuelo; y la cola, que es cuneiforme, tendrá de tres á cuatro pulgadas de longitud, escediendo en mas de la mitad de esta dimension á la estremidad de las alas. Los principales colores de los dos individuos representados en la lámina son el amarillo y el negro. En el primero, domina el negro en la garganta, en el pico, en el espacio comprendido entre este y el ojo, en las grandes coberteras y pennas de las alas, en las de la cola y en los pies: todo lo demas es amarillo. Es indispensable advertir que las pennas medianas y las grandes coberteras del ala están orladas de blanco, y que las últimas son á veces enteramente blancas. En el segundo, parte de las coberteras pequeñas de las alas, las piernas y el vientre hasta la cola son amarillas, y lo restante negro. Como variedades suyas, pueden referirse á esta especie, primero, el algarroba de America con cabeza amarilla de Brisson, que en efecto tiene el vértice de la cabeza, las pequeñas coberteras de la cola, las de las alas, y la parte inferior de las piernas amarillas, y negro todo lo restante; su longitud es de unas nueve pulgadas; su vuelo, de catorce; la cola es cuneiforme, está compuesta de doce plumas, y tiene mas de cuatro pulgadas de largo. 2º El algar-

COLEGIO CIVIL
BIBLIOTECA

roba de la isla de Santo Tomas, que tiene asimismo el plumaje negro, viéndosele solo una mancha amarilla sobre las coberteras pequeñas de las alas. Tiene la cola compuesta de doce pennas, cuneiforme como la de los culo-amarillos, aunque algo mas larga. Edwards dibujó un individuo de la misma especie que tenia una hondura muy notable en la base de la mandíbula superior del pico. 3º El jamac de Margrave, que difiere muy poco del ave de este articulo en cuanto al grandor, y cuyos colores son los mismos, distribuidos casi del mismo modo que se ven en la figura primera, á escepcion de ser negra la cabeza, lo blanco de las alas reunido en una sola mancha, y cortado el dorso desde una á otra ala por una línea negra.



EL TOCA-AMARILLA.

Oriolus icterocephalus. GMEL.

ESTE es una suerte de algarroba de Cayena, que tiene el plumaje negro y una especie de

(1) En la lámina que representa esta ave se ha pintado la cola muy corta, y el pico largo en demasia.

COLEGIO CIVIL
BIBLIOTECA
PREPARATORIA A...

toca amarilla que cubre su cabeza y parte del cuello, pero que baja mas por delante que por detrás. En la lámina debió hacerse conocer un rasgo negro que va desde la ventana de la nariz hasta los ojos, y rodea el pico. El individuo representado en la estampa parece mucho mayor que el que yo he visto en el Gabinete Real: ¿será esto una variedad de sexo, clima, edad, ó un defecto en la diseccion? Confieso que lo ignoro; pero Brisson hizo su descripción segun esta variedad, cuyo tamaño es como el del pinzon de Ardena, pues tiene cerca de ocho pulgadas de longitud, y mas de doce de vuelo.

EL ALGARROBA ACEITUNADO DE LA LUISIANA.

Oriolus capensis, GMEL.

ESTA es el ave representada en las láminas iluminadas con el nombre de *algarroba del cabo de Buena-Esperanza*. Hace ya mucho tiempo que sospeché que este algarroba, aunque traído quizás á Europa desde el cabo de Buena-Esperanza, no era originario de Africa; y se han

justificado mis sospechas por la reciente llegada (en octubre de 1773) de un algarroba de la Luisiana, que es visiblemente de la misma especie, y solo difiere de él en el color de la garganta, que es negro en este, y naranja en aquel. Otro tanto creí que sucedería con los supuestos algarrobos y tropialos del nuevo continente, y que tarde ó temprano se reconocerán por aves de otra especie, y que su verdadera patria y su clima originario es América.

El algarroba aceitunado de la Luisiana tiene en efecto mucho de este color en su plumaje, principalmente en la parte superior del cuerpo; pero su tinta no es la misma en todos los puntos: en el vértice de la cabeza el color de aceituna está íntimamente unido con el gris; detrás del cuello, en el dorso, en el lomo, en las alas y en la cola lo está con el pardo; en el obispillo y en el arranque de la cola, con un pardo mas claro; en los lados y en las piernas, con el amarillo; y en fin, circuye las grandes coberturas y las pennas de las alas, cuyo fondo es pardo. Toda la parte inferior del cuerpo es amarilla, á escepcion de la garganta que es anaranjada; y el pico y los pies son de un pardo ceniciento.

Esta ave es á poca diferencia del tamaño de

un verdadero gorrion, de siete á ocho pulgadas de longitud, y de doce á trece de vuelo. El pico tiene cerca de una pulgada; la cola, que es cuadrada y consta de doce rectrices, tiene dos pulgadas, y algunas veces mas. La primera penna del ala es la mas corta, y la tercera y cuarta las mas largas.

EL KINK.

Oriolus sinensis. GMEL.

Esta nueva especie, llegada últimamente de la China, nos ha parecido tener por una parte bastante analogía con el algarroba, y por otra con el mirlo, para formar el tránsito entre las dos. Tiene, como el mirlo, el pico comprimido por los lados; pero sus bordes no están escotados, como en el algarroba. Por esta razon Daubenton el jóven le ha dado un nombre particular como á una especie distinta y separada de las otras dos, á las que parece reunir por medio de un eslabon comun. El kink es menor que nuestro mirlo. Tiene la cabeza, el cuello, el arranque del dorso y del pecho de un gris cen-

ciento, cuyo color se hace mas subido cerca del dorso: todo lo restante del cuerpo es blanco, así como las coberteras de las alas, cuyas pennas son de color de acero pavonado con reflejos entre verdoso y violeta. Su cola es corta, cuneiforme, y partida por medio entre el mismo color de acero y el blanco, de suerte que en las dos pennas del medio solo aparece el blanco en la estremidad por medio de una manchita que se va extendiendo hácia las pennas siguientes en razon de lo que se alejan de las dos del medio; y el color de acero pavonado, retirándose siempre y precediendo al blanco que sin cesar gana terreno, se reduce en fin á una manchita cerca del nacimiento de las dos pennas esternas.

LA OROPENDOLA (1).

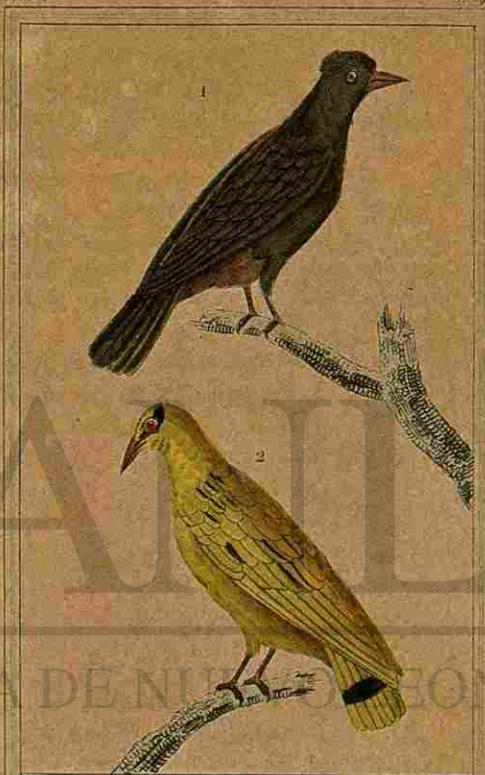
Oriolus galbula. L.

CONTABASE antaño de los hijos de esta ave que nacian á pedazos, y que el primer cuidado de

(1) En latin, *chlorion*, *chloris*, *chloreus*, *oriolus*, *merula aurea*, *turdus aureus*, *luteus*, *lutea*, *luteolus*, *ales luridus*, *picus nidum suspendens*, *avis icterus*,

los padres era unirlos y formar de ellos con la virtud de ciertas yerbas un todo viviente. La dificultad de esta maravillosa union no es mayor quizás que la de separar los nombres antiguos que los modernos han aplicado confusamente á esta especie, conservarles todos los que en efecto le convienen, y referir los demas á especies que los antiguos tuvieron realmente á la vista: tan cierto es que estos describieron superficialmente objetos muy conocidos, y tan ligeramente se han determinado los modernos en la aplicacion de nombres dados por los antiguos. Me contentaré con decir que, segun las apariencias, Aristóteles solo conoció la oropéndola de

galgulus (estos cuatro nombres últimos son de Plinio), *galbulus*, *galbula*, *vireo*, *vineo*; en Cataluña, *oriol*; en Italia, *oriolo*, *regalbulo*, *gualbedro*, *galbero*, *reigalbero*, *garbella*, *rigeyo*, *melziozallo*, *becquafigo*, *beequafiga brusola*; en francés, *loriot*; en alemán, *bierholdt*, *bierolf*, *brouder berolf*, *byrolt*, *tyrolt*, *kirschholdt*, *hersenrife*, *goldamsel*, *goldmerle*, *olimerle*, *gelbilug*, *widdewal*, *witwol*; en inglés, *witwol*. Salerno sospecha que esta es la hermosa ave amarilla que llaman *lutrona* por la parte de Abbeville. El nombre *oriol* se ha formado del griego *chlorion* ó del latino *aureolus*, ó del grito de la misma ave.



1 El Caique monado de Cayena.
2 La Oropéndola de las Indias.

COLEGIO CIVIL

P^o IOTERA

VREP

oidas. Por muy estendida que esté esta ave, parece que huye de algunos países; pues no se la encuentra en Suecia, ni en Inglaterra, ni en las montañas de Bugey, ni en la altura de Nantua, aunque por lo regular se deja ver en Suiza dos veces al año. Belon parece que no la vió en sus viajes á Grecia; y por otra parte, ¿como pudiéramos suponer que Aristóteles conoció por sí mismo á esta ave, sin tener noticia de la singular construccion de su nido; ó si la tuvo, que hizo de ello caso omiso?

Plinio, que hizo mencion del *chlorion* siguiendo á Aristóteles, pero que no siempre se ha tomado el trabajo de comparar lo que sacaba de los Griegos con lo que hallaba en sus Memorias, ha hablado de la oropéndola bajo cuatro denominaciones distintas, sin advertir que era la misma ave que el *chlorion*. Mas dejando esto á un lado, la oropéndola es ave muy poco sedentaria, que muda continuamente de países, y parece que solo se detiene en el nuestro para enamorar, ó mas bien para cumplir con la ley impuesta por la naturaleza á todos los seres vivientes, de trasmitir á una nueva generacion la existencia que recibieran de la precedente; pues el amor no es mas que esto en el lenguaje de los naturalistas. Las oropéndolas cumplen

esta ley con mucho zelo y fidelidad. En nuestros climas se buscan el macho y la hembra hácia mediados de la primavera, es decir, casi al momento de su llegada. Anidan en los árboles elevados, aunque algunas veces á altura poco considerable; construyen su nido con una industria singular, y de muy distinto modo que los mirlos, por mas que se haya colocado á estas especies en un mismo genero. Generalmente lo encajan en medio de la division de alguna ramita, y entrelazan en derredor de los dos brazos que forman dicha separacion largas hebras de paja ó de cáñamo, de las cuales yendo unas desde una á otra rama forman el borde del nido por delante, y las otras penetrando en el tejido del mismo nido, ó pasando por debajo y viniendo despues á enroscarse en la rama opuesta, dan solidez á la obra. Las hebras de cáñamo ó paja que cogen al nido por debajo son su cubierta exterior; el colchon interior, destinado á recibir los huevos, está tejido con pequeños pies de grama, cuyas espigas están dirigidas hácia la parte convexa, y parecen tan poco en la cóncava, que muchas veces se han equivocado dichos pies con fibras de raices. Por último, entre el colchon interior y la cubierta exterior hay una cantidad bastante considerable de musgo, de li-

quen y de otras materias semejantes, que sirven, por decirlo así, de borra ó colcha intermedia y hacen al nido mas impenetrable por afuera y mas blando por dentro.

Preparado de esta manera, en él depone la hembra cuatro ó cinco huevos, cuyo fondo blanco-sucio está sembrado de manchitas bien cortadas de un pardo casi negro, y mas espesas hácia el extremo ancho que en lo restante. Los empolla con asiduidad cerca de tres semanas; y cuando los hijos han nacido, no solo continúa prodigándoles sus mas afectuosos cuidados durante mucho tiempo, sino que los defiende contra sus enemigos y aun contra el hombre con una intrepidez que escede á lo que podría esperarse de ave tan pequeña. Se ha observado á los padres lanzarse desesperadamente sobre los que les robaban su parva; y lo que es aun mas raro, se ha visto á la madre, cogida con el nido, continuar empollando en la jaula, y morir sobre los huevos.

Desde el momento en que los hijos están criados, la familia emprende la marcha para el viaje, comunmente á últimos de agosto ó principios de setiembre. Nunca se juntan en grandes vuelos, ni aun en familia; pues es raro encontrar mas de dos ó tres reunidos. Aunque vuelan con

COLEGIO CIVIL

BIBLIOTECA

PREP:

RIA No 9

poca ligereza y batiendo las alas como el mirlo, es sin embargo muy probable que se retiran á cuarteles de invierno al Africa; pues por una parte, el caballero Mazy, comendador de la órden de Malta, me ha asegurado que pasan por aquella isla en setiembre y vuelven por la primavera; y por otra, Thevenot dice que pasan á Egipto por mayo y lo verifican otra vez en setiembre. Añaden que la primera vez están muy gordas, y que entonces es su carne un buen bocado. Aldrovando se admira de que en Francia no se sirvan en la mesa.

La oropéndola es á poca diferencia del tamaño de un mirlo; tiene de diez á once pulgadas de longitud, diez y ocho de vuelo, cuatro de cola, y diez y seis líneas de pico. El macho es de un hermoso amarillo sobre todo el cuerpo, cuello y cabeza, á escepcion de un lineamiento negro que coge desde el ojo hasta el ángulo de la abertura del pico. Las alas son negras con algunas manchas amarillas que terminan la mayor parte de las grandes pennas y algunas de sus coberteras; la cola está casi igualmente repartida entre el amarillo y el negro, de suerte que este reina en todo lo que se ve de las rectrices ó timoneras del centro, y aquel va ganando terreno sobre las laterales comenzando desde la estre-

midad de las que siguen á las dos del medio. El plumaje está muy distante de ser el mismo en ambos sexos: casi todo lo que es negro decidido en el macho, en la hembra no pasa de pardo con una tinta verduzca; y casi todo lo que aquel tiene de hermoso amarillo, se ve en esta de aceitunado, ó amarillo-pálido, ó blanco-aceitunado en la cabeza y encima del cuerpo, blanco-sucio y con manchas pardas debajo del cuerpo, blanco en la estremidad de la mayor parte de las remeras ó grandes plumas de las alas, y amarillo-pálido en la estremidad de sus coberteras: el verdadero amarillo solo se ve en el remate de la cola y en sus coberteras inferiores. Además, observé en una hembra un corto espacio detrás del ojo, que estaba desplumado, y era de color apizarrado-claro.

Los machos tanto se parecen mas á las hembras en el plumaje, quanto son mas jóvenes: en la primera edad están mas llenos de pintas que las hembras, hasta en la parte superior del cuerpo; pero en el mes de mayo empieza á parecer por su cuerpo el color amarillo. Despiden tambien un grito distinto del de los viejos. El de estos es *yo, yo, yo*, que algunas veces va seguido de una especie de *mayido* como el del gato; pero además de este grito, al que cada uno

da su significacion, tienen una especie de silbo, sobre todo cuando amenaza lluvia, si es cierto que este silbo es diverso del mayido de que acabo de hablar.

El iris de estas aves es rojo; el pico rojo pardo, y su parte interior rojiza; los bordes de la mandíbula inferior están algo arqueados en su longitud; la lengua es ahorquillada y como en franja hácia su extremo; la molleja musculosa, precedida de una bolsa formada por la dilatacion del esófago; la vejiga de la hiel, verde; los ciegos muy pequeños y cortos, y la primera falange del dedo esterno unida á la del dedo medio.

Cuando llegan por la primavera, dan mucha guerra á los insectos, á los escarabajos, á las orugas, á las lombrices, en una palabra, á todo lo que pueden pillar; pero el alimento que prefieren son las cerezas, los higos (1), la fruta del serval, los guisantes, etc. Dos aves de estas bastan para devastar en un solo dia un cerezo bien provisto; pues no hacen mas que ir picao-

(1) Por esto en algunas partes las llaman papafigos, de *παπαφίγος*; y quizás este manjar hace que su carne sea tan buen bocado. Es cosa ya sabida que los higos producen este mismo efecto en la carne del mirlo y de otras aves.

teando las cerezas, y no comen sino la porcion mas blanda.

Es harto difícil criar y domesticar á las oropendolas. Se las caza con reclamo en el abrevadero, y con varias especies de redes. Algunas veces se han estendido hasta los últimos confines del continente, sin sufrir alteracion en su forma exterior ni en su plumaje, pues se han visto oropendolas de Bengala y de la China absolutamente semejantes á las nuestras. Mas tambien se han visto otras traídas casi del mismo pais, en cuyos colores se ha notado alguna diferencia, y cuya mayor parte pueden considerarse como variedades ocasionadas por el clima, hasta que otras observaciones que se hagan sobre el hábito y costumbres de esas especies extranjeras, sobre la forma de sus nidos, etc., aclaren ó rectifiquen nuestras conjeturas.

COLEGIO ONA

BIBLIOTECA

PREPAR

VARIEDADES DE LA OROPÉNDOLA.

I.

EL CULAVAN (1).

Oriolus chinensis. GMEL.

Esta ave de la Cochinchina es quizás un po-
 quillo mayor que nuestra oropéndola; su pico
 es también proporcionalmente más recio; los
 colores de su plumaje son absolutamente los
 mismos y con la misma distribución, excep-
 tuando las coberturas de las alas que son ente-
 ramente amarillas, y la cabeza en donde se ve
 una especie de herradura negra cuya parte con-
 vexa rodea el occipital, y las dos brazas pasando
 por el ojo van á terminar á la abertura del pico.
 Este es el rasgo de semejanza que más caracte-
 riza al culavan. En la oropéndola notase también

(1) Los Cochinchinos le llaman *culiavan*.



1. Oropéndola. 2. El Culavan.

Sculpt. A. Borelli.

COLEGIO CIVIL

BIBLIOTECA

ATORIA 1

una mancha negra entre el ojo y el pico, que parece ser el nacimiento de esta herradura. He visto algunos culavanes que tenían la parte superior del cuerpo de un amarillo oscurecido; mas en cuanto al pico, todos lo tienen amarillento, y negros los pies.

II.

LA OROPENDOLA DE LA CHINA.

Oriolus melanocephalus. GMÉL.

Esta oropéndola es algo mas pequeña que la nuestra, pero tiene la misma forma, proporciones y colores, aunque dispuestos de diverso modo. La cabeza, la garganta y la parte anterior del cuello son enteramente negras; y en toda la cola no se ve mas negro que una ancha faja que atraviesa las dos pennas intermedias por cerca de su estremidad, y dos manchas situadas tambien cerca de la estremidad de las dos pennas siguientes. La mayor parte de las coberturas de las alas son amarillas; las otras, medio partidas entre el amarillo y el negro: las ma-

COLEGIO

BIBLIOTECA

STORIA N.º

yores pennas, negras en el lado exterior; las otras pennas y el ala en estado de reposo tienen el extremo amarillo, y de este último color presenta una hermosísima tinta lo restante del cuerpo.

La hembra tiene la frente, si así puede llamarse el espacio entre el pico y el ojo, de un amarillo vivo; la parte anterior del cuello, de color claro mas ó menos amarillento, con pintas pardas; lo restante de la parte inferior del cuerpo, de un amarillo mas subido; la superior, de un amarillo brillante; todas las alas, variegadas de pardo y amarillo; la cola, amarilla, excepto las dos pennas del medio que son pardas: pero tienen tambien un ojo amarillento, y su extremo es tambien amarillo.

III.

LA OROPÉNDOLA DE LAS INDIAS.

Oriolus indicus. BRISSON.

ESTA es la mas amarilla de las oropéndolas, pues todo su cuerpo es de este color, á escep-

cion de una herradura que abraza el vértice de la cabeza, y termina por ambos lados en el ángulo de la abertura del pico; de algunas manchas longitudinales sobre las coberteras de las alas; y de una faja que atraviesa la cola hácia la mitad de su longitud, todo lo cual es de color azulado. El pico y los pies son de un rojo brillante.

IV.

LA OROPÉNDOLA RAYADA.

Oriolus radianus. L.

ESTA ave, que por unos ha sido mirada como oropéndola, y por otros como mirlo, parece que ocupa un lugar entre estas dos; y como por otra parte sus proporciones parecen distintas de las de ambas especies, de ahí es que me inclino á mirarla mas bien como una especie afine ó intermedia, que como simple variedad.

Es mas pequeña que el mirlo y de mas ligeras proporciones; el pico, la cola y los pies son

COLECCION ORN
BIBLIOTECA

HISTORIA NAT. I

mas cortos; los dedos, mas largos; la cabeza, parda con finisimas rayas blancas; las plumas de las alas, tambien pardas y ribeteadas de blanco; todo el cuerpo, de un hermoso anaranjado, mas subido en la parte superior que en la inferior; el pico y las uñas casi del mismo color, y los pies amarillos.

LOS TORDOS.

La familia de los tordos tiene indudablemente mucha analogía con la de los mirlos (1); pero no la que se requiere para confundirlos bajo una misma denominacion, como hicieron muchos naturalistas, en lo cual el comun de los hombres ha procedido en mi dictámen con mas acierto, dando distintos nombres á cosas verdaderamente distintas. Entre estas aves se ha llamado tordos á aquellos cuyo plumaje es pintado (2), ó que tienen en el pecho manchitas dis-

(1) *Meralæ et turdi amicæ*, dice Plinio. No puede dudarse que los tordos y los mirlos andan acompañados, pues muchas veces se les coge en los mismos lazos.

(2) La palabra francesa *grivele* está visiblemente

puestas con cierta regularidad (1); y por lo contrario, se ha dado el de mirlos á aquellos cuyo plumaje era uniforme, ó variado solamente por grandes manchas. Con tanto mas gusto adoptamos esta distincion de nombres, quanto que la diferencia de plumaje no es la sola que se observa entre estas aves; y reservando el mirlo para otro capítulo, nos concretaremos en este á hablar del tordo. Distinguimos cuatro especies principales habitantes en nuestro clima, á cada una de las cuales, segun nuestra costumbre, referiremos sus variedades, y en cuanto nos será posible las especies extranjeras análogas.

Será la primera especie el *tordo propiamente dicho*, representado equivocadamente con el nombre de *zorzal* en las láminas iluminadas. A esta especie refiero como variedades el *tordo con*

formada de la voz *grive* (*tordo*), y esta parece sacada del grito de la mayor parte de estas aves.

(1) Aunque los antiguos no fijan la descripcion de las aves muy conocidas, sin embargo una especie escapada á Aristóteles supone que todas las aves conocidas con el nombre griego *τιρλας*, que corresponde á *tordo*, eran pintadas; pues hablando del *turdus iliacus*, que es nuestra malviz, dice que esta especie es la que tiene menos pintas.

cabeza blanca de Aldrovando, y el tordo moñudo de Schwenckfeld; y como especies extranjeras análogas, el tordo de Guayana de las láminas iluminadas, y el tordillo de América de que habla Catesby.

La segunda especie será el tordo mayor de nuestras láminas iluminadas, que es el *turdus viscivorus* de los antiguos, al cual refiero como variedad el tordo mayor blanco.

El zorzal, representado equivocadamente con el nombre de calandriota en las láminas iluminadas, que es el *turdus pilaris* de los antiguos, constituirá la tercera especie. A ella referiré como variedades el zorzal manchado de Klein, el zorzal con cabeza blanca de Brisson; y como especies extranjeras análogas, el zorzal de la Carolina de Catesby, octavo tordo de Brisson, y el zorzal del Canadá del mismo Catesby, de que Brisson hizo su tordo nono.

El zorzal de nuestras láminas iluminadas, que es el *turdus iliacus* de los antiguos, y nuestra verdadera calandriota de los Burguñones, será la cuarta especie.

Por último, después de estas cuatro especies principales colocaré algunos tordos extranjeros, que no son bastante conocidos para poderlos referir á una de ellas mas bien que á otra, co-

mo el tordo verde de Berbería del Dr. Shaw, y el hoami de la China de Brisson, que admito entre los tordos bajo la sola palabra de este naturalista, aunque me parece que difiere de ellos, no solo en el plumaje que no está pintado, sino tambien en las proporciones del cuerpo.

De las cuatro principales especies que pertenecen á nuestro clima, las dos primeras, esto es, el tordo comun y el mayor, tienen analogía entre si; las dos parecen menos sujetas á la necesidad de cambiar de lugares, pues con frecuencia hacen sus puestas en Francia, en Alemania, en Italia, en una palabra, en el pais en que han pasado el invierno; las dos cantan muy bien, y son del corto número de las aves cuyo gorgo se compone de diferentes frases; las dos parecen de índole montaraz y menos social, pues segun algunos observadores viajan solas. Frisch reconoce tambien entre estas dos especies otros rasgos de conformidad en los colores del plumaje, orden de su distribución, etc.

Las otras dos especies, es decir, el zorzal y la malviz, se parecen tambien á su vez en que van en numerosas bandadas, en que son mas pasajeras, y casi nunca anidan en nuestro pais; por cuya razon rarísima vez se oye su canto, de modo que este es desconocido no solo á la ma-

yor parte de los naturalistas, sino aun de los cazadores. Tienen mas bien un murmullo que un canto; y algunas veces, cuando hay muchos en un álamo, picotean todos á la vez, y mueven grande algazara que no es nada melodiosa.

En general, entre los tordos, los machos y las hembras son casi del mismo tamaño, y están igualmente sujetos á mudar los colores de una á otra estacion; todos tienen la primera falange del dedo esterno unida á la del dedo medio; los bordes del pico, escotados hácia la punta; y ninguno de ellos come semillas, ora porque no apetecen este alimento, ora porque su estómago es muy débil para molerlos ó digerirlos. Las bayas son su principal alimento, de donde les ha venido el nombre de *baccívoros*. Comen asimismo insectos y gusanos; por cuya razon, con el objeto de pillar á los que salen de dentro de la tierra despues de la lluvia, se les ve entonces correr por los campos y escarbar la tierra, sobre todo á los zorzales y tordos mayores; y lo mismo hacen en invierno en los sitios en que la tierra está deshelada.

Su carne es sabroso manjar, sobre todo la de la primera y cuarta especie, es decir, la del tordo propiamente dicho y del zorzal; pero los antiguos Romanos la apreciaban todavía mas que

nosotros, y conservaban estas aves durante todo el año en vivares que nos parecen dignos de ser descritos.

Cada vivar contenia muchos millares de tordos y mirlos, sin contar otras aves buenas para comer, como los hortelanos y otras; y habia tan gran número de esos vivares en los alrededores de Roma, sobre todo en el pais de los Sabinos, que el estiércol de los tordos se empleaba para abonar las tierras, y, lo que es digno de notarse, se servian de él para engordar á los bueyes y á los cerdos.

Los tordos tenian menos libertad en estas pajereras de la que nuestras palomas disfrutaban en los palomares, pues nunca se les dejaba salir de ellas, por lo cual no criaban; mas como hallasen en ellas un alimento abundante y escogido, engordaban mucho, refluyendo esto en beneficio del dueño (1). Los individuos parece que no llevaban á mal su esclavitud; pero la especie permanecia libre. Estos vivares eran unos pabellones abovedados, guarnecidos por dentro

(1) Cada tordo gordo se vendia, fuera del tiempo del paso, á tres dineros romanos, equivalentes á cerca de seis reales de vellon; y cuando se celebraba algun triunfo ó habia una fiesta pública, este comercio redituaba hasta á ciento.

con gran número de travesaños (porque el tordo es ave que gusta de encaramarse); la puerta era muy chica; tenían pocas ventanas; y estas colocadas de modo que los tordos encerrados no podían ver la campiña, las aves silvestres que volaban libremente, ni cosa alguna que pudiera renovar su disgusto ni impedirles el engordar. Los esclavos deben ver poco; así, solo se les dejaba entrar la luz indispensable para que percibiesen las cosas destinadas á satisfacer sus necesidades. Se les alimentaba con mijo y con una especie de masa compuesta de higos molidos y harina, y además de esto con bayas de lentisco, de mirto, de hiedra, en una palabra, con todo lo que podía hacer su carne succulenta y darla buen sabor. Se les daba de beber por medio de un conducto de agua que atravesaba toda la pajarera. Veinte días antes de cogerlos para comérselos se mejoraba la cantidad y la calidad de sus alimentos, y hasta se tomaba la precaucion de hacer pasar poco á poco á un pequeño recinto que se comunicaba con el vivar á los tordos gordos y ya en disposicion de cogerse, y no se les cogia hasta haber estrechado bien la comunicacion, á fin de evitar todo lo que hubiera podido incomodar ó enflaquecer á los que quedaban. Procurábase tam-

bien alucinarlos, entapizando la pajarera con ramas y verduras, que renovaban con frecuencia para que pudiesen creerse todavía entre los bosques: en una palabra, eran esclavos bien tratados, porque el dueño conocía sus intereses. Los recientemente cogidos se guardaban por algun tiempo en pequeñas pajareras separadas, en compañía de muchos de los que ya estaban acostumbrados á vivir presos; y con todos estos medios se conseguia avezarlos á la esclavitud, sin embargo de que casi nunca se ha podido domesticarlos.

Vense aun en el día algunos resabios de esa antigua costumbre, perfeccionada por los modernos, en la que hay en ciertas provincias de Francia de atar en la cima de los árboles que suelen frecuentar los tordos botes en que pueden encontrar un abrigo cómodo sin perder su libertad, en donde nunca dejan de poner sus huevos, de empollarlos y criar á sus hijos. Todo esto se ejecuta mejor en esta especie de nidos artificiales, que en los que ellos hubieran podido hacer por sí mismos; lo que contribuye muchísimo á la multiplicacion de la especie, sea por la conservacion de la cria, ó porque perdiendo menos tiempo en arreglar sus nidos, pueden con mas facilidad hacer dos puestas al

año (1). Cuando no encuentran esos receptáculos preparados, construyen sus nidos con mucho arte en los árboles y aun en los matorrales; los revisten por fuera de musgo, paja y hojas secas; pero lo interior es de una especie de carton bastante fuerte, compuesto con lodo húmedo, amasado y trabado con hebras de paja y raicillas: sobre este carton duro deponen sus huevos sin ningun colchon, al contrario de lo que hacen las urracas y los mirlos.

Estos nidos son hemisferios vacíos, de mas de cuatro pulgadas de diámetro. El color de los huevos varia segun las diversas especies desde azul hasta verde, con algunas manchitas oscuras, mas espesas en el extremo grueso que en lo restante del huevo. Cada especie tiene su grito distinto: algunas veces se ha logrado enseñarles á hablar, lo que debe entenderse del tordo propiamente dicho, ó bien del tordo mayor que parece tener mejor dispuestos los órganos de la voz.

Supónese que los tordos tragándose entero el fruto del enebro, las bayas de la hiedra, etc.,

(1) Algunas veces hacen tres puestas, pues Salerno encontró á principios de setiembre un nido de tordos de viña en que habia tres huevos, los cuales tenian á la verdad visos de ser de tercera puesta.

los vuelven las mas veces sin alteracion, de suerte que pueden germinar y producir cuando caen en terreno á propósito para ello. Aldrovando asegura haber hecho engullir á esas aves uvas de cepa silvestre, y bayas de muérdago (*viscum album*. L.), sin haber jamás hallado en sus excrementos grano alguno que hubiese conservado su forma.

Los tordos tienen el ventrículo mas ó menos musculoso, carecen de buche, y de dilatacion del esófago que pueda hacer sus veces, y casi tambien del ciego; pero todos tienen vejiga de la hiel, la punta de la lengua partida en dos ó mas filetes, diez ó ocho pennas en cada ala, y doce en la cola.

Son aves melancólicas, y por lo mismo mucho mas amantes de su libertad: no se las ve casi nunca jugar ni reñir entre sí, y mucho menos acostumbrarse á la domesticidad. Mas si tienen grande amor á la libertad, están muy distantes de poseer medios aptos para conservarla, ni para conservarse á si mismos. La desigualdad de su vuelo oblicuo y tortuoso es casi el único medio con que pueden salvarse de los tiros del cazador (1) y de las uñas de las aves

(1) Cazadores muy diestros me han asegurado que es muy difícil tirar á los tordos.

carniceras. Si pueden coger un árbol frondoso, se están allí inmóviles de puro miedo, y es difícil hacerlas marchar (1). En las trampas se los coge á millares; pero el tordo propiamente dicho y la malviz son las dos especies que se cazan mas fácilmente con el lazo, y casi las únicas que acuden al reclamo. Los lazos no son otra cosa que dos ó tres crines de caballo retorcidas y que forman un nudo corredizo: se colocan al rededor de las nebrinas, debajo de los mustacos, en las cercanías de una fuente ó de un charco; y cuando el lugar está bien elegido y los lazos bien tendidos, en un espacio de cien fanegas de tierra se cogen muchos centenares de tordos cada día.

De las observaciones hechas en diferentes países resulta que cuando los tordos pasan por Europa hácia el principio del otoño, vienen de los climas septentrionales con los innumerables vuelos de aves de toda especie que al acercarse el invierno vemos atravesar el Báltico, y pasar desde la Laponia, la Siberia y la Livonia, á Polonia y á Prusia, y desde allí á los países mas

(1) Quizás esto ha hecho creer que son sordos, pasando á ser su sordera un proverbio *χοφότερος τῆς ὄψης*; mas esto es un error antiguo, pues todos los cazadores saben que su oído es muy fino.

meridionales. En esa época es tal la abundancia de tordos en la costa meridional del Báltico, que segun el cálculo de Klein, la sola ciudad de Dantzick consume cada año noventa mil pares de tordos. No es menos cierto que aquellos que han escapado de los peligros de la ruta, y vuelven á pasar después del invierno, se dirigen al Norte. No todos llegan á la vez: en Borgoña es el ave primera que llega hácia fines de setiembre; después de él viene la malviz, después el zorzal, y finalmente el tordo mayor, cuya última especie es mucho menos numerosa que las tres restantes, y en efecto debe parecerlo menos aunque no mediase otra razón que el estar mas esparcida. Tampoco debe creerse que todas las especies de tordos pasan siempre en igual número: algunas veces lo verifican en muy corto, ó bien porque el tiempo haya sido contrario á su multiplicacion, ó que lo sea á su paso (1). Otras veces llegan en crecido número; y un observador muy instruido (2) me ha dicho haber visto presentarse asombrosas nubes de tordos

(1) Me han asegurado que algunos años son muy raras las malvices en Provenza; lo que sucede igualmente en las regiones mas septentrionales.

(2) Hebert, que ha hecho muchas y muy buenas observaciones sobre la parte mas oscura de la orni-

COLEGIO CIVIL

BIBLIOTECA

HISTORIA No. 1

de todas especies, bien que señaladamente de malvices y zorzales, por el mes de marzo en la Bria, y cubrir por decirlo así un espacio de tierra de siete ú ocho leguas. Ese paso, que no tenía ejemplar, duró cerca de un mes, y se observó que el frío de aquel invierno había sido muy riguroso y muy largo.

Los antiguos decían que los tordos iban todos los años á Italia desde el otro lado de los mares hácia el equinoccio de otoño, y que se volvían por el de la primavera (lo que no puede decirse de todas las especies, á lo menos en Borgoña); y que al venir ó al irse se reunían ó descansaban en las islas de Poncia, Palmaria y Pandataria, cercanas á las costas de Italia (1). Descansan tambien en la isla de Malta, donde llegan en octubre ó noviembre. El viento noroeste lleva allí algunas bandadas, y el del sur ó sudoeste los hace desaparecer algunas veces; pero no van siempre allí con viento determinado, y su aparición depende generalmente de la temperatura del aire, mas que de su movimiento; pues si en tología, es decir, sobre las costumbres y hábitos naturales de las aves.

(1) Estas islas están al mediodía de Roma, un poco hácia levante. La de Pandataria se cree que es la conocida en el día con el nombre de *Ventotene*.

COLEGIO

ASTURIAS

1800

tiempo sereno se oscurece de repente el cielo con amagos de borrasca, entonces la tierra se cubre de tordos.

Por lo demás, parece que la isla de Malta no es el término de la emigracion de los tordos de la parte del Mediodía, atendida la proximidad de las costas de Africa; y que se encuentran algunos en el interior de aquel continente, de donde, segun se dice, pasan todos los años á España (1).

Los que se quedan en Europa durante el verano permanecen en los bosques elevados; en

(1) «Estando en España, en 1707, dice el traductor de Edwards, en el reino de Valencia y en la costa cerca de Castellon de la Plana, vi en octubre numerosas bandadas de aves que venían de Africa en linea recta. Matáronse algunas, que se vió eran tordos, pero tan flacos, que no tenían sustancia ni gusto. Los labradores me aseguraron que todos los años por el mismo tiempo llegaban á bandadas al mismo país, y que tambien iban mas lejos.» Creyendo este hecho, puedo dudar que esos tordos que llegaban á España por octubre, viniessen efectivamente de Africa; pues la marcha ordinaria de estas aves es absolutamente contraria, y además la direccion de su ruta en el momento de llegar nada prueba, supuesto que en una travesía larga su direccion podia variar por mil causas distintas.

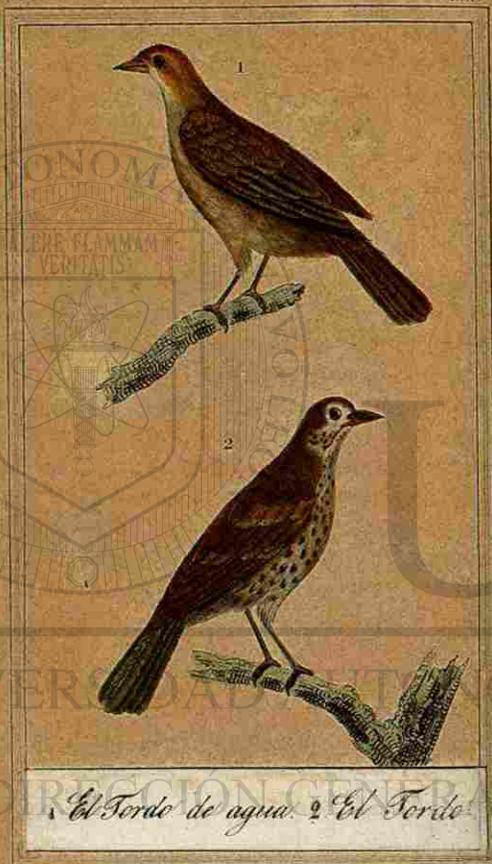
cuanto se acerca el invierno, dejan el interior de los bosques, en donde ya no hallan frutos ni insectos, y se establecen en los confines de las arboledas ó en las llanuras contiguas. Sin duda en el momento de esta emigracion es cuando á principios de noviembre se cazan tantos en los bosques de Compiègne. Es raro, segun Belon, que las diferentes especies se encuentren en gran número al mismo tiempo y en las mismas comarcas.

Todos ó casi todos tienen los bordes del pico escotados hácia la punta; la parte interior del pico, amarilla; adornada la base del mismo de algunos pelos ó sedas negras inclinadas hácia adelante; la primera falange del dedo esterno, unida á la del dedo medio; la parte superior del cuerpo, de color mas pardo, y la inferior de mas claro; y finalmente, en todos ó casi todos la cola es á poca diferencia del tercio de la longitud total del ave, la cual en las diferentes especies varía desde nueve á trece pulgadas, y su longitud es unos dos tercios de la del vuelo. Las alas, estando en reposo, se extienden al menos hasta la mitad de la cola; y el peso del individuo varía de una á otra especie desde dos onzas y media á cuatro y media. Klein dice que está bien informado de que en la parte septen-

COLEGIO CIVIL

BIBLIOTECA

HISTORIA N. 1



1. El Tordo de agua. 2. El Tordo.

Sculpit. A. Tardieu.

trional de la India hay tambien tordos, aunque difieren de los nuestros en que no mudan de clima.

EL TORDO (1).

Turdus musicus. L.

Esta especie, que coloco la primera porque ha dado el nombre al género, es la tercera en el orden del tamaño. Es muy comun en ciertas partes de Borgoña, en donde las gentes del campo la conocen con los nombres de *griovette* y de *mauviette*. Comunmente llega todos los años por el tiempo de la vendimia, y parece atraido por la madurez de las uvas; por cuya razon

(1) En latin, *turdus*, *turdus minor*, *turdus musicus*; en catalan, *tort*; en italiano, *tordo mezzano*; en francés, *grive*; en aleman, *drossel* ó *drostel* (palabra que se altera de siete ú ocho modos diferentes segun los varios dialectos, y á la cual algunas veces añaden epitetos que tienen relacion con el plumaje ó con el canto del ave), *sing-drostel*, *weiss-drostel*, etc.; en inglés, *throstle*, *throssel*, *thrush*, *song-thrush*.

probablemente se le ha llamado *tordo de viñas*. Desaparece al empezar las heladas, y vuelve á verse en marzo y abril, para desaparecer otra vez en mayo. Al paso que van viajando, la bandada va perdiendo siempre algunos rezagados que no pueden seguir, ó que mas instigados que otros por la dulce influencia de la primavera se detienen en los bosques que hallan al paso para hacer en ellos su puesta (1). Por esta razon siempre se ven allí algunos tordos que anidan en los perales ó manzanos silvestres, y aun en los enebros y matorrales, como se ha observado en Silesia é Inglaterra. Algunas veces adhieren el nido al tronco de los grandes árboles, á diez ó doce pies de elevacion; y para construirlo prefieren á todo lo demas la madera podrida y apollillada.

Se juntan comunmente al fin del invierno, y forman compañías durables: suelen hacer dos

(1) El doctor Lottinger me asegura que llegan á las montañas de Lorena por marzo y abril, y que se marchan en setiembre y octubre: de donde se seguiría que pasan el verano en esas montañas ó en los bosques del contorno, de donde vienen en otoño. Mas ¿deberá aplicarse lo que dice Lottinger á toda la especie, ó únicamente á cierto número de familias que se detienen al pasar por los montes de la Lore-

puestas al año, y llegan hasta tres cuando se ha malogrado la primera. Esta es de cinco ó seis huevos de un azul subido con manchas negras, mas espesas en el extremo grueso; y en las puestas siguientes el número de huevos va siempre en disminucion. Dificil es en esta especie distinguir á los machos de las hembras, tanto por el tamaño que es igual en ambos sexos, como por el plumaje cuyos colores, como he dicho anteriormente, son variables. Aldrovando habia visto y diseñado tres de estos tordos cogidos en distintas épocas, y los tres diferian por el color del pico, de los pies y de las plumas; y en uno de ellos las pintas del pecho eran muy poco aparentes. Frisch supone, sin embargo, que los machos viejos tienen una raya blanca encima de los ojos; y Lineo quiere que esas cejas blancas sean uno de los caracteres de la especie. Casi todos los demas naturalistas convienen en que los machos jóvenes solo se dan á conocer porque empiezan muy pronto á ensayarse á cantar, puesto que esta especie de tordo canta muy bien sobre todo en nuestra primavera (1), cuya vuelta na, como hacen en otras partes? Solo otras observaciones mas delicadas pueden decidir esta cuestion.

(1) En los primeros dias de su llegada, hácia fi-
TOMO XXV.

COLEGIUM CIVIS

BIBLIOTECA

NATORIA N

anuncia, pues para él el año tiene mas de una, supuesto que hace muchas crias; motivo por el cual se dice que canta durante las tres cuartas partes del año. Para hacerlo suele colocarse en lo mas alto de los árboles, en donde permanece horas enteras. Su canto se compone de muchos gorgoros y variaciones, como el del tordo mayor; pero es aun mas variado y agradable: lo que ha dado ocasion á que en muchas partes se le haya llamado *tordo cantor*. No canta sin objeto, y esto es indudable; pues basta saberlo remedar, aunque no sea con perfeccion, para atraer á muchos de ellos.

Cada parva sigue separadamente á sus respectivos padres. Hallándose algunas veces muchas polladas juntas en un bosque, pudiera creerse que van en numerosas bandadas; pero sus reuniones son fortúitas y momentáneas, pues pronto se les ve separarse en tantos pelotones cuantas eran las familias reunidas (1), y aun separarse absolutamente cuando los hijos están nes de invierno, solo despide un silbido tanto de dia como de noche, á la manera del hortelano, á lo cual los cazadores provenzales llaman *pister*.

(1) El doctor Lottinger dice tambien que aunque no viajan á bandadas, se encuentran muchos juntos ó poco separados unos de otros.

ya bastante crecidos para poder ir solos (1).

Estas aves se encuentran ó mas bien viajan por Italia, Francia, Lorena, Alemania, Inglaterra, Escocia y Suiza, en donde se detienen por los bosques que abundan en arces, pasan de Suecia á Polonia quince dias antes de S. Miguel, y quince despues si es caluroso el tiempo y el cielo está sereno.

Aunque el tordo tiene la vista muy penetrante, y sabe defenderse perfectamente de sus enemigos declarados, y librarse de los peligros conocidos, no es con todo muy astuto, y no está jamás preparado contra los riesgos menos palpables: así es, que se le coge fácilmente con red y con reclamo, aunque no tanto como á la malviz. Hay distritos de Bolonia en donde se cazan tantos, que estraen barquichuelos cargados de ellos. Es ave de bosque, y en ellos es en donde puede esperarse mejor resultado de los lazos que se le tienden: rara vez se le encuentra en las llanuras; y aunque se arroja sobre las viñas, se retira comunmente á los sotos inmediatos durante la noche y mientras las horas del calor del dia, de modo que para hacer buena cacería es preciso escoger su tiempo, es decir,

(1) Me han asegurado que gustan de la compañía de las calandrias.

la mañana á la salida, y la tarde á la entrada, y tambien la hora del dia en que el calor es mas vivo. Algunas veces se emborracha comiendo uvas maduras, y entonces todos los lazos son buenos.

Willughby, que nos dice que esta especie anida en Inglaterra y que pasa allí todo el invierno, añade que su carne es sabrosa; mas en general la calidad de la caza depende muchas veces de su alimento. El de nuestros tordos consiste durante el otoño en uvas, higos, nueces, fabucos, enebros, bayas de hiedra y otros muchos frutos. No se sabe tan á punto fijo de qué se mantienen en la primavera, en cuya época se les suele encontrar por los bosques, en tierra, en los parajes húmedos, y por lo largo de los matorrales que circuyen los prados en que abunda el agua, de modo que podría creerse que buscan los gusanos, las limazas, etc. Si por la primavera sobrevienen fuertes heladas, los tordos en vez de abandonar el país y pasar á climas mas templados, cuyo camino conocen, se retiran cerca de las fuentes, en donde se enflaquecen y acaban por volverse héticos, de modo que perecen muchos si esas segundas heladas duran algun tiempo. De esto puede deducirse que el frio no es la causa que determina su emigración,

sino que su ruta está trazada independientemente de las temperaturas de la atmósfera, y que cada año tienen que recorrer un círculo durante cierto espacio de tiempo. Dicese que las granadas son para ellos un veneno. En Bugey son muy buscados los nidos de esos tordos, ó mas bien sus pollitos, que tienen por manjar exquisito.

En mi concepto, los antiguos no conocian esta especie, porque Aristóteles solo cuenta tres enteramente distintas de esta, y de las que trataremos en los artículos siguientes; y me parece que tampoco puede decirse que Plinio la hubiese tenido en consideracion cuando habló de una nueva especie que pareció por Italia durante la guerra contra Oton y Vitelio, pues esa ave era casi del tamaño de la paloma, y por consiguiente cuatro veces mayor que el tordo propiamente dicho, que solo pesa tres onzas. Observé en uno de esos tordos, que tuve vivo algun tiempo, que cuando estaba irritado hacia crujir el pico, y mordía sin causa. Noté asimismo que la mandíbula superior de su pico era movable, aunque mucho menos que la inferior. Esta especie tiene el pico algo retorcido, cuya circunstancia no indica con bastante claridad su retrato.

12.
COLEGIO CIVIL

BIBLIOTECA

CATORIA N.

VARIEDADES DEL TORDO PROPIAMENTE DICHO.

I.

El *tordo blanco*. Solo difiere en la blancura del plumaje. Comunmente se atribuye este color á la influencia de los climas del Norte, aunque puede nacer de otras causas particulares en climas mas templados, como lo hemos visto en la historia del cuervo. Este color no es puro ni universal, pues casi siempre está sembrado por el cuello y pecho de las pintas propias de los tordos, aunque en este son mas débiles y menos cortadas. Algunas veces su dorso está oscurecido por la mezcla de un pardo mas ó menos subido, alterado en el pecho por una tinta roja, como en los que Frisch hizo dibujar, sin describirlos, en la lámina 33. Algunas veces en toda la parte superior solo tienen blanco el vértice de la cabeza, como el individuo descrito por Aldrovando; otras veces la parte posterior del cuello tiene una faja transversal blanca á

manera de medio collar: y es indudable que este color se combina de mil maneras distintas en diferentes individuos con otros propios de la especie; mas es cierto asimismo que estas varias combinaciones, lejos de constituir diversas razas, no establecen siquiera variedades constantes.

II.

El *tordo moñudo*, de que habla Schwenckfeld. Debe tambien ser mirado como variedad de esta especie, no solo porque tiene su taráño y su plumaje, á escepcion de la garzota blanquecina formada como la de la alondra moñuda, y del collar blanco; sino tambien porque es mucho mas raro. Aun puede decirse que hasta ahora es único, pues no le ha visto otro mas que Schwenckfeld, y este lo vió solo una vez; y lo habian cogido en 1599 en los bosques del ducado de Lignitz. Es preciso advertir que las aves disecándose adquieren una especie de moño producido por la contraccion de los músculos de la piel que cubre la cabeza. ®

AVES ESTRANJERAS

QUE TIENEN RELACION CON EL TORDO PROPIAMENTE DICHO.

I.

EL TORDO DE GUAYANA.

Turdus guyanensis. GMEL.

La estampa iluminada dice de esta avecilla casi todo lo que de ella sabemos. Se ve que á proporción tiene la cola mas larga y las alas mas cortas que el tordo, aunque sus colores son casi los mismos, bien que las pintas están estendidas hasta sobre las coberteras inferiores de la cola.

Como el tordo propiamente dicho, frecuenta los países del norte; y como por otra parte gusta de mudar de domicilio, es fácil haya pa-

sado á la América septentrional, y estendiéndose allí en los países del mediodía, en donde habrá sufrido las alteraciones que son consiguientes á la mudanza de clima y de alimentos.

II.

EL TORDILLO DE AMÉRICA.

Turdus minor. GMEL.

ESTE tordo no solo se halla en el Canadá, sino tambien en la Pensilvania, en la Carolina, y hasta en la Jamáica, con la diferencia de que solo pasa el verano en la Pensilvania, en el Canadá y en otros países septentrionales, en donde los inviernos son muy rígidos, en vez de que permanece todo el año en las comarcas mas meridionales, como la Jamáica (1) y la Carolina, en donde escoge para su morada los bosques mas frondosos próximos á los pantanos; mientras que en la Jamáica, que es país mas

(1) Sloane. que habla de los países en que habita este tordo, no dice que sea ave de paso; de donde puede deducirse que no la consideraba tal.

cálido, habita siempre en los bosques de monte.

Los individuos descritos ó representados por varios naturalistas difieren entre si en el color de las plumas, en el pico y en los pies; lo que ha dado motivo para creer (si todos esos individuos pertenecen á la misma especie) que el plumaje de los tordos americanos no es menos variable que el de los europeos, y que todos reconocen un origen comun. Esta conjetura ha adquirido mas fuerza por las muchas relaciones que tiene con nuestros tordos el ave de que aquí se trata, ora en la forma y en el continente, ora en la costumbre de viajar, en la de alimentarse con bayas, en el color amarillo de las partes internas observadas por Sloane, y en las pintas del pecho; mas parece que tiene aun relaciones mas particulares con el tordo propiamente dicho y con la malviz, que con los otros; y únicamente comparando los rasgos de conformidad llegará á determinarse á cual de estas dos especies puede particularmente referirse.

Esta ave es mas pequeña que cualquiera de nuestros tordos, como generalmente sucede con todas las aves de América relativamente á las del antiguo continente; tampoco canta como la malviz; tiene menos pintas que esta, sin embargo de ser la que está menos adornada de

ellas entre nuestras cuatro especies; y en fin, como la de esta, su carne es un buen bocado. Tales son las analogías del tordo del Canadá con nuestra malviz; pero las tiene mayores y en mi concepto mas decisivas con el tordo propiamente dicho, al cual se parece en las barbas que rodean su pico; en una especie de placa amarilla que se ve en su pecho; en la facilidad de habitar en cualquiera pais en que encuentra la subsistencia; en su grito bastante parecido al que despide en invierno nuestro tordo, y por consecuencia muy poco agradable, como son comunmente los de todas las aves de paises silvestres habitados por hombres no menos salvajes. Si á todas estas analogías se añade la deducción que resulta de que el tordo, y no la malviz, se encuentra en Suecia, desde donde le habrá sido fácil pasar á América, me parece que podrá concluirse que el tordo del Canadá se debe referir al nuestro propiamente dicho. Este tordo que, como llevo indicado, es de paso en el norte de América, llega á Pensilvania por abril, y permanece allí todo el verano, durante cuyo tiempo hace su puesta y cria á sus hijos. Catesby nos dice que en la Carolina se ven pocos de estos tordos, sea porque no permanecen allí mas que una parte de los que llegan, ó por-

BIBLIOTECA

BIBLIOTECA

BIBLIOTECA

que, como hemos dicho anteriormente, se ocultan en los bosques, y se alimentan de nueces de acebo, de ogiacanta, etc. Los individuos descritos por Sloane tenían las ventanas de las narices mas abiertas y los pies mas largos que los que describieron Catesby y Brisson: tampoco tenían el mismo plumaje; y si estas diferencias fueran permanentes, habria motivo bastante para mirarlos como caracteres de otra raza, ó si se quiere, como una variedad constante en la especie de que aquí se trata.

EL TORDO DE AGUA (1).

Turdus arundina. L.

Se ha dado á esta ave el nombre de *ruiseñor de río*, ya porque el macho canta día y noche,

(1) Se le ha llamado *rousserolle*, esto es *rojzuelo*, por el color rojo de su plumaje; otros *roucherolle*, porque habita entre los juncos; otros *tireaprache*, á causa de su grito. Segun Belon, pronuncia muy distintamente las sílabas *toro, tret, fuys, huys, sret*. En latin, *turdus palustris*, *juncu cinclus*, *passer aquaticus*; en italiano, *passere d'acqua*; en alemán, *bruchweiden-drossel*; en inglés, *greater redsparrow*.

mientras empolla la hembra, ya porque gusta de los parajes húmedos: no obstante, el *ruiseñor* canta incomparablemente mejor, sin embargo de que la voz del tordo de agua tiene mas estension y el canto de este va casi siempre acompañado de acciones muy vivas y de un aleteo ó temblorcillo en todo el cuerpo. Trepa por los cañaverales y sauces mas elevados, como los trepadores; y se sustenta con los insectos que coge.

La costumbre que tiene esta ave de frecuentar los pantanos parece que la aleja de la clase de los tordos; pero se acerca á ellos de tal modo en la forma exterior, que Klein que la vió casi viva, pues mataron una en su presencia, duda que se la pueda referir á otro genero. Dice que estas aves habitan en las islas del desembo-cadero del Vistula, y que construyen el nido en tierra en el declive de los cerros cubiertos de musgo (1). En fin, supone que en invierno pasan las noches en los bosques espesos y cenagosos (2). Añade que tienen toda la parte superior del cuerpo de un pardo rojo; la inferior, de un

(1) Lo hacen entre las cañas y los juncos con pajillas de los cañaverales, segun Belon; y ponen de cinco á seis huevos.

(2) Belon, que en un principio habia creído que el

pardo sucio con algunas manchas cenicientas; el pico, negro; el interior de la boca anaranjado como los tordos, y los pies de color de plomo.

Cierto observador instruido me ha asegurado que en Briá conocia un pequeño tordo de agua ó rojezuelo llamado vulgarmente *effarratte*, que á imitación del grande picotea continuamente y habita en los cañaverales. Esto esplica la contrariedad de opiniones acerca de la talla de los tordos de agua, que Klein vió del tamaño de un tordo, y Brisson del de una alondra. Esta ave vuela con pesadez y batiendo las alas; las plumas que tiene sobre la cabeza son mas largas que las otras, y forman una especie de moño poco marcado.

Sonnerat trajo de Filipinas un verdadero tordo de agua, enteramente semejante al de nuestra estampa.

tordo de agua era ave de paso, asegura que despues se convenció de lo contrario.

EL TORDO MAYOR (1).

Turdus viscivorus. L.

Este tordo se distingue de todos los demas en el tamaño, y sin embargo dista mucho de ser tan grande como la urraca, segun se le hace decir á Aristóteles, quizás por una equivocacion de los copistas, pues la urraca tiene casi doble masa, á no ser que los tordos sean mayores en Grecia que aqui, en donde los mayores no pesan mas de cinco onzas.

Los Griegos y Romanos tenian á los tordos por aves de paso, y no habian esceptuado al de que hablamos, que conocian muy bien con el nombre de *tordo viscivoro* ó *comedero de muérdago*.

Los tordos de que hablamos llegan á bandada-
(1) En latin, *turdus major*, *maximus*, *viscivorus*; en italiano, *tordo*, *turdela*, *gardenna*, *dressa*. *áresano*, *gasotto*, *columbina*; en alemán, *kamsvogel*, *schnarnzeiring*, *zcher*, *zerrer*, *scheneer*; en inglés, *missle* ó *misselbird*, *shrite*, *shreitch*, *misse-toe thrush*; en francés, *draine*.

das á Borgoña en octubre y noviembre, yendo allí segun todas las apariencias de las montañas de Lorena (1). Parte de ellos continúa su ruta y se marcha tambien á bandadas á principios del invierno, mientras que los restantes permanecen

(1) El Dr. Lottinger de Sarburgo me asegura que los tordos que se alejan de las montañas de Lorena cuando se acerca el invierno, parten en setiembre y octubre: que vuelven por marzo y abril: que anidan en los bosques de que están cubiertas aquellas montañas, etc. Todo esto conviene perfectamente con lo que nosotros hemos dicho segun lo que sabemos; pero no debo pasar por alto la contrariedad que noto entre otra observacion que me ha comunicado el mismo Lottinger, y la del hábil ornitólogo Hebert. Este supone que en Bria los tordos no se reñen en ningun tiempo del año; y el otro asegura que en Lorena siempre van en tropas, tanto en primavera como en otoño. En efecto, de este modo los vemos llegar, como he observado yo mismo, á las inmediaciones de Montbard. ¿Su modo de viajar será distinto en diferente pais y tiempo? No sería esto una cosa nueva; y debo notar aquí con arreglo á una observacion mas circunstanciada, que cuando se ha acabado el paso de noviembre, las que se quedan en invierno en nuestro pais permanecen separadas, y continúan viviendo así hasta despues de la cria; de modo, que las aserciones de ambos observa-

allí hasta marzo y aun mas allá, pues siempre se quedan muchos todo el verano, tanto en Borgoña como en otras provincias de Francia, Alemania, Polonia, etc. Son tambien tantos los que se quedan en Italia é Inglaterra, que Aldrovando ha visto venderse los párvulos en el mercado; y Albino no los considera aves de paso. Los que se quedan hacen su puesta y empollan con buen éxito; construyen su nido unas veces en los árboles de mediana elevacion, otras en las copas de los mas altos, prefiriendo siempre los que están mas llenos de musgo. Lo hacen tanto por fuera como por dentro de yerbas, hojas y musgo, del cual prefieren el blanco; y su nido se parece menos al de los otros tordos que al del mirlo, aunque no sea en otra cosa que en estar acolchado por dentro. En cada puesta producen cuatro ó cinco huevos grises manchados, y alimentan á sus hijuelos con orugas, gusanillos, limazas y aun con caracoles, cuya concha quiebran. Ellos se alimentan con toda clase de bayas durante el buen tiempo, con cerezas, uvas, alizas, aceitunas, etc.; en el invierno, con granos de enebro, de acebo, de hiedra, y de espino. Los resultados verdaderas, con solo quitarles algo de su absoluta generalidad, y concretándolas á cierto tiempo y á ciertos lugares.

serbal, con ciruelas silvestres, fabucos, y sobre todo con muérdago. Su grito de inquietud es *tre, tre, tre, tre*, de donde parece que se ha formado su nombre borgeñés *draine*, y tambien algunos de los que tiene en inglés. Por la primera las hembras no tienen distinto grito; pero el gorgo de los machos, que cantan muy bien, colocándose casi siempre en la copa de los árboles, está interrumpido con diferentes frases, que nunca se suceden dos veces por el mismo orden: mas al llegar el invierno ya no se les oye. El macho en lo exterior solo difiere de la hembra en ser mas negro su plumaje.

Estas aves son absolutamente pacíficas; jamás riñen entre sí; y con esta apacibilidad de costumbres atienden cuidadosamente á su conservacion, y son mas desconfiadas que los mirlos, que tienen fama de serlo mucho, pues de estos se cogen algunos con reclamo, pero no así de los tordos mayores: mas como es difícil evitar todos los lazos, se les caza alguna vez con red, aunque con menos frecuencia que al tordo propiamente dicho y á la malviz.

Belon asegura que la carne del tordo mayor, que él llama *tordo grande*, sabe mejor que la de las otras tres especies; pero esto está contradicho por todos los demas naturalistas y por

nuestra propia esperiencia. Es cierto que nuestros tordos mayores no se mantienen de aceitunas, ni nuestros tordos pequeños de muérdago, como aquellos de que él habla; y ya se sabe hasta que punto puede influir en la calidad y sabor de la caza la diferencia de alimentos.

VARIEDAD DEL TORDO MAYOR.

La sola variedad que encuentro en esta especie es el tordo mayor blanquecino observado por Aldrovando, el cual tenia las penmas de la cola y de las alas de un color débil y casi blanquecino, y la cabeza y toda la parte superior del cuerpo cenicientas.

En esta especie es digna de notarse la alteracion del color de las penmas de las alas y de la cola, que comunmente son consideradas como menos espuestas á mudanzas, y como si fuesen, por decirlo así, de mejor tinta que las plumas restantes.

Debo añadir aquí que siempre hay en el jardin Real tordos mayores que anidan en los árboles deshojados. Parecen muy golosos de la semilla del tejo, y comen de ella en tanta abun-

COLEGIO CIVIL

BIBLIOTECA

DEPARTAMENTO 11-9

dancia, que su excremento es rojo. También gustan mucho de la semilla del lodoño.

En Provenza hay una especie de reclamo que imita muy bien el canto que despiden los tordos mayores y los tordos en la primavera: ocúltase el cazador en una glorieta, desde donde por medio de una ventanita puede descubrirse la varilla atada de antemano á un árbol que esté á tiro; el reclamo atrae á los tordos á esa varilla, á donde se precipitan creyendo encontrar semejantes suyos, y no hallan mas que las asechanzas del hombre y de la muerte, pues desde la glorieta se les mata á tiros.

EL ZORZAL (1).

Turdus pilaris. GMEI.

ESTE es el mayor (2) de los tordos despues de la especie de que acabamos de hablar; y tampoco se le coge con reclamo, sino únicamente con lazos. Difiere de los demas tordos en su pico amarillento; en los pies de un pardo mas oscuro, variado algunas veces con el negro, que reina en la cabeza, detrás del cuello y en el obispillo.

El macho y la hembra despiden el mismo grito, y pueden servir para atraer á los zorzales

(1) En latin, *turdus pilaris*, *trichas*; en italiano, *tordo*, *viscado*, *viscardo*; en aleman, *krammet-vogel*, *kranwit-vogel*, *ziemmer*; en inglés, *field-fare*. Salerno dice que en Picardia se llama *columbasse*. Este nombre, que probablemente se ha dado al mayor de los tordos, convendria mas bien al tordo mayor, tanto mas, cuanto que en italiano lo han llamado *columbina*. ®

(2) Véase la lámina, en donde el zorzal ha sido equivocadamente representado con el nombre de *calandriota*.

COLEGIO CIVIL

BIBLIOTECA

silvestres al tiempo de su paso; pero la hembra se distingue del macho por el color de su pico, que es mucho mas oscuro.

Esta ave, que cria en Polonia y en el Austria baja, no anida en nuestro pais, al cual llega á bandadas despues de la malviz á primeros de diciembre, y grita mucho mientras vuela. Entonces mora entre los baldíos en donde crece el enebro, y cuando vuelve á aparecer por la primavera (1) prefiere habitar en los prados húmedos, y en general frecuente los bosques mucho menos que las dos especies anteriores. Algunas veces desde el principio del otoño hace una primera y corta aparicion en el momento de la madurez de las majuelas, de que gusta mucho, y no por esto deja de venir al tiempo acostumbrado. No es raro ver á los zorzales reunirse en número de dos ó tres mil en un distrito en que haya majuelas sazoadas, y las comen con tanta ansia, que arrojan la mitad por el suelo. Con frecuencia se les ve tambien despues de las lluvias correr por los surcos para coger los gusanos y limazas. En las heladas fuertes se mantienen de muérdago, del fruto del espino blanco y de otras bayas (2).

(1) Llegan á Inglaterra por octubre, y se van por marzo.

(2) El Dr. Lottinger.

AVES

AVES

De todo lo dicho se deduce que los zorzales tienen costumbres muy distintas del tordo comun y del mayor, y que son mucho mas sociales. Algunas veces van solos; pero lo mas comun es, como he dicho, verles formar numerosas bandadas, y cuando se han reunido de este modo, viajan y se derraman por los prados sin separarse, guareciéndose entre las ramas de un mismo árbol á cierta hora del dia, ó cuando se les acerca algun hombre.

Lineo habla de un zorzal que habiendo sido criado en casa de cierto tabernero se hizo tan familiar, que corria por el mostrador, y bebia vino en los vasos con tanto esceso, que se volvió calvo; pero habiendo permanecido enjaulado todo un año sin probarlo, volvió á echar plumas. Esta anecdotilla presenta dos observaciones, esto es, el efecto del vino en las plumas de las aves, y el ejemplo de un zorzal domesticado; lo que es raro, supuesto que los tordos, segun he dicho antes, dificilmente se amansan.

Cuanto mayor es el frio, tanto mas abundan los zorzales; y hasta parece que presienten su fin, porque los cazadores y labriegos opinan que mientras se les oye, el invierno no está acabado. En verano se retiran á los paises del Norte, en donde hacen la puesta y hallan enebros en

abundancia. A este alimento atribuye Frisch el buen sabor que dice tiene su carne. Confieso que contra gustos no hay disputa; pero puedo asegurar que en Borgoña este manjar es poco estimado, y que en general el saborcillo que le comunican los enebros participa de cierto amargor. Otros suponen que la carne de los zorzales nunca es mejor ni mas succulenta que cuando se alimentan de insectos y de gusanos.

Los antiguos conocieron esta ave con el nombre de *turdus pilaris*, no como dice Salerno porque en todo tiempo se la coja con lazo, pues esta propiedad no la hubiera distinguido de las demas especies, que tambien se cazan del mismo modo; sino porque tiene al rededor del pico una especie de pelos ó barbas negras inclinadas hácia adelante, y que son mas largas que en los tordos comunes y en los mayores. Es indispensable añadir que tiene las presas muy fuertes, como lo han observado los autores de la *Zoología británica*. Cuenta Frisch que cuando se ponen los polluelos del tordo mayor en el nido del zorzal, este los adopta, los alimenta y los cria; de lo cual no deduciré, como él, que pueda esperarse sacar mestizos de la mezcla de estas dos especies, pues no debe creerse que con el tiempo salga una raza nueva de la mezcla de la po-

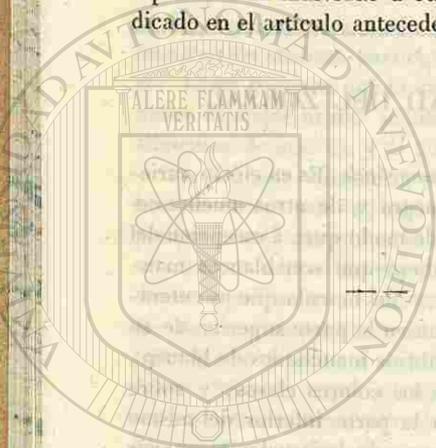
lla y del pato, aunque muchas veces se hayan visto polladas enteras de anadoncillos gobernados y criados por una polla.

VARIEDAD DEL ZORZAL.

El *zorzal pio ó manchado*. Es en efecto variegado de blanco y negro y de otros muchos colores distribuidos de modo que, á escepcion del cuello y de la cabeza que son blancos manchados de negro, y de la cola que es enteramente negra, reinan en la parte superior de su cuerpo colores sombríos manchados de blanco; y por lo contrario, los colores claros, y sobre todo el blanco, en la parte inferior del mismo con manchas negras, de las cuales la mayor parte tiene la forma de pequeñas medias lunas. Su tamaño es igual al de la especie comun.

A esta variedad debe referirse el zorzal con cabeza blanca de Brisson; pues, como él, tiene la cabeza blanca, y tambien una parte del cuello, aunque sin pintas negras; y solo difiere del zorzal en la cabeza blanca, de modo que puede considerarse como el tránsito desde el zorzal co-

mun al manchado. Es muy natural creer que la variacion del plumaje comienza por la cabeza, supuesto que este está sujeto á variar en esta especie de un individuo á otro, como llevo indicado en el artículo antecedente.



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

GOBIERNO

RENTAS

AVES ESTRANJERAS

QUE TIENEN RELACION CON EL ZORZAL.

I.

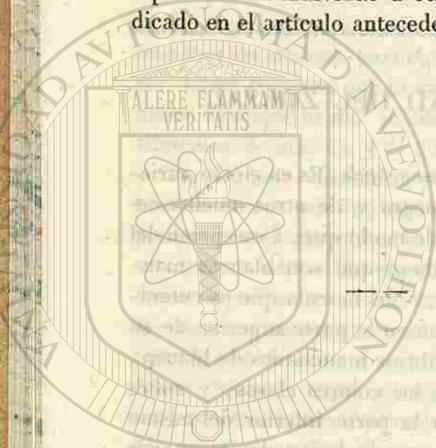
EL ZORZAL DE CAYENA.

Turdus cayennensis. GMEL.

REFIERO este tordo (1) al zorzal, porque me parece que tiene mas analogía con esta especie que con otra alguna, por el color de los pies y de la parte superior del cuerpo. Por lo demás, difiere de todos los tordos en no tener ni con mucho las manchas parduzcas del pecho y de la parte superior del cuerpo tan señaladas; en que su plumaje está variegado con mas generalidad, aunque de distinto modo, pues casi todas las

(1) Representado con el nombre de *tordo de Cayena*.

mun al manchado. Es muy natural creer que la variacion del plumaje comienza por la cabeza, supuesto que este está sujeto á variar en esta especie de un individuo á otro, como llevo indicado en el artículo antecedente.



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

GOBIERNO DEL ESTADO DE YUCATÁN

SECRETARÍA DE CULTURA Y TURISMO

AVES ESTRANJERAS

QUE TIENEN RELACION CON EL ZORZAL.

I.

EL ZORZAL DE CAYENA.

Turdus cayennensis. GMEL.

REFIERO este tordo (1) al zorzal, porque me parece que tiene mas analogía con esta especie que con otra alguna, por el color de los pies y de la parte superior del cuerpo. Por lo demás, difiere de todos los tordos en no tener ni con mucho las manchas parduzcas del pecho y de la parte superior del cuerpo tan señaladas; en que su plumaje está variegado con mas generalidad, aunque de distinto modo, pues casi todas las

(1) Representado con el nombre de *tordo de Cayena*.

plumas de encima y de debajo del cuerpo están orladas de color mas claro, que señala su contorno; en ser la garganta cenicienta y sin pintas; y por último, en tener los bordes de la parte inferior del pico escotados hácia la punta: todo lo cual me autoriza para hacer de él una especie diferente hasta que sean mas conocidos su naturaleza, hábitos y costumbres.



II.

EL ZORZAL DEL CANADÁ.

Turdus migratorius. GMEL.

Así llama Catesby al tordo que describió é hizo representar en su *Historia de la Carolina*; y yo por mi parte adopto esta denominacion con tanto mayor gusto, quanto que encontrándose el zorzal á lo menos durante un periodo del año en Suecia, ha podido pasar desde nuestro continente al otro, y producir en él razas nuevas.

El zorzal del Canadá tiene el ojo ribeteado de blanco, una mancha de este color entre el ojo y el pico, la parte superior del cuerpo parda, la

anterior inferior anaranjada, y la posterior variegada de blanco-sucio y de pardo-rojizo cubierto con una tinta verduzca: tiene tambien algunas pintas en la garganta, en campo blanco. Durante el invierno pasa en numerosas bandadas desde el norte de América á la Virginia y á la Carolina, y se vuelve por la primavera, como lo verifica nuestro zorzal, aunque canta mejor que este (1). Catesby dice que tiene la voz penetrante como el tordo del muérdago, que es nuestro tordo mayor; añadiendo que habiendo un zorzal descubierto el primer ladierno (*) que fue plantado en la Virginia, cobró tanta aficion á su fruto, que se quedó todo el verano para comerlo. Catesby dice que le han asegurado que esas aves anidan en Maryland, y que permanecen allí todo el año.

(1) Es indispensable tener siempre presente que no se sabe como cauta una ave, no habiéndola oido en el tiempo del amor; y que el zorzal no se entrega á él en nuestro país.

(*) *Rhamnus alaternus.* L.

LA MALVIZ (1).

Turdus iliacus. GMEL.

Es preciso no confundir la malviz con las *mauviettes* que durante el invierno se sirven en la mesa en Paris, y no son mas que alondras ú otras avecillas enteramente distintas de la malviz. Este pequeño tordo es el mas interesante de todos, porque es el mejor para comer, á lo menos en Borgoña, y su carne es de un sabor muy delicado (2); y por otra parte, se le coge en la red

(1) En latin, *turdus ilias*, *iliacus*, *tylas*; en francés, *mauvis*; en italiano, *malvizzo*, *tordo-sacello*, *cion*, *cipper*; en aleman, *mein-drostel*, *roth-drostel*, *heide-drostel*, *pfieff drostel*, *rot-trostel*, *heide-ziemer*, *beemer-ziemer*, *behemle*, *boemerlin*, *bcemerle*, *weingarf-vogel*; en inglés, *wind thrush*, *red-wing*, *swine-pipe*. Los labradores de Bria le llaman *can* ó *quan*, nombre evidentemente formado de su grito. Los labriegos de los alrededores de Montbard le llaman *boute-quelon* y *calandrote*, nombre que en nuestras láminas iluminadas se ha dado equivocadamente al zorzal.

(2) Linceo dice lo contrario. Esta diferencia entre

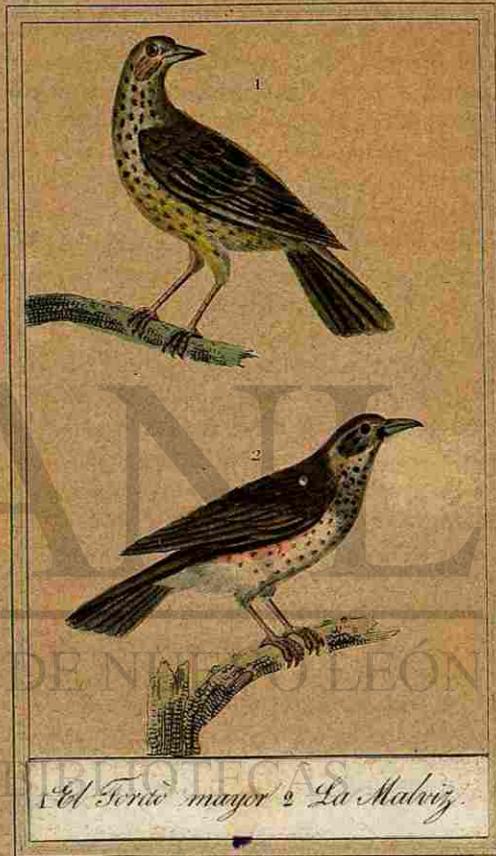
con mas frecuencia que á otro alguno (1), de modo que es una especie preciosa, tanto por la calidad como por el número. Por lo comun aparece el segundo, es decir, despues del tordo y antes del zorzal: llega á bandadas por noviembre, y marcha antes de Navidad. Hace su puesta en los bosques inmediatos á Dantzick. Casi nunca anida en nuestros territorios, ni tampoco en la Lorena, á donde llega por abril, y de donde se marcha el mismo mes para no volver á parecer hasta el otoño, sin embargo de que en los bosques de aquella provincia podria encontrar un alimento abundante y á su gusto; pero al menos permanece en ella algun tiempo, en vez de que, segun Frisch, en algunos distritos de Alemania no hace mas que pasar. Su alimento ordinario son las bayas y las lombrices, que sabe encontrar muy bien escarbando la tierra. Se la conoce en que tiene las plumas mas hermosas y limpias que los otros tordos; en que sus ojos y pico son mas uno y otro país depende probablemente del alimento ó de los gustos.

(1) Frisch y los pajareros dicen que no se coge fácilmente con los lazos cuando están hechos de crines blancas ó negras; y es cierto que en Borgoña suelen hacerse de crines negras y blancas retorcidas juntamente.

negros que los del tordo propiamente dicho, á cuyo tamaño se acerca; y en tener menos pintas en el pecho, distinguiéndose también por el color anaranjado de debajo del ala, por cuya razon en muchas lenguas se le llama *tordo con alas rojas*.

Su grito ordinario es *tan, tan, kan, kan*; y cuando alcanza á ver un zorro, su natural enemigo, lo prolonga muchísimo, como lo verifican también los mirlos, repitiendo siempre el mismo grito. La mayor parte de naturalistas dicen que no canta, lo cual me parece demasiado absoluto; pues es preciso decir que no se le oye cantar en los países que no habita en tiempo del amor, como en Francia, Inglaterra, etc. Esta restriccion es tanto mas necesaria, por quanto el benemérito observador Hebert me ha asegurado que por la primavera habia oido cantar algunos en Bria, los que en número de doce ó quince estaban en un árbol, y picoteaban á poca diferencia como los pardillos. Otro observador me ha dicho positivamente que la malvia no hace mas que silbar, y que lo ejecuta de continuo; de donde puede deducirse que no cria en aquel país.

De esta ave ha hablado Aristóteles, llamándola *turdus iliacus*, como del tordo mas pequeño y me-



El Tordo mayor y La Malvia.

Sculp. J. Tardieu

COLECCION DE

ESPANOL

nos manchado. Este nombre parece indicar que pasaban á Grecia desde las costas de Asia, en donde estaba la ciudad de Ilion.

La analogía que he establecido entre esta especie y el zorzal se funda en que ambas son extranjeras en nuestro clima, en donde solo se las ve dos veces al año (1); en que á ciertas horas se reúnen en numerosas bandadas para charlar todas juntas; y tambien en cierta conformidad en las pintas del pecho. Esta analogía no es exclusiva, siendo preciso confesar que la malviz tiene tambien algo de comun con el tordo propiamente dicho, y su carne no es menos delicada. El lado inferior del ala es amarillo, aunque con cierta tinta anaranjada y mucho mas viva. Algunas veces se le encuentra solo por los bosques, se tira á las viñas como el tordo, con el cual ha observado Mr. Lottinger que viaja con frecuencia, sobre todo en la primavera. De lo

(1) En historia natural, como en otras muchas materias, es preciso no tomar cosa alguna absolutamente. Aunque es muy cierto en general que la malviz no pasa el invierno en nuestro país, sin embargo Hebert me asegura que en cierto año, merced á la rigidez del frío, mató muchas docenas en un espinalbar cargado todavía de su fruta roja.

dicho resulta que esta especie tiene los medios de subsistir de las otras dos, y bajo muchos respectos puede considerársela como el punto de contacto entre el tordo y el zorzal.



AVES ESTRANJERAS

QUE TIENEN ANALOGÍA CON LOS TORDOS Y LOS MIRLOS.

I.

EL TORDO ACHAPARRADO DE BERBERIA.

Turdus barbaricus. GMEL.

LLAMOLE así á causa de sus pies cortos. Se parece á los tordos en su forma total, en el pico, en las pintas del pecho sembradas por lo comun en campo blanco, en una palabra, en todos los caracteres esternos, á escepcion de los pies y del plumaje. Aquellos son no solamente mas cortos, sino tambien mas recios; en lo cual es enteramente opuesto al hoami, y parece acercarse un poco al tordo mayor, que á proporcion tiene los pies mas cortos que nuestros tres tor-

COLEGIO CIVIL

BIBLIOTECA

dicho resulta que esta especie tiene los medios de subsistir de las otras dos, y bajo muchos respectos puede considerársela como el punto de contacto entre el tordo y el zorzal.



AVES ESTRANJERAS

QUE TIENEN ANALOGÍA CON LOS TORDOS Y LOS MIRLOS.

I.

EL TORDO ACHAPARRADO DE BERBERIA.

Turdus barbaricus. GMEL.

LLAMOLE así á causa de sus pies cortos. Se parece á los tordos en su forma total, en el pico, en las pintas del pecho sembradas por lo comun en campo blanco, en una palabra, en todos los caracteres esternos, á escepcion de los pies y del plumaje. Aquellos son no solamente mas cortos, sino tambien mas recios; en lo cual es enteramente opuesto al hoami, y parece acercarse un poco al tordo mayor, que á proporcion tiene los pies mas cortos que nuestros tres tor-

COLEGIO CIVIL

BIBLIOTECA

dos. Su plumaje es hermosísimo; el color dominante en la parte superior del cuerpo, comprendidos el cuello y la cabeza, es un verde claro y brillante; el obispillo es de una hermosa tinta amarilla, así como la estremidad de las coberteras de la cola y de las alas, cuyas pennas son de un color menos vivo. Mas esta enumeracion de colores, por muy circunstanciada que se hiciese, estaria muy distante de poder dar idea cabal del efecto que producen en la misma ave; pues para presentar estos efectos se necesita un pincel, y no bastan las palabras. Shaw, que observo á este tordo en su pais nativo, compara su plumaje al de las hermosas aves de América, y añade que no es muy comun y que solo parece en verano cuando los higos están en sazón: lo que supone que esta fruta tiene alguna influencia en el orden de su ruta, y en este solo hecho descubre dos nuevas analogías entre esta ave y los tordos, que son asimismo aves de paso y gustan mucho de los higos (1).

(1) Ya hemos visto anteriormente que este era el alimento que los antiguos preferian para dar á los tordos que engordaban para la mesa; y veremos mas adelante que es el que hace mas delicada la carne del mirlo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE CIENCIAS EXACTAS Y NATURALES
INSTITUTO DE HISTORIA NATURAL
BIBLIOTECA

II.

EL TILLY, ó TORDO CENICIENTO DE AMÉRICA.

Turdus plumbeus. GMEL.

Toda la parte superior del cuerpo, de la cabeza y del cuello del ave de que aquí se trata, es de un ceniciento subido, que se estiende por las coberteras pequeñas de las alas, y pasando por debajo del cuerpo, por una parte vuelve á subir hácia la garganta esclusivamente, y baja por la otra, aunque degradándose, hasta debajo del vientre, que es de color blanco, así como las coberteras de debajo de la cola. La garganta es tambien blanca, aunque con manchas parduzco-negras; las pennas y las grandes coberteras de las alas, negruzcas y esteriormente ribeteadas de color de ceniza; las doce rectrices, negruzcas como las remeras, sucesivamente mas largas de afuera adentro, constituyen una cola cuneiforme; mas las tres laterales en ambos costados están terminadas en una mancha blanca, tanto mayor en

cada penna, quanto es esta mas esterna. El iris, el circúito de los ojos, el pico y los pies son rojos; el espacio entre el ojo y el pico es negro, y el paladar de una tinta anaranjada muy fuerte.

La longitud total del tilly es de unas once pulgadas; su vuelo, casi de diez y seis; la cola, de cuatro; el pie, de veinte y una líneas; el pico, de catorce, y su peso de dos onzas y media; y finalmente, las alas recogidas no llegan á la mitad de la cola.

Esta especie está sujeta á variedades; pues el individuo observado por Catesby tenia el pico y la garganta negras: mas ¿no podria esta diferencia de color indicar la de sexo? Catesby se contenta con decir que la hembra es un tercio mas chica que el macho; y añade que estas aves comen las bayas del árbol que produce la goma elemi.

Encuéntranse en la Carolina, y segun Brisson son muy comunes en las islas de Andros y de Ilatera.

III.

EL TORDILLO DE FILIPINAS.

Turdus philippensis. GMEL.

AL género de los tordos puede referirse esta nueva especie, de que somos deudores á Sonnerat: tiene la parte anterior del cuello, y del pecho mosqueteada de blanco en campo rojo; lo restante de la parte inferior del cuerpo de un blanco sucio que tira á amarillo; y la parte superior, de un pardo subido mezclado con una tinta aceitunada.

El tamaño de este tordo extranjero no llega al de la málviz: nada puede decirse de la estension de su vuelo, porque el número de las pennas de las alas no estaba completo en el individuo que se observó.

IV.

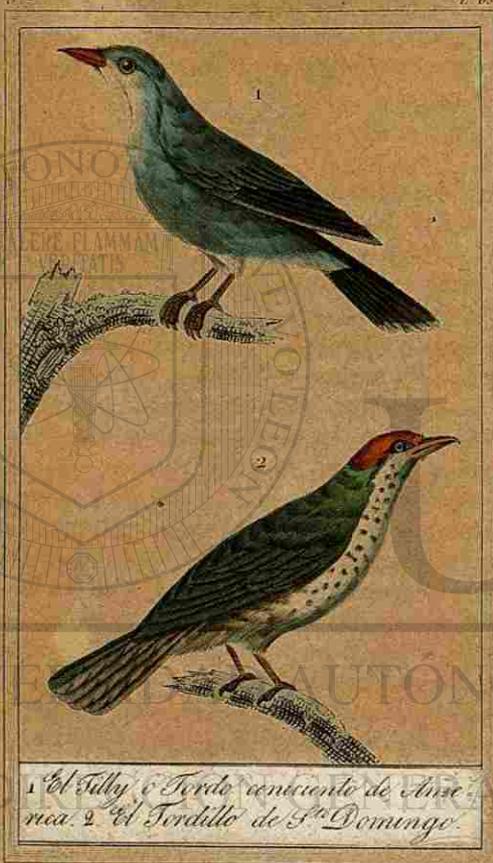
EL HOAMI DE LA CHINA.

Turdus sinensis L.

Brisson fue el primero que describió esta ave ó mas bien su hembra, que es algo menor que la malviz, á la cual se parece, como tambien al tordo propiamente dicho, y mas todavía al tordillo del Canadá, en que á proporcion tiene las piernas mas largas que los demas tordos, las cuales son amarillentas como el pico; la parte superior del cuerpo es parda tirando á rojo; la inferior, de un rojo-claro uniforme; la cabeza y el cuello, longitudinalmente rayados de pardo; y la cola del mismo color, bien que trasversalmente.

Esto es á poca diferencia lo que se dice del exterior de esta ave extranjera; pero no damos cuenta de sus hábitos y costumbres. Si como se supone es realmente un tordo, fuerza es confesar que carece de manchas parduzcas en el pecho, como el tordo de agua.

COLEGIO CIVIL
BIBLIOTECA



1. El Tilly o Tordo veneciano de Anserica. 2. El Tordillo de S^{ta} Domingo.

Sculpsit J. Audouin.

V.

EL TORDILLO DE SANTO DOMINGO.

Motacilla aurocapilla. L.

ESTE tordo es afine por su pequeñez del tordillo de América, que es algo mayor que él: tiene la cabeza adornada con una especie de corona ó de garzota de color anaranjado vivo, casi rojo.

El individuo que dibujó Edwards difiere del nuestro en no tener manchas parduzcas en ninguna parte del vientre. Fue cogido en el mes de setiembre de 1751 en el mar, á ocho ó diez leguas de la isla de Santo Domingo; lo que hizo creer á Edwards que era una de aquellas aves que cada año abandonan el continente de la América septentrional cuando se acerca el invierno, y parten del cabo de la Florida para ir á pasar dicha estacion en climas mas templados. Esta conjetura ha sido justificada por las observaciones, pues Bartram aseguró despues á

Edwards que esas aves llegan á Pensilvania por abril, y que permanecen allí todo el verano: añade que la hembra construye su nido en el suelo, ó mas bien sobre montones de hojas secas, en donde hace una especie de escavacion á manera de horno, y que lo reblandece con verbas; que lo arregla siempre en la pendiente de una montaña con esposicion al mediodía, y que depone en él cinco huevos blancos con manchas negras. Esta diferencia en el color de los huevos, en el del plumaje, en el modo de anidar en tierra y no en los árboles sin embargo de abundar estos en el país, indica al parecer una naturaleza muy distinta de la de los tordos europeos.

VI.

EL MIRLO PEQUEÑO Y MOÑUDO DE LA CHINA.

Coloco tambien á esta ave entre los tordos y los mirlos, porque tiene el continente y el fondo de los colores de los tordos, aunque carece de sus manchas parduzcas, que son gene-

ralmente miradas como el carácter distintivo de este género. Las plumas del vértice de la cabeza son mas largas que las otras, y el ave levántolas puede fornar una especie de moño. Tiene una pinta de color de rosa detrás del ojo, y otra mas considerable del mismo color, aunque menos vivo, debajo de la cola; sus pies son pardo-rojizos: de modo, que si se quiere será esta ave en la especie del tordo la compañera del mirlo de color de rosa. Su tamaño es á poca diferencia el de la alondra; y las alas, que desplegadas tendrán de punta á punta cerca de once pulgadas y media, solo se estienden cuando recogidas hasta la mitad de la cola, que está compuesta de doce pennas y es cuneiforme. El pardo mas ó menos subido es el color dominante de la parte superior del cuerpo, incluso las alas, el moño y la cabeza; mas las cuatro pennas laterales de cada costado de la cola tienen el extremo blanco, de cuyo color es la parte inferior del cuerpo con algunas tintas pardas en el pecho. No debo pasar por alto dos pinceladas negruzcas, que partiendo de los lados del pico, y prolongándose hácia atrás en campo blanco, forman una especie de bigotes, cuyo efecto es muy marcado.

COLEGIO CIVIL

BIBLIOTECA

7 170514 15

LOS BURLONES.

Un ave que bajo cualquier aspecto presenta alguna cosa de notable, tiene siempre muchos nombres; y cuando es extranjera, esta embarazosa muchedumbre de nombres, que en sí misma es un abuso, da lugar á otro mayor, que consiste en la multiplicación de las especies puramente rominales, y por tanto imaginarias, cuya estincion interesa tanto á la historia natural, como el descubrimiento de las verdaderas especies nuevas. He aquí lo que sucede con respecto á los burlones de América. Comparando el burlon de Brisson, y el mirlo ceniciento de Santo Domingo representados, es fácil reconocer que estas dos aves pertenecen á la misma especie, y que solo difieren entre sí por el color de debajo del cuerpo, que es algo menos gris en el mirlo mencionado que en el burlon. Por igual medio comparativo se notará asimismo que el mirlo de Santo Domingo de Brisson es tambien la misma ave, con la sola diferencia de las tintas mas ó menos subidas de los colores del

plumaje, y de ser la cola nada ó casi nada cu-neiforme. Reconoceráse asimismo que el *tzonpan* de Fernandez, ó bien es la hembra del *cencontlatolli*, es decir del burlon, como lo supone el mismo autor, ó á lo mas una variedad constante en esta misma especie. Es cierto que se ve menos uniformidad en su plumaje, que por encima está mezclado de blanco, negro y pardo, y por debajo de blanco, negro y ceniciento; pero el fondo es absolutamente el mismo, como tambien la talla, la forma total, el gorgo y el clima. Lo mismo debe decirse del *tetzonpan* y del *centzonpanlli* de Fernandez, porque las pocas noticias que de ellos da este autor no presentan mas que rasgos de semejanza así en el tamaño como en los colores y en el canto, sin que se vea ningun rasgo de desemejanza. Si á esto añadimos la conformidad de los nombres *tzonpan*, *tetzonpan* y *centzonpanlli*, habrá fundado motivo para creer que todos ellos no designan mas que una sola especie real que habrá producido otras muchas nominales, efecto de error de los copistas, ó de la variedad de los dialectos mejicanos. Es finalmente imposible dejar de admitir en la especie de los burlones al ave llamada por Brisson *burlon grande*, que dice ser el mismo que el de Sloane, aun-

que segun las dimensiones que este ha dado de él es el mas pequeño entre todos los conocidos. Por otra parte, Sloane lo considera de la misma especie que el *cencontlatolli* de Fernandez, que es el burlon simplemente dicho de Brisson. Todavía hay mas: Brisson sin advertirlo ha reconocido esta identidad de especie que yo quiero establecer, porque habiendo hablado del burlon Mr. Ray en las páginas 64 y 65, y habiendo referido su descripción al apéndice pág. 159, Brisson ha referido la primera cita al burlon grande, y la segunda al pequeño; aunque segun la intención de Ray, ambos se concretaban evidentemente á la misma ave. Las solas diferencias que distinguen al supuesto burlon grande del otro, consisten en que su plumaje es algo mas pardo; que parece tener los pies mas largos (1); y que los que le describen no han dicho que tuviese la cola cuneiforme.

Hecha esta reduccion, solo nos quedarán dos especies de burlones, el francés y el propio-

(1) La espresion de Sloane tiene algo de equívoca. Dice que las *piernas* y los *pies* tienen una pulgada y tres cuartos de largo. Mas ¿qué es lo que debe entenderse por *piernas* y *pies*? la verdadera *pierna* con el tarso, ó este con los *pies*? Brisson creyó que hablaba del tarso solo.

mente llamado tal, de las cuales hablaré por el orden con que los nombro, porque este es á poca diferencia el de su semejanza con los tordos.

EL BURLON FRANCÉS.

Turdus rufus. L.

ENTRE las aves americanas llamadas *burlones*, esta es la que mas se parece á nuestros tordos por las manchas ó motas del pecho; pero difiere de ellos bastante por las proporciones relativas de la cola y de las alas, las cuales cuando recogidas acaban casi en donde aquella empieza. Tiene la cola mas de cuatro pulgadas y media de longitud, es decir, mas del tercio de la total del ave, que es de catorce pulgadas. Su tamaño es un término medio entre el tordo mayor y el zorzal. Tiene los ojos amarillos; el pico, negruzco; los pies, pardos; y toda la parte superior del cuerpo, del mismo color rojo que el pelo de la zorra, aunque con alguna mezcla de pardo; y estos dos colores reinan tambien aunque separadamente en las remeras, el rojo en las barbas

COLEGIO CIVIL
BIBLIOTECA

DIRECCION GENERAL DE

esternas, y en las internas el pardo. Las coberteras grandes y medianas de las alas tienen el extremo blanco; lo que forma dos rasgos de este color que atraviesan oblicuamente las alas.

La parte inferior del cuerpo es de un blanco sucio, manchado con pardo-oscuro, aunque estas manchas están sembradas con mas claridad que en el plumaje de nuestros tordos. La cola es cuneiforme, algo caída, y enteramente rojiza. El canto tiene alguna variacion, mas no puede compararse con el del burlon propiamente dicho.

Alimentase del fruto de una especie de cerezo negro, muy distinto de los cerezos de Europa, pues el fruto de aquel se presenta en racimos. Todo el año permanece en la Carolina y en la Virginia; y por consiguiente, al menos en esos países, no es ave de paso, lo cual es otro rasgo de semejanza con nuestros tordos.

EL BURLON (1).

Turdus orpheus. L.

En esta ave singular (2) encontramos una escepcion que choca con las observaciones generales hechas con respecto á las aves del nuevo Mundo. Casi todos los viajeros convienen en que cuanto mas vivos, ricos y brillantes son los colores de su plumaje, otro tanto es agria, monótona, ronca y desagradable su voz: pero con esta sucede todo lo contrario; pues segun Fernandez, Nieremberg y los Americanos, es la mejor cantora entre todos los volátiles del universo, sin exceptuar al ruiseñor. Como este, admira por los encantadores acentos de su gorgeo, y además divierte por su innato talento de remedar el

(1) En latin, *mimus*, *turdus*, *sylvia*, *avis polyglotta*; en inglés, *american-mock-bird*, *nightingale american-song-thrush*, *singing-bird*, *grey-mocking-bird*. Muchos viajeros han tomado por burlones ciertas especies de tropialos.

(2) Representada con el nombre de mirlo ciento de Santo Domingo.

canto, ó mas bien, el grito de otras aves, de donde quizás le viene el nombre de *burlon*; sin embargo de que, lejos de ridiculizar esos cantos estraños para él, parece que solo los imita para embellecerlos. Pudiera creerse que apropiándose por este medio todos los sonidos que lieren el oido, solo procura enriquecer y perfeccionar su propio canto, y ejercitar de todos los modos posibles su incansable garganta. Asi los salvajes le han llamado *cencontlatolli*, que significa *cuatrocientas lenguas*, y los sabios *poligloto*, que á poca diferencia quiere decir lo mismo. No solo canta bien y con gusto, sino tambien con accion, con alma; ó por mejor decir, su canto no es otra cosa que la espresion de sus afecciones internas; se entusiasma á su propia voz, la acompaña con movimientos cadenciosos siempre adaptados á la inagotable variedad de sus frases, ya naturales, ya adquiridas. Su preludeo ordinario es elevarse poco á poco con las alas estendidas, dejar caer la cabeza hasta el punto de donde la habia alzado, y solo despues de haber continuado por algun rato este caprichoso ejercicio empieza la armonia de sus diversos movimientos, ó si se quiere, de su danza con los diferentes caracteres de su canto. Con la voz ejecuta gorgeos vivos y ligeros, y al mismo tiempo

su vuelo describe en el aire una multitud de círculos que se cruzan, y se le ve seguir serpenteando las vueltas y revueltas de una línea tortuosa, sobre la cual sube, baja y vuelve á subir incesantemente. Su garganta forma una cadencia brillante y bien marcada, que acompaña con una pulsacion ó movimiento de alas igualmente vivo y precipitado. Se lanza á la volabilidad de los arpegios y de los trinos, y los repite segunda vez con los multiplicados botes de un vuelo desigual y salteado. Da rienda suelta á su voz en esos sostenimientos de tono, durante los cuales los sonidos, al principio llenos y estrepitosos, se degradan efomáticamente, y al fin parecen apagarse del todo, perdiéndose en un silencio que tiene tambien sus encantos como la mas hermosa melodía: al mismo tiempo se le ve cernerse muellemente por encima del árbol, amainar tambien por grados las imperceptibles undulaciones de sus alas, y quedar al fin inmóvil y como suspendido en medio de los aires.

El plumaje de este ruiseñor de América está muy distante de correr parejas con la hermosura de su canto; pues sus colores son muy comunes y no tienen brillo ni variedad. La parte superior del cuerpo es de un gris-pardo mas ó menos subido; la de las alas y cola es todavía

COLEGIO CIVIL

BIBLIOTECA

LABORATORIA D

mas parda, y este color está únicamente amenizado sobre las alas con una mancha blanca que las atraviesa oblicuamente hácia el medio de su longitud, y algunas veces con pintitas blancas en su parte anterior; en la cola con un ribete del mismo color blanco, y en la cabeza con un círculo tambien del mismo que forma una especie de corona, la cual prolongándose sobre los ojos dibuja como dos cejas bastante marcadas (1). La parte superior del cuerpo es blanca desde la garganta hasta la punta de la cola. En el individuo representado por Edwards se notan algunas motitas parduzcas, parte de ellas en los costados del cuello, y otras sobre el blanco de las grandes coberteras de las alas.

El burlon se aproxima á la malviz en el tamaño; tiene la cola algo cuneiforme (2); los pies, negruzcos; el pico, del mismo color acompañado de largas barbas que nacen en los ángulos de su abertura; y por último, las alas mas cortas que nuestros tordos, pero no tanto como el burlon francés.

(1) Tal es el individuo representado por Edwards, pág. 78.

(2) Nada de esto se ve en el retrato que ha publicado Sloane, y tampoco se menta en la descripción.

Se le encuentra en la Carolina, en la Jamáica, en nueva España, etc. En general se agrada de los países cálidos, y no desdeña los templados; y en Jamáica es muy común en las sábanas de los territorios muy poblados de bosques. Se encarama en las ramas mas altas, desde donde da riendas á su canto. Anida en los ébanos, y sus huevos están manchados de pardo. Aliméntase de cerezas, bayas de espino blanco, de carnejo y tambien de insectos; y su carne es tenida por buen bocado. Es difícil criarle en jaula: sin embargo, se consigue con maña, y durante una parte del año se goza de su admirable canto; para lo cual es menester halagar sus gustos, su instinto y sus necesidades; y en una palabra, á fuerza de asiduo cuidado es preciso hacerle olvidar su cautiverio, ó mas bien su libertad. Por lo demás, es ave bastante familiar, y parece que tiene inclinacion al hombre; pues se acerca á sus moradas, y llega á posarse en las chimeneas.

El que abrió Sloane tenia el ventrículo poco musculoso; el hígado, blanquecino; los intestinos, arrollados y replegados en muchísimas vueltas.

EL MIRLO (1).

Turdus merula. L.

El macho adulto de esta especie es todavía mas negro que el cuervo; pues este color es en el mas decidido, mas puro, menos alterado con reflejos, y á escepcion del pico, del circulo de los ojos, del talon y de la planta del pie, que son mas ó menos amarillos, es negro por todas partes y bajo todos aspectos, de modo que los Ingleses le llaman por escelecia el *ave negra*. La hembra al contrario, no tiene negro decidido en todo su plumaje, sino diferentes gradaciones de pardo mezclado con rojo y gris; su pico, amarillo rara vez, y tampoco canta como el macho: todo lo cual ha dado lugar á que se la tuviese por ave de otra especie.

Los mirlos no solo se alejan del tordo por el color del plumaje y por la distinta librea del macho y de la hembra, sino tambien por el

(1) *Κόσσυπος* de los Griegos; en latin, *merula*, *merulus*, *nigretum*; en catalan, *merla*; en italiano, *merlo*; en francés, *merle*; y en aleman vulgar, *merl*.

grito, que todo el mundo conoce, y por algunos de sus hábitos. No viajan ni van á bandadas como los tordos, y aunque mas salvajes entre sí, lo son menos con respecto al hombre; pues se logra domesticarlos con mas facilidad que á aquellos, y no se alejan tanto de los sitios habitados. Comunmente pasan por ladinos en estremo, porque como tienen la vista muy penetrante ven desde lejos á los cazadores, á quienes dificilmente permiten que se les arrimen; pero observándoles de mas cerca, se ve que son mas inquietos que astutos, mas medrosos que desconfiados, puesto que se dejan coger con liga, con red y toda clase de lazos, con tal que novean la mano que los ha preparado.

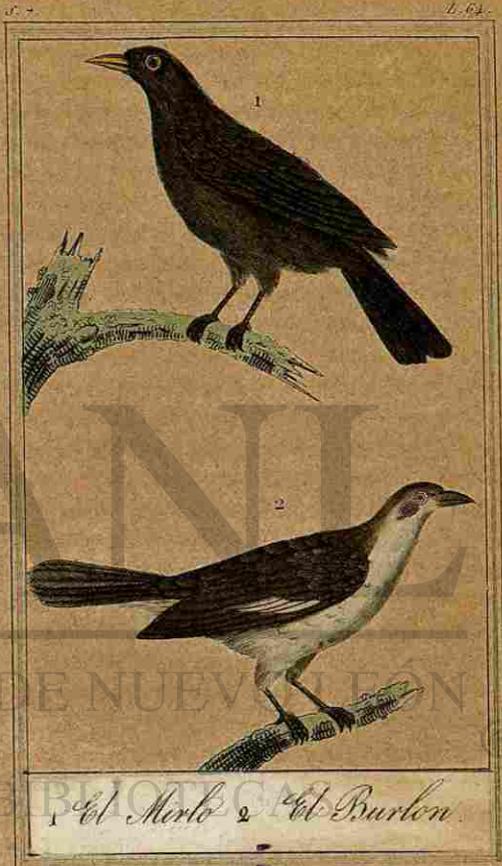
Quando están encerrados con otras aves mas débiles, su natural inquietud se convierte en petulancia: persiguen y atormentan de continuo á sus compañeros de esclavitud; y por esta razon deben escluirse de los vivares en donde se quieran reunir y conservar muchas especies de avecillas.

Si se quiere, pueden criarse aparte para gozar de su canto, no del que tienen naturalmente que es insoportable, sino por la facilidad con que lo perfeccionan, reteniendo los aires que se les enseñan, imitando los diferentes rui-

dos, los sonidos diversos de los instrumentos, y aun remedando la voz humana.

Como los mirlos sienten el amor muy pronto y casi tanto como los tordos, empiezan tambien á cantar luego; mas como no hacen una sola puesta, siguen cantando casi todo el verano. De aqui resulta que aun se oye su voz cuando la mayor parte de los demas cantores de los bosques callan y sufren la enfermedad periódica de la muda. Esta circunstancia ha podido persuadir á muchos que el mirlo no estaba sujeto á esta enfermedad; pero no es cierto ni aun verosímil, pues por poco que se frecuenten los bosques se ve á estas aves en la muda hácia el fin del verano, y aun se encuentran algunas que tienen la cabeza enteramente calva. Olina y los autores de la *Zoología británica* dicen que el mirlo, como las demas aves, calla en tiempo de la muda; y los zoólogos añaden que empieza á cantar otra vez al principio del invierno, sin embargo de que en esta estacion no arroja generalmente mas que un grito ronco y desaparecible.

Los antiguos suponían que durante esa misma estacion su plumaje cambiaba de color, volviéndose rojo; y Olina, uno de los modernos que mejor han conocido las aves de que habla, dice



1 El Mirlo 2 El Burton.

Sculpit M. Turlet

COLEGIO CIVIL

BIBLIOTECA

1870

que esto sucede en otoño, ó bien porque este cambio de color sea efecto de la muda, ó bien porque las hembras y los mirlos jóvenes, que efectivamente son mas rojos que negros, sean mas numerosos ó se dejen ver entonces con mas frecuencia que los machos adultos.

Estas aves hacen su primera puesta hácia fines del invierno, y es de cinco ó seis huevos de un verde azulado con pintas frecuentes y poco marcadas de color de herrumbre. Pocas veces esta primera puesta tiene buen éxito, á causa de la intemperie de la estacion; pero sale mejor la segunda, que solo es de cuatro á cinco huevos. El nido de los mirlos está construido á poca diferencia como el de los tordos, aunque tiene colchon interior: por lo comun lo hacen en los zarzales ó en los árboles de mediana altura, y aun parece que naturalmente están inclinados á colocarlo cerca de tierra, y que solo enseñados por la esperiencia aprenden á ponerlo en lo alto. Una sola vez me han traído uno, que fue encontrado en el tronco vacío de un manzano.

El musgo que nunca falta á los troncos de los árboles, y el limo que encuentran al pie ó por los alrededores, son los materiales con que forman la base de su nido; las hébras de yerbas y las raicillas son la de un tejido mas blando con

que lo revisten interiormente; y trabajan con tal asiduidad, que con solos ocho dias concluyen su obra. Acabado el nido pone la hembra, y en seguida empolla los huevos; lo cual corre por su cuenta esclusivamente, pues el macho no toma mas parte en este negocio que la de buscar la subsistencia de su compañera. El autor del *Tratado del ruiseñor* asegura haber visto á un mirlo pàrvulo, aunque ya fuerte, encargarse de alimentar á algunos polluelos de su misma especie recientemente sacados del nido; pero este autor no explica el sexo del tal mirlo.

He observado que los pollitos sufrían en el primer año mas de una muda, y que en cada una de ellas el plumaje de los machos se vuelve mas negro, y el pico mas amarillo empezando por su raiz. En cuanto á las hembras, conservan, como he dicho, los colores de la primera edad, como tambien la mayor parte de sus atributos: sin embargo, tienen el interior de la boca y de la garganta del mismo amarillo que los machos, y en unas y otros puede asimismo notarse un movimiento de la cola de alto á abajo bastante frecuente, acompañado de un leve temblorcillo de alas, y de un grito débil, breve y cortado.

Estas aves no cambian de país durante el in-

vierno (1); pero escogen en la comarca que habitan el asilo mas propio para esa estacion rigurosa, que son regularmente los bosques mas frondosos, sobre todo aquellos en que manan aguas calientes, y que están poblados de árboles que no pierden el verdor, como los pinos albares, abetos, laureles, mirtos, enebros, cipreses, etc., en los cuales encuentran mas recursos, ya para comer, ya para ponerse al abrigo de la escarcha; de modo, que algunas veces van en busca de ellos hasta nuestros jardines, y podria creerse que los países en que no se ven mirlos durante el invierno, son aquellos

(1) Muchos son los que suponen que dejan la isla de Córcega hácia el 15 de febrero, y que vuelven á ella á fines de octubre; pero Artier, profesor de filosofia en Bastia, duda del hecho, y se funda en que en aquella isla, en todas estaciones pueden encontrar la temperatura que les conviene: durante los frios, que nunca son rigurosos en las llanuras; y mientras los calores, en las montañas. Añade que en todos tiempos hallan tambien alli abundante alimento, frutos silvestres de toda especie, uvas, y sobre todo aceitunas, que en la isla de Córcega no se acaban de coger hasta fines de abril. Lottinger cree que los machos pasan el invierno en la Lorena; pero que las hembras se alejan un poco de alli en el tiempo mas rigido.

en que no hay estas especies de árboles ni manantiales calientes. Los mirlos silvestres, á mas de todo esto, se mantienen con bayas, frutos é insectos; y como no hay tierra tan miserable que no ofrezca alguno de estos alimentos, y por otra parte el mirlo es ave que se acomoda á todos los países, no hay ninguno en donde no se le encuentre: en el Norte, en el Mediodía, en el nuevo y antiguo continente; pero mas ó menos diferente de sí mismo, segun ha recibido con mas ó menos fuerza la marca del clima en que se ha fijado.

Los que se crían en jaula comen tambien carne cocida ó picada, pan, etc.; pero se supone que las pepitas de granada son un veneno para ellos, lo mismo que para los tordos. Gustan mucho de bañarse, y en los vivares es preciso no escasearles el agua. Su carne es un manjar esquisito, que no cede á la del tordo mayor ó del zorzal, y aun parece que se la prefiere á la del tordo y de la malviz en los países en que se sustentan con aceitunas que la hacen succulenta, y con bayas de mirto que la perfuman. Las aves de rapiña gustan tanto de ellos como los hombres, y les hacen una guerra casi tan destructora como la nuestra, sin la cual se multiplicarian en estremo. Olina fija la duracion de su vida á siete ú ocho años.

Yo he disecado una hembra que fue cogida sobre los huevos hácia mediados de mayo, y que pesaba dos onzas y dos dracmas. Tenia el ovario guarnecido de gran número de huevos de desigual tamaño, de los cuales el mayor tenia unas dos líneas de diámetro y era de color anaranjado, y el mas pequeño era de color mas claro, de sustancia menos opaca, y su diámetro no pasaba de un tercio de línea. Dicha hembra tenia el pico absolutamente amarillo, como tambien la lengua y todo el interior de la boca; el tubo intestinal, de veinte á veinte y una pulgadas de largo; la molleja, muy musculosa, precedida de una bolsa cerrada por la dilatacion del esófago; la vejiga de la hiel oblonga, y carecia de ciego.

VARIEDADES DEL MIRLO.

Mirlos blancos y manchados de blanco. Aunque el mirlo comun sea el ave negra por excelencia, y mas todavia que el cuervo, sin embargo no puede negarse que su plumaje coge algunas veces color blanco, y que nunca cam-

bia enteramente de negro á blanco, como sucede en las especies del cuervo, de las cornejas, del grajo y de casi todas las aves, ora por la influencia del clima, ora por otras causas mas particulares y menos conocidas. En efecto, el blanco parece ser en la mayor parte de animales, como tambien en las flores de gran número de plantas, el color en que degeneran todos los otros, incluso el negro; lo que ejecutan repentinamente y sin pasar por gradaciones intermedias. Nada mas opuesto en apariencia que el negro y el blanco, resultado aquel de la privacion ó absorcion de todos los rayos coloreados, y el blanco al contrario, de su mas completa reunion; pero en fisica se ve á cada paso que los extremos se tocan, y que las cosas que en el órden de nuestras ideas y aun de nuestras sensaciones parecen las mas opuestas, tienen en el de la naturaleza analogias ocultas que se declaran muchas veces por efectos inesperados.

Entre todos los mirlos blancos ó manchados de blanco que han sido descritos, los únicos que á mi parecer deben referirse al comun son el mirlo blanco, que desde Roma enviaron á Aldrovando, y el de cabeza blanca del mismo autor; los cuales teniendo ambos el pico y los pies amarillos como el comun, se ha creído que per-

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA
COLEGIO CIVIL

BIBLIOTECA



1. El Mirlo con peto blanco.
 2. El Mirlo de color de rosa.

Composé A. Tardieu.

tencen á esta especie. No puede decirse lo mismo de algunos otros mas numerosos y mas generalmente conocidos, de que haré mención en el artículo siguiente.

EL MIRLO (1) CON PETO BLANCO (2).

Turdus torquatus. L.

He cambiado el nombre de *mirlo de collar*, que muchos habian creido deberse aplicar á esta ave, y le he sustituido el de *mirlo con peto blanco*, como que tiene mas precision y es necesario

(1) Debo decir en obsequio de la exactitud, que en dos individuos que he observado, el pico era menos rojizo de lo que aqui parece; que los pies eran mas pardos; las manchas blancas del ala, menos marcadas; y al contrario, las del vientre y del pecho lo eran mas.

(2) Llámase en italiano *merlo alpestro*; en alemán, *ring-anselm*, *rotz-anselm* (porque algunas veces se alimenta con los gusanos que halla entre el estiércol de caballo); *wald-anselm*; *stein-anselm*; *birg-anselm*; *carer-anselm*; *schnee-anselm*; *meer-anselm*; *kra-metz-merle*; en inglés, *ring-ouzel*.

para distinguir á esta raza de la del verdadero mirlo con collar, de que hablaré mas adelante.

En la especie de que aqui se trata, el macho tiene en el pecho una especie de peto blanco muy notable: digo el macho, porque el peto de la hembra es de un blanco mas deslucido y mezclado de rojo; y como por otra parte su plumaje es de un pardo rojo, el peto resalta mucho menos sobre ese campo casi del mismo color, y algunas veces no es absolutamente aparente. Esto ha dado lugar sin duda á algunos nomencladores para hacer de esta hembra una especie particular con el nombre de *mirlo de monte*, especie puramente nominal, que tiene las mismas costumbres que el mirlo de peto blanco, del cual difiere menos, tanto en tamaño como en color, de lo que las hembras difieren de sus machos en la mayor parte de las especies.

Este mirlo tiene muchas analogias con el comun: como en él, el fondo de su plumaje es negro, los costados del interior de la boca amarillos, tiene el mismo corte y continente, pero se distingue por el peto, por el blanco con que está esmaltado su plumaje, principalmente en el pecho, vientre y alas; por el pico mas corto y menos amarillo; por la forma de las plumas medianas de las alas, que son cuadradas en la

estremidad con una puntita saliente en el medio, formada por la estremidad de la costilla; y finalmente, difiere de él en el grito (1), en sus hábitos, y en las costumbres. Es una verdadera ave de paso que cada año recorre la circunferencia de un círculo cuyos puntos no son todos bien conocidos: únicamente se sabe que en general sigue las cordilleras de los montes, sin tener sin embargo una ruta fija (2). Por las inmediaciones de Monthard no se ven parecer mas que en los primeros dias de octubre, á donde llegan entonces en pelotones de doce ó quince, y jamás en gran número, y parecen ser algunas familias extraviadas que han dejado el cuerpo de la bandada. Se quedan allí de dos á tres semanas, y la mas pequeña helada basta para hacerlos desaparecer: sin embargo, no debo callar que Klein dice que durante el invierno se los han traído vivos. Vuelven á pasar por abril ó mayo, á lo

(1) Este grito en otoño es *err, err, eri*; pero una persona fidedigna habia asegurado á Gessner que por la primavera habia oído cantar muy agradablemente á este mirlo.

(2) No todos los años se le ve en Silesia: segun Schwenckfeld; y lo mismo sucede en algunos distritos de Borgoña.

menos por Borgoña, Bria (1), y segun Gessner, tambien por la Silesia y la Frisia.

Es raro que en los países templados de Europa vivan esos mirlos en las llanuras: sin embargo, Salerno asegura que se han encontrado nidos en Soloña y en el bosque de Orleans, que estaban hechos como los del mirlo comun, que contenian cinco huevos del mismo tamaño y color, y que contra la costumbre de los mirlos anidan en tierra al pie de los zarzales, de donde probablemente se les ha dado el nombre de *mirlos terrenos ó de zarzal*. Parece cierto que son muy comunes en algunas épocas del año en las montañas de Suecia, Escocia, Auvernia, Saboya, Suiza, Grecia, etc.: tambien hay apariencias de que se han extendido por Asia, Africa, hasta las Azores; porque á esta especie viajadora social, que tiene color blanco en el plumaje y que vive en las montañas, se aplica naturalmente lo que dice Tavernier de los vuelos de mirlos que pasan de cuando en cuando por las

(1) Hebert me ha asegurado que en Bria, en donde ha cazado muchos en todas estaciones, ha muerto gran número de esos mirlos en abril y mayo, y que jamás los ha encontrado en octubre. En Borgoña sucede lo contrario, pues son menos raros en otoño que en primavera.

UNIVERSIDAD DE BURGOS

BIBLIOTECA

fronteras de la Media y de la Armenia, y limpian el país de langostas; como tambien lo que dice Adanson de esos mirlos negros manchados de blanco, que vió en las cumbres de las montañas de la isla Fayal, que permanecen en grandes reuniones sobre los madroños, cuya fruta comian picoteando incesantemente.

Los que viajan por Europa se mantienen tambien de bayas. Willughby encontró en su estómago restos de insectos y de bayas semejantes á los del grosellero; pero gustan mas de las de hiedra y de las uvas. En tiempo de la vendimia es cuando están mas gordos, y su carne se hace suculenta al mismo tiempo y sabrosa.

Suponen algunos cazadores que estos mirlos atraen á los tordos, y que cuando se les puede coger vivos se cazan muchos tordos con la red: tambien se ha observado que dejan que se les acerquen mucho mas que nuestros mirlos comunes, aunque es mas difícil cogerlos con lazos. Disecándolos he encontrado la vejiga de la hiel oblonga, muy pequeña, y por tanto muy diferente de lo que dice Willughby; pero ya se sabe cuan sujetas están á variaciones en lo interior de los animales la forma y situacion de las partes blandas: el ventriculo era musculoso; su membrana interna arrugada segun suele estarlo,

y sin adherencia; en esta membrana no vi mas que residuos de semillas de enebro; el canal intestinal, medido entre sus dos orificios extremos, tenia unas veinte y tres pulgadas; el ventrículo ó molleja está colocada entre el cuarto y el quinto de su longitud; en fin, observé algunos vestigios de ciego, de los cuales el uno parecia doble.

VARIEDADES DEL MIRLO CON PETO.

I.

Los mirlos blancos ó manchados de blanco. He dicho que la mayor parte de estas variedades debian referirse al mirlo con peto blanco; y Aristóteles, que conocia los mirlos blancos, hace de ellos una especie distinta del mirlo comun, á pesar de tener el mismo tamaño y el mismo grito; pero no ignoraba que tenia los mismos hábitos, y que gustaba de los paises montañosos. Belon no reconoce entre las dos especies mas diferencias que la del plumaje y la del instinto, que inclina al mirlo blanco á las

montañas. Efectivamente, no solo se le encuentra en las de Arcadia, de Saboya y de la Auvernia, sino tambien en las de Silesia, en los Alpes, en el Apenino, etc. Esta semejanza de instinto, por la que el mirlo blanco se aleja de la naturaleza del comun, es un rasgo de conformidad que le acerca á la del mirlo con peto blanco; y además es ave de paso, y verifica sus emigraciones por el mismo tiempo. ¿No es evidente que el mirlo con peto blanco tiene mas tendencia al blanco? y no es natural creer que este color que existe en su plumaje, puede estenderse con mas facilidad por las plumas inmediatas, que suponer que el plumaje del mirlo comun cambia enteramente de negro á blanco? Estas razones me han parecido suficientes para autorizarme á mirar á la mayor parte de los mirlos blancos ó manchados de este color, como variedades en la especie del mirlo con peto blanco. El mirlo blanco que he observado, tenia las pennas de las alas y de la cola mas blancas que todo lo restante, y la parte superior del cuerpo aceitunada; el vértice de la cabeza, de un color mas claro que la parte inferior; el pico era pardo con leve tinta de amarillo en los bordes; tambien tenia algo del mismo color debajo de la garganta, y el pecho y los

pies eran de un gris-pardo subido. Habia sido cogido en las inmediaciones de Montbard á principios de noviembre, antes de haber helado, es decir, cabalmente en el tiempo del paso de los mirlos con peto blanco, pues algunos dias antes me habian traído dos de esta última especie.

En los mirlos manchados de blanco, este color se combina diversamente con el negro: algunas veces se derrama esclusivamente sobre las penas de la cola y de las alas, que se cree están menos sujetas á las variaciones de color; mientras que todas las otras plumas, que se consideran de color menos fijo, conservan el negro en toda su pureza. Otras veces forma un verdadero collar que da vuelta al cuello, y que es menos ancho que el peto blanco del mirlo precedente. Esta variedad no escapó á Belon, que dice haber visto en Grecia, en Saboya y en el valle de Mauriona gran número de *mirlos con collar*, llamados así porque tienen una raya blanca que les da vuelta al cuello. Lottinger, que tuvo ocasión de estudiar á estas aves en las montañas de la Lorena, en donde alguna vez hacen sus puestas, me ha asegurado que crían muy pronto; que construyen y colocan sus nidos casi como el tordo; que la educación de sus

hijos se acaba hácia fines de junio; que todos los años hacen un viaje, pero que su partida no está fijada para cierto dia, empieza á fines de julio, y dura todo el agosto, durante cuyo tiempo no se ve una sola de esas aves en la llanura, por muchas que haya de otra especie, lo que prueba que siguen las montañas. Se ignora el lugar á donde se retiran. Añade Lottinger que esta ave, que en otro tiempo era muy comun en los Vosges, es actualmente allí muy rara.

II.

El grande mirlo de monte. Está manchado de blanco, pero no tiene peto y es algo mas crecido que el tordo mayor. Pasa por la Lorena á fines del otoño, en cuya época está sumamente gordo. Los pajareros cazan poquísimos. Hace guerra á los caracoles, cuya concha sabe romper con mucha destreza contra una roca, para comer despues su carne; y en defecto de estos come semillas de hiedra. Es muy buena caza; pero degenera de los mirlos en cuanto á la voz, que tiene muy triste y desagradable (1).

(1) Debo todos estos hechos al Dr. Lottinger.

EL MIRLO DE COLOR DE ROSA (1).

Turdus roseus. GMEL.

Todos los ornitólogos que hicieron mención de este mirlo han hablado de él como de una ave rara, extranjera, poco conocida, cuya verdadera patria es ignorada, y que solo se puede ver á su paso. Lineo es el único que dice que vive en Laponia y en Suiza; pero nada nos refiere de lo que hace allí, de sus amores, de su nido, de su puesta, de su alimento, de sus viajes, etc. Al trovando, que fue el primero que habló de los mirlos de color de rosa, dice únicamente que algunas veces se dejan ver por las inmediaciones de Bolonia, en donde los pajareiros los conocen con el nombre de *estorninos de mar*; que se ponen sobre los montones de estiércol; que engordan mucho, y que su carne es

(1) En latín, *turdus roseus*, *merula rosea*, *avis incognita*; los pajareiros de las inmediaciones de Bolonia le llaman *storno marino*; en inglés, *the rose*. ó *dornation coloured onzel*; en alemán, *haarkopsigedrossel*.

buen bocado. Se han visto dos en Inglaterra, que Mr. Edwards supone fueron llevados allí por alguna ráfaga de viento. Nosotros hemos visto muchos en Borgoña, que habian sido cogidos en la época del paso; y es probable que estienden sus escursiones hasta España, si como dice Klein, tienen un nombre en lengua española.

El plumaje del macho es particular: tiene la cabeza, el cuello, las pennas de las alas y de la cola negras con reflejos brillantes entre el púrpura y el verde; el pecho, el vientre, el dorso, el obispillo y las coberteras pequeñas de las alas, de un color de rosa de dos tintas, una mas clara que la otra, con algunas manchas negras esparcidas acá y acullá sobre esta especie de escapulario, que por encima baja hasta la cola, y por debajo hasta el bajo vientre exclusivamente: además, la cabeza está adornada con una especie de moño inclinado hácia atrás como el del picotero, y que debe producir hermoso efecto cuando el ave lo levanta.

El bajo vientre, las coberteras inferiores de la cola, y las piernas son de un color oscuro; el tarso y los dedos, de un anaranjado deslucido, y el pico medio partido entre el negro y el color de carne. La distribución de estos colores no pa

rece fija en estas partes, porque en los individuos que hemos observado y en los de Aldrovando la base del pico era negruzca y todo lo demas de color de rosa; en vez de que en los observados por Edwards la punta del pico era de color negro, que gradualmente se convertia en anaranjado-empañado, color de la base del pico y de los pies. La parte inferior de la cola parecia como jaspeada, efecto producido por el color de las coberteras inferiores, que son negruzcas y tienen el extremo blanco.

La hembra tiene la cabeza negra como el macho, pero no el cuello ni las pennas de la cola y de las alas, cuya tinta es menos subida, como tambien los colores del escapulario.

Esta ave es mas pequeña que nuestro mirlo, y proporcionalmente son mas largos su pico, alas, pies y dedos; y tiene muchas mas analogias de tamaño, configuracion, y aun de instinto, con el mirlo de peto blanco, pues como él es viajador. Es preciso confesar que uno de los mirlos de color de rosa que fue muerto en Inglaterra, iba en compañía de algunos mirlos de pico amarillo. Su longitud desde la punta del pico hasta el extremo de la cola es de nueve pulgadas, y hasta el remate de las uñas de ocho pulgadas y media. Tiene de quince á diez y seis de

vuelo, y sus alas cuando recogidas alcanzan casi la estremidad de la cola (1).

EL MIRLO DE ROCA.

Turdus saxatilis. GMEL.

El nombre que se ha dado á esta ave indica bastante los lugares en que se le debe buscar: habita las rocas y las montañas, y se la encuentra en las de Bugey y en los sitios mas agrestes. Se posa comunmente sobre los peñascos, y siempre al descubierto: es muy raro que deje que se le acerquen á tiro de fusil, pues en el momento que se le aproximan mucho va á colocarse á justa distancia sobre otra peña situada de modo que pueda dominar lo que la rodea. Parece que sólo es salvaje por desconfianza, y que conoce todos los peligros con que la amenaza la inmediacion del hombre. Sin embargo, esta proximidad tiene para ella mu-

(1) He aquí sus demas dimensiones: la cola tiene tres pulgadas y media, el pico mas de tres lineas, el pie diez y seis, y el dedo medio de diez y seis á diez y siete.

chos menos riesgos que para otras aves, supuesto que solo arriesga su libertad; pues como naturalmente canta bien, y es capaz de aprender á cantar mucho mejor, se la busca menos para comer (sin embargo de que es buen bocado), que para gozar de su canto, que es grato, variado y casi como el de la silvia, apropiándose además con mucha facilidad el canto de las demas aves, y aun nuestra música. Todos los dias se empieza á oír un poco antes de la aurora, cuya venida anuncia con sus brillantes cantares, y hace otro tanto á la puesta del sol. Cuando alguno á media noche se acerca á su jaula con luz, al momento echa á cantar; y durante el día, cuando no canta, parece que hace ejercicios á media voz, y que ensaya nuevos aires y trinos nuevos.

Por una consecuencia de su carácter desconfiado ocultan estas aves el nido con grande esmero, y lo construyen en los agujeros de las peñas, cerca de los bordes que sirven de techo á las mas inaccesibles cavernas; y solo con mucho riesgo y trabajo puede el hombre encaramarse hasta sus crías, que ellos defienden con valor contra los raptores, procurando sacarles los ojos.

Cada puesta es de tres ó cuatro huevos.

Cuando sus polluelos han nacido los sustentan con insectos y gusanos, es decir, con los alimentos con que se mantienen ellos: sin embargo, pueden comer otras cosas, y cuando se les tiene en jaula se les da la misma pasta que á los ruiseñores. Para poderlos criar es preciso cogerlos en el nido, pues desde el momento en que se sirvieron de las alas y tomaron posesion del aire, no es posible cogerlos con ninguna clase de lazos; y aun cuando se consiguiese sorprenderlos no se adelantaria nada, porque no sobrevivirían á la pérdida de su libertad.

Encuéntanse mirlos de roca en algunas partes de Alemania, en los Alpes, en las montañas del Tirol, de Bugey, etc. Se me ha traído una hembra de esta especie cogida sobre los huevos el día 12 de mayo, que habia colocado su nido sobre una peña, cerca de Montbard, en donde estas aves son rarísimas y desconocidas. Sus colores eran menos brillantes que los del macho. Este es algo menor que el mirlo comun, y de proporciones muy diferentes: sus alas, que son muy largas, tales como convienen á una ave que anida en los techos de las cavernas, cuando están abiertas forman un vuelo de quince á diez y seis pulgadas, y cuando plegadas se estienden casi hasta el remate de la cola, cuya longitud no

18.

COLEGIO CIVIL
BIBLIOTECA

llega á tres pulgadas y media: su pico tiene mas de cinco.

En cuanto al plumaje, la cabeza y el cuello están cubiertos con una capucha cenicienta, variegada con manchitas rojas; el dorso está ennegrecido cerca del cuello, y es de color mas claro hácia la cola, cuyas diez pennas laterales son rojas, y pardas las dos intermedias; las pennas de las alas y sus coberteras son de un color oscuro, ribeteadas de otro mas claro; y finalmente, el pecho y toda la parte inferior del cuerpo son anaranjados y variegados con pintitas, unas blancas y otras pardas, y el pico y los pies son negruzcos.

EL MIRLO AZUL (1).

Turdus cyanus. GMEL.

En este mirlo (2) se ve el mismo fondo de color que en el de roca, es decir, el ceniciento-azul (aunque sin mezcla alguna de anaranjado), la misma talla, casi las mismas proporciones, la afición á los mismos alimentos, el mismo canto, el mismo hábito de permanecer en las cumbres de las montañas y de colocar su nido en las rocas mas escarpadas, de modo que pudiera uno inclinarse á mirarlo como una raza perteneciente

(1) Dudo mucho que este sea el *κύνας* de Aristóteles (*Hist. anim.*, lib. IX, cap. XXI), que tenia el pico largo, el pie grande y el tarso corto; lo que no conviene al mirlo azul. En latin, *cyanus caeruleus*, etc.; en italiano, *merlo-biavo*; en alemán, *blau-vogel*, *blau-steinamsel*, *klein-blauzimmer*. Tambien se le han aplicado los nombres que convienen al mirlo de roca, y tambien el de gorrion, ó gorrion solitario.

(2) La lámina iluminada n.º 250 representa á la hembra; y la 18 de Edwards, al macho.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

JUAN GONZALEZ

AGUSTIN

á la misma especie del mirlo de roca; por lo que no es extraño que muchos ornitólogos hayan tomado al uno por el otro. Los colores de su plumaje varían un poco en las descripciones, y probablemente están sujetos á variaciones reales de un individuo á otro, segun la edad, el sexo, el clima, etc. El macho que Edwards presentó en la lámina 18 no era de un azul uniforme en todo el cuerpo: la tinta de la parte superior era mas subida que la de la inferior; tenia las pennas de la cola negruzcas, las de las alas pardas, así como tambien las grandes coberteras cuyo extremo era blanco; los ojos, rodeados de un círculo amarillo; el interior de la boca, de color de naranja; el pico y los pies, de un pardo casi negro. En el plumaje de la hembra parece que hay mas uniformidad.

Belon, que vió esas aves en Ragusa (Dalmacia), dice que las hay tambien en las islas de Negroponto, de Candia, de Zante, de Corfú, etc., y que son muy apreciadas por su canto; pero añade que naturalmente no las hay en Francia ni en Italia. Sin embargo, el brazo de mar que separa la Dalmacia de la Italia no es una barrera insuperable, sobre todo para una clase de aves que, segun el mismo Belon, vuelan mucho mejor que el mirlo comun, y que á



COLEGIO CIVIL
BIBLIOTECA

mal andar podrian dando la vuelta penetrar en Italia pasando por los Estados venecianos. Por otra parte, es positivo que esos mirlos se encuentran en Italia, pues el descrito por Brisson y el que hemos representado en nuestras láminas fueron enviados de aquel pais. Edwards sabia de oidas que criaban allí en las peñas inaccesibles, ó en las antiguas torres abandonadas (1); y además él mismo vió algunos que fueron muertos cerca de Gibraltar: de donde concluye, con harto fundamento, que están esparcidos por todo el mediodía de Europa. Esto debe entenderse únicamente de las montañas, pues es raro encontrar á estas aves en las llanuras. Su puesta ordinaria es de cuatro ó cinco huevos; y su carne, sobre todo la de los jóvenes, dicen que es delicada.

(1) Lottinger me habla de un mirlo de color de plomo, que pasa por las montañas de Lorena en setiembre y octubre, que entonces está mucho mas gordo, y tiene mejor gusto que el mirlo comun; pero no se parece ni al macho ni á la hembra de esta última especie. Como la noticia que he recibido de esta ave no vino con la descripción, no puedo decidir si como variedad debe ser referida á la especie del mirlo azul, al cual parece acercarse en el plumaje y en las costumbres.

EL MIRLO SOLITARIO (1), ó TORDO
 LOCO.

Turdus solitarius. L.

HE aquí otro mirlo habitante de las montañas, y que se ha grangeado un reuombre con su hermosa voz. Se sabe que el rey Francisco I gustaba muchísimo de oírle; y aun en el día un

(1) Es probable que sea este el *κισσυρος* *εαίος*, ó pequeño mirlo, del que dice Aristóteles (lib. IX, cap. xvii de su *Historia de los animales*) que es semejante al mirlo negro, á escepcion del plumaje que es pardo; que su pico no es amarillo, y que suele posarse sobre las rocas ó sobre los techos. No conozco otra ave mas que el solitario á la que pueda acomodarse todo esto. Por otra parte, se le encuentra en las islas del Archipiélago, y por lo mismo no podia ser desconocido á Aristóteles ni á sus correspondientes. En latín, *passer* ó *turdus solitarius*, de cuyo nombre los Italianos han formado el de *passera solitaria*; los Franceses, *passer solitaire*; los Alemanes, *passer solitarius*; y los Ingleses, *solitary sparrow*.

macho de esta especie, ya domesticado, se vende muy caro en Génova y en Milan, y mucho mas en Esmirna y en Constantinopla. El canto natural del mirlo solitario es efectivamente muy dulce y flautado; pero algo triste, como debe serlo el de un ave que vive en la soledad, como lo verifica esta en todo tiempo, exceptuando la estacion del amor. En esta época no solo se buscan el macho y la hembra, sino que algunas veces abandonan juntos las cumbres agrestes y desiertas, en donde hasta entonces habian permanecido muy á su gusto y solitarios, para ir á los lugares habitados y acercarse al hombre. Conocen la precision de la sociedad en el momento en que la mayor parte de los animales que están acostumbrados á ella abandonarían el universo: dijérase que quieren tener testigos de su felicidad para gozar de ella de todos los modos posibles. A la verdad, saben libertarse de los inconvenientes que trae consigo la multitud, y formarse una soledad en medio de la reunion social, elevándose á una altura á donde difícilmente pueden llegar las importunidades. Suelen colocar su nido, hecho de hebras de yerbas y de plumas, en alguna chimenea aislada, ó en la cima de algun antiguo castillo, ó en el remate de un árbol alto, siempre cerca de algun campa-

COLEGIO CIVIL
 BIBLIOTECA

ANTONIO AL.

nario ó torre elevada. El macho permanece horas y dias enteros colocado sobre el gallo que suele encajarse en la cúspide del campanario, ó sobre la veleta de la torre, ocupándose sin cesar de su compañera mientras esta empolla, y esforzándose en distraer el fastidio de su situacion con su canto continuo. Este canto, por patético que sea, no satisface la espresion del sentimiento en que abunda. Una ave solitaria siente mas y mas profundamente que otra cualquiera: algunas veces se ve á esta remontarse cantando, batir las alas, desplegar las plumas de la cola, levantar las de la cabeza, y describir garrandeando muchos círculos, cuyo único centro es su amada hembra. Si algun ruido extraordinario ó la presencia de un objeto nuevo causa inquietud á la empolladora, se refugia á la fortaleza, es decir, al campanario ó á la torre habitada por el macho, y luego vuelve á su cria, á la que jamás renuncia.

Desde el momento en que los polluelos han nacido, el macho cesa de cantar, pero no de amar; porque si calla, es con el solo objeto de dar á su querida nuevas pruebas de amor, y de partir con ella el trabajo de llevar la comida á sus hijos; pues en los animales el fuego del amor no solo anuncia una ansiã de satisfacer la natu-

ral inclinacion á reproducirse, sino tambien el zelo mas vivo y duradero por la conservacion de los reproducidos.

Estas aves ponen comunmente cinco ó seis huevos. Alimentan á sus hijos con insectos, de los que ellos comen tambien, lo mismo que uvas y otras frutas. Se les ve llegar por abril á los países en que suelen pasar el verano; se marchan á fines de agosto, y constantemente vuelven cada año á la misma tierra en la que fijaron la primera vez su domicilio. Es raro ver dos pares en un mismo distrito (1).

Los párvulos cogidos en el nido son susceptibles de instruccion; la flexibilidad de su garganta se presta á todo, ya á la música, ya á las palabras, pues aprenden tambien á hablar, y empiezan á cantar en medio de la noche apenas ven la luz de una vela. Cuando están bien cuidados pueden vivir en jaula hasta ocho y diez años. Se les encuentra en las montañas de Francia y de Italia, en casi todas las islas del Archipiélago, sobre todo en las de Zira y Nia; y se dice que anidan entre montones de piedras.

(1) Todos los años hay un par en el campanario de Santa Regina, aldea cercana á mi domicilio, situada en medio de la pendiente de una montaña de mediana elevacion.

y en la isla de Córcega, en donde no son considerados como aves de paso (1). No obstante, en Borgoña no se ha dicho jamás que las que vemos llegar por la primavera y criar en las chimeneas ó en las cimas de las iglesias pasen allí el invierno. Es posible conciliarlo todo. El mirlo solitario puede muy bien no abandonar la isla de Córcega, y pasar sin embargo de un distrito á otro, cambiando de domicilio segun las estaciones, á poca diferencia como lo verifican en Francia.

Los hábitos estraordinarios de esta ave y lo grato de su voz han inspirado entre el pueblo una especie de veneracion hácia ella. En algunos países pasa por ave de feliz agüero, no se sufriria que se molestasen sus crias, y su muerte seria casi considerada como una desgracia pública.

El mirlo solitario es algo mas pequeño que el comun; pero tiene el pico mas recto y mas corvo en el extremo (2), y los pies proporcionalmente mas cortos. Su plumaje es de un pardo

(1) Debo estas noticias á Mr. Artier, profesor de historia natural en Bastia, á quien ya he citado otras veces.

(2) Esto solo debiera haberle esleuido del género de los mirlos en todas las distribuciones metódicas en

mas ó menos subido y salpicado de blanco, esceptuando el obispillo y las pennas de las alas y de la cola: además de esto, el cuello, la garganta, el pecho y las coberteras de las alas tienen en el macho una tinta azul y visos purpúreos que no se ven absolutamente en el plumaje de la hembra, que es de un pardo mas uniforme y con pintas amarillentas. Uno y otra tienen el iris de un amarillo anaranjado; las ventanas de las narices, bastante grandes; los bordes del pico, escotados hácia la punta como en casi todos los mirlos y tordos; el interior de la boca, amarillo; la lengua, dividida en su extremo en tres hebras, de las cuales la del medio es la mas larga; doce pennas en la cola, diez y nueve en cada ala, la primera muy corta; y finalmente, la primera falange del dedo esterno unida á la del dedo medio. La longitud total de esta ave es de nueve á diez pulgadas, el vuelo de catorce á quince, la cola de tres y media, el pie de quince líneas, el pico de quince, y las alas plegadas traspasan la mitad de la cola.

donde se ha establecido como carácter de este género *el extremo de la mandíbula superior casi recto.*

COLECCION CIVIL.

BIBLIOTECA

PREPARATORIA DE ...

AVES ESTRANJERAS

QUE TIENEN ANALOGIA

CON EL MIRLO SOLITARIO.

I.

EL MIRLO SOLITARIO DE MANILA.

Turdus manillensis. GMEL.

Esta especie parece ser el tránsito entre nuestro mirlo solitario y el de roca: tiene los colores de este, y en parte distribuidos del mismo modo; pero sus alas son menos largas, aunque cuando recogidas llegan hasta los dos tercios de la cola. Su plumaje es de un azul apizarrado, uniforme en la cabeza, faz posterior del cuello y dorso; casi enteramente azul en el obispillo, mosqueado de amarillo en la garganta, faz anterior del cuello y parte superior del pecho;

mas subido en las coberteras de las alas, con pintas semejantes, aunque distribuidas con menos abundancia, y algunas manchas blancas todavía menos numerosas. Lo restante de la parte inferior del cuerpo es anaranjado, mosqueado de azul y blanco; las grandes penmas de las alas y de la cola negruzcas, y las últimas ribeteadas de rojo; el pico pardo, y los pies casi negros.

El tamaño de este mirlo solitario es casi como el de nuestro mirlo de roca. Su longitud total llega á nueve pulgadas, el vuelo á catorce ó quince, la cola á tres y media, y el pico á una.

En el plumaje de la hembra no se ve el azul ni el anaranjado: solamente dos ó tres gradaciones de pardo, que forman entre sí pintas bastante regulares en la cabeza, dorso, y parte superior del cuerpo. Estas dos aves formaban parte de la remesa de Mr. Sonnerat.

II.

EL MIRLO SOLITARIO DE FILIPINAS.

Turdus eremita.

Vese en esta ave la figura, el continente y el pico de los solitarios, y alguna cosa del plumaje del de Manila, aunque es algo menor. Cada pluma de la parte superior del cuerpo es de un rojo mas ó menos subido, ribeteada de pardo; las de la inferior son pardas y tienen dos ribetes, el interior negruzco, y el exterior blanco sucio; las coberteras pequeñas de las alas son de una tinta cenicienta, y las del obispillo y de la cola absolutamente cenicientas; la cabeza, de color de aceituna amarillo; el rededor de los ojos, blanquizo; las pennas de la cola y de las alas, pardas ribeteadas de gris; y el pico y los pies, pardos.

La longitud total de este solitario es de unas ocho pulgadas y media; tiene mas de catorce de vuelo, y las alas recogidas llegan hasta los tres cuartos de la cola, que está compuesta de

doce pennas, y solo tiene tres pulgadas de largo.

Esta ave, que fue enviada por Poivre presenta tantas analogías con el solitario de Manila, que no me causaria novedad que con el tiempo fuese considerada como simple variedad de esta especie, debida á la edad, tanto mas, cuanto viene de los mismos países, es mas pequeña, y sus colores son, por decirlo así, medios entre los del macho y los de la hembra.

COLEGIO CIVIL
BIBLIOTECA

AVES ESTRANJERAS

QUE TIENEN ANALOGIA

CON EL MIRLO DE EUROPA.

I.

EL AMARILLEJO (*) DEL CABO DE BUENA-ESPERANZA.

Turdus morio. L.

Este mirlo de Africa lleva, como los nuestros, el uniforme de color amarillo y negro; de donde viene su nombre de *amarillejo*, aunque el negro de su plumaje es mas brillante, y tiene reflejos que en ciertos dias le dan un viso verduzco. Solamente se ve el amarillo, ó mas bien el rojo, en las grandes pennas de las alas, de las cuales

(*) En francés . *jaunoir*.

BIBLIOTECA

CIVIL

BIBLIOTECA CIVIL

BIBLIOTECA



1 El Verde-dorado o Mirlo de cola larga del Senegal 2 El Mirlo moñudo de la China

Sculpt. J. Thoreau.

las tres primeras tienen el extremo pardo, y las demás terminan en el negro-brillante de que he hablado. Este mismo color campea con reflejos en las dos pennas intermedias de la cola, y en lo que es posible ver de las dos pennas medias de las alas: todo lo que de ellas está oculto, todas las pennas laterales de la cola, y el pico son de un negro puro; mas no así los pies, que son pardos.

El amarillejo es algo mayor que nuestro mirlo comun. Su longitud es de catorce pulgadas, su vuelo de diez y ocho, la cola de cuatro y media; el pico, que es grueso y recio, de diez y siete lineas, y el pie de diez y seis. Las alas recogidas solo llegan á la mitad de la cola.

II.

EL MIRLO MOÑUDO DE LA CHINA (1).

Gracula cristatella. LATHAM.

AUNQUE esta ave sea algo mayor que el mirlo, tiene el pico y los pies mas cortos, y la cola

(1) Los viajeros hablan de un mirlo negro de Ma-

aun mucho mas ; casi todo su plumaje es negrozco con una tinta oscura de azul sin reflejos. En medio de sus alas se ve una mancha blanca que pertenece á las grandes pennas de las mismas alas, y algo de blanco en la estremidad de las pennas laterales de la cola ; el pico y los pies son amarillos, y el iris de un hermoso color anaranjado. Tiene en la frente un pequeño coquete de plumas largas, que levanta cuando le place; pero sin embargo de esta marca distintiva y de la diferencia observada en sus proporciones, no pudiera considerársele como una variedad de clima en la especie de nuestro mirlo de pico amarillo, puesto que como él tiene grandísima facilidad en aprender á silbar los aires y á pronunciar las palabras. Dificilmente se le trasporta vivo desde la China á Europa. Su longitud es de nueve pulgadas y media ; las alas plegadas llegan hasta la mitad de la cola, que solo tiene de largo tres pulgadas, y que consta de doce pennas casi iguales.

dagasear, que tiene un moño colocado precisamente como el del mirlo de este artículo.

III.

EL PODOBÉ DEL SENEGAL.

Turdus erythropterus. GMEL.

DEBEMOS á Adanson esta especie extranjera y nueva, que tiene el pico pardo, las alas y los pies de color rojo, las alas cortas, y la cola larga y cuneiforme marcada de blanco en la estremidad de sus pennas laterales y de sus coberteras inferiores. En todo lo demas el podobé es negro como nuestros mirlos, y se les parece en el grandor y forma del pico, que sin embargo no es amarillo.

IV.

EL MIRLO DE LA CHINA.

Turdus perspicillatus. LATH.

Este mirlo es mayor que el nuestro, tiene los pies mucho mas recios, y la cola mas larga y de distinta forma, pues es cuneiforme. El accidente mas notable de su plumaje son un par de anteojos, que parecen colocados en el nacimiento del pico, y que por ambas partes se estienden por sobre los ojos; los lados de estos anteojos son de figura casi oval y de color negro, de modo que resalta sobre el plumaje gris de la cabeza y del cuello. Este mismo color gris mezclado con una tinta verduzca reina sobre la parte superior del cuerpo, comprendiendo las alas y las penas intermedias de la cola, pues las laterales están mucho mas ennegrecidas. Una parte del pecho y del vientre es de color blanco-sucio un poco amarillo hasta las coberteras inferiores de la cola, que son rojas. Las alas en estado de reposo no se entienden mucho mas allá del origen de la cola.

V.

EL VERDE-DORADO, ó MIRLO DE COLA LARGA DEL SENEGAL.

Turdus caesus. L.

La cola de este mirlo es efectivamente muy larga, supuesto que la longitud de toda el ave, que es de unas ocho pulgadas desde la punta del pico hasta la estremidad del cuerpo, no compone todavía los dos tercios del largo de su cola. La estension del vuelo no corresponde ni con mucho á esa dimension excesiva, antes bien es proporcionalmente menor, pues apenas escede á la del mirlo, que es ave mas pequeña. El verde-dorado tiene tambien el pico mas corto, bien que sus pies son mas largos (1). El color general de esta ave es el hermoso y resplandiente

(1) Brisson establece como medidas justas las siguientes: longitud total, veinte y una pulgadas; longitud desde la punta del pico al estremo de las uñas, doce pulgadas; vuelo, diez y seis y media; cola, trece y quince líneas; pie, veinte y una.

verde que se ve brillar en el plumaje de los ánades, y no varía sino en la diferencia de las tintas y en la diversidad de reflejos que toma en distintos puntos. En la cabeza es una tinta negra, á través de la cual penetra el color de oro; en el obispillo y en las dos largas pennas intermedias de la cola son reflejos purpúreos; en el vientre y piernas es un verde cambiante en color cobrizo; en casi todo lo restante es un hermoso verde-dorado, como lo indica el nombre que he dado á esta ave mientras no se sabe el que tiene en su patria. En el Gabinete Real hay una ave enteramente parecida á esta (1), á escepcion de que ni por asomo tiene la cola tan larga. Es probable que sea un verde-dorado cogido en tiempo de la muda, durante el cual puede muy bien perder su larga cola, como le sucede á la viuda.

(1) Esta ave está rotulada *mirlo verde del Senegal*.

VI.

LA HERRADURA, ó MIRLO DE COLLAR DE AMERICA (*).

UNA marca negra en forma de herradura que baja por encima del pecho de esta ave, y una faja del mismo color que parte por ambos lados de debajo del ojo para retirarse hácia atrás, es todo el negro que se nota en su plumaje. La primera de estas manchas, por su forma determinada, me ha parecido ser la mas propia para caracterizar á la especie, esto es, para distinguirla de los otros mirlos con collar. La herradura está diseñada en campo amarillo, que es el color de la garganta, de toda la parte inferior del cuerpo, y que vuelve á aparecer entre el pico y los ojos; el pardo reina en la cabeza y detrás del cuello; y el gris-claro en los costados. Además de esto, el vértice de la cabeza está marcado con una raya blanquecina; tod.

(* Esta especie es la misma que el estornino de la Luisiana, anteriormente descrito. Véase la nota que pusimos en aquel lugar; (A. R.)

la parte superior del cuerpo es de gris de per-
diz; las pennas de las alas y de la cola, pardas
con algunas manchas rojizas (1); los pies, pardos
y muy largos; y el pico, que es casi negro, tiene
la forma del de los mirlos. Asimismo tiene de
comun con estos que canta muy bien por la
primavera, aunque su voz tiene poca estension.
Casi se mantiene únicamente de las semillas
que encuentra por encima de la tierra (2); en lo
que se parece á las alondras, aunque es mucho
mayor que ellas y aun que nuestro mirlo, y tam-
bien tiene prolongada como aquellos la uña
posterior. Se posa sobre la cima de los arbol-
llos; y se ha observado que en la cola tiene un
movimiento de abajo arriba muy precipitado.
Si se ha de hablar con ingenuidad, esta ave
no es alondra ni mirlo; pero el mirlo comun es
el ave de Europa con que tiene mas analogia.
Se halla en la Virginia, en la Carolina, y en casi
todo el continente de América (3).

(1) Lineo dice que las tres pennas laterales de la
cola son blancas en parte.

(2) Como, por ejemplo, la del *ornitogalo* con flor
amarilla.

(3) Lineo dice que se la encuentra tambien en
África.

COLEGIO CIVIL
BIBLIOTECA



1. El Mirlo verde de Angola. 2. El verde amarillado o Mirlo del Senegal con vientro anaranjado.

Sculpent. A. Turdus.

El individuo que observó Catesby pesaba tres onzas y cuarto; tenía once pulgadas y media desde la punta del pico al extremo de las uñas; la longitud del pico era de diez y siete líneas, la de los pies de veinte y una, y las alas recogidas se estendian hasta la mitad de la cola.

VII.

EL MIRLO VERDE DE ANGOLA.

Turdus nitens. GMEL.

La parte superior del cuerpo, la cabeza, el cuello, la cola y las alas de esta ave son de color aceitunado, aunque en las alas se notan manchas oscuras. En el dorso y en la faz anterior del cuello se ve alguna mezcla de verde con azul, de cuyo último color es el obispillo, y que campea tambien en la parte superior del pecho; el violado, en lo restante del mismo pecho, en el vientre, piernas y plumas que cubren el oido; y finalmente, las coberteras inferiores de la cola son de un amarillo aceitunado, y los pies y el pico de un negro decidido.

20.

COLECCION G.M.P.

BIBLIOTECA

1870

Esta ave es de igual tamaño que el de aquella que Brisson llamó con el mismo nombre, y aun se le parece en las proporciones del cuerpo, bien que es distinto el plumaje de esta última, cuyo color es un hermoso verde de ánade, con una mancha de azul de acero pavonado en la parte anterior del ala.

El tamaño de estas aves es á poca diferencia el de nuestro mirlo; su longitud, de unas diez pulgadas y media; su vuelo, de catorce y cuarto; y el pico, de trece á catorce líneas: las alas cuando recogidas llegan hasta la mitad de la cola, compuesta de doce pennas iguales.

Parece probable que estas dos aves pertenecen á la misma especie; pero ignoro cual de las dos representa el tronco primitivo, y cual debe ser mirada como rama colateral, ó si se quiere, como simple variedad.

VIII.

EL MIRLO VIOLADO DEL REINO DE JUIDA.

Turdus auratus. GMEL.

El plumaje de esta ave está pintado con los mismos colores que el de la precedente; á saber, violado, verde y azul, aunque distribuidos de distinto modo. El viola reina en la cabeza, cuello y toda la parte superior del cuerpo; el azul, en la cola y coberteras superiores; el verde, en las alas, que tienen tambien una faja azul cerca de su borde inferior.

Este mirlo es de igual talla que nuestro mirlo verde de Angola; parece tener el mismo continente; y como viene de los mismos climas que aquel, me sentiria dispuesto á referirlo á la misma especie si no tuviese las alas mas largas, lo que supone otros hábitos y modo de andar: pero como la mayor ó menor longitud de las alas en las aves disecadas depende en gran parte del modo con que se las ha preparado, no puede

sobre esto establecerse una diferencia específica, y es prudente quedarse con la duda, esperando observaciones mas decisivas.

IX.

EL PETO-NEGRO DE CEILAN.

Turdus zeylanus. GMEL.

Si doy nombre particular á esta ave, es porque los que la han visto no están conformes en orden á la especie á que pertenece. Brisson quiso que fuese un mirlo, y Edwards una urraca ó una picaza. En cuanto á mí, la convierto en un peto-negro, en tanto que mejor conocidos sus hábitos y costumbres, nos pongan en estado de referirla á sus verdaderos análogos de Europa. Es mas pequeña que el mirlo, y proporcionalmente tiene el pico mas recio; su longitud total es de unas ocho pulgadas y media; su vuelo, de trece; su cola, de cuatro; el pico de catorce á quince líneas, y el pie de diez y seis. Las alas plegadas traspasan la mitad de la cola, que es algo cuneiforme.

El peto negro por el cual está caracterizada

esta ave, hace mas efecto en cuanto está contiguo por arriba y por abajo á un color mas claro; pues la garganta y la parte inferior del cuerpo son de un amarillo bastante vivo. De los dos extremos del borde superior de ese peto parten dos especies de cordones del mismo color, que al principio elevándose por ambos lados hácia la cabeza sirven de marco á la hermosa placa amarillo-anaranjada de la garganta, y que encorvándose en seguida para pasar por debajo de los ojos van á terminar y en cierto modo á injerirse en la base del pico. Dos cejas amarillas, que proceden de la inmediacion de las narices, abrazan el ojo por encima, y encontrándose en oposicion con los cordones negros que lo abarcan por debajo, dan cierto carácter al aspecto de esta ave. Toda su parte superior es aceitunada; pero este color parece ofuscado por una mezcla de ceniciento en el vértice de la cabeza; y al contrario, es mas brillante en el obispillo y en la orilla exterior de las pennas del ala. Las mayores de estas pennas tienen el extremo pardo; las dos intermedias de la cola son de un verde aceitunado, como toda la parte superior del cuerpo, y las dos laterales negras con cabos amarillos.

La hembra no tiene ni la placa negra en el

pecho, ni los cordones del mismo color, que parecen servirle de lazo; tiene la garganta gris; el pecho y el vientre, de amarillo-verduzco; y toda la parte superior del cuerpo, del mismo color, algo mas subido. En general esta hembra no difiere mucho del ave representada en las láminas iluminadas con el nombre de *mirlo de vientre anaranjado del Senegal*.

Brisson habló del peto-negro de que se trata en este artículo, como de una ave procedente del cabo de Buena-Esperanza; y ciertamente procedia de allí, pues fue traída por el abad de La Caille; pero si hemos de creer á Edwards, venia aun de mas lejos, y su verdadero clima es Ceilan. Edwards tuvo ocasion de tomar informes exactos acerca de esto de Juan Gedeon Loten, que fue gobernador de Ceilan, y que á su vuelta de las Indias regaló á la Sociedad Real muchas aves de ese país, entre las cuales habia un peto-negro. Edwards añade una reflexion muy justa, que ya hice en los tomos anteriores, y que no será inútil repetir aqui; á saber, que siendo el cabo de Buena-Esperanza un punto de reunion á donde aportan buques de todas partes, deben encontrarse allí mercaderias, y por consiguiente aves de todos los países; y que muchas veces se padece equivocacion, suponién-

do que todas las que vienen de aquella costa son originarias de ella. Esto manifiesta claramente porque en los gabinetes hay tanto número de aves y de otros animales que se titulan del cabo de Buena-Esperanza.

X.

EL VERDE-ANARANJADO (*), ó MIRLO DEL SENEGAL CON VIENTRE ANARANJADO (**).

He llamado á esta especie nueva *verde-anaranjado*, porque este nombre recuerda la idea de los principales colores de esta ave. Un hermoso verde-subido, enriquecido con reflejos que giran entre diferentes gradaciones de amarillo, reina sobre toda la parte superior del cuerpo, comprendidas la cola, las alas, la cabeza, y aun la garganta; pero en la cola es mas claro que en lo restante del cuerpo. La parte inferior de este desde la garganta es de un brillante anaranjado; y además, en las alas cuando plegadas se percibe

(*) *Oranvert* del Autor.

(**) Reunido á la especie precedente.

un rasgo blanco, que pertenece á la orilla esterior de algunas de las grandes pennas: el pico y los pies son pardos. Esta ave es menor que el mirlo; su longitud es de unas nueve pulgadas; el vuelo, de trece y cuarto; la cola de tres, y el pico de trece á catorce líneas.

VARIEDAD DEL VERDE-ANARANJADO.

El *anaranjado-azul* (*). He dicho que el verde-anaranjado tenia analogias con la hembra del peto-negro; pero no tiene menos con otra ave representada en las láminas iluminadas con el nombre de *mirlo del cabo de Buena-Esperanza*, que yo llamo anaranjado-azul porque tiene toda la parte inferior del cuerpo anaranjada desde la garganta hasta el bajo vientre inclusive, dominando esta tinta en la parte superior desde la base del pico hasta el extremo de la cola. Este azul es de dos tintas: la mas subida ribetea todas las plumas, de lo que resulta una variedad deli-

(* Oranbleu del Autor.

cada, regular y de hermoso efecto. El pico y los pies son negros, como tambien las pennas de las alas, de las cuales la mayor parte de las medias están ribeteadas de un gris blanco. En fin, el color de las pennas de la cola es entre el de todas las plumas del cuerpo el que parece mas uniforme.

XI.

EL MIRLO PARDO DEL CABO DE BUENA-ESPERANZA (1).

Turdus bicolor. L.

Esta nueva especie, casi del mismo tamaño que el mirlo, es debida á Sonnerat. Su longitud total es de once pulgadas y media, y las alas se estienden algo mas allá de la mitad de la cola. Casi todo su plumaje es de un pardo cambiante, que arroja reflejos de un verde sombrío; y el vientre y el obispillo son blancos.

(1) No debe confundirse con otro mirlo pardo del Cabo, del cual hablaré luego con el nombre de *morillo*, que es mucho mas pequeño.

XII.

EL BANIAHBU DE BENGALA (1).

Turdus canorus. GMEL.

El plumaje de esta ave es enteramente pardo, mas oscuro en la parte superior del cuerpo que en la inferior, como tambien en el borde de las coberteras y pennas de las alas; el pico y los pies son amarillos, y la cola cuneiforme, de unas tres pulgadas y media de largo, la cual escede á las alas cuando recogidas en la mitad de su longitud: he aqui los principales rasgos que caracterizan á esta ave extranjera, cuyo tamaño es algo mayor que el del tordo.

Lineo, siguiendo á los naturalistas suecos que viajaron por Asia, dice que esta misma ave se encuentra en la China, en donde parece que ha sufrido la influencia del clima, puesto que los baniahus de aquel país son grises por encima, de color de herrumbre por debajo, y tienen una

(1) En aleman, *braungelber-mistler*. Algunos le han llamado *beniahbü*.

pinta blanca en los dos lados de la cabeza. La denominacion de *aves cantoras*, que les aplica Lineo apoyándose sin duda en buenos datos, supone que el canto de esos mirlos extranjeros es agradable.

XIII.

EL UROVANG, ó MIRLO CENICIENTO DE MADAGASCAR.

Turdus uravang. GMEL.

La denominacion de *mirlo ceniciento* da en general una idea bastante justa del color que domina en el plumaje de esta ave; pero no debe creerse que este color tenga en todas partes el mismo tono. Es muy subido y casi negro, con leve tinta verde, en las plumas largas y estrechas que cubren la cabeza; menos subido y sin mezcla alguna de otra tinta en las pennas de la cola y de las alas, en el cuello, garganta y pecho; y finalmente, aquel color es mas claro debajo del cuerpo, y toma una leve tinta amarilla cerca del bajo vientre.

Este mirlo es casi del tamaño de nuestra malviz, pero tiene la cola algo mas larga, no tanto las alas, y mucho menos los pies (1); el pico, amarillo como el de los mirlos, marcado con una raya parda hácia el extremo, y acompañado de lagunas barbas al rededor de su origen. La cola consta de doce pennas iguales, y los pies son de un pardo claro.

XIV.

EL MIRLO DE PALOMAR.

Turdus columbinus. GMEL.

Llámanle en Filipinas *estornino de palomar*, porque es doméstico por instinto, y parece que busca á los hombres ó mas bien sus comodidades en sus propias habitaciones, y viene á criar hasta en los palomares; pero tiene mas analogías con el mirlo comun que con el estornino, ora por la forma del pico y de los pies, ora por las proporciones de las alas, que solo

(1) La longitud total del ave es de diez pulgadas, el vuelo de catorce, la cola de cuatro, el pico de catorce líneas, y el pie de nueve á diez.

llegan hasta la mitad de la cola, etc. Su tamaño es á poca diferencia el de la malviz; y el color de su plumaje es liso, aunque está muy distante de ser uniforme y monótono. Consiste en un verde-cambiante, que á cada momento presenta gradaciones distintas, y que se multiplica con mil reflejos. Esta especie es nueva, y la debimos á Sommerat. En su coleccion se encuentran tambien individuos procedentes del cabo de Buena-Esperanza, que pertenecen visiblemente á la misma especie, pero que difieren de ella en tener el obispillo blanco por encima y por debajo, y en ser mas pequeños. No acertamos en si esto será una variedad de clima, ó solamente de edad.

XV.

EL MIRLO ACEITUNADO DEL CABO DE BUENA-ESPERANZA.

Turdus olivaceus. GMEL. ®

La parte superior del cuerpo de esta ave, comprendiendo todo lo que se ve de las pennas

COLEGIO CIVIL

BIBLIOTECA

PREPARATORIA

de la cola y de las alas cuando están plegadas, es de un pardo aceitunado; la garganta, de un pardo leonado con pintas de color pardo decidido; el cuello y el pecho, del mismo color que la garganta y sin pintas; todo lo restante de la parte inferior del cuerpo es de un hermoso leonado; y finalmente, son pardos el pico, los pies, y el lado interno de las pennas de las alas y de las laterales de la cola.

Este mirlo es del tamaño de la malviz; tiene unas quince pulgadas de vuelo, y nueve y media de longitud total; el pico, doce líneas; el pie, diez y seis; la cola, que consta de doce pennas iguales, tres pulgadas y media; y las alas recogidas solo llegan á la mitad de su longitud.

XVI.

EL MIRLO DE GARGANTA NEGRA
DE SANTO DOMINCO.

Turdus ater. GMEL.

La pieza negra que cubre la garganta de esta ave se estiende por una parte hasta debajo del

ojo, y aun hasta el pequeño espacio que media entre el ojo y el pico; y por la otra baja sobre el cuello hasta el pecho: además, está ribeteada con una ancha faja de un rojo mas ó menos oscuro, que se prolonga por encima de los ojos y parte anterior del vértice de la cabeza. El resto de esta, la cara posterior del cuello, el dorso y las coberteras pequeñas de las alas son de un gris blanco, algo variegado con algunas tintas pardas; las grandes coberteras de las alas y las pennas son de un pardo negruzco, ribeteado de gris-claro, y separadas de las coberteras pequeñas por una línea amarilló-aceitunada, que pertenece á dichas coberteras menores. Este mismo amarillo-aceitunado reina en el obispillo y en la parte inferior del cuerpo, aunque en esta está variegado con algunas manchas negras bastante grandes y sembradas con claridad por todo el espacio comprendido entre las piernas y la pieza negra de la garganta. La cola es del mismo gris que la parte superior del cuerpo en sola su parte céntrica; pero las pennas laterales están esteriormente ribeteadas de negro, color de los pies y del pico.

Esta ave, que aun no habia sido descrita, es á corta diferencia del tamaño de la malviz; su longitud total es de unas nueve pulgadas; el pi-

COLEGIO CIVIL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES

SECRETARÍA

COLEGIO CIVIL

BUENOS AIRES

SECRETARÍA

co, de una; la cola, de tres y media; y las alas, que son muy cortas, no llegan mas allá del cuarto de la longitud de la cola.

XVII.

EL MIRLO DEL CANADÁ (*).

Turdus noveboracensis. LATH.

Al mirlo de monte (que solo es una variedad del peto-blanco) es entre todos los nuestros al que parece acercarse mas el ave de que aqui tratamos. Es mas pequeña; pero sus alas son asimismo relativamente proporcionadas á la cola, puesto que plegadas no se extienden mas allá de la mitad de su longitud; y los colores del plumaje, que no son muy diferentes, están casi distribuidos del mismo modo. Consisten en un fondo oscurecido, variegado indistintamente con un color mas claro, á escepcion de las pennas de la cola y de las alas, que son de un pardo negruzco y uniforme. Las coberteras de las alas

(*) Esta especie pertenece al género *algarroba* de Vieillot, que la llama *algarroba negra*, *pendulinus ater*. (A. R.)

tienen reflejos de verde subido, pero lustroso; todas las otras plumas son negruzcas, con estrecho rojo: lo que separándolas unas de otras, produce una variedad regular, y hace que pueda contarse el número de las plumas por el de las marcas rojas.

XVIII.

EL MIRLO ACEITUNADO DE LAS INDIAS.

Turdus indicus. GMEL.

Toda la parte superior de esta ave, comprendidas las pennas de la cola y lo que se ve en las pennas de las alas, es de un verde-aceituna subido; toda la inferior es del mismo fondo de color, aunque de tinta mas clara y que participa de amarillo; las barbas internas de las pennas del ala son pardas, ribeteadas en parte de amarillento, y el pico y los pies casi negros. Esta ave es menor que la malviz; su longitud total es de nueve pulgadas y tercio; su vuelo, de catorce y media; la cola, de cuatro; el pico, de quince líneas; el pie de diez, y las alas plegadas llegan á la mitad de la cola.

XIX.

EL MIRLO CENICIENTO DE LAS
INDIAS.*Turdus cinereus.* GMEL.

El color ceniciento de esta ave es mas subido en la parte superior que en la inferior; las grandes coberteras y las pennas de las alas están ribeteadas de gris-blanco por fuera; pero la orla de las medianas es mas ancha, y tienen otra del mismo color por dentro, desde su nacimiento hasta los dos tercios de su longitud. De las doce pennas de la cola, las dos del medio ofrecen el mismo color de ceniza que la parte superior del cuerpo; las dos siguientes son en parte de igual color, aunque su lado interno es negro; las ocho restantes son negras como el pico, los pies y las uñas. Cerca del ángulo de la abertura del pico se ven algunas barbas negruzcas.

Esta ave es mas pequeña que el mirlo; ocho pulgadas y tres cuartos son su longitud total; catorce y dos tercios, la del vuelo; la cola tiene

tres y media; trece líneas el pico, y los pies no pasan de doce.

XX.

EL MIRLO PARDO DEL SENEGAL.

Turdus senegalensis. GMEL.

Si seria difícil encontrar cosa mas uniforme y comun que el plumaje de esta ave, no lo fuera menos hallar otra mas fácil de describir. Gris-pardo en la parte superior y anterior, blanco-sucio en la inferior, pardo en las pennas de las alas y de la cola, en el pico y en los pies; he aquí sus señas, obra de tres pinceladas. No iguala á la malviz en tamaño; pero tiene mas larga la cola y mas corto el pico. Segun Brisson, su longitud total es de nueve pulgadas y tercio; su vuelo, de trece; de cuatro su cola; de diez líneas su pico; el pie, de trece; y sus alas cuando recogidas no llegan á la mitad de la cola, que consta de doce pennas iguales.

183

tres y media; tres líneas el pie, y las pie
no sean de doce.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



COLEGIO CIVIL

